

ECONOMISTA

DAVID LOVIA

CORNUDO

EL PLACER DE MIRAR

DAVID LOVIA
CORNUDO
EL PLACER DE MIRAR

TWITTER , @davidlovia

Escrito por David Lovia

Primera Edición, Agosto 2020

Todos los Derechos Reservados



Víctor era más atractivo de lo que me había imaginado, un poco más alto que yo, sobre 1,80, pelo oscuro, frondoso, rizado, peinado a raya y con unas pocas canas por los lados, se había dejado barba de tres días, la americana le quedaba como un guante y llevaba una camisa blanca con un botón abierto. Si Claudia iba perfecta él no se quedaba atrás, el vaquero skinny ajustado no llevaba una sola arruga, iba a la moda con el pantalón por encima de los tobillos, enseñando calcetines con unos bonitos zapatos italianos de ante azules.

Puso las manos sobre los hombros de Claudia y le dio dos besos.

—Cuanto tiempo, ¡estás muy guapa!, dijo mirándola de arriba a abajo.
—Y este debe de ser David.

Me tendió la mano apretándome fuerte y firme al saludarnos. Llevaba un precioso reloj que relucía en el puño de su camisa blanca.

—Encantado.

—Ya estamos los tres, le dijo al camarero que estaba en la barra.

—Pueden pasar al comedor cuando quieran.

Entramos detrás de Víctor y nos pusieron en una mesa cuadrada que tenía tres cubiertos.

—¿Qué tal Víctor?, le saludó uno de los camareros.

—Pues bien, aquí a cenar con unos amigos, les he traído a mi restaurante favorito.

—Perfecta elección, no saldrán defraudados, les dejo la carta.

Se notaba que Víctor iba allí a comer o a cenar a menudo, el sitio era moderno y muy bien decorado, los platos quizás algo escasos, pero tenían una pinta estupenda, no debía de ser nada barato, ni tan siquiera miró la carta que estaba sobre la mesa. Tenía claro lo que iba a cenar.

—Tienen un menú degustación de 5 platos que es fantástico, lo suelen cambiar...podéis probar otra cosa, pero yo es lo que os recomiendo, por favor dejar que os invite...

—Pues nada, ese menú, si tú lo dices, dije poniendo la carta sobre la mesa sin tan siquiera abrirla.

Me estuvo tanteando un poco con la mirada, yo la verdad es que no sabía muy bien describir lo que estaba sintiendo. Había accedido a que mi

mujer cenara con aquel tío, que dicho sea de paso tenía pinta de saber lo que se hacía, desde un principio la sensación que flotaba en el ambiente era que, si alguien sobraba de los tres, ese era yo. Desde que llegamos me empequeñecí al lado de Víctor. No sé qué clase de hombre hay que ser para servirle en bandeja a tu mujer a otro y tú quedarte allí viéndolo todo en primera fila

Estuvimos hablando de cosas normales, de nuestro trabajo, Víctor se interesó mucho por la fábrica de zapatos, le dije que eran de buena calidad, aunque viendo los que llevaba puestos dudaba mucho que fueran de su estilo, además se enteró de que la fábrica era de la familia Álvarez y lógicamente que yo estaba allí medio “enchufado” como encargado.

—¿Y en qué hotel os quedáis esta noche?, de todas formas, no hacía falta, os podíais haber quedado en mi casa, nos dijo amablemente.

Yo no supe ni que responder a eso, luego siguió hablando con Claudia sobre su trabajo y le estuvo contando también no sé qué de un viaje a Menorca, a lo que mi mujer escuchaba muy interesada.

—Ya te dije que estás invitada cuando quieras, si no has estado nunca te va a encantar la isla.

El tío con toda la desfachatez del mundo le acababa de ofrecer a mi mujer pasar unos días con él en Menorca sin cortarse porque yo estuviera allí, tan solo me dedicó una pequeña mirada para ver como reaccionaba. Me hice un poco más pequeño. Según avanzaba la cena cada vez participaba menos en la conversación que tenían, Víctor le contaba a Claudia como era el hotel y unas pequeñas calas de Menorca que al parecer eran ideales para hacer nudismo sin que nadie te molestara. Se refirió varias veces a ese lugar como “el paraíso”.

—Bueno, te ha costado venir a Madrid a verme, por fin, ¿te vendes cara para dejarte ver, ¿eh?, dijo Víctor empezando ya a tontear descaradamente con mi mujer. —¿Y qué tal Mariola, la sigues viendo?

—Si claro, todas las semanas.

—¿Y seguís saliendo juntas de fiesta?

—Alguna vez, pero muy poco.

—Anda que no tienen peligro estas dos, me dijo a mi intentando hacerme cómplice de las andanzas de mi mujer.

—Ya, ya lo sé, afirmé yo.

Había quedado como un completo imbécil con esa respuesta. Tampoco quería ponérselo tan fácil a Víctor, así que enseguida maticé.

—Pero confío en Claudia, siempre ha tenido facilidad para quitarse de encima a los moscones...

—Jajajaja, si, de eso ya me di cuenta, dijo Víctor, —Me costó aceptar que se dejara invitar a una copa...¿hoy si me dejas que os invite a una, ¿no?

—Claro, para eso hemos venido a Madrid, respondió Claudia.

La tensión sexual en la mesa cada vez se iba haciendo más evidente, cuando bebían de la copa Claudia y Víctor se miraban a los ojos, luego seguían hablando como si se conocieran de toda la vida y yo cada vez me iba quedando más y más al margen. Llegó un momento que parecía un espectador de lujo de una cena entre dos. Me sentí en ese momento tan terriblemente excitado que la erección que llevaba minutos luciendo bajo el pantalón se me empezó a hacer incómoda.

Si, estaba empalmado viendo como Claudia tonteaba con Víctor y éste intentaba seducir con mucha clase a mi mujer.

La cena fue estupenda, los platos eran pequeños, pero estaba todo buenísimo, sin duda había sido un gran acierto la elección de Víctor. Llegó el momento de los postres, Claudia repasó la carta sin decidirse a elegir.

—No debería comer nada de esto, pero todo tiene una pinta buenísima, ¿qué me recomiendas?, le preguntó a Víctor, estoy entre el brownie de chocolate con helado y la tarta de queso con frutas.

—Si quieres pedimos los dos y lo compartimos, ¿te parece?

Claudia me miró inmediatamente ante la propuesta de Víctor.

—Vale no pasa nada, yo iba a pedir la mouse de vainilla, dije yo.

Pero no se trataba de si pedir esto o de lo otro, eso era lo de menos, mi mujer iba a compartir el postre con otro tío delante de mí y lo peor es que me moría por verlo. Víctor levantó la mano y enseguida llegó el camarero.

—De postre nos traes, una mouse de vainilla y luego para compartir el brownie de chocolate caliente con helado y la tarta de queso con frutas, muchas gracias...

—Ahora mismo estoy aquí...

—Ya verás los postres, están buenísimos, me dijo Víctor.

No tardó el camarero en llegar con el pedido.

—¿La mouse de vainilla?...

—Para mí, dije levantando la mano.

—Perfecto...y para compartir el brownie con la tarta de queso, dijo poniendo un plato más grande entre Víctor y mi mujer.

Víctor se apresuró a partir el brownie y enseguida salió el chocolate caliente de su interior, lo recogió con la cucharilla y se lo acercó a la boca de mi mujer.

—Prueba esto, es una delicia, es un chocolate especial que traen de Bélgica.

Claudia se quedó muy cortada y me miró mientras Víctor sujetaba la cucharilla suspendida delante de su boca.

—Uyyy perdón, yo no quería...he hecho algo que...?, dijo Víctor.

—No, no pasa nada, dije yo. —De verdad que no, tiene una pinta estupenda eso...

Claudia abrió tímidamente la boca mientras se pasaba el pelo vergonzosa por detrás de la oreja y Víctor le metió el brownie dentro. Aquel simple gesto me provocó una mezcla de morbo y humillación a partes iguales y mi polla palpitó bajo los pantalones. Pero mi mujer no estaba muy dispuesta a seguir con esa clase de tonto y más si cabe hacerlo así en público. Luego siguieron comiendo el postre cada uno por separado, compartiendo plato y con un gesto de complicidad entre ellos cada vez que se miraban, mientras yo me terminaba mi mouse observando la escena.

—Estaba todo muy bueno, dije yo.

—Me alegro que os haya gustado.

Volvió a acercarse el camarero que nos ofreció café o algún chupito y terminamos aceptando uno que nos sirvieron en vaso de tubo.

—Si os parece bien ahora vamos a tomar una copa, dijo Víctor.

Claudia se me quedó mirando esperando mi respuesta y yo hice un gesto con los hombros hacia arriba.

—Me parece perfecto.

Víctor volvió a levantar la mano para que el camarero trajera la cuenta, cuando lo hizo se apresuró a sacar la tarjeta de crédito, luego le pidió que fuera llamando un taxi.

—Por favor, hoy invito yo y ahora si me disculpáis voy un momento al baño, nos dijo educadamente.

Nos quedamos Claudia y yo a solas en la mesa.

—¿Qué tal?, pregunté yo.

—Bien, la verdad, mejor de lo que esperaba.

Yo me acerqué a darle un pequeño beso en la mejilla y Claudia apenas me dejó retirando la cara.

—No quiero llamar la atención, hay mucha gente, primero lo de Víctor con el postre, ahora no quiero darme un beso contigo, si alguno se ha fijado le parecerá raro...

—Perdona, no me había dado cuenta de eso.

—¿Qué piensas de Víctor?

—Pues no sé qué decirte, parece majo y ha sido una cena agradable...le ha debido salir bastante cara...

—¿Y tú que tal estás?

—Buuffffffff Claudia, ni te imaginas, me ha encantado, estoy excitado, muy excitado, ¿y tú?

—No lo sé, realmente todavía no sé ni que hacemos aquí con él...no sé ni como me siento...estoy rara, pero a la vez lo estoy pasando bien...

—Venga Claudia no empieces otra vez, vamos a tomar una copa y quiero que hagas lo que te apetezca...te lo digo en serio, puedes hacer lo que quieras... ¿de verdad no te da morbo todo esto?

—A ti ya veo que si...

—¿Y a ti...?

Justo en ese momento llegó Víctor y yo aproveché para ir al baño después, no quise ir antes para no coincidir allí con él, me hubiera resultado algo violento, además quería que pasara algo de tiempo para que se me bajara el empalme y al menos poder mear, también quería dejarles un par de minutos a solas por si querían hablar de sus cosas. Cuando salí ya nos estaba esperando el taxi y nos montamos los tres detrás.

Víctor nos llevó a un local que nos dijo que estaba muy bien, eran casi la una de la mañana y había bastante gente, nuestro anfitrión se movía como pez en el agua y saludó a unas cuantas personas antes de llegar a la barra. Hasta el momento la noche estaba resultando como yo pensaba y aunque no había pasado nada entre ellos a mí ya me estaba dando mucho morbo la situación. Víctor me había calado desde hacía tiempo y cada vez se ocupaba más de atender a mi mujer y dejarme a mí de lado. Yo no se lo iba a poner difícil tampoco, al llegar a la barra nos pedimos tres copas y Víctor se puso a hablar con Claudia, como si yo no estuviera allí.

Poco a poco me fui separando de ellos, no mucho, apenas un metro, lo suficiente para dar a entender que quería dejarles solos. Cuando llevaba 20 minutos separado Claudia me buscó y me hizo un gesto con la mano para que me acercara, pero yo le dije que no con el dedo. Víctor se quedó callado, pero se dio cuenta del detalle.

Cada vez fue entrando más y más gente, por lo que la separación entre ellos y yo se hizo algo mayor, unos dos metros, pero ahora además con un grupo de gente por el medio.

Ya estaban solos.

Me encantaba observarles, no lo voy a negar, parecía un voyeur y a pesar de la situación Víctor no se sobrepasó en ningún momento, alguna vez ponía levemente la mano en la cintura de mi mujer al hablar con ella, pero muy poco. Claudia por su parte cada vez estaba menos pendiente de mí y ya hacía rato que no se había girado para ver donde estaba, yo miraba como se reía, como se ponía el pelo por detrás de la oreja, como se le tensaban las piernas al inclinarse para decirle algo al oído. Estaba coqueteando descaradamente con él delante de mí y eso me excitaba mucho.

No podía ni imaginar lo que sería verlos en actitud más íntima, si solo con esa situación ya estaba cachondo, el corazón me iba disparado y tenía un nudo de nervios en el estómago. De repente miraron hacia donde estaba yo y siguieron hablando, Claudia dijo que si con la cabeza y luego se giró de nuevo.

La tensión se me empezaba a hacer insoportable, en el bar hacía calor y yo tenía una buena mezcla de alcohol en el estómago, llevábamos casi una hora en aquel sitio y tuve que pedirme otra copa. Ellos seguían a lo suyo, estaba claro que se lo estaban pasando bien y yo había levantado ya mis cartas al dejarles solo. Le estaba sirviendo a mi mujer en bandeja al cabronazo ese y allí apartado tomándome una copa les observaba con la verga dura.

Un rato más tarde se acercaron a mí, Víctor se quedó un poco al margen y Claudia me dijo al oído.

—Dice Víctor que si vamos a su casa a tomar una copa...

Aquellas palabras en boca de mi mujer hicieron que mi polla palpitara literalmente bajo los pantalones. Era lo que llevaba queriendo escuchar toda la noche.

—Lo que tú quieras, ¿eh?, volvió a decirme Claudia.

—¿A ti te parece bien?, ya sabes para lo que quiere que vayamos a su casa, si vamos no hay vuelta atrás...

—Si no quieres no vamos...

—Claro que quiero Claudia, para eso hemos venido a Madrid...ya lo sabes...

—De acuerdo.

Inmediatamente se dio la vuelta y le dijo a Víctor que sí. Luego salimos los tres y llamamos un taxi para ir a su casa. En el tiempo de espera a que llegara el taxi no sabíamos ni de qué hablar, la situación era incómoda para todos, por suerte no duró mucho. Llegó un taxi y nos sentamos en la parte de atrás, con mi mujer en medio de los dos. Ahí sí que no lo esperaba, pero Víctor se puso cariñoso con Claudia, seguramente ya se lo habría dicho a solas varias veces durante la noche, pero esta vez lo hizo para que lo escuchara yo.

—¡Que ganas tenía de que vinieras a Madrid!

Luego se inclinó sobre ella y la besó en el hombro mientras ponía una mano en sus muslos, Claudia tímida se volvió hacia él y le dijo algo susurrando que no pude entender, algo así como “aquí no”.

—Llevo toda la noche queriéndote dar un beso, dijo Víctor un poco más alto, esta vez no solo lo escuché yo, sino también el taxista, —Anda ven aquí.

Abrí los ojos como platos y miré hacia ellos, no podía creerme que Claudia fuera a hacerlo con aquel tío en medio de un taxi. Parece que se resistió un poco, pero Víctor dijo algo en bajito que no escuché y aquello venció la última línea de defensa de Claudia que terminó dándole un pequeño pico en la boca. No fue el beso más erótico ni el más sensual de la historia, pero el ver a mi mujer besarse furtivamente con Víctor supuso para mí una gran victoria.

Claudia iba a hacerme un cornudo. Y Víctor iba a proclamar mi condición delante del taxista.

—Es fantástica tu mujer, tienes mucha suerte, me dijo inclinándose hacia delante.

Esta vez el que abrió los ojos como platos fue el taxista y Claudia le dio un pequeño manotazo a Víctor como a un chiquillo que ha cometido una travesura. A mi mujer no le gustaban esos juegos y quedar como una fulana delante de la gente, aunque fuera un desconocido. Sin embargo, a mí me encantó que lo hiciera y me dejara como un pobre cornudito. Creí que me corría en los pantalones.

Llegamos al piso de Víctor y nos bajamos del taxi que pagué yo. Nos subimos al ascensor y nada más entrar en su casa nos llevó al salón y abrió el mueble bar.

—Bueno, pues esta es mi casa, ¿Qué queréis tomar?

—Está muy bien, dijo Claudia.

—Cualquier ron que tengas con Coca cola, dije yo.

—¿Brugal?

—Si, me vale.

Se fue a la cocina y me extrañó que viniera solo con un vaso de tubo con dos hielos dentro y una lata de refresco en la mano.

—Toma échate lo que quieras, me dijo, —Ven Claudia, que te enseño la casa...

—Ehhh, vale, contestó ella.

La invitación para ver la casa fue solo para mi mujer, a mí me dejó plantado con el vaso en la mano y de pies preparándome la copa. Claudia no dudó en irse con él y antes de salir los dos por la puerta del salón Víctor puso una de sus manos sobre la cintura de mi mujer para guiarla y ella me miró tímida por última vez. Todavía les escuché unos minutos más, al ser de madrugada estaba todo en silencio y los tacones de Claudia retumbaban por la casa mientras Víctor se la iba mostrando, hasta que llegó un momento que se hizo el silencio.

El silencio más absoluto.

Aquella calma que precede la tormenta me puso de los nervios y entonces supe que iba a suceder lo que tanto deseaba.

Con la polla dura y una copa en la mano me senté en uno de los lujosos sofás de la casa de Víctor. Era muy bonita su casa, decorada de forma muy moderna y exquisita, me pregunté cuántas mujeres se habría follado en ese piso que parecía preparado para atraer al género femenino. Todo estaba perfectamente limpio, ordenado y cuidado hasta el más mínimo detalle. Pero ahora lo que me preocupaba es que a la siguiente mujer que se iba a follar allí era la mía.

Habían desaparecido los dos y yo no sabía muy bien qué es lo que se suponía que tenía que hacer. Ir a buscarles por una casa que no conocía y no me habían invitado a visitar o esperar como un gilipollas en el sofá a escuchar los primeros gemidos de mi mujer, que de momento no se producían.

Esta espera sí que se me hizo eterna, me levanté un par de veces y me acerqué hasta la puerta del salón para ver si oía algo, pero nada, todo seguía en silencio y después volví a sentarme. El tiempo no corría, solo habían pasado 6 minutos desde que me habían dejado solo y a mí me parecían una eternidad.

Estaba tan nervioso y excitado que instintivamente se me fueron las manos al paquete y tuve que agarrarme la polla y darle un par de sacudidas por encima. Tampoco mucho mas o me correría en los pantalones. Le di otro trago a la copa que ya había apurado hasta la mitad y volví a ponerme de pies. Me acerqué de nuevo hasta la puerta y seguía sin escuchar nada, solo que esta vez grité.

—¡Claudia!, ¡Claudia, donde estáis!

Unos segundos más tarde mi mujer me respondió.

—¡Ahora voy, ya salgo...!

Me quedé más tranquilo al escuchar la contestación de mi mujer, pero a la vez decepcionado porque no era la respuesta que esperaba. ¿Para qué cojones la había llamado? ¿Les habría interrumpido? Volví a sentarme en el sofá y un par de minutos más tarde les escuché. Los tacones de Claudia retumbaron por el pasillo de nuevo hasta que entró en el salón.

—Vámonos David.

Rápido cogí los abrigos y me dirigí hacia la puerta.

—¿Estás bien, ha pasado algo?

—Sí, estoy bien, tranquilo.

Antes de salir vino Víctor hacia nosotros. Me tendió la mano para saludarme y luego le dio dos besos a Claudia.

—Es una pena que os vayáis tan temprano, espero que podamos volver a quedar otro día.

Yo no sabía qué es lo que había pasado entre ellos, así que no quise contestar, pero Claudia le dijo.

—Vale, vamos hablando...

—De acuerdo, espera ven aquí, dijo él.

Cuando estábamos saliendo Víctor agarró a mi mujer por el brazo y tirando de ella le plantó otro beso en los labios, solo que estaba vez no fue como en el taxi, fue algo más intenso y por supuesto correspondido por Claudia. Otro beso en los labios, sí, pero no tuvo nada que ver con el anterior. Estaba claro que algo había sucedido entre ellos.

—Te llamo, dijo Víctor a Claudia antes de cerrar la puerta.

Nos subimos al ascensor y Claudia se apoyó en mi pecho pasándome la mano por detrás de la espalda en un gesto cariñoso.

—¿Qué tal estás?, me preguntó.

—Ni te imaginas Claudia, muy nervioso.

—Yo también, pero no ha pasado nada entre nosotros, ufffff tienes el corazón a mil...

—Me da igual, ha sido muy morbosos cuando me habéis dejado solo, he estado a punto de correrme encima, te lo juro...tú también estás con el corazón acelerado...

—Shhhhhhhhhhhhh tranquilo, espérate un poco a que lleguemos al hotel, dijo mi mujer con voz sensual.

No sabía que es lo que habría pasado en esos 9-10 minutos que habían estado a solas, pero estaba claro que había aumentado la complicidad entre ellos y que Claudia llevaba un calentón parecido al mío. Durante el viaje de vuelta en el taxi íbamos callados, cada uno pensando en sus cosas, pero los dos muy excitados no dejábamos de acariciarnos las manos.

Llegamos al hotel y entramos deprisa en la habitación, intenté besar a Claudia, pero ella me ordenó que me tumbara en la cama. Tenía prisa, se fue quitando la ropa, el jersey, luego el short y por último las medias. Se quedó tan solo en ropa interior y se subió en la cama sentándose sobre mí. Me gustó pensar que al final de la noche iba a ser yo el que disfrutara de

esas braguitas y sujetador que Claudia se había comprado para Víctor. Mientras ella se desnudaba también me había ido quitando la ropa, tan solo me dejé el slip puesto que a duras penas me sostenía la erección.

Claudia apoyó el culo en mi polla y se restregó un par de veces, como si estuviéramos follando.

—Ummmmmmmmmmmmmmmm Claudia, no me hagas eso...

—¿Ah no, por qué?

—Ya lo sabes.

—Quiero tenerte dentro ya.

Con un hábil movimiento me sacó la verga del calzón y apartándose las braguitas se la introdujo con mucha facilidad dejándose caer. Empezó a follarme muy despacio, el coño de mi mujer estaba caliente, húmedo y palpitante.

—Ahhhhhhhhhhhhh, despacio Claudia, despacio...

—Shhhhhhhhhhhh tranquilo, tranquilo...

Ella intentaba calmarme para que no me corriera demasiado rápido, pero yo llevaba con la tensión acumulada de todo el día y sabía que iba a durar un suspiro. Le decía que se moviera más despacio, pero eso era imposible, Claudia me cabalgaba suave con muchísima calma. Yo gimoteaba porque no quería terminar y que ella se enfadara conmigo, ni tan siquiera quería mirarla o poner las manos sobre su cuerpo para no sentirla y que ocurriera lo inevitable.

—Ohhhhhhhhhh, ohhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, despacio, mas despaciooooo...más despacio Claudia.

—Shhhhhhhhhhhh, disfruta, tranquilo, tu solo disfruta...no puedo moverme más despacio...ven tócame, dijo cogiéndome la mano e intentando llevarla a su culo, pero yo la aparté.

—Ahhhh Claudia, ohhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhh ahhhhhhhhh, ahhhhhhh...quita, no me toques, ahhhhhhh...

—Shhhh, ¿qué te pasa?, dijo pasándome un dedo por la comisura de los labios.

—No, no me hagas eso, glupppp, gluppppp, noooooooooo, noooooooooo, dije mientras Claudia me metía el dedo en la boca.

—Chupa cornudo...

En cuanto me introdujo el dedo y me llamó cornudo mi polla explotó en su interior, un orgasmo lento que me fue subiendo poco a poco, pero que liberaba la tensión que había ido acumulando durante todo el día.

Menudo orgasmo tuvo, parecía interminable, luego estuvo medio minuto más dejando que siguiera lamiendo su coñito. Cuando terminó Claudia se dejó caer desfallecida a mi lado.

—Muy bueno cornudo...ahhhhhhhhhh, te has portado muy bien, dijo dándome un par de palmadas en el pecho.

Yo estaba empalmado de nuevo, tenía la cara y la boca rebosante de semen y al ver a mi mujer así jadeante, tan solo con el sujetador puesto me dieron unas ganas locas de follármela. Ella se giró hacia mí y comenzó a reírse. Podía imaginarme las pintas que tenía.

—¿Te lo has tragado?, dijo recogiendo parte de semen que quedaba por mi cara para metérmelo en la boca.

—Siii, no he podido hacer otra cosa...

—Así me gusta, que me hagas caso.

Ella miró hacia abajo y vio que me estaba sujetando la polla.

—¿Qué pasa, quieres más?

—Quiero follarte.

—De eso nada, ya me has follado una vez y por hoy ha sido suficiente, bastante que te he permitido metérmela, ¡por Dios, ha sido una mierda de polvo!

—Claudia por favor...

—Si quieres correrte hazte una paja mientras me miras, yo también quiero volver a correrme, pero de metérmela hoy otra vez vete olvidando... ¿de acuerdo cornudito?

Claudia se quitó el sujetador y se quedó completamente desnuda, sus tetas lucían perfectas, también tenía los pezones hinchados y erectos.

—¿Me pongo como siempre y te haces la paja?, dijo poniéndose a cuatro patas sin esperar mi respuesta.

Claudia miró hacia atrás para ver como empezaba a masturbarme y luego fue ella la que se metió la mano entre las piernas. Me encantaba ver como meneaba las caderas y sus dedos jugueteaban en su coño. Claudia comenzó a gemir y yo aceleré el ritmo de la paja, me hubiera encantado follármela a cuatro patas en ese momento y embestirla bien duro, pero ella quería dejarme claro cuál era mi condición.

—¿Terminas ya, cornudo?, dijo Claudia girándose.

—Todavía me queda un poco...

—Tú siempre, al contrario, ahora que tienes que correrte rápido... ¡¡joder!!!, mira me da igual, yo no puedo esperar más, necesito correrme otra

vez, tumbate, ¡¡quiero que me vuelvas a comer el coño!!...

De nuevo repetimos la postura anterior, estaba claro que a mi mujer le encantaba correrse mientras me restregaba el clítoris por lengua. Esta vez no se tumbó hacia delante, sino que se quedó más recta y pude ver como se acariciaba las tetas mientras me follaba la boca. Yo me seguía masturbando y aceleré el movimiento cuando Claudia lo hizo.

Quería correrme a la vez que ella y no nos faltaba mucho.

Pero estaba vez mi mujer me sorprendió y a punto de llegar a su orgasmo echó el brazo hacia atrás y me agarró la polla. Esta vez no fue una paja sutil y suave, me la empezó a menear rápido y con fuerza a la vez que ella se restregaba cada vez más ansiosa.

—¡¡¡¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh, voy a correrme otra vez, voy a correrme otra vez!!!!!!!

No aguantamos nada, exploté en su mano casi a la vez que ella, que no dejaba de chillar.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh siiiiiiiiiiiiiiiiiiii, eso esssssssssssssssss, ¡¡¡córrete cornudo, córrete cornudoooo!!!

Ahora Claudia al quitarse de encima de mi se quedó tumbada boca abajo, y pude ver parte de mi reciente corrida por la espalda y por su pequeño culo, también tenía otro poco por los dedos que limpió en mi pecho.

—¡Que bueno, nos hemos corrido a la vez!, dijo Claudia.

—Si, ha estado muy bien cariño.

Claudia seguía boca abajo, con la cara enrojecida, pegada contra la almohada y todavía jadeando. Se metió las manos de nuevo en la entrepierna y lanzó un pequeño gemidito.

—Ahhhhhhh, joder, no sé qué me pasa...quiero más...

Eso sí que ya me cogió descolocado, yo acababa de correrme y mi polla se había quedado flácida por completo, pero Claudia no lograba quitarse el calentón que llevaba encima.

—¿Vas a masturbarte otra vez?, dije yo tímidamente.

—Si, no sé qué es lo que me pasa.

—Eso es que estás muy cachonda pensando en Víctor, ¿qué ha pasado entre vosotros?

—Solo nos hemos besado, pero tenía que haber estado toda la noche follando con él joder, ¡¡tú no me has durado ni un minuto!!, me soltó de repente.

ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh....ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Me parecía increíble como Claudia había vuelto a terminar. Ella se lo había tomado como una fantasía, pero yo lo decía en serio, estaba dispuesto a llamarle para que viniera a follarle a mi mujer al hotel. Solo de pensarlo ahora fui yo el que me volví a empalmar, pero esta vez sí que Claudia parecía haberse quedado satisfecha.

—Ahora siiiii, voy a darme una ducha, buffffff que bueno, no sé ni cuantas veces me he corrido, dijo Claudia saliendo de la cama.

Serían sobre las 3 de la mañana y mientras oía el agua de la ducha correr estaba sentado pensando en lo que habíamos vivido durante todo el día. El quedar con Víctor había sido una experiencia muy morbosa, Claudia no había follado con él, pero tampoco nos había hecho falta para tener una gran noche de sexo, además había quedado algo pendiente entre ellos y seguramente la tensión sexual que se tenían iba a ir en aumento. Conociendo a Claudia, que ya se había quitado los miedos de ese primer encuentro con Víctor, sabía que no íbamos a tardar mucho en volver a quedar con él. Y efectivamente así fue.

Pero estaba convencido que la siguiente vez, Víctor no se iba a conformar solo con cenar y tomar una copa con mi mujer.

3

La chica de prácticas llamó a la puerta de la directora del banco antes de entrar.

—Perdona Mariola, tienes a una pareja esperando.

—Vale, diles que tardo un par de minutos, estoy con una llamada importante, cierra por favor.

Cuando se quedó a solas siguió hablando por el móvil.

—Así que todo bien por Madrid, ¿no?

—Si, mucho mejor de lo previsto, contestó Claudia.

—Jajajaja, lo que todavía no sé es por qué no llegaste hasta el final con Víctor.

—No sé, bueno mejor poco a poco.

—¿Así que tienes intención de volver a quedar con él?

—Creo que sí, no lo sabemos todavía...

—¿Y David que decía?

—Nada, estaba encantado.

—Que suerte tienes de que a tu marido le gusten estas cosas, tenemos que quedar esta semana y me cuentas con detalle todo lo que hicisteis, prométemelo.

—Vaaaaaale pesada, esta semana quedamos un día, ¿y tú que tal el finde?

—Ya te contaré, quedé con un chico por el Tinder, bastante bien la verdad.

—Mmmmmmmmm, también suena interesante...

—No hay mucho que contar, quedamos en un bar y luego fuimos a follar a un hotel un par de horas, no creo que le vuelva a ver.

—¿No te gustaba?

—Si, no estaba mal, pero solo fue un desahogo, llevaba semanas sin hacer nada, al que quiero follarme de verdad es a Lucas, no veas que ganas tengo de que llegue Marzo y cumpla los 18, se me van a hacer eternos estos 5 meses, pero de estas cosas ya sé que no quieres hablar.

—Si, mejor pasamos a otro tema.

—Bueno Claudia te voy a dejar, que tengo aquí a un par de clientes esperando, esta semana hablamos.

—Vale, adiós.

—Adiós guapa.

Mariola se levantó alisándose la falda de su traje y salió a la puerta.

—Ya pueden pasar, le dijo a una pareja de treintañeros que posiblemente fuera a pedir una hipoteca.

...

Claudia se quedó sola en su despacho, todavía serían las 10,30 y tenía media hora libre para su siguiente clase. Se acordó de Víctor y de lo que había pasado en su casa, como le había ido enseñando la cocina, el baño, las distintas habitaciones hasta que llegaron a su dormitorio, luego entraron dentro, Víctor se acercó a ella sujetándola por la cintura y dijo que se lo había pasado muy bien y que tenía muchas ganas de verla.

No tardó en poner sus labios sobre ella e inmediatamente bajar las manos hasta su culo, “eres muy guapa Claudia, ni te imaginas lo que te deseo”. Al principio fueron unos besos furtivos, pequeños picos, pero estaba muy a gusto en sus brazos, le gustaba como olía, la seguridad que desprendía y luego le metió la lengua en la boca y Claudia le correspondió. Se estaban morreando de pies en medio de la habitación, mientras el cornudo de su marido estaba en el salón.

Las manos de Víctor no dejaban de tocar el culo de Claudia mientras el beso cada vez se iba volviendo más caliente y sensual. “Mi marido está esperando” le dijo, “pues que espere, no creo que le importe mucho”, contestó Víctor antes a buscar sus labios. Cuando entraron en la habitación Claudia estaba algo excitada, pero quizás le podían los nervios de la situación, hasta que se fue soltando poco a poco “Víctor, vas muy rápido”, le intentó detener un poco, “es que te deseo, desde que te vi la primera vez no he pensado en otra cosa que, en este momento, estar así contigo”.

Siguieron besándose un par de minutos más, Claudia apenas le tocaba a él, pero Víctor no se quedaba quieto, había subido las manos para sobar los pechos de ella por encima del jersey, apretándoselos hacia arriba, “Me gustas mucho”, dijo Víctor mientras Claudia empezaba a jadear sin saber que responder. Por un lado, vislumbró la idea de acostarse en ese momento con aquel médico tan guapo, pero había algo que se lo impedía, lo mismo era que su marido le estaba esperando a escasos metros en el salón o quizás no quería terminar de dar el último paso. En lo que se lo iba pensando

Pasados tres minutos de las 11 Claudia llegó a la clase de los de último curso, iba imponente marcando culazo con el vaquero y una camisa blanca metida por dentro. Se cruzó con Lucas y Mario que se la quedaron mirando sin perder detalle, no pudo evitar en pensar que posiblemente dentro de unos meses Lucas se iba a estar follando a Mariola. Por un lado, le daba mucho morbo la idea, pero por otro le aterraba que se pudiera descubrir que uno de sus alumnos se estaba acostando con su mejor amiga. Podría verse en una situación bastante comprometida.

Cuando terminó la clase Lucas y Mario salieron al pasillo y se quedaron un rato charlando mientras veían a su profesora de inglés alejarse.

—Cada vez viene más tremenda, joder me he pasado toda la clase mirando ese pedazo de culo, tiene que ser la hostia follarte a esa mujer, dijo Lucas.

—Si, tienes razón, estoy haciendo unos buenos dibujos de ella este año.

—A ver si me pasas alguno para pajearme con él, tráemelo al insti...

—Vente a casa, que ya sabes que no me gusta traerlos aquí, no sea que se pierda alguno y me busque un lío.

—Vale, esta semana me paso un día, oyes tío hazme uno de Claudia desnuda en la cama abierta de piernas metiéndose algo por el coño, lo que se te ocurra.

—Jajajajaja hecho. ¿y qué tal con Mariola?, ¿hay avances o no?

—Si, yo creo que la zorra está esperando a que cumpla los 18, no me lo ha dicho así de claro, pero me lo ha insinuado.

—¿Sí?

—Eso creo, también me tiene más salido que un mono, me estoy todo el día haciéndome pajas pensando en ella o en Claudia, o en las dos...

—Jajajajaj, pajero...

—Claro, tú como te has echado novia...

—Pues échate una tú también...si no tienes es porque no quieres

—Estoy centrado ahora en Mariola, estos días he visto bastante avance por su parte y paso de novias, algún rollete y vale...

—Pues como ella esté esperando que cumplas los 18, todavía te falta, ¿no?

—Si, unos meses, de todas formas, hoy hemos quedado, tenemos partido...cada vez que juego que ella me tengo que pajear luego en la ducha tío, me pone mucho el culo de pija que tiene...

—Jajajaja, lo que te decía antes, eres un pajero.

Sonó el timbre, señal de que empezaba una nueva clase, cuando iban a entrar a sus respectivas aulas Lucas se giró hacia Mario.

—Luego hablamos...

—Espera un momento, dijo Lucas, —¿oyes podrías hacerme un dibujo de Claudia con Mariola?, preguntó Lucas.

—¿Las dos juntas?

—Si, desnudas y en actitud cariñosa, no sé, por ejemplo, Mariola de pies contra la pared sacando el culo hacia fuera y Claudia de rodillas apartándole las nalgas con las manos mientras se lo come...

—Jajajajaja. Me parece bien, mañana por la tarde lo tienes, cuando quieras te pasas por mi casa...

El chico que estaba detrás de ella no dejaba de mirarla el culo en la clase de spinning. Se había puesto unas mallas negras y se le marcaba el tanguita descaradamente. Le encantaba como se movía su gran melena al pedalear, se notaba que tenía la piel mojada y se la había formado un charco de sudor en la espalda. Cada vez que se levantaba del sillín era tremendo como se le movían las nalgas a aquella MILF que debía rondar los 40 tacos o incluso les superaba.

Cuando terminó la clase ella se bajó de la bici estática y cogió una toalla para secarse el sudor de la frente. El chico se acercó intentando entablar relación con esa diosa.

—Ha sido dura la clase hoy.

—Ya te digo, menuda sudada, contestó Marina amablemente.

Entonces vio que entraba Cristina en la sala de spinning y se dirigía hacia ella, con un “hasta luego” despidió al chico y salió a su encuentro.

—Hola Marina.

—Hola.

—Hacía tiempo que no nos veíamos...

—Si.

—Quería disculparme por lo que ha pasado, lo de Gonzalo y eso...ya sabes...

—A mí no tienes que darme ninguna explicación, ya eres mayorcita y sabrás lo que has hecho.

—Me he equivocado, no ten...

—Mira Cristina, te voy a ser sincera, prefiero que no hablemos más, no me gusta la clase de personas que son como tú...

—Me gustaría que siguiéramos siendo amigas, esto no tiene nada que ver contigo...

—Te has metido en mi familia, la hermana de mi marido está jodida por tu culpa, tenías muchos tíos con los que podías haber estado, lo siento, pero yo tengo unos valores, ¿con que cara le digo a mi marido que he estado tomando un café contigo?, te saludaré por educación cuando nos crucemos, pero nada más...

—Joder Marina, me jode mucho que terminemos así.

—Haberlo pensado antes de acostarte con mi cuñado, venga, hasta luego...

A Cristina le sentó muy mal que su amiga le hablara así, tenía una gran relación con ella y apreciaba mucho a Marina. No se esperaba que ella se tomara tan mal el asunto de su affaire con Gonzalo, aunque éste ya se lo había advertido, los “Álvarez” son muy familiares y si te metes con uno no te lo va a perdonar el resto.

Cristina se pasó una hora en el gimnasio, pero estaba con la cabeza en otra parte, antes de tiempo dio por terminado su entrenamiento, no tenía ganas de más y se pegó una ducha. Cuando iba en el coche conduciendo le llamó a su marido desde el bluetooth.

—Hola, oyes que llegaré tarde, voy a ver a un amigo, le dijo de repente.

—No me habías dicho nada.

—Te lo estoy diciendo ahora, he salido del gimnasio con ganas de follar con él, ¿algún problema?...

—Joder Cris...

—¿Qué pasa, ya se te ha puesto dura?

—Mmmmmmmmm, sabes que si...

—Vete preparando algo de cena, voy a estar un rato en su casa follando.

—No tardes mucho...

—Tardaré lo que tenga que tardar, ¿qué prefieres que me dé por el culo o que se me corra en la boca?

—¿Me lo vas a contar luego?

—No lo sé, depende con las ganas que llegue, y ¡contéstame a la pregunta que te he hecho, idiota!...

—Las dos cosas...quiero que te dé por el culo y se corra en tu boca Cris...

—¡Sácate la polla y pájate ahora!

—¡¡¿Ahora?!!

—Si ahora, quiero oír como te pajeas pensando en que me van a follar, se van a follar a tu mujercita, ¿no tienes ganas de pajar tu cosita?

—Cris...

—¡Que te la saques te he dicho!

—Voyyy..

—¿La tienes ya fuera?

—Si.

—¿Está dura?

—Siiii...

—Te pone saber que me van a follar, ¿eh?

—Ohhhhhh Cris.

—Pajeate, vamos, menéate la polla rápido cornudo...quiero escuchar cómo te corres...

—Ohhhhhhhhhh...

—Eso es, muy bien, vamos, sigue...

—Crissss...

—Vamos, déjalo ir, échatelo encima...

—Ahhhhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh

—Asíiiiiii córrete, muy biennnnn, córrete cornudito...

—Ahhhhhhhhhhhhh

—Jajajajaaj, eso es muy bien, hasta dentro de un rato, ah y vete preparando la lengua para comerme el coño cuando llegue...voy a llegar a casa con una buena corrida calentita dentro de mí...

Le colgó a su marido y luego se acarició la entrepierna, ese tipo de llamadas hacía que se pusiera muy cachonda. Llegó al piso de Gonzalo, al que no había avisado de su visita y tocó en el timbre del portal.

—Si, ¿quién es?

—Soy Cristina, ¿puedo subir?

—Si, claro.

Entró al piso de Gonzalo y de una fugaz ojeada se dio cuenta que la casa estaba hecha un desastre. Él no es que estuviera mucho mejor, despeinado, sin afeitar, llevaba una bata de estar por casa y tenía pinta de no haberse duchado en días.

—¡Que sorpresa Cristina!, perdona el desorden, no te esperaba, me hubiera arreglado un poco.

—Tranquilo no pasa nada, es culpa mía por presentarme sin avisar.

—¿A qué se debe la visita?

—¿Tú qué crees?, dijo Cristina sentándose en el sofá y cruzando las piernas.

—Me alegra mucho que hayas venido, respondió Gonzalo sentándose a su lado.

—Lo sé, por cierto, esta tarde me he encontrado con Marina.

—¿Y qué tal?

—Pues como dijiste, me ha dicho que no quería tener ningún tipo de amistad conmigo, que me había metido en su familia y alguna chorrada

más, la verdad es que me ha jodido, me caía muy bien.

—Lo siento...

—No pasa nada, que les den...

—Que se jodan los Álvarez...

—Que se jodan, son unos hipócritas, van de buenos y de superiores y son una mierda, mira no te había contado nada, pero ¿sabes que he tenido un par de rollos con David hace unos meses?, soltó de repente Cristina.

—¿Como que rollo?, ¿habéis follado?

—No exactamente, el día que fui a tomar las medidas a su casa para la habitación de su hija terminó de rodillas ante mí y corriéndose en los pantalones y otro día que vino a mi trabajo nos acercamos a una nave que tengo al lado y me comió el coño.

—¡¡Joder con el cuñadito!!

—Puedo hacer con él lo que quiera, me dan ganas de contárselo todo a su mujercita, ¿te imaginas?, provocaría dos divorcios en la familia, jajajaja.

—Seguramente.

Cristina le empezó a dar besos por el cuello mientras le desabrochaba la bata, luego le bajó los pantalones del pijama y agachándose se metió la polla de Gonzalo en la boca, a pesar de no estar en sus mejores condiciones higiénicas.

—Ahhhhhhhhhhhhh, diossssssssssss que ricoooooooooooooo...

—Me encanta como te huele la polla, dijo ella chupando con ganas.

—Eres muy zorra, joder, ¡pero que muy zorra!

Se levantó limpiándose la saliva de la boca y de un puntapié se quitó las dos deportivas, luego se bajó las mallas negras del gym a la vez que el tanguita y se puso sobre Gonzalo.

—Voy a follarte y no voy a parar hasta que te corras dentro de mí, se lo he prometido a mi marido...

Cumplió su palabra y le cabalgó con fuerza hasta que Gonzalo descargó en su interior sin apartar un segundo las manos de su culo. Inmediatamente se vistió y le dejó allí sentado con la bata abierta y los pantalones en los tobillos.

—Oye Cris, de lo que me has contado antes, mejor no digas nada, David es buen tío...deja a mi cuñado por favor, tienen dos hijas...

—Lo sé, no iba a hacerlo, era solo porque lo supieras.

—Ah vale, ¿cuándo volvemos a vernos?

—Te llamo.

—Ok.

La despedida fue fría y rápida, casi como el polvo que habían echado, se inclinó sobre él para darle un pico de despedida. Cuando salió del gimnasio le entró la imperiosa necesidad de ir a casa de Gonzalo, aunque no sabía muy bien porqué, era como que tuviera que descubrirlo y en cuanto terminó con él supo que iba a ser la última vez que se iba a ver con Gonzalo. Luego pensó en su marido, iba excitada y con una buena lechada entre las piernas y aunque le había hecho pajearse cuando estaba en el coche, al llegar a casa le iba a obligar a comerla el coño.

A él le encantaba hacerlo después de que otro tío se hubiera corrido dentro.

Para ella había sido muy duro escuchar las palabras de Marina, la tenía mucha estima y la consideraba muy buena amiga. Quizás se había juntado con Gonzalo como parte de un juego morboso y por estar más cerca de los Álvarez y sobre todo de David, pero aquello se había descontrolado y había tenido consecuencias graves. Ya no le veía ningún sentido seguir viéndose con Gonzalo, pensó que era mejor calmar las aguas y retirarse a tiempo. Al menos una temporada.

Sabía que en unos días Gonzalo la volvería a llamar para quedar con ella y como en los últimos encuentros se pondría pesado para que se fuera con él y dejara a su marido. Sin embargo, lo tenía muy claro y estaba decidida. Era la última vez con Gonzalo.

Ya no volvió a cogerle el teléfono nunca más.

Salió de su consulta y justo se cruzó con Teresa.

—¿Bajas a tomar un café?, preguntó Víctor.

—Tengo que hacer una cosa, tardo un par de minutos.

—Pues te espero, sin problemas.

Le acompañó hasta su despacho y se quedó fuera esperando mientras ella terminaba la tarea pendiente. Teresa era la supervisora de planta de enfermeras, tenía 57 años y se conservaba estupendamente, rubia, pelo corto, con curvas y sobre todo con un par de tetas enormes. Víctor y ella se conocían desde hacía varios años y había confianza entre los dos.

—Hacía mucho que no me esperaba un hombre, jajajaja, dijo Teresa.

—Será porque no quieres.

—Eso se lo dirás a todas.

—Jajajaja, no, solo a las que me gustan...

—Anda, no empieces, vamos para la cafetería...

Entraron y a lo lejos les saludó Andrés con la mano, estaba con otros dos médicos y le hizo una seña como que luego hablaría con él. Mientras Víctor e tomó el café tranquilamente con Teresa.

—¿Qué tal van esos partidos de pádel enfermeras contra las médicas?

—Bien, bien, están igualados.

—Me gustaría veros algún día, a ver ese pique que tenéis, ahh, por cierto, el otro di te vi apuntada en la cena de despedida de Santisteban.

—Si, ¿tú también vas?, preguntó Teresa.

—Si, me llevaba bien con él, es una pena que se jubile.

—Pues sí, trataba muy bien a todo el mundo.

—Entonces en la cena nos vemos, ¿nos tomaremos una copa juntos, ¿no?, ¿o vas con Salvador?

—Si, vendrá mi marido..

—Nada, así no hay manera de ligar contigo, jajajaja

—Jajajajaja, anda me voy a subir que tengo mucho trabajo.

—Adiós guapa.

Teresa puso cara de resignación mientras negaba con la cabeza, aunque se notaba que le gustaba que Víctor siempre tuviera ese tonto y

complicidad con ella. Después de despedirse de la enfermera se acercó dónde estaba Andrés que se había quedado solo en la mesa.

—No quería interrumpir, veo que estabas ligando, jajaja, dijo Andrés en tono de broma.

—Pues tu ríete, pero un polvo sí que la echaba.

—¿¿A Teresa?!, no me jodas, si tendrá 60 años.

—No hombre, debe tener 55 o así, pero tiene su morbo y es de las que sabe lo que se hace en la cama, créeme que entiendo de estas cosas...

—Joder, lo tuyo es la hostia, es que te follas a cualquier tía...con tal de que esté casada...

—Efectivamente, si está buena no me importa, Teresa ya tiene sus años, de joven tenía que estar bien buena, pero sigue teniendo unas tetas impresionantes.

—Vale que sí, bueno, vamos a lo importante y ¿qué tal el fin de semana con Claudia?, ¿quedaste al final a cenar con ella?...

—Pues sí.

—Cuenta, cuenta, mmmmmmmmmmm, ¿vino el marido?

—Si, apareció con él en el restaurante.

—Ohhhhhhhh que putada.

—No te creas, en cuanto le vi lo tuve claro.

—¿Que tuviste claro?

—Que era uno de esos.

—¿Uno de esos?

—Si, uno de esos de los que les gusta mirar, de los que les gusta ver a su mujer con otros, se le notaba a kilómetros.

—Venga ya, ¿lo dices en serio?

—Lo que yo te diga, un cornudo de manual...

—Jajajajaja, no me jodas, ¿Y eso como lo sabes?

—Esas cosas se notan, no se puede explicar con palabras, estuvimos hablando un rato, pero él cada vez iba interviniendo menos.

—Que bueno.

—Yo hablaba con Claudia como si él no estuviera delante, alguna vez le hacía participar en la conversación, pero poco, más por educación, cuando llegaron los postres dije a Claudia que si compartíamos...

—¿Y lo hicisteis?

—Si, era por asegurarme del todo de que su marido no iba a poner ninguna pega. Compartimos dos postres allí delante de él, hasta se lo metía

en la boca con la cucharilla, nos mirábamos, nos reíamos.

—¿Y su marido no decía nada?

—No, solo miraba, seguro que estaba muy excitado, se le notaba, estaba claro a lo que habían venido.

—Me estás dejando de piedra, sigue por favor...

—Pues yo estaba seguro de que iban, pero tampoco quería dar ningún paso en falso, les llevé a “La cabaña de la bruja” para tomarnos una copa.

—¿Y qué pasó?

—Pues ahí el marido nos dejó solos, se apartó dos o tres metros, solo quería mirar, yo seguía poco a poco hablando con ella, de vez en cuando la sujetaba por la cintura y me acercaba, Claudia estaba claramente receptiva, mucho más que el día que nos las encontramos a ella y su amiga...

—Vaya historia...

—Luego me dijo algo de volver con su marido y yo le dije “déjale, parece que le gusta mirarnos” y nos giramos hacia él, te lo juro que el cabrón estaba sofocado, no nos perdía de vista, me pareció patético, en ese momento la dije a Claudia que si nos íbamos a mi casa a tomar una copa más tranquilos...

—¿Y?

—Dijo que le iba a preguntar a su marido y le dije “sabes de sobra que tu marido va a decir que sí”.

—Y dijo que si...

—Por supuesto, nos cogimos un taxi y fuimos a mi casa, yo estaba ya que me subía por las paredes, a mí también me daba morbo la situación, ¡joder tenía a su marido delante!, y en el taxi intenté besarla y puse una mano en sus muslos para que lo viera bien el cornudo...

—Jajajaja, que cabrón, ¿y dijo algo?

—No, que va a decir...pero Claudia no estaba cómoda del todo, era como que le diera vergüenza que su marido la viera así.

—Es lógico...

—Si, por eso sabía que tenía que llevármela a solas, apartarla de él si quería tener alguna posibilidad, en cuanto entramos a mi casa le dije al marido que qué quería tomar y le dejé en el salón con un vaso con hielos en la mano y luego me llevé a Claudia de allí con la excusa de enseñarla la casa...

—¡No fastidies!, ¿y ella se fue contigo?

—Pues claro, antes de salir por la puerta del salón le puse la mano en la cintura para que lo viera el marido, así me la llevé por toda la casa, me gustaba como movía el cuerpo al andar, Claudia iba espectacular con un suéter sin mangas, unos shorts, mmmmmmmmm que cuerpazo...solo con poner una mano así en su cintura ya estaba excitado y lo que más me ponía era el ruido de los tacones al caminar...

—¿Y te la follaste?

—Jajajajaj, tranquilo, no corras tanto, luego entramos en mi habitación y le pedí que me diera un beso.

—¿Y te lo dio?

—Si, me puso las manos en el cuello y yo a ella la sujeté por la cintura, nos quedamos frente a frente, se notaba que Claudia estaba muy nerviosa, pero a la vez tenía ganas de estar conmigo y luego nos besamos...

—¿Y el marido?

—Pues supongo que como un flan en el salón esperándonos, nos besamos como dos quinceañeros en una discoteca, te lo juro que con ninguna había estado tan cachondo como el otro día con Claudia (“exceptuando el día que tuve a tu mujer con las tetas fuera y casi me la follo en Barcelona”) ...

—Vamos sigue...

—Pues de repente le llamó el marido, se puso a gritar su nombre, parecía que se hubiera arrepentido o tuviera miedo de dejar a su mujer conmigo a solas, no sé qué pasó, Claudia se puso muy nerviosa y dijo que se tenía que ir...

—¡Ala que putada!, te dejó con un palmo de narices.

—Si te digo la verdad casi lo preferí, estoy seguro de que vamos a volver a quedar, esa noche no veía a Claudia acostándose conmigo mientras tuviera al marido en el salón, estaba muy nerviosa y para dar el paso necesita estar más relajada y tener a su marido allí no hacía que se soltara...

—Puede ser.

—Antes de que saliera de la habitación la agarré por el brazo y tiré de ella para darnos un último beso, no veas como me comió la boca, ¡con que ganas!, luego salimos y estaba el marido en mitad del pasillo esperándonos, les dejé que hablaran y antes de que se fueran la di otro beso delante de él y dije que quería volverla a ver.

—¿Y ella que dijo?

—Que íbamos hablando...

—Lo mismo se ha echado atrás y...

Justo en ese momento sonó el móvil, Víctor le miró y vio que le había llegado un mensaje de Claudia. “*Hola, que tal has empezado la semana?*, 10:48”.

—Mira, dijo enseñándole la pantalla a su colega.

—Vaya, pues no tiene pinta de que vaya a echarse atrás...no han pasado dos días y ya te está escribiendo, ¿no contestas?

—Que se espere un poco, dijo Víctor dejando el móvil sobre la mesa.

—¡Que cabrón!, otra que tienes detrás de ti, jajajaja, por cierto, dentro de tres semanas es la cena de despedida de Santisteban.

—Si, ¿tú también vas?

—Si y en principio también viene Paloma...

—¡Qué bien!, no la veo desde el congreso de Barcelona, (“donde nos comimos la boca y sobé sus enormes tetas”).

—Seguro que ella también se alegra de verte...

—Seguro.

—Bueno, me subo a trabajar, ya me irás diciendo que tal va lo de Claudia, mantenme informado, eh...

—Vale, hasta luego.

Cuando se quedó a solas lo primero que hizo fue contestar a Claudia y luego se acordó de Paloma y lo que había sucedido en Barcelona, no sabía cómo iba a reaccionar al verse con ella estando Andrés presente, no se habían vuelto a ver desde entonces. La situación podría estar muy tensa y su colega podría darse cuenta de que algo sucedía entre ellos

Mientras subía de nuevo a su consulta pensó que tenía muchos frentes abiertos, Judith, Claudia, ahora el reencuentro con Paloma...aunque en lo que volvía a quedar con Claudia la cena de despedida del “jubilado” Santisteban se presentaba muy interesante...

Habían pasado más de tres semanas y todavía seguía dándole vueltas a la cita que habíamos tenido con Víctor en Madrid. No podía sacármelo de la cabeza, Claudia ya me había contado los detalles de cuando se quedaron a solas, como se habían besado y él había sobado su culo. A mi todo esto me daba mucho morbo y a Claudia más o menos igual, estaba en permanente estado de excitación. no me daba tregua y teníamos sexo casi todos los días, incluyendo un par de conexiones semanales con Toni al que le ya le habíamos puesto al corriente de nuestra cita con Víctor.

Por suerte aquella tarde estaba solo en casa, sin mujer y sin niñas, hacía unos meses me había creado otra cuenta para chatear con Toni sin que se enterara Claudia, aunque apenas la había usado. Pero esa tarde había quedado con él, hacía tiempo que no hablaba con Toni en privado y teníamos muchas cosas que contarnos.

—*Claudia lleva estos días hablando con Víctor, ya casi hemos concertado una segunda cita para mediados de diciembre, con la excusa de hacer las compras navideñas y tal en Madrid nos iremos solos.*

—*Mmmmmmmmmmmmmmm, ese día sabes que se va a follar a Claudia, ¿verdad?*

—*Siiiiiii, solo de pensarlo me pongo a mil.*

—*Es una pena que no me tengáis en cuenta a mí, tu mujercita iba a saber lo que es una buena polla...*

—*Tú también le pones mucho a ella, yo creo que si acaba acostándose con Víctor luego va a querer hacerlo contigo...*

—*Mmmmmmmmmmmmmmm, y a ti te parece bien?, yo encantado.*

—*Sabes que me parece estupendo.*

—*Podemos hacer de todo, si quieres hasta te dejo que me agarres la polla para ponerla tú mismo dentro del coño de Claudia.*

—*Ufffffffffff, no me digas eso...*

—*¿Te pone la idea de agarrarme la polla delante de tu mujer, ¿verdad?*

—*Si, mucho.*

—*Me la chuparías delante de Claudia?*

—*Si a ella le da morbo verlo y me lo pide sí que lo haría...*

—Yo te dejaría que me la comieras delante de ella, como un puto cornudo...

—Me estás poniendo muy cerdo.

—Lo sé, me pone muy cachondo tu mujer cuando nos conectamos por la cam, ella sí que se pone cerda, se pega unas corridas tremendas y yo ni te cuento, está buenísima, es una pena que su marido sea un cornudo como tú y no sepa follársela como dios manda, me hace hasta gracia cuando te corres tan rápido por la cam, pero tranquilo que Víctor le va a dar lo que necesita, cuando pruebe su polla tú no la vas a volver a tocar...

—Joder...

—Te estás pajeando cornudo?

—Sí.

—La tienes dura?

—Sí, mucho.

—Yo también me quiero pajar, dime algo que me ponga cachondo.

—Aquí en el portátil tengo fotos guardadas de Claudia y mis dos cuñadas, ¿te apetece que las veamos y las comentamos?

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm siii...

Abrí un programa en el portátil para enseñarle las fotos sin que pudiera copiármelas, tenía una carpeta especial de fotos para mis cuñadas y mi mujer, fotos en bikini del verano o de comidas y cenas familiares que me apetecía compartir con Toni.

La primera foto que le mandé fue una en bikini de mi cuñada Carlota, la hermana de Claudia.

—Joderrrrrrrrr!!! que tetones tiene esa guarra...se parece mucho a tu mujer

—Claro ¿te gusta?

—Ya lo creo, tiene un buen polvo, ¡¡¡vaya tetas!!!, ¿te has pajeado mucho con ella?

—Sí, muchísimas veces.

—Y Claudia sabe que lo haces?

—Noooooooooo, es su hermana, tenemos confianza y nos gusta jugar, pero hay unos límites...eso nunca lo hemos hablado.

Luego le enseñé una foto de Marina tumbada en una hamaca también en bikini de cuando estuvimos de casa rural en verano.

—Diosssssssssss, y esta belleza?, ¿es tu otra cuñada?

—Sí, Marina, la mujer del hermano de Claudia.

—Esta es la que te saca la leche en las pajas, ¿no?

—Si, la que más, desde hace muchos años.

—No me extraña, está buenísima, muy guapa, me encanta su pelo, vaya morenaza, que piernas, que tetas, que todoooo, joder cornudo, me la estoy meneando duro...ponme alguna foto de Claudia también...

Yo le hice caso y fui poniendo fotos de Carlota, Marina y de mi mujer, para el final dejé una de las que más morbo me daba, la que estaba Claudia con su bikini blanco y Gonzalo detrás de ella le ponía las manos en los hombros, luego le pasé varias de la boda en las que mi cuñado sujetaba a Claudia por la cintura.

—Este es Gonzalo, ya hemos hablado mucho de él.

—Joderrrrrrrr que fotos, las has hecho tú, ¿no?

—Si.

—Jajajajajaja, que cornudo, seguro que estabas empalmado mientras les hacías la foto juntos.

—Si, mucho.

—¿Y esa es del día de la boda en la que metió los dedos en el coño de Claudia?

—Siiiiiii

—Joooooooooooooooooooooooooder que bueno!!!! tiene pinta de cabronazo tu cuñado.

—Si, lo es.

—Menudo dedo le hizo a la zorra de tu mujer...y tu como un gilipollas les dejaste.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmm...

—Ahora Claudia está desatada, te va a poner los cuernos con muchos tíos, vas a ser un buen cornudo, pero de verdad.

—Toniiiiii....

—¿Qué pasa, vas a correrte?, sabes que es verdad...yo hoy voy a correrme con tu cuñada Marina, está muy buena.

—Vale, yo también...

—Venga cornudo, empieza a poner fotos de ella, me gustaría que estuvieras aquí a mi lado para que fueras tú el que me hicieras la paja...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, siiiii

—Lo harías verdad?

—Siiii, te haría una buena paja, tengo ganas de probar mi primera polla.

—Tranquilo cornudo, cuando quedemos con Claudia la probarás y tu mujer se reirá de ti mientras tienes mi pollón en la boca.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, voy a corrermeeee

—Venga, pon más fotos de Marina, dioosssssssssss que rica estaaaaa.....que es lo que más te pone de ella?

—Todo en general, me da mucho morbo, su culo, el pelo, la seguridad que transmite, lo buena madre que es...todo...

—La tengo que me va a reventar, me la estoy pelando bien con tu
cuñada, te imaginas follártela?

—Mmmmmmmmmmmmmmm siii...

—Es mucha tía para ti, como te vas a follar a ese pibón si ni se te pone dura?

—Con Marina sí que me empalmaría...

—Se te pondría a cuatro patas ofreciéndote el culito ese que tiene, te diría David me la quieres meter?

—Joderrrrrrrrrrrrr....

—Y tú en cuanto se la pusieras entre las piernas te correrías por sus nalgas, no se la llegarías ni a clavar, puto cornudo, jajajaja

—*Voy a correrme, voy a correrme.*

—¿Hazlo y deja de gimotear como una putita, yo también voy a correrme, donde te gustaría echárselo a tu cuñada?

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, en la cara, me encantaría correrme en su cara!!!!

—Yo lo haría en su pelo, le llenaría toda esa melena de lefa bien caliente, ¿te gustaría verlo cornudo?

—Siiiiiii siiiiiiiiiii, me corroooooo, me corroooooooooooooooooo,
Marinaaaaaaaaaa!!!!

—Yo también, mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm...me voy a
correr con la zorra de tu cuñada.

Me pegué una buena corrida sobre mi cuerpo viendo las fotos de Marina, cuando terminé me limpié y volví a chatear con Toni.

—Ummmmmmmm que bueno, ha estado muy bien la paja, dije yo.

—Si, ha estado muy bien, me has puesto muy cachondo con las fotos de Claudia y tus cuñadas, me he corrido con una foto de Marina al final.

—Yo también, me da morbo que te corras con ella...

—Ahora tienes que recuperarte cornudito, que mañana por la noche hemos quedado para conectarnos.

—Si, Claudia ya lo está deseando, ¿alguna petición especial?

—Si, dile a tu mujer que vaya solo con unas braguitas blancas normales sin nada encima, quiero ver sus tetas y para mañana me gustaría que se pusiera un arnés y te diera por el culo delante de la cam, ¿te parece bien?

—Tú qué crees?, solo de leer lo que has puesto ya se me ha vuelto a poner dura...

—Pues hasta mañana David y que se ponga el consolador más grande que tengáis, quiero que te rompa bien el culo.

—Mmmmmmmmmmmmm, hasta mañana...

Como siempre Víctor iba impecablemente vestido, llevaba un pantalón vaquero ajustado con una de sus camisas blancas y americana azul marino. Cuando llegó al restaurante donde se celebraba la cena de despedida de Santisteban ya estaban allí casi todos los colegas. Llamó con la mano Andrés que estaba al otro lado de la barra y mientras iba a su encuentro por el camino se cruzó con Santisteban al que estrechó la mano y luego se dieron un abrazo.

—Te echaremos de menos, hemos aprendido mucho de ti, eres un referente no solo en lo profesional sino también en el trato personal.

—Gracias Víctor, se agradecen las palabras.

Después de darle dos besos a la mujer del homenajeado prosiguió su camino hacia Andrés, aunque antes tuvo que detenerse con Teresa, la supervisora de las enfermeras, a sus 57 años estaba muy apetecible, se había puesto una falda larga y oscura que le favorecía mucho, con un jersey blanco en el que se adivinaban dos buenos pechos y llevaba un pañuelo alrededor del cuello.

—¡Pero bueno Teresa, que guapa estás!

—Gracias, tú también vienes muy elegante.

—¿Qué tal, donde está Salvador?, preguntó Víctor.

—Al final no se ha animado.

—Eso es que no le has dejado venir para tener vía libre conmigo, eh, jajajaja.

—Jajajajaja.

—Pues luego nos tomamos esa copa que habíamos quedado.

—Por supuesto.

—Venga ahora nos vemos, voy a saludar a Andrés.

Siguió avanzando hasta su amigo y a cuatro metros de llegar por fin vió a Paloma entre la gente, había pasado medio año desde lo del congreso de Barcelona y se puso un poco nervioso nada más verla.

—¿Qué tal chicos?, dijo estrechando la mano de Andrés para luego dar dos besos a Paloma.

El recibimiento de ésta fue más bien frío, rozando la indiferencia, aunque con un forzado disimulo para que Andrés no sospechara nada de lo

que había sucedido entre ellos. Desde luego que Paloma destacaba entre los presentes, alta, morena, pelo largo, muy guapa, llevaba un vaquero azul oscuro súper ajustado que a duras penas contenían sus voluminosas curvas, parecía que iban a reventar, unos zapatos de tacón alto muy elegantes y en la parte de arriba un jersey negro fino de cuello alto que se ajustaba a su cuerpo como una segunda piel. Si no hubiera llevado sujetador se le podría haber visto los pechos a través de la tela. Aquellas tetas eran magníficas. Y por si fuera poco llevaba el pelo suelto lo que le daba un aire más juvenil. Aquella mujer era imponente.

En cuanto la vió Víctor no pudo evitar pensar lo que había pasado en Barcelona entre ellos, como había conseguido que Paloma le correspondiera el beso en su habitación de hotel y como había terminado sobando y mamando aquellas tetazas pesadas y calientes. Todavía se acordaba de la imagen de sus pechos desnudos prácticamente cada día, ¡estuvo tan cerca de follársela!. Sabía que era difícil volver a tener una oportunidad como esa, por no decir imposible.

Aquella noche en Barcelona hubiera cruzado la línea roja, esa línea que Víctor solía proclamar de no acostarse con las mujeres de los amigos. Aquella noche se hubiera follado sin ninguna duda a Paloma y habría esparcido su leche caliente en la cara de la mujer de su mejor amigo.

—¿Qué tal todo Paloma, donde habéis dejado a los chiquillos?

—Se han quedado con mis padres esta noche, Santisteban fue profesor mío en la universidad y tenía ganas de venir a su cena de despedida.

Apenas pudieron hablar nada más, enseguida les avisaron de que fueran pasando para el comedor. Les dispusieron en dos mesas alargadas y Víctor tenía al lado a Teresa y al otro a una celadora y justo enfrente estaban Andrés y su mujer Paloma. Desde el principio la cena estuvo muy animada, Víctor se arremangó la camisa para que se le viera bien su reloj de 3000 euros y no dejó en ningún momento de tontear con las dos mujeres que tenía a sus lados, sobre todo con Teresa.

Estaba claro que Víctor estaba en su salsa rodeado de mujeres y actuaba con esa seguridad que le era característica. Durante la cena se bebieron varias botellas de vino y aunque Andrés si participaba de la conversación Paloma se mantuvo muy discreta durante toda la noche. Víctor no dejaba de tontear amistosamente con Teresa y ésta le seguía el juego siempre con mucho cuidado de no decir nada inapropiado o actuar de manera indecorosa.

Al terminar la cena incluso Teresa pareció darse cuenta de que Paloma les miraba con gesto serio.

—No sé qué le pasa a la mujer de Andrés, nos ha echado un par de miradas que no me han gustado nada, le dijo la jefa de enfermeras a Víctor.

—Nada no te preocupes, Paloma siempre ha sido muy seria.

—Ya, pero es una cena informal y hemos venido a pasarlo bien, a este paso le va a amargar la noche a Andrés.

—Tú no te preocupes por ella y preocúpate por mí, que hoy que no ha venido Salvador lo mismo tengo posibilidades contigo...

—Lo mismo si, pero muy poquitas, jajajaja.

—Jajajajaja.

Al salir del restaurante se fueron a un pequeño local que estaba cerca para seguir con la fiesta. Cuando entró Víctor en el bar Paloma estaba hablando con otras médicas y se acercó al lado de Andrés que estaba apartado.

—Oyes como sigas así me voy a tomar en serio lo de que te quieres follar a Teresa, jajajaja, le dijo a Víctor.

—Pues no lo descarto, si te digo la verdad siempre estamos medio en broma, pero no me importaría que pasara y hoy creo que se puede dar la ocasión.

—¿Pero lo dices en serio?

—¿Y por qué no?

—No sé tío, es mayor y además trabajas con ella hace muchos años...

—El conocerla hace tantos años hace que al final te acabe dando morbo y tiene pinta de follar de maravilla...aunque tenga 57 tacos...

Justo se acercó Teresa donde estaban Andrés y Víctor.

—Bueno que, ¿nos tomamos esa copa?, oyes te lo robo unos minutos, dijo Teresa.

—¿Como que una?, de eso nada, vamos a la barra que te invito, ¿quieres algo Andrés?

—Nada, no te preocupes, pasadlo bien, voy a preguntarle a Paloma y ahora voy a pedir yo.

Otra vez Víctor y Teresa volvieron a quedarse solos, estuvieron largo rato hablando, mientras se iban tomando sus copas, estaban muy entretenidos hablando sobre todo cosas del trabajo.

—Hacía tiempo que no me lo pasaba tan bien con una mujer, muchas gracias Teresa.

—Yo la verdad es que también me lo estoy pasando bien...eso que me dices viniendo de ti es un halago...porque con la fama que tienes...

—¿Que fama tengo?

—Jajajajaja, como que no lo supieras, pues de que va a ser, de mujeriego...

—Tampoco es para tanto...

—Seguro, seguro, jajajaja, ya sabes que en el trabajo nos gusta mucho hablar, la gente se fija...en fin, que te voy a contar.

—¿Ah sí?, y que se rumorea ahora...

—Pues nada que no sepa todo el mundo, lo de Judith...es más que evidente, le han visto muchas veces por nuestra planta e incluso alguna vez saliendo de tu consulta.

—Nos llevamos bien...somos amigos...

—Si, eso no lo dudo...jajajaja

—Jajajaja, como sois las enfermeras...

—Por la noche si hay poco trabajo tenemos muchas horas para hablar...jajajaja, y seguro que hay más como Judith por el hospital y las ha habido y las habrá, ¿verdad?...

—En el lugar de trabajo pues al final es donde más gente conoces...

—Y a las enfermeras siempre nos han gustado los médicos por tradición, o eso se dice y más si viene una joven a trabajar es normal que se sienta atraído por un médico como tú...

—No solo enfermeras, también he estado con varias compañeras, o bien ahora, o cuando estábamos en la facultad...pero vamos tampoco me gusta mucho hablar de estas cosas...vas a pensar que soy un fantasma...o algo así...

—¿Te puedo preguntar algo por curiosidad?, si no quieres no tienes por qué contestar...

—Claro, pregunta.

—¿Andrés y tú erais compañeros en la facultad, ¿no?

—Ya sé por dónde vas...

—Si, su mujer.

—Paloma, también es de nuestra promoción, éramos todos del grupo de amigos...

—Ahhhh, es que no sé, te mira algo raro, ¿también has tenido algo con ella, ¿verdad?

—Pues no, mira Paloma ya era muy guapa en la facultad, llamaba la atención como ahora, pero Andrés era mi mujer amigo y estaba muy pillado, así que hice el esfuerzo de no tener nada con ella.

—¿El esfuerzo?...

—Se puede decir así, Andrés estaba enamorado de ella aunque Paloma al principio pasaba de él y a mi claro que me gustaba, pero yo casi cada fin de semana estaba con una distinta, por supuesto que me hubiera apetecido estar con Paloma, pero al final muchas veces acababa con otras solo por no acabar con Paloma, yo creo que de su grupo de amigas estuve con todas...menos mal que por fin empezaron a salir como novios Andrés y ella y bueno ahí les tienes 25 años después...

—¿Y ahora os lleváis bien?

—Si, Paloma y yo tampoco tenemos mucha relación, hace tiempo que no veo a sus hijos, pero con Andrés si me sigo llevando bien...

—¿Y ella estaba por ti?...

—Pues no lo sé, pero yo creo que si le gustaba y además la fastidiaba que estuviera con sus amigas y con ella no, seguro que se preguntaría porque no intentaba nada con ella si era la más guapa, ya sabes cómo sois las mujeres...

—Si, me hago una idea de la situación...es que no sé durante la cena te miraba así, como que hubiera algo pendiente entre vosotros todavía, he notado algo raro...

—Bueno vamos a dejar de hablar de Paloma que no me interesa, hoy me interesan otras cosas, por cierto, ¿sabes que nunca he estado con una supervisora jefa de planta?

—Jajajajaja, pues hoy tienes pocas posibilidades, solo han venido dos a la cena, una ya se ha ido a casa y la otra la tienes delante...

—Pues lo tendré que intentar con la que no se ha ido para casa, jajajaja.

—Ala, vamos con el resto, que al final se van a pensar que estamos liados, ya sabes que hace falta poco para empiecen a hablar si nos ven mucho rato juntos...

—Ojalá...

Teresa le dio un pequeño manotazo en el hombro antes de dirigirse a un grupo donde estaban 3 enfermeras hablando y mirando hacia donde estaban ellos. Víctor fue donde estaban Paloma y Andrés que se encontraban con otro médico. Estuvieron un rato hablando los 4, pero Paloma se seguía mostrando muy fría y apenas participaba de la conversación. Víctor pensó

que era mejor retirarse de allí antes de que Andrés empezara a sospechar que sucedía algo, sin embargo, su amigo le dijo que iba un momento a la barra junto con el otro colega y entonces de repente se quedó a solas con Paloma.

Ella estaba en actitud cerrada, con los brazos cruzados y sosteniendo una copa en la mano.

—Paloma, no me gusta que estemos así, de verdad que siento lo que pasó en Barcelona.

—No sé ni como tienes la vergüenza de sacar el tema y de seguir hablando conmigo, se lo tenía que haber contado todo a Andrés para que sepa la clase de amigo que tiene.

—Pues haberlo hecho, ya te dije que asumía las consecuencias...

—Es muy fácil para ti decirlo, yo estoy casada con él, tenemos una familia, el contarle lo que pasó en Barcelona sería poner todo eso en peligro y además hacerle daño, para mí no significó nada así que preferí no decírselo, pero es algo que llevo dentro y cada día que pasa me gustaría que supiera lo que hiciste.

—¿Lo que hice yo?

—Si.

—Está bien, yo asumo mi culpa, pero tú creo que también hiciste algo, ¿no?

—Eres un impresentable, debería contarle todo a Andrés.

—¡Pues cuéntaselo!, pero cuéntaselo bien, cuéntale la blusa que te pusiste aquella noche, como ibas sin sujetador, como te miraba todo el mundo...

—Puedo ir vestida como me dé la gan...

—Cuéntale que me dejaste que te acompañara a la habitación, aunque ya sabías que es lo que pretendía y más llevando unas copas de más los dos...

—Te pusiste muy pesado, ¡sabes que no quería que fueses conmigo a la habitación!

—Cuéntale que me dejaste pasar dentro, como nos besamos, ¿o tampoco querías?, porque creo que me correspondiste.

—No quiero seguir hablando de esto, dijo Paloma agachando la cabeza.

—¡Ahora me escuchas joder!, porque parece que yo tengo la culpa de todo, cuéntale como después de besarnos me dejaste que te tocara las tetas, como me dejaste que incluso te las chupara, ¡sí, me dejaste que te comiera

las tetas!, cuéntale como gemías, ¿o eso también es culpa mía?, cuéntale que me dejaste subirte la falda...

Justo en ese momento llegó Andrés con su colega, Paloma miraba hacia abajo con la mirada perdida y temblaba ligeramente, aunque se recompuso dignamente ante la presencia de su marido.

—Bueno chicos os dejo, dijo Víctor saludando con la mano en el codo de su amigo.

Se fue él solo a la barra y se pidió una copa, quería calmar el estado de nervios en el que se encontraba. Quizás se había pasado con Paloma, pero no le gustaba la actitud de ella intentando echarle toda la culpa de lo que pasó. Luego pensándolo fríamente Paloma no se merecía eso, él sabía que desde joven a ella siempre le había gustado y Paloma no buscó ningún tipo de encuentro en Barcelona, que todo lo había provocado él insistiendo en subir a su habitación y en acostarse con la mujer de su mejor amigo. Se arrepintió mucho por decirle esas cosas tan feas a Paloma, se sintió fatal y de repente una mano le tocó en la espalda.

—¿Qué haces aquí tan solo?

Se giró y era Teresa, por lo menos una cara amiga.

—Aquí pensando en mis cosas.

—Te he visto hablando con la mujer de Andrés, ¿todo bien?, ya sabes que las mujeres somos muy observadoras y las enfermeras más, jajajaja.

—Sí, todo bien... ¿tú me vigilas mucho hoy, ¿no?, jajajaja.

—Claro, como voy a perder de vista a mi ligue.

—Jajajajaja, bueno Teresa, pues tu ligue creo que ya se va a ir para casa...

—Ohhhhhhhhhh....con lo bien que lo estábamos pasando.

—Pues te invito a mi casa, así lo seguimos pasando bien...

—Yo prefiero que nos tomemos otra copa aquí...

—Te lo digo en serio Teresa, prefiero irme, pero me gustaría que vinieras conmigo, te invito a mi casa...

De repente ella se puso seria, una cosa era el juego y tonto que se traía con Víctor y otra cosa era esto. Le estaba invitando de verdad. No había medias tintas, así que ella le lanzó un órdago sabiendo que él no lo iba a aceptar.

—Acepto esa copa en tu casa si me cuentas que te traes entre manos con la mujer de Andrés, pero me lo tienes que contar todo, con detalle y tienes que contarme la verdad.

Víctor esbozó una media sonrisa triunfal.

—¡Como eres Teresa!, pues mira, me parece bien, si vienes te lo cuento...

—No, jajajaja, que lo decía de brom...

—Has dicho que si te lo contaba venías a mi casa, así que no te dejo que des marcha atrás...

—¿Como nos vamos a ir juntos?, la gente se va a pensar lo que no es.

—Que piensen lo que quieran, ya somos mayorcitos.

Cogieron sus cosas y se fueron despidiendo de la gente, cuando llegó donde estaban Andrés y Paloma su amigo le dijo en bajito.

—¿No fastidies que te vas con Teresa?

—Si, la voy a acompañar a casa, nada más...

—Si, si, ya...

—Nos vemos.

Le dio dos besos a Paloma y después de despedirse del resto Teresa y él se fueron juntos. Cogieron un taxi y en unos minutos llegaron a su casa. Teresa estaba muy nerviosa, estaba claro que Víctor le parecía muy atractivo, pero no veía muy correcto ir a su casa a esas horas de la madrugada y más después de una cena de trabajo en la que llevaban unas copas encima.

Le estaba dando todos los indicios de que quería follar con él y en verdad sí que quería, pero no le parecía bien ponerle los cuernos a su marido. Tampoco sabía que buscaba Víctor, al fin y al cabo, ella tenía 57 años y seguro que él podría estar con chicas mucho más jóvenes y guapas que ella, lo mismo no quería nada y debido al tonto se había hecho una idea equivocada de las intenciones del médico.

Le sirvió una copa y juntos se sentaron en el sofá. Estuvieron hablando casi dos horas más, se les pasó el tiempo rapidísimo, lo normal cuando estás a gusto con otra persona. Víctor cumplió su promesa y le contó a Teresa todo lo referente a Paloma, empezó por la época universitaria, como eran amigos los tres, del mismo grupo, como Andrés estaba enamorado de ella y Víctor se follaba a todas las amigas de Paloma y pasaba de ésta, le contó que quizás siempre habían tenido una especie de tensión sexual no resuelta y por último, aunque dudó, le terminó contando lo que pasó en el congreso médico de Barcelona, cuando terminó en su habitación enrollándose con Paloma y estuvieron a punto de llegar hasta el final.

—Bufffff, vaya historia, dijo Teresa.

—Si, por un lado, me siento mal porque considero a Andrés mi mejor amigo, pero en Barcelona me equivoqué, es que Paloma iba tan guapa...aquella noche llevaba una blusa sin sujetador debajo, ¡estaba imponente!, y después de tomarnos unas copas, vi que ella me seguía el juego y la entré, ni por asomo me imaginaba que aquella noche iba a terminar con sus tetas en la boca, perdona por la expresión...

—No hace falta que seas tan explícito, ya me hago a la idea.

—¿Qué opinas como mujer de esto?

—Pues creo que le sigues gustando a Paloma, pero ella tiene una familia y no lo va a echar todo a perder por un polvo, en cuanto a ti, no me parece bien que ni tan siquiera te plantearas acostarte con ella, ¡Andrés es tu mejor amigo!, eso no se le hace a un amigo, en su momento decidiste que no querías saber nada de Paloma y le dejaste a Andrés con ella, ahora 25 años después no puedes entrometerte por un capricho, como si fueras un chiquillo...has actuado muy mal, aunque Paloma tiene también su parte de culpa, no tenía que haberte dejado subir a la habitación, si lo hace después de unas copas y a altas horas de la madrugada puede dar lugar a malas interpretaciones, yo creo que realmente si quería acostarse contigo, pero luego se arrepintió.

—Eso pienso yo.

—Ummm que tarde es, dijo Teresa mirando el reloj, va a ser mejor que me vaya para casa...

—¿Ya?, no tienes por qué irte tan pronto...me pasa contigo igual que con Paloma, además lo acabas de decir, si vienes a mi casa a altas horas de la madrugada y después de unas copas me supongo que no habrás venido solo a hablar...

—Mira Víctor cariño, si esto me pasa hace 15 años, te aseguro que tú y yo no terminamos la noche charlando, pero ahora es mejor que no pase nada entre nosotros...

—¿Y por qué hace 15 años si y hoy no?, dijo Víctor acercándose a ella.

—Porque creo que ya no toca, eso es una etapa de mi vida que ya superamos Salvador y yo, si te digo la verdad esto no tiene nada que ver con mi marido, de hecho es una fantasía que me ha propuesto y le ha rondado en la cabeza desde hace muchísimos años, lo de verme con otro hombre, estuvimos a punto de hacerlo, pero ahora ya no, además si hiciéramos algo luego coincidiríamos en el trabajo y sería muy incómodo para los dos...prefiero que sigamos como hasta ahora...

—No tienes que sentirte acomplejada por tu edad, te aseguro que estás muy bien Teresa y me encantaría estar contigo.

—No tengo ningún complejo, jajajaja, estoy estupenda, es simplemente que no creo que esto sea una buena idea y no es por falta de ganas...

—No perdona, no quería decir eso, claro que estás estupenda, más bien diría que estás muy buena...

Víctor se acercó más pegando casi la cara a la de Teresa y le acarició la mejilla.

—No vamos a tener más oportunidades como ésta...

—No me lo pongas más difícil.

—Solo déjate llevar, si tú quieres hacerlo y a tu marido no le importa, ¿cuál es el problema?

—Pues ninguno, pero no me veo contigo, además no sé dónde terminó el juego entre nosotros y donde hablas en serio.

—¿Esto te parece un juego?, mira cómo me tienes desde hace un buen rato, dijo mostrándole el bulto que tenía en los pantalones.

—¿Estás...?

—Claro, desde hace un rato, si quieres puedes tocar, dijo cogiendo la mano de la enfermera y poniéndola sobre su paquete.

—¿Qué haces?, dijo Teresa sorprendida, sin embargo, palpó el miembro del médico bajo el pantalón...

—Por favor, no me dejes así...

Mientras Teresa negaba con la cabeza su mano no había dejado de acariciar suavemente el falo de Víctor. Debía tener una polla bien grande por lo que se apreciaba bajo el pantalón, cuando fue a retirar la mano Víctor se lo impidió.

—Termina lo que has empezado, por favor...por favor Teresa, aunque luego no quieras llegar a más...pero termina esto...

—Pero si no he empezado nada...

—Claro que sí, me has estado acariciando ahora, no lo niegues...me encanta como lo haces, te prometo que nadie se va a enterar...

—Me lo he pasado muy bien esta noche como hacía tiempo, no lo vamos a estropear al final...

—No lo vamos a estropear, vamos a culminar la noche como se merece, por favor, dijo Víctor desabrochándose los botones del pantalón.

El ruido de los tres botones abriéndose puso un poco nerviosa a Teresa que estaba a punto de darle al médico lo que le pedía. Seguían muy pegados

y con la cara a escasos centímetros, solo necesitaba otro pequeño empujoncito y éste se produjo cuando Víctor volvió a coger su mano para meterla dentro de los pantalones. En cuanto notó el calor de la verga del médico su entrepierna se mojó.

Tenía en su mano la polla caliente, enorme y dura de Víctor.

—¿Siempre te sales con la tuya, ¿verdad?, dijo ella cerrando los dedos sobre aquel palpitante tronco.

—Ummmmmmmmmm, Teresa, tienes una mano encantadora, dijo Víctor en cuanto la jefa de enfermeras comenzó a meneársela suavemente.

Lo hacía de maravilla acariciándole a la vez con el dedo gordo por el frenillo, ella no pudo reprimir mirar hacia abajo para contemplar lo que estaba tocando. Los rumores que corrían por el hospital de que Víctor dotaba bien y tenía un miembro perfecto eran ciertos. Aquella polla parecía hecha a medida para aquel seductor.

Las caras de los dos seguían pegadas y Teresa puso una pierna sobre los muslos de Víctor, casi inconscientemente se frotó contra ellos, no pensó que hacerle una paja a su compañero de trabajo iba a ponerla tan cachonda. Las bocas se juntaron casi por instinto y se dieron un pequeño beso en los labios. Víctor respondió echándose un poco hacia atrás y abriéndose la camisa, de repente aquella enorme tranca que sujetaba Teresa apuntaba hacia el techo en todo su esplendor. Parecía todavía más grande de lo que realmente era.

—Puedes hacer lo que quieras, dijo Víctor en una clara invitación a que ella se la chupara.

Pero Teresa siguió a lo suyo pajeándole a buen ritmo sin dejar de mirarle. Cuando Víctor se dio cuenta de que no se la iban a mamar estiró el brazo sobando las enormes tetas de su compañera de trabajo.

—Shhhhhh, nada de tocar, le dijo ella retirándole la mano.

—Vamos no seas así, llevo años deseando tocarte esos pechos tan bonitos, dijo él insistiendo y ahora tratando de meter su mano bajo el jersey de Teresa.

Pero ella no estaba por la labor de dejarse meter mano, así que mientras continuaba con su paja le amenazó a Víctor.

—Si no te estás quieto te la terminas tú solito...

—Está bien, lo que tú digas, dijo Víctor abriendo los brazos en son de paz.

Teresa continuó meneándole la polla sin dejar de mirársela, seguía con su pierna sobre el muslo de Víctor y la situación cada vez la estaba poniendo más y más caliente, le gustaba el ruido que hacía la empapada polla de él cuando le pajeaba, cada vez estaba más roja y más dura y se le empezaban a marcar las venas por todo el tronco.

Ahora se podía decir que tenía a aquel seductor en sus manos y más cuando él empezó a jadear cerrando los ojos, entonces cambió la mano con la que le estaba pajeando pasando a hacerlo con la izquierda y se metió el dedo corazón en la boca para chuparlo bien en un gesto obsceno que él no vió, luego le acarició los huevos y le dijo a Víctor.

—Levanta un poco las caderas....eso es...

Víctor pensó que iba a acariciarle los cojones, ni se imaginaba lo que venía a continuación, pero lo adivinó en cuanto la uña de Teresa le rozó el ano.

—¡Joder que haces!?

—Tú disfruta, déjame a mí, dijo Teresa metiéndole la primera falange en el culo.

—Ahhhhhhhhhhh joder!., hostia puta!!!!

—¿Te gusta, ¿verdad?...

[illegible]

Víctor no iba a contestar a eso, no podía permitirse que dudaran de su hombría, pero cuando Teresa tuvo todo el dedo incrustado en su culo y aceleró la paja con la izquierda empezó a gimotear como un chiquillo moviéndose arriba y abajo. No pudo reprimirse en volver a sobarle las tetazas a Teresa que esta vez sí se dejó tocar sabiendo que la corrida de él era inminente.

—¡¡Joder cabrona, que gustazoooo!!!, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

—Eso es nene, córrete si quieres...mmmmmmmmmmmmmmmmmm....

La polla se le hinchó más si cabe y en las siguientes sacudidas reventó, la primera ráfaga salió disparada y le cayó a Teresa en medio de la cara y entre las tetas provocándole un espasmo por el susto, pero no se la soltó y se la siguió sacudiendo exprimiéndole por completo.

—Diosssssssssssssss,	ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh,	me
corroooooooooooooooooo,		me
corroooooooooooooooooooooo....	ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh....	que
buenoooo!!!!		

Teresa continuaba meneándole la polla que soltaba leche en todas las direcciones como un aspersor manchando también su falda oscura, así que ella tuvo que apuntar hacia el cuerpo del médico para que no la cayera más encima. Cuando terminó de correrse Teresa disminuyó la velocidad, pero siguió jugando con el ano de Víctor.

—Para, para, estate quieta, ahhhhh, mi culito, joder, dijo cogiéndola de la mano para que la quitara de dentro de su esfínter. Luego miró a Teresa y vio el lechazo que tenía en plena cara y comenzaron a reírse los dos.

—Como me has puesto, serás cabrón, ¡te me has corrido encima!, dijo mirándose el cuerpo y tocando el semen que tenía en su rostro.

—Perdona Teresa, de verdad que no quería, espera que voy a por papel para limpiarte.

Subiéndose los pantalones se fue al baño a coger un poco de papel mientras Teresa en el sofá se miraba la mano completamente pringada del semen de Víctor.

—Anda trae, dijo quitándole el papel de las manos y limpiándose un poco la cara, —Dime donde está el baño que me has dejado bonita.

Cuando Teresa regresó ya estaba recompuesta, aunque se notaba el goterón en medio de su camiseta y sobre todo el de la falda oscura.

—Voy a irme ya.

Víctor se puso delante de ella abrazándola con cariño.

—No tienes por qué irte, podemos seguir...me ha encantado lo que me has hecho, tienes que ser una diosa en la cama...

—Lláname a un taxi, anda...y oyes te pido discreción por favor, yo nunca he estado aquí...

—Eso por supuesto, te prometo que nadie lo va a saber nunca, Salvador no se va a enterar de lo que ha pasado.

—Me refiero a discreción en el hospital, a mi marido se lo pienso contar en cuanto llegue a casa, le va a encantar, ha sido una forma de cumplir su fantasía, yo le dije que no quería acostarme con nadie y él quería que probara otro hombre, así que los dos satisfechos...

—Me alegra haber ayudado...

—Jajajajaja, que cabrón eres.

—Jajajaja y si quieres repetir ya sabes donde vivo...

—¿Me acompañas abajo hasta que llegue el taxi?

—Por supuesto, lo iba a hacer sin que me lo pidieras, vamos que estará al llegar...

Una vez dentro del taxi Teresa recordó lo que acababa de pasar, llevaba una extraña sensación de euforia y no veía el momento de llegar a casa para contarle a su marido lo que había hecho. Se miró el chorretón de semen que llevaba en la falda negra y casi sin querer mojó más la entrepierna si cabe (no pudo evitar en pensar en Salvador lamiendo ese trozo de tela). Le había encantado tener la polla de Víctor en la mano e incluso se arrepentía de no habérsela metido en la boca, pero por otra parte estaba orgullosa de cómo le había manejado a aquel seductor y como había hecho que se corriera metiéndole un dedo en el culo. Él se había comportado también muy correcto, tan solo le dejó que le sobara un poco las tetas por encima del jersey cuando estaba a punto de correrse y aunque no lo habían hablado, estaba bastante claro que no iba a volver a repetirse ningún tipo de encuentro sexual entre ellos y además sabía que la relación en el hospital iba a seguir igual de bien. Solo había sido un pequeño tonto y nada más.

Luego pensó en su marido, estaría dormido en casa y le iba a dar la mejor sorpresa de su vida. Tantas veces queriendo ser un cornudo y al final había sucedido cuando menos se lo esperaban, a sus 57 años. Volvió a frotarse los muslos con fuerza e hizo un serio esfuerzo en no meter la mano entre sus piernas en el taxi, aunque lo estaba deseando. Su pobre marido ni se imaginaba la que se le venía encima...

...

Mientras tanto en otro taxi volvían para casa Paloma y Andrés, ella estaba muy callada, pero su marido con unas copas de más y eufórico por el alcohol no dejaba de hablar.

—Anda que ya le vale a Víctor, ¿has visto?, se ha ido con Teresa, joder, ¡si tiene casi 60 años!

—¿Y qué lo mismo te da a ti?

—¡Vaya noche llevas Paloma!, no sé qué te pasa.

—No me pasa nada...

—Pues no lo parece, a mí me da igual lo que haga, pero es que no puedo con él, no va a cambiar nunca...creo que nos tiene hasta envidia, hoy estabas espectacular, todos te miraban y yo encantado de que vean la suerte que tengo de tener un mujerón como tú...

—Pues eso, deja de hablar ya de Víctor, que haga lo que quiera.

—Tienes razón, nada de Víctor, no vamos a discutir por él, dijo Andrés acercándose a ella y besándola en el hombro.

Luego le susurró en el oído.

—Estoy deseando llegar a casa...

Está claro que Andrés deseaba tener sexo con su espectacular mujer y en cuanto entraron por la puerta la besó apoyándose en la mesa del salón.

—Andrés...

—Vamos Paloma, hoy estamos solos, una noche sin niños, dijo acariciando sus pechos por encima del fino jersey.

Luego empezaron a besarse y cuando Paloma quiso ir al dormitorio Andrés no la dejó.

—Quiero hacerlo aquí, de pies, como cuando éramos jóvenes, más salvaje, dijo desabrochándose el pantalón.

—Estás borracho...

—Shhhhhhhh calla...

Hizo lo mismo con el vaquero de su mujer, pero estaba tan ajustado que apenas se lo podía bajar, en cuanto lo hizo la dio la vuelta apoyándola contra la mesa, Paloma le ofreció el voluptuoso culo a su marido que estaba como loco metiendo la polla entre sus piernas. Tuvo que ponerse de puntillas para llegar a su objetivo de podérsela meter por el coño desde atrás.

Hacía años que no se follaba así a Paloma, que recibía las embestidas de Andrés con los vaqueros a medio muslo, la cabeza agachada, con tímidos gemidos y con la mente en otra parte deseando que terminara. Si no hubiera estado borracho se hubiera corrido más rápido, pero debido al alcohol estuvo casi 10 minutos follándosela en esa postura.

Se inclinó sobre ella y agarró sus pechos sobre la camiseta.

—¡¡Voy a correrme Paloma, voy a correrme!!, ven aquí quiero besarte...

Paloma se giró hacia atrás y sacó la lengua para recibir la boca de su marido que empezó a descargar dentro de ella con un último golpe de cadera.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, que buenooooooooo,
 ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, que gustooooooooooooooooooooo,
 ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Unos minutos más tarde, estaban los dos en la cama y Paloma con gesto serio le dijo a Andrés que tenían que hablar.

• • •

Recibió un mensaje de Teresa que había llegado bien a casa y Víctor dejó el móvil sobre la mesilla. Se levantó a mear por última vez y a lavarse los dientes antes de acostarse. Cuando se metió en la cama le volvió a vibrar el móvil y por curiosidad antes de poner el modo avión miró la pantalla. Se quedó blanco cuando vio que era un mensaje de su amigo Andrés.

- *ERES UN HIJO DE LA GRAN PUTA. 4:18*

Llevaba dos días en los que no se había atrevido a bajar a la cafetería del hospital por miedo a encontrarse con Andrés. El mensaje que había recibido era muy duro. “Eres un hijo de la gran puta”. No cabía duda de que Paloma le había contado su versión de lo que había pasado en Barcelona y seguramente no saldría muy bien parado en la historia.

Tarde o temprano tendría que asumir sus actos y afrontar las consecuencias, pero no se encontraba preparado todavía. Prefirió quedarse en su consulta y llamó a Claudia. Ahora alternaban el hablar por teléfono o mandarse mensajes por WhatsApp y ya estaban ultimando los detalles para un segundo encuentro. Habían concretado la fecha para mediados de diciembre. Solo quedaban 10 días.

Claudia estaba en su despacho de Jefa de estudios en el instituto, cuando tenía alguna hora libre entre clase y clase se metía allí y le gustaba acariciarse el coño un buen rato sin llegar a correrse, hasta que se ponía extremadamente cachonda. En ese estado de calentura acudía a dar la siguiente clase con sus alumnos con el miedo de que pudieran notar como estaba, pero el dar la clase así hacía que saliera más excitada todavía pavoneándose entre los jovencitos con sus vaqueros ajustados, sus faldas cortas o sus estrechos suéter. Era una bola de nieve que se iba acumulando durante la jornada y a última hora antes de irse para casa se acababa masturbando en su despacho para pegarse una corrida con mayúsculas, liberando la tensión acumulada durante toda la mañana. Aquel día estuvo 5 minutos hablando con Víctor por teléfono y cuando colgó puso un pie sobre la silla y abrió las piernas. Era una postura inapropiada e indecente. Siempre se imaginaba que un alumno abría la puerta y la pillaba así, que sucia se sentía, ¡era la jefa de estudios!, e incluso se estaba volviendo cada vez atrevida, pues había dejado de cerrar la puerta con el cerrojo y ahora algunas veces hasta se sacaba las tetas cuando se acariciaba el coño.

Si alguien tocaba en su puerta tendría el tiempo justo de bajarse el jersey y bajar la pierna, si es que no pasaba sin llamar, donde entonces la pillarían haciéndose un dedazo.

No podía dejar de pensar en su siguiente encuentro con Víctor, sabía que si volvía a Madrid era para follar con el médico, no podía seguir

poniendo más excusas, sin embargo, cuando se masturbaba pensaba en cosas más impúdicas y lascivas, no en Víctor. Se le venían a la cabeza sus alumnos, aquellos jóvenes debían tener bajo sus pantalones unas pollas tiernas y duras, ¡qué suerte tenía Mariola que se iba a follar a Lucas en apenas tres meses!, le gustaba hacerse la ofendida delante de su amiga cuando ella sacaba el tema, pero en el fondo deseaba saber todos los detalles de sus futuros encuentros y sabía que Mariola tarde o temprano se los acabaría contando si ella se lo pedía. Su mejor amiga iba a follarse a uno de sus alumnos. ¿Qué opinarían en el consejo de dirección del instituto si se enteraban de esa relación?

Luego pensaba en su cuñado Gonzalo, muchos días lo hacía, no podía olvidar como le había masturbado en la boda de su prima y ella le había dejado que lo hiciera ¡¡en su sitio público, lleno de familiares y con su marido mirando!!, en cuanto metió la mano debajo de la falda perdió los papeles lo mismo que le había pasado con Don Pedro, el director del instituto. No podía creerse que en las últimas semanas hubiera terminado con la mano de Gonzalo y del viejo metida en su coño. Y además le había encantado.

Esos pensamientos hacían que se mojara más y más. Antes de irse para casa decidió que ese día iba a volver a pasarse por el despacho del director. Era un buen momento para intentar retomar los juegos con él.

Cogió sus cosas para ir a dar clase y de camino tocó en la puerta de Don Pedro.

—Si, pasa, ah hola Claudia, eres tú.

—Nada Don Pedro, era solo una cosilla, como me dijo que estos días le llegaba el informe del consejo escolar para...

—Si, si, justo me llegó ayer.

—Ahora tengo clase, ¿le parece bien si me paso luego a última hora y lo hablamos?

—Vale, perfecto, pero no te preocupes Claudia, ya está casi todo hecho, te puedes considerar la próxima directora del instituto para el año que viene, el informe del consejo para que seas la nueva directora no puede ser más favorable.

La directora del instituto, que bien sonaba eso, es para lo que se había estado preparando estos años. Sin duda alguna era merecido, era una profesora respetada y reconocida y con un expediente intachable. Dio las

dos siguientes clases y a última hora de la mañana se pasó de nuevo por el despacho del director.

—Hola Don Pedro, ¿puedo pasar?

—Si, pasa por favor.

Claudia entró y se quitó el abrigo dejándole en el perchero de la entrada. Llevaba una camisa blanca con una minifalda muy corta como de lana y medias negras, con botas altas hasta las rodillas. El director sacó una hoja y se la mostró.

—Aquí está el informe preceptivo del consejo escolar, después de las fiestas de Navidad tendremos un par de reuniones sin importancia y se formalizará tu nombramiento y a finales de curso antes de jubilarme te nombraré personalmente la nueva directora.

—Que bien, la verdad es que estoy muy ilusionada.

Pasó al lado de la mesa donde estaba Don Pedro y cogió una silla para sentarse a su lado, cruzó las piernas y la mirada del viejo se fue instintivamente a sus piernas. No sabía si le había llamado más la atención la falda tan corta que llevaba o las botas a la altura de las rodillas, pero enseguida al director le entraron los calores.

—Me gustaría mucho seguir su camino, lo ha hecho usted tan bien, quiero que me aconseje en todo lo que pueda y que antes de jubilarse me ponga un poco al día en lo que tengo que hacer, dijo Claudia cariñosamente poniendo unos instantes la mano sobre el huesudo muslo del viejo.

Luego se inclinó hacia delante apoyando los codos en la mesa y descruzando las piernas miró la pantalla del ordenador que estaba apagada.

—Seguro que el puesto tiene mucho trabajo burocrático.

—Nada tranquila, al final te acostumbras, es siempre lo mismo.

El contacto de Claudia puso en alerta a Don Pedro y se acordó inmediatamente de cuando tuvo la mano bajo la falda de su jefa de estudios. Durante unos días se sintió culpable y temeroso de que aquel acto pudiera tener alguna repercusión en forma de denuncia por acoso o algo así y ahora de nuevo ella había propiciado un nuevo contacto entre ambos.

Desde luego el comportamiento de Claudia era cuanto menos extraño, pensaba Don Pedro, ¿podría ser algún tipo de trampa o algo similar que ella le estuviera tendiendo?. No tenía ningún sentido que ella hiciera eso, él siempre se había comportado de manera muy cordial y había sido su principal valedor para que fuera la futura directora del instituto.

¿A que venía ese comportamiento?

La única explicación posible es que Claudia quería tenderle una encerrona para que él volviera a meter la mano bajo su falda y así denunciarle por lo que pasó la anterior vez. Bien pudiera ser eso o la otra posibilidad es que aquello que pasó no fue algo fortuito y ella lo buscó. Estaba claro que Claudia no le dio ninguna importancia porque sino no hubiera vuelto a su despacho como si nada y menos volviendo a poner la mano encima de su pierna. Ahora le tocaba a él.

—¿Usted cree que seré buena directora?, dijo haciéndose un poco la inocente.

—Desde luego que si hija, vas a ser una estupenda directora, yo además te voy a ayudar en todo lo que pueda.

Don Pedro al pronunciar esas palabras puso su mano sobre el muslo de Claudia. Entonces volvió a suceder, ella notó como un pequeño flujo mojaba sus braguitas inconscientemente. No sabía porque se excitaba tanto simplemente con que el viejo le tocara la pierna. Pero no retiró la mano, la dejó sobre su muslo unos segundos. Claudia pensó que sin duda Don Pedro era de la vieja guardia y hacía eso de manera cordial, a nadie en su sano juicio se le ocurriría hoy en día poner la mano encima de una profesora y menos estando a solas en su despacho.

—Pues se agradece.

—Tú ven las veces que quieras y pregunta lo que se te ocurra, dijo Don Pedro ahora dando pequeñas palmaditas cariñosas sobre el muslo de Claudia.

Para ella cada palmadita era una pequeña punzada en medio del estómago, una especie de cosquilleo agradable y morboso que hizo que se excitara más, “quizás he venido demasiado caliente hoy”, pensó Claudia. Le correspondió poniendo también ella la mano sobre Don Pedro.

—Es usted muy buena persona, si le parece bien podríamos quedar, no sé, un par de veces al mes, por ejemplo y me va poniendo al día y enseñando todo, dijo Claudia.

—Por mi perfecto, dijo él ya poniendo la mano sobre la cara interna de su muslo.

“Hoy está más lanzado el viejo”, pensó Claudia que no quería que la situación se le escapara de control el primer día. De un pequeño salto se puso en pies y se alisó la falda.

—Será mejor que me vaya, se me está haciendo un poco tarde.

Don Pedro se puso de pies también y le acompañó hasta el perchero, ahora pasó una mano por detrás de la espalda suavemente mientras con la otra le señalaba la puerta de salida en un gesto cortés.

—Por supuesto, aquí tienes tu despacho, vuelve cuando quieras...

—La semana que viene vamos concretando y me dice que días le vienen bien para poder quedar y me va enseñando un poco el trabajo que hace...

—Me parece perfecto Claudia, pues hasta la semana que viene.

Claudia salió del despacho rápidamente y se metió en el suyo. Esta vez sí cerró la puerta con el cerrojo, no podía aguantarse más. Jadeando y deprisa se desabrochó los botones de la camisa y tiró del sujetador hacia arriba para sacarse las tetas. Se apoyó sobre su mesa, sacando el culo hacia fuera y se subió la falda para luego meterse la mano entre las piernas y frotarse el coño por encima de las braguitas.

Al notar el frío de la mesa los pezones se le pusieron duros y le encantó esa sensación, movía el culo en círculos y estaba empezando a salivar, “Don Pedro, es usted un viejo verde”, se le escapó jadeando, “¿usted cree que seré una buena directora?”, dijo cuando le empezaron a temblar las piernas en el momento de correrse.

Recuperándose del orgasmo se sentó en la silla, no se molestó ni en taparse las tetas, estaba sofocada y todavía se acariciaba los pechos de manera suave. Cogió el móvil y le mandó un WhatsApp a su marido.

—*Dentro de 10 días hemos quedado otra vez con Víctor. Ya confirmado.*
14:21.

El sábado 16 de diciembre viajamos a Madrid para tener un segundo encuentro con Víctor. Y pongo el día exacto porque hay fechas que no se olvidan. Claudia y él habían seguido teniendo contacto telefónico desde la primera cena y estaba claro que mi mujer deseaba volver a quedar con Víctor.

Dejamos a las niñas en casa de mis suegros y a la familia pusimos la excusa de las compras navideñas para viajar a Madrid. Las semanas anteriores habían sido muy intensas en lo que a sexo se refiere, Claudia estaba especialmente caliente, supongo que sería por la idea de encontrarse con el atractivo médico.

El martes y el jueves de esa misma semana nos conectamos con Toni, fueron dos sesiones salvajes de cibersexo donde fantaseamos con lo que podía ocurrir en la cena entre Víctor y Claudia. El martes me tumbé en el sofá y mi mujer terminó restregándose el coño por la cara con el culo puesto hacia la cam, el jueves se puso a cuatro patas en lencería y se masturbó delante de Toni mientras yo a su lado veía la escena y para correrse Toni nos pidió que mi mujer se metiera un consolador en esa postura. Encantado se lo busqué en la caja de nuestros juguetes y lo hizo.

Yo este viaje iba más nervioso que la primera vez y curiosamente a Claudia le pasaba lo contrario, era como que estaba más relajada. A mí lo que más me preocupaba era el sentimiento de vergüenza que pudiera tener delante de Víctor. Cuando tuvimos la primera cita con él podía haber alguna duda acerca de mi condición de cornudo, pero esta segunda vez ya no la había después de lo que había pasado en su piso. Le estaba poniendo a mi mujer en bandeja de plata a ese cabrón para que se la follara y además me gustaba hacerlo. Seguramente durante la cena el sentimiento de morbo y humillación fuera muy superior al primer encuentro, pero también era mayor la vergüenza que iba a pasar.

Además, íbamos a ciegas, Víctor se había encargado esta vez de organizar todo, la cena y lo que pasara después, nos dijo que lo dejáramos en sus manos y no teníamos ni idea de sus intenciones, ni del plan que tenía.

Llegamos a Madrid a media mañana, aunque había sido la excusa con la familia de ese viaje, realmente no me iba a librar de ir a un centro comercial

a pegarnos unas cuantas horas de compras. Cuando casi habíamos terminado pasamos por una tienda de ropa interior, tenían en el escaparate unos conjuntos muy sexys de braguitas y sujetador y Claudia se quedó mirando desde fuera.

—¿Quieres comprarte uno para esta noche?, dije yo.

Fue la primera mención que hicimos al encuentro con Víctor y yo pensaba que Claudia me iba a contestar que no, que si se compraba algo era para mi o porque le gustaba a ella, más o menos lo que siempre me decía, pero esta vez no. Se quedó pensativa y me dijo.

—Entra y cómprame algo, lo que más te guste...elígelo tú....

Aquella simple frase me provocó una tremenda erección. Claudia iba a por todas y por como lo dijo aquello me confirmaba que mi mujer no contemplaba otra posibilidad que no fuera tener un encuentro íntimo con Víctor.

—Me encantaría comprarte algo para esta noche, por si Víctor y tú...

—Vamos entra...

Llenos de bolsas entramos en la tienda y nos atendió una chica morena que rondaría los 30 años, era muy atractiva y tenía un físico imponente.

—¿Puedo ayudaros en algo?

—Si, mi marido quiere hacerme un regalo y hemos visto cosas muy monas en el escaparate, dijo Claudia.

La chica enseguida captó por donde iba nuestra idea.

—¿Quieres algún conjunto, una bata, algún salto de cama...?, me preguntó.

Claudia se quedó un poco al margen con una media sonrisa, la muy cabrona me iba a hacer pasar un mal rato sabiendo que soy muy cortado para esas cosas.

—Habíamos pensado más en un conjunto, braguita y sujetador, dije yo.

—¿Color?

—Había unos morados en el escaparate muy bonitos.

Me acompañó fuera y le dije cuál era el modelo que me había gustado, un conjunto morado medio transparente de sujetador y braguita brasileña. No tuve que decir las medidas de Claudia, la chica sacó una cajita y nos la dio.

—Este te va a quedar perfecto, le dijo la dependienta a Claudia.

Después de pagar dejamos las compras en el coche y buscamos un restaurante para comer, para luego ir a descansar un rato al hotel. En cuanto

entramos en la habitación recibimos un mensaje de Víctor.

—*Quedamos a las 22:00 en el hall del hotel.* 15:44.

Nos quedamos sorprendidos de que viniera a buscarnos en persona al hotel, le habíamos dicho dónde nos hospedábamos simplemente para que se organizara y el restaurante para cenar no quedara muy lejos, pero no pensamos en que se iba a acercar hasta allí.

Era parte de su plan.

Sobre las 20:00 de la tarde Claudia empezó a prepararse y se metió en la ducha y cuando terminó lo hice yo para vestirme en 5 minutos. Como de costumbre me tumbé en la cama a esperar casi una hora a que mi mujer estuviera lista. Lo primero que hizo fue salir del baño con el conjunto puesto de lencería que yo la había regalado.

La chica de la tienda tenía razón. Le quedaba perfecto.

—Es muy bonito, gracias por el regalo, dijo delante del espejo apretándose las tetas y poniéndose de medio lado para ver cómo le quedaba la parte de atrás.

Yo en cuanto vi a mi mujer así vestida volví a tener una erección. Como un buen cornudo le había comprado a Claudia la ropa interior que iba a llevar para otro hombre. Sus tetas lucían poderosas delante del espejo y su culazo parecía estar más en forma que nunca.

Mi mujer estaba tremenda.

Se puso una camisa blanca y en la parte de abajo una falda de cuero granate por encima de las rodillas con una pequeña abertura con cremallera, por un lado. Las medias eran negras normales y llevaba unos zapatos de tacón muy alto. Como siempre iba impecable y se estuvo dando retoques de maquillaje hasta las 10 en punto. Ya estábamos listos.

Bajamos al hall del hotel y Víctor estaba de pies esperándonos. Su vestimenta era muy parecida a la del primer día, americana azul, camisa blanca y vaqueros y otros zapatos italianos también de color azul.

Después de dar dos besos a mi mujer y estrecharme la mano nos preguntó por las compras durante el día.

—Agotador, dije yo.

—No tengo ninguna duda, no hay nada más agotador que pasar un día de compras con una mujer, dijo Víctor en tono bromista para que no sonara muy machista su comentario.

—Pues tú dirás, dijo Claudia, ¿dónde vamos?

—Esta noche he reservado en el restaurante del hotel, así no tenemos que movernos, me han dicho que aquí se cena muy bien.

Nos volvió a sorprender y mucho que hubiera reservado en el mismo hotel donde nos hospedábamos, pero no le llevamos la contraria y le seguimos hasta el restaurante. Entramos en un salón bastante elegante y nos sentaron en una mesa cuadrada con 3 cubiertos. Si en la primera cita ya participé poco en esta directamente Víctor hizo como que si no estuviera. Tengo que reconocer que toda la comida estaba buenísima, una ensalada de frutos secos, un plato de jamón y unas carnes a la brasa poco hechas que pude degustar mientras veía como Víctor flirteaba con mi mujer.

—Tenía muchas ganas de volverte a ver, después de cómo nos despedimos en mi casa, le dijo a Claudia.

Mi mujer no sabía ni que contestar, sin duda ahora estaba cortada de que yo estuviera delante y no quería decir nada que me dejara en mal lugar.

—Luego me gustaría invitarte a una copa y estar los dos solos en un sitio más tranquilo...

Claudia me miró en un último intento de que yo participara.

—Podemos ir los tres, dijo ella.

—Prefiero que estemos a solas, dijo Víctor.

—Por mí no hay problema, lo que tú prefieras, dije yo a mi mujer.

—Voy al baño un momento, dijo Claudia levantándose.

Estaba claro que querían estar a solas y yo solo era un estorbo ya, pero mi mujer no se atrevía a decirlo abiertamente y menos delante de Víctor, así que se fue a ver si nosotros decidíamos que hacer, además con la excusa podría retocarse en el baño, aunque no hiciera falta porque estaba perfecta. La elección de la falda de cuero granate hasta las rodillas fue todo un acierto, los dos nos quedamos mirando su culo mientras se alejaba entre las mesas. Luego Víctor me habló casi por primera vez en toda la cena.

—Cuando terminemos quiero tomar algo con Claudia en el bar del hotel, me gustaría que nos dejaras a solas...

—Si Claudia quiere, me parece bien...

—Mira David, vamos a ser sinceros, los dos queremos lo mismo, pero si estás tú delante va a ser más difícil que ocurra, como el otro día en mi casa por ejemplo, si estás tú Claudia se corta bastante, pensé que no la iba a cohibir tanto tu presencia pero si lo hizo, si el otro día no hubieras venido Claudia y yo habríamos llegado hasta el final...ya me entiendes...me parece

bien que vengas a la cena, así ella está más tranquila, pero para “lo otro” nos tienes que dejar a solas...¿lo entiendes, verdad?

Desde luego que el cabrón estaba siendo directo. Me estaba diciendo que le dejara vía libre para follarle a mi mujer.

—Tú déjame a mí, después de cenar la voy a invitar a tomar algo en el bar de aquí, dile a Claudia que nos esperas en el hall del hotel...

—Vale, dije agachando la cabeza.

Justo en ese momento llegó Claudia.

—Bueno, ¿qué estabais hablando?

—Nada, cosas nuestras, dijo Víctor.

Si hasta ese momento había pintado poco, después pinté ya menos, Víctor sabía que yo no me iba a interponer en sus planes de follarle a mi mujer. Y cumplió su palabra.

Cuando terminamos de cenar salimos al hall del hotel y entonces Víctor le dijo a Claudia.

—Te invito a tomar una copa aquí en el hotel.

—Vale, dijo Claudia, vamos David...

—Yo, si no os importa os espero aquí, dije mirando hacia los sillones del hall.

Claudia me miró extrañada.

—¿Y eso?

—Vete tranquila, que yo os espero aquí, dije sentándome para no tener que dar más explicaciones.

—Vale, como quieras, ahora venimos, dijo mi mujer dirigiéndose con Víctor de nuevo a la zona del restaurante.

Miré hacia ellos y él pasó la mano por la cintura de Claudia. No era algo sutil, la llevaba bien sujeta e iban hablando como si fueran pareja. De repente sobre las 00:30 de la noche me quedé solo, allí sentado en aquel lujoso hall del hotel. Saqué el móvil y le eché una rápida ojeada, pero estaba intranquilo, pensando que estaría haciendo mi mujer con aquel seductor. A pesar de eso en ningún momento me arrepentí de lo que estaba pasando y no me entraron ganas de ir a buscar a Claudia para dar por finalizada aquella locura. Eso lo tenía claro. El morbo me superaba por completo y no veía la hora de que al fin Víctor se follara a mi mujer.

Sabía que tenía que ser esa noche. En caso contrario quizás ya nunca se repetiría tal ocasión.

Cuando llevaba media hora esperando volví a mirar el móvil y nada, ninguna noticia de ellos. ¿Que estarían haciendo?, ¿de qué estarían hablando?...

...

Estaban sentados en la barra del bar prácticamente pegados, Víctor tenía una mano sobre el respaldo de la silla de Claudia, la otra sobre su muslo y le acercaba su cara cada vez que decía algo.

—No sabes las ganas que tenía de volver a quedar contigo, hoy espero que no salgas corriendo como el otro día.

Claudia agachó la cabeza como una chiquilla pequeña y se pasó el pelo por detrás de la oreja.

—No sé qué pasará hoy Víctor.

—Solo déjate llevar, los dos queremos lo mismo, dijo dando golpecitos con la mano sobre su muslo y acercando su boca a la de ella.

—Aquí no Víctor, alguien puede vernos...

—Quiero volverte a besar...

—Aquí no, de verdad.

—Tranquila, no te conoce nadie.

—Nunca se sabe.

—Es que no me puedo controlar contigo, hoy vienes espectacular, quiero que estemos a solas...

—No sé Víctor... ¿Y qué pasa con David?, no hemos contado con él...

—Por tu marido no te preocupes, hablé antes con él y no ha tenido ningún problema en dejarnos solos, mira Claudia ya somos adultos y los tres queremos lo mismo, sabes que David te deja hacer lo que quieras...

—No sé...

—Tengo una habitación reservada aquí en el hotel, para terminar lo que empezamos el otro día, solo tenemos que volver y le dices a tu marido que te subes conmigo.

Aquellas palabras le pusieron a Claudia todavía más nerviosa. Víctor ya no se andaba con rodeos, le estaba proponiendo directamente subir a una habitación a pasar la noche con él. A follar.

—Debería hablar antes con David...

—Me parece bien, vamos si quieres, nos estará esperando en el hall, ¿qué le vas a decir?

—No sé, ¿y que le digo?

—Dile que te subes conmigo a la habitación y ya está, no tienes que darle más explicaciones, seguro que ya lo tenéis muy hablado, sabes que va a estar encantado...

—Víctor...

—Tranquila, todo va a ir bien, cóbreme, por favor, le dijo al camarero poniéndose de pies.

No pudo contener una leve erección al ver como Claudia ya estaba totalmente convencida y no se negaba, intentó de nuevo acercarse para besarla, pero otra vez ella le rechazó.

—Me encanta que seas así, que me lo pongas tan difícil, venga vámonos...

...

Unos 40 minutos más tarde los vi aparecer, me puse de pies y Claudia se acercó sola donde estaba yo mientras Víctor se nos quedó mirando a unos 20 metros de distancia.

—Víctor ha reservado una habitación en el hotel, dijo mi mujer.

Aquellas palabras me sonaron como una punzada en el estómago. Nervios y excitación a partes iguales. Estuve a punto de preguntarla si estaba segura, pero a media frase me quedé callado, no tenía sentido la pregunta ahora que Claudia parecía decidida a subir con él.

—¿Estás ser...?...¿voy con vosotros?

Claudia negó con la cabeza, como si le diera vergüenza contestar.

—Vamos solos, espérame en la habitación, me dijo

—Vale, entiendo, quiero que lo pases bien, sube con él, sin problema y cualquier cosa me llamas por teléfono...

Hice el gesto de echar a andar con ella, pero Claudia no me dejó.

—Espérate aquí, por favor no subas con nosotros, sería violento despedirnos en el ascensor, no me lo pongas más difícil..

No me dio ni un beso en la mejilla, solo una caricia en la mano. Luego se giró y se dirigió donde Víctor, pero antes de llegar volvió a mirarme por última vez. Me quedé de pies mirando la escena con una erección de campeonato. Y después mi polla palpitó, dura como nunca había estado cuando Víctor volvió a coger a mi mujer por la cintura y echaron a andar hacia los ascensores.

Estuve esperando 2 o 3 minutos y luego fui en la misma dirección que ellos. Uno de los ascensores marcaba el número 4 y el otro el 7. Llamé y me subí a nuestra habitación que estaba en la quinta planta. Entré solo y me senté en la cama, nervioso, con las pulsaciones a mil y sin saber muy bien que hacer. En esos instantes mi mujer estaba en el mismo hotel encerrada en una habitación con otro hombre. Seguramente a punto de follar.

Me los imaginé desnudos, en la cama, besándose, Claudia gimiendo, excitada, mojada, tocando la polla de aquel seductor sin importarle nada más en el mundo. Sin saber muy bien donde ir salí de la habitación y bajé a la cuarta planta como indicaba uno de los ascensores. Recorrí el pasillo muy despacio intentando escuchar algo, pero todo estaba en silencio, no tenía ni idea donde podían estar porque solo en esa planta había más de 40 habitaciones.

Excitado y con la polla tiesa andaba por los pasillos, intentaba captar algún ruido, incluso una vez me pareció escuchar algún leve gemido y me acerqué a la puerta de la habitación. Me quedé de pies escuchando, pero nada y no se me ocurrió otra cosa que pegar la oreja a la puerta. ¿Que estaba haciendo?, parecía un perverso a la 1.30 de la mañana allí plantado y por un momento pensé que alguien pudiera verme y decidí irme de nuevo a mi habitación.

Sin embargo, una vez dentro del ascensor no me pude resistir en darme otro paseo por la séptima planta a ver si por casualidad escuchaba a Claudia y Víctor follando. Pero nada, estaba todo en silencio. Saqué el móvil y estuve a punto de mandarle un mensaje a mi mujer para preguntarle en que habitación estaba, aunque al final desistí de esa idea.

Sabiendo que así no iba a conseguir nada me volví definitivamente a la habitación. No me quedaba más remedio que esperar a que regresara Claudia.

Me puse el pijama y me tumbé en la cama a ver la tele, bueno más que ver la miraba, porque no podía pensar en otra cosa que no fuera en lo que estaría pasando entre Claudia y Víctor. Estaba bastante nervioso y necesitaba hablar con alguien. Se me ocurrió abrir el chat y le mandé un mensaje a Toni24 desde mi cuenta privada. No parecía estar conectado.

Al rato me vibró el móvil y era la respuesta de Toni.

—¿Qué haces despierto a estas horas?

—Pues ya ves, aquí estamos en Madrid.

—Es verdad, que hoy habíais quedado con el tal Víctor, bueno y que tal todo?

—Estoy aquí solo, esperando en la habitación, Claudia se ha ido con él.

—Hostia, ¿no fastidies?, al final lo ha hecho?, ¡¡¡¡¡joder que bueno!!!!

—Estoy súper nervioso, es muy fuerte.

—Normal, puedo entenderte perfectamente, ¿cuánto tiempo llevan?

—Pues hace una hora que se fueron más o menos.

—¿Y no has ido con ellos?

—No me han invitado, preferían estar solos, yo creo que Claudia no hubiera estado cómoda conmigo delante.

—Si, puede ser normal, pero tranquilo, que si se la folla ya tendrás más ocasiones para poderlo disfrutar en persona. Qué bueno David, no me lo creo, posiblemente te estén haciendo ahora un buen cornudo.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, no me digas eso.

—Te estás pajeando?

—No, no me la puedo ni tocar, sino me correría, estoy esperando que vuelva Claudia.

—Joder, me imagino como tienes que estar.

—Una pasada, esta espera es insoportable, pero a la vez muy morbosa...

—Me lo tenéis que contar todo, el martes habíamos quedado para conectarnos.

—Si.

—Bueno David, hoy voy a dejarte que estoy muy cansado, vengo ahora de casa de Marta, hemos estado follando.

—¿Perfecto, todo bien con tu novia?

—Si, como siempre.

—Vale, el martes hablamos.

—Cuídate y tranquilo.

—Adiós.

Después de esa conversación rápida dejé el móvil en la mesilla y seguí tumbado en la cama viendo la tele. Sobre las 3:30 de la mañana no había cambiado de posición, ya cansado y haciendo el esfuerzo para no dormirme, la adrenalina me mantenía despierto, la habitación estaba oscura y solo se iluminaba con las imágenes de la pantalla, cuando al fin escuché como se abría la puerta. El corazón se me puso a mil pulsaciones y me incorporé un poco.

relataba sus infidelidades que terminábamos follando en el coche o en su casa, o en el portal...daba igual. Fueron los mejores orgasmos de mi vida, igual que el que acababa de tener con Claudia, solo con un par de detallitos mientras me hacía una ridícula paja me había llevado al cielo. Y esto solo era el principio, estaba súper nervioso.

¿Como se comportaría Claudia a partir de ahora?. Para mí lo principal es que no quería que esto influyera en lo cotidiano, solo esperaba llevar la misma vida, seguir igual de bien con mi mujer y las niñas y que cuando ella quisiera hacer un paréntesis para viajar a Madrid y follar con Víctor. De momento no me planteaba nada más. Me costó dormirme otra vez porque seguía con mucha tensión acumulada, estaba excitado y me volvía loco no saber lo que había pasado entre Claudia y Víctor. ¿Cuántas veces habrían follado?, ¿se la habría chupado?, ¿dónde se habría corrido Víctor?, ¿cuántos orgasmos habría tenido mi mujer?

A primera hora de la mañana me volví a despertar y cuando abrí los ojos sobre las 8:30 Claudia estaba mirándome.

—Buenos días, ¿qué horas es?, dije yo.

—Pronto.

Me di la vuelta y le eché una ojeada al móvil para ver la era. Luego me volví hacia mi mujer y nos quedamos frente a frente. Claudia estaba tranquila y relajada, o eso al menos aparentaba.

—¿Qué tal estás?, dije yo.

—Bien, ¿y tú?

—Pues bien, todavía asimilando lo de ayer, no me creo que al final lo hicieras...

—Ni yo tampoco, ¡vaya locura!

—Lo sé, pero lo importante es que lo disfrutaras, a mí me encanta que lo hayas hecho, me dejaste a mil cuando te fuiste con él.

—Ya, ya me di cuenta.

—Bueno ¿y qué tal?, ayer no me contaste nada.

—Y qué quieres que te cuente.

—Pues todo Claudia, ¡quiero saberlo todo!, que me cuentes hasta el más mínimo detalle.

—Poco a poco te lo iré contando, la verdad es que me da mucha vergüenza ahora hablarte así en frío de lo que pasó anoche.

—Tenemos tiempo de sobra...

—No sé ni por dónde empezar.

—Bueno, si quieres te pregunto alguna cosa y me vas contestando, dije yo para intentar que Claudia se fuera soltando.

—A ver, dime que quieres saber.

—Por ejemplo, cuando viniste anoche tenías el pelo mojado y me dijiste que te habías duchado con él.

—Si, nos duchamos juntos antes de irme de su habitación...

—Desnudos supongo...

—Claro, vaya pregunta, ¿cómo quieres que nos duchemos?

—Ya, ya, es que es solo imaginarte desnuda en la ducha con él y buffffffff, joder Claudia ya estoy excitado, dije yo.

Mi mujer me tocó la polla sobre el pijama para comprobar efectivamente que la tenía dura.

—Todo esto te estás volviendo loco, ¿verdad?, me dijo.

—Ni te lo imaginas Claudia, si me dicen que ibas a hacer esto no me lo hubiera creído jamás.

—Ni yo tampoco, no sé cómo hemos llegado hasta aquí.

—Y lo mejor de todo es que esto es solo el principio, porque supongo que querrás quedar más veces con él, ¿no?

—Pues todavía no lo sé David, esto lo tendremos que hablar, habrá que ir viendo que hacemos en un futuro, ahora mismo no sé qué decirte...

—Vale, tranquila, no quiero agobiarte, por favor sigue contándome lo de la ducha... ¿ya os habíais acostado?

—Si, claro, fue lo último que hicimos.

—¿Víctor se había corrido?

—Claro.

—¿Donde?

—Dentro del preservativo, dos veces.

—¿Estando dentro de ti?

—Si

—¿Y tú te habías corrido?

—Si, también.

—¿Cuántas veces?

—Pues no lo sé exactamente.

—¿No sabes las veces que te corriste?

—Pues no sé decirte, tuve algún orgasmo más grande, otros más pequeños...dos o tres veces me correría...

—Mmmmmmmmm Claudia...o sea que te hizo disfrutar.

—Si, estuvo muy bien.

—Vale, ¿y en la ducha también follásteis?

—No, en la ducha no.

—¿Por qué?

—Pues no sé, no surgió supongo, estábamos a gusto así, besándonos, tampoco teníamos preservativo...así que solo nos tocamos el uno al otro.

—¿Le hiciste una paja?

—Si.

—¿Y él a ti?

—También me estaba tocando, sí.

—¿Y te corriste otra vez?

—No.

—¿Por qué?

—Pues no sé, supongo que estaba muy sensible todavía...estaba algo...no sé cómo decirte...si, sensible es la palabra, lo tenía un poco enrojecido ahí abajo...

“Escocida, jodida puta, estabas escocida porque te habían llenado bien de polla”, pensé para mí. Ya la tenía palpitando solo de pensar en Claudia desnuda meneándose a aquel tío bajo la ducha.

—¿Y él se corrió con tu paja?

—Si.

—¿Y después viniste a la habitación conmigo cuando salisteis de la ducha?

—Si, al poquito.

—Entonces me hiciste una paja poco después de habérsela hecho a él.

—Si, se puede decir así.

—Y claro, comparaste...

—No, no lo pensé realmente.

—Claro que lo pensaste Claudia, como no lo vas a hacer, acababas de tener su miembro en la mano y luego tuviste el mío, las tuviste que comparar.

—De verdad que no, David.

—¿Como la tenía?

—Lo sabía que me lo ibas a preguntar.

—¿Ah sí?, ¿y porque lo sabías?

—Porque te encanta que te lo diga.

—Pues dime como la tenía.

—Ehhhhhh, grande...la tenía grande.

—¿Mas que la mía?

—Si.

—¿Cuanto?

—Pues no sé David, más grande.

—¿Mucho más grande?

—Si, bastante más, te lo he dicho...

—¿Cuánto más, unos tres dedos?, dije juntado tres dedos y poniéndoselo delante de la cara.

—Un poco más, cuatro o cinco...

—¡¡Joder, menuda polla!!, le debe medir unos 20 cms...

—No sé, no le pregunté cuanto le medía...

—¿Y la tenía grande?...¿ancha?

—Si, también, casi no podía cerrar la mano sobre ella...

—Uffffff, Claudia, cógemela por favor, la tengo muy dura.

Mi mujer obedeció y me sacó la polla. Aunque me había hecho una paja unas poquitas horas antes parecía dispuesta a hacerme otra por la mañana. Yo intenté meter la mano entre sus braguitas, pero ella me lo impidió.

—No, ya te dije antes que lo tengo muy sensible...

Y se puso a masturbarme despacio debajo de las sabanas. Estaba muy excitado con todo lo que me estaba contando, es verdad que Claudia parecía estar bastante cortada y la tenía que preguntar todo para sacarla la información, pero me gustaba mas así, que me lo fuera contando poco a poco y luego yo ya me haría una reconstrucción de los hechos desde el principio. De momento lo único que sabía es que Víctor se había corrido dos veces, mi mujer dos o tres y que habían terminado en la ducha masturbándose mutuamente.

—Sigue contando Claudia, ¿entonces le hiciste una paja en la ducha?

—Si.

—Y se corrió...

—Si, ya te he dicho que si...

—Pero ya se había corrido dos veces antes, entonces esta vez fue la tercera.

—Sí, fue la tercera.

—Mmmmmmmmmmmmmmm...que morbo Claudia, ¿os estabais besando mientras le hacías le paja?, ¿él te tocaba?

—Si, me estaba tocando, me metió los dedos y también nos besábamos, si...

—Mmmmmmmmmmm, voy a correrme otra vez Claudia, ¿quieres que te la meta?

—No, tranquilo, córrete si quieres, no me importa, dijo mi mujer mientras me seguía masturbando.

—Me hubiera encantado follarte ayer cuando viniste, después de estar con Víctor apenas hubieras sentido mi pollita dentro de ti...

—Jajajajaj, puede ser...

—¿La tiene mucho más grande que yo?

—Ya te lo he dicho antes...no seas pesado...

Claudia no quería entrar en el juego de la humillación conmigo aquella mañana y eso que otras veces no la había importado hacerlo, pero parecía que después de follar con Víctor no iba a enseñarse, aunque a mí me apetecía muchísimo que lo hiciera. Así que insistí.

—Dime que tenía la polla mucho más grande que la mía...

—Ya lo sabes David...no te lo voy a decir.

—Claro que me lo vas a decir, estás deseándolo...

—¿Ah sí?, dijo desafiante con voz sensual.

—Si...

—Como prefieras cornudo, tú lo has querido...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm....

—Tenía la polla mucho más grande que tú...

—¿Mucho más?...ahhhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

—Muchísimo más cornudito...

—¿Y más dura?

—Por supuesto...la tenía durísima, a ti apenas se te pone dura...¡la tenía mucho más grande y dura que tú!, ¿eso quieres oír cornudo?...

—Ahhhhhhhhhhhhh Claudia...

—¿Que te pasa, ya te vas a correr?...

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh....

—Además aguantaba muchísimo, me costó hacer que se corriera en la ducha, a ti si quiero te hago terminar en 10 segundos, dijo acelerando su paja.

—Diosssssssssssssssssss, Claudia, ahhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhh,
sigue, sigueeeee....

—Estuve más de media hora meneando aquella enorme polla...me encantaba hacerlo, joder, al final hasta me dolía el brazo...

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh....

—Luego de pies pegamos los cuerpos y se corrió sobre mí, en mi estómago mientras nos besábamos... ¿me has oído?, ¡se me corrió encima!

—Me voy a correr Claudia, me voy a correr...

—¿Ya, cornudo?, jajajajajajajajaja...

Bajo las sábanas eyaculé manchando la cama y la mano de mi mujer que siguió masturbándome bajando el ritmo mientras descargaba. Sonreía de satisfacción pensando que esto solo era el principio de nuestro juego y que además Claudia apenas me había contado nada del encuentro. Era mejor de lo que imaginaba, estaba reviviendo de nuevo lo que me hacía la zorra de mi ex novia Cristina, solo que ahora me lo estaba haciendo Claudia, mi mujer y madre de mis dos hijas.

Le dije que me iba a pegar una ducha antes de bajar a desayunar al restaurante del hotel. Cuando salí Claudia ya estaba vestida, se había puesto un vestido gris de lana de estos ajustados de cuerpo entero hasta las rodillas y abajo unas zapatillas blancas junto con unas gafas negras de pasta. Era un look muy informal sin maquillaje, debajo tampoco llevaba ropa interior elegante, un conjunto normal de sujetador y braguitas blancas.

Nos sentamos tranquilamente en una mesa de la cafetería y se acercó el camarero a preguntarnos qué es lo que queríamos. Le pedimos café con leche para los dos y luego nos dijo que podíamos coger lo que quisiéramos de un pequeño buffet que tenían preparado. Estábamos con el café en la mesa, unas tostadas, un zumo y un par de bollos cuando de repente entró. No contábamos con verle otra vez, al menos ese fin de semana. Estaba detrás de Claudia y ella de primeras no le vio.

Víctor le dijo al camarero que venía solo y le preparó una mesa individual. También llevaba un look más informal que la noche anterior, con jersey azul clarito, polo blanco, vaqueros y unas zapatillas New balance de color granate.

—Ha entrado Víctor, dije yo.

Creo que Claudia se puso roja de la vergüenza y miró a los lados como buscándole.

—Está detrás de ti...

Justo cuando Claudia se giraba él también nos vio. No dudó ni un segundo en venir hacia nosotros...

- Buenos días, no esperaba veros.

—Nosotros tampoco, contesté.

Me estrechó la mano y le dio dos besos a Claudia. Cuanto menos me pareció ridículo el saludo después de lo que había pasado unas horas antes.

—¿Os importa que desayune con vosotros?

—Ehhhh, no, claro, ningún problema, dije yo.

Le estaba ofreciendo desayunar con nosotros al tío que acababa de follarse a mi mujer. Y Claudia parecía abochornada, desde luego que no parecía cómoda con la situación.

—¿Te parece bien Claudia?, dijo él.

—Sí, no pasa nada.

Entonces se sentó en la mesa y levantó la mano para llamar a uno de los camareros del restaurante.

—¿Me traes aquí el café?, voy a desayunar con estos amigos...

—Por supuesto señor.

Cuando se fue el camarero se quedó mirando nuestros platos llenos de comida.

—Ummmmmmmmmm, tiene muy buena pinta todo, tengo mucha hambre, voy a levantarme a coger algo, dijo Víctor.

Claudia y yo volvimos a quedarnos solos en la mesa.

—¿Estás bien cariño?

—Sí, sí, estoy bien.

—Es que parece que estás algo inquieta, si te molesta que desayune con nosotros se lo digo sin ningún problema, eh...

—No, por mi bien, si a ti no te importa...

—A mi no...

Cuando llegó Víctor a la mesa fue Claudia la que se levantó a preparar otra tostada.

—¿Te importa traerme a mi otra, cariño?, dije yo.

—Vale, ahora vengo...

En ese momento me quedé a solas con Víctor que empezaba a untarse la mermelada en una de las tostadas. Estaba tan tranquilo, sentado con el marido de la mujer a la que acababa de follarse.

—¿Qué tal está Claudia?, me dijo de repente sin mirarme.

—Bien, bien...

—Vale, la he notado algo rara, digo a ver si está molesta por alguna cosa, espero...

—No, tranquilo, está bien...

—Me alegro, la verdad es que me gustaría seguir quedando con vosotros, dijo.

“Me gustaría seguir quedando con vosotros queda mejor que decir, me gustaría seguir follándome a tu mujer”.

—Eso lo decide Claudia.

—Entiendo.

Se giró mirando hacia ella mientras se agachaba a coger una de las rebanadas que salía de la tostadora. El culo de Claudia se le marcaba en el vestido de lana que llevaba puesto y se le notaban las braguitas a través de él.

—Está muy guapa hoy, ese vestido le sienta genial, dijo mirando la hora.

—La verdad es que sí.

Como un rayo y sin decirme nada Víctor se levantó y se dirigió dónde estaba ella, se pusieron a hablar, pero desde mi posición no podía escuchar que es lo que se estaban diciendo. No tardé en averiguarlo, Víctor salió del comedor y Claudia vino a la mesa. Me extrañó mucho porque él tenía el café humeante en la taza y la tostada a medio untar en el plato.

—¿Que pasa Claudia?

—Ehhhhh, nada...es que Víctor me ha dicho que le gustaría verme otra vez, ahora por la mañana...

—¿Ahora?...ehhhhhhh... ¿verte?...¿y el desayuno?, pregunté yo inocentemente.

Solo había que ver la cara de mi mujer. Víctor le había propuesto a Claudia subir otra vez a la habitación y ella se había mojado inmediatamente.

—¿Te importa?, me preguntó.

—No, sube con él, para eso hemos venido a Madrid.

—Vale, espérame en la habitación, vete preparando la maleta, tenemos hasta las doce para salir del hotel...

Y sin decir más salió rápidamente, miré el reloj y eran las 10:15 y de repente me encontré solo en la mesa, con un hambre atroz y con tres tazas

de café, rodeado de deliciosas tostadas y zumos por todas partes. Aun así me acordé del número de habitación donde estaba Víctor, me lo había dicho Claudia, la 417, ahora lo sabía y la tentación de subir fue muy fuerte. Solo tenía que ir hasta allí y poner la oreja en la puerta.

Dentro estaría mi mujer follando con él.

Aunque me había corrido media hora antes volví a empalmarme con la situación. El muy cerdo no había tardado ni dos minutos en convencer a Claudia para subir con ella a la habitación. Parecía que todavía no estaba muy satisfecho después de haberse corrido tres veces la noche anterior.

Mordí la tostada y me palpitó la polla, le di un trago al zumo y tuve que controlarme para no agarrármela por encima del pantalón, notaba que ya me estaba babeando. De repente parecía que los pocos comensales que estaban allí me miraban todos a mí, incluso hasta el camarero se reía, solo le faltó acercarse a la mesa y decirme “¿ya le puedo recoger esto?, creo que su mujer está muy ocupada para desayunar, jajajaja”.

Apuré el café, salí del restaurante con una tremenda erección y me subí a la habitación y solo otra vez a esperar a Claudia.

...

Víctor estaba en la puerta del restaurante esperando a que Claudia saliera. No sabía que le había pasado, la noche anterior se la había follado dos veces y luego ella le había hecho una señora paja en la ducha, pero en cuanto la vio con ese vestido gris, las gafas, zapatillas blancas, gafas de pasta, en definitiva, un look más casual le puso casi más que cuando iba vestida tan pija y volvió a tener ganas de ella. Se levantó de la mesa y fue a hablar con Claudia. No tardó mucho en convencerla.

“Vamos a la habitación, todavía tenemos un par de horas” y aunque ella intentó decirle que no podía, que estaba con su marido, al final cedió sin poner mucha resistencia. Quería que se la volviera a follar mientras su marido la esperaba en la habitación. Quería volver a sentir su enorme y caliente polla dentro.

Se subieron juntos en el ascensor junto con otra pareja, por lo que no pudieron dar rienda suelta a sus instintos, pero se iban acariciando la mano y Claudia se fijó que bajo los pantalones Víctor ya marcaba un enorme bulto.

Entraron en la habitación y antes de sentarse se dieron un morreo a los pies de la cama, mientras Víctor pasó las dos manos por detrás y le agarró las nalgas con fuerza. No tardó en sacar un preservativo y se sentó en la cama, Claudia seguía de pies cuando Víctor apoyó la cabeza contra su pecho y poco a poco fue metiendo la mano bajo su vestido a la vez que se lo iba subiendo al recorrer sus piernas.

Claudia gimió y bajó la cabeza para agarrarse al cuello de él y apretar a Víctor contra su cuerpo. Se agachó y volvieron a besarse cuando ya tenía el vestido casi subido por encima de su culo. A partir de ahí llegó el desenfreno y la pasión.

Él tiró de sus braguitas hacia abajo y Claudia de un puntapié se quitó las zapatillas, al estar inclinada sobre Víctor comenzó a desabrocharle el pantalón y éste le ayudó subiendo las caderas hacia arriba.

Como un resorte saltó majestuosa la polla de él. Grande, dura y apuntando hacia arriba, Claudia se la sujetó, a duras penas podía rodearla con sus pequeños dedos y le pegó varias sacudidas, no hacía falta trabajarle más, estaba durísima. Ahora si se acordó de su marido e hizo la comparación, le pareció ridícula y sonrió levemente unos instantes, pero enseguida se olvidó de eso, solo quería disfrutar con semejante verga. En cuanto la tuvo entre las manos su enrojecido coño fluyó como un manantial y pasando las piernas sobre las de Víctor esperó deseosa a que él se pusiera el preservativo.

En cuanto lo hizo se dejó caer y sintió como se abría paso entre sus labios vaginales aquel inmenso trozo de carne plastificado. Tenía el coño sensible, hinchado y abierto de la noche anterior, pero cerró los ojos de placer mientras él se sujetaba la polla y ella descendía introduciéndosela poco a poco hasta que por fin la tuvo toda dentro.

Estaba literalmente ensartada.

Víctor sentado sobre la cama puso las manos sobre sus nalgas y ella abrazada a su cuello comenzó a moverse delante y atrás lentamente buscando el máximo de fricción contra el cuerpo de él sin apenas poder hacer el movimiento de mete y saca. Su cuerpo se tensó, apretándolo fuerte contra su pecho y contrayendo los músculos de sus piernas y los glúteos. Se corrió en apenas un minuto intentando ahogar los gemidos. Avergonzada giró la cara mientras recuperaba la respiración. Víctor hizo que le mirara y la preguntó.

—¿Estás bien?

—Si, perfecta, muy bien. ¿Quieres terminar?

—Me encanta lo rápido que te corres, shhhhhhhhhh, tranquila, no tengas prisa, todavía tenemos más de una hora por delante, sube los brazos.

Claudia estiró los brazos hacia arriba y Víctor le fue sacando el vestido dejándola tan solo con el sujetador puesto, luego con un habilidoso gesto se lo quitó con la mano desnudándola por completo.

—¡Tienes unas tetas de escándalo!, dijo acariciando sus pechos.

—Tú tampoco estás nada mal.

—Quiero que me sigas follando, a ver qué tal te mueves, dijo Víctor ahora tumbándose en la cama todavía con la polla dentro de ella.

Dejó que Claudia marcara el ritmo en los primeros compases, pero se puso muy cachondo viendo como se le movían las tetas mientras le cabalgaba, así que cuando se cansó de que ella llevara la iniciativa de un golpe de caderas se le metió hasta dentro.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, despacio...despacio, dijo ella.

Pero Víctor ya la tenía sujeta por las caderas y había empezado a taladrarla desde abajo.

—¡Cállate zorra!

Era la primera vez que le faltaba al respeto insultándola, la noche anterior le había tratado de una manera muy diferente, pero de repente el tío educado, dulce y cariñoso se volvió un animal dispuesto a follársela sin contemplaciones. Eso la puso mucho, aunque normalmente ella era la que mandaba en su vida cotidiana quería que él llevara la iniciativa en el tema sexual. Recibió pollazos de todos los colores, a cual más violento y Claudia perdiendo el control por completo tuvo que apoyarse contra su pecho sacando el culo hacia fuera.

Enseguida llegó el primer azote que estalló con fuerza contra sus nalgas. ¡PLAS!, pero no por ello dejó de recibir las embestidas del médico. Era la primera vez que se lo hacían. Incluso la noche anterior que habían follado dos veces él no le había dado ningún azote. Y no supo muy bien de primeras si le había gustado o no, solo sintió un leve dolor en su culo.

Pero no tardó en llegar el segundo ¡PLAS!. Y después el tercero. ¡PLAS!. Los pollazos cada vez eran más rápidos y duros y Claudia ya solo era una muñeca inerte en manos del médico. Aquella follada no tenía nada que ver con las dos anteriores.

—Ahhhhhhh, ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhh, decía con gemidos cortos y secos a cada sacudida.

—¿Te gusta que te peguen en el culo?

—Ahhhhhhh, ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhh.

—¡Contesta zorra!

—No.

—¿Ah no?, ¡¡¡PLASSSSS!!!

El cuarto azote fue muy salvaje y el dolor le proporcionó a la vez un placer indescriptible a Claudia. Notó como un chorro de flujo le caía y empapaba los huevos de Víctor. Estaba a punto de correrse otra vez, pero el médico se quedó quieto.

—Tranquila, me acabarás pidiendo que te golpee el culo, sois todas igual de zorras, ¡date la vuelta!

—¿Que has dicho?, dijo Claudia incrédula ante lo que acababa de escuchar.

—¡Que te pongas a cuatro patas, joder!, hoy te voy a reventar...te voy a follar como te mereces...

Claudia apenas reaccionaba a las órdenes de Víctor, no entendía ese comportamiento tan agresivo y machista, tanto que incluso parecía otra persona. Estaba confundida porque no sabía si eso la estaba gustando o no. Solo sabía que se había corrido, que estaba a punto de hacerlo por segunda vez y que su coño literalmente chorreaba.

Sumisa se puso en la posición de perrito con las piernas juntas, la espalda hacia fuera y la cabeza agachada ofreciéndole el culo a Víctor que se puso de rodillas detrás de ella. Él se quedó mirando el glúteo derecho de ella enrojecido por los azotes y esbozó una sonrisa que Claudia no pudo ver. Le entraron ganas de volverla a azotar, pero pensó que era mejor ir poco a poco. Dejarla con ganas de más.

—Abre más las piernas, así, eso es...saca el culo hacia fuera y mete la espalda para abajo, quiero una pose más sensual, ponme cachondo joder, que con solo verte tenga ganas de metértela, ¿qué pasa que no te pones así para tu marido?

Se agarró la polla y le golpeó varias veces con ella en el coño a Claudia que se puso a gemir a cada contacto.

—¿Te gusta esto, eh??

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhh

—¿Te gusta o no?...

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhh...

—No hace falta que contestes, porque ya sé la respuesta, dijo ahora frotando la polla entre sus labios vaginales.

—¡Por favor!

—Por favor que...

—¡Por favor!, ahhhhhhhhhhhhhh....ahhhhhhhhhhhhhhh...

—Lo de los golpecitos os encanta, pero que os restrieguen la polla ya os vuelve locas, jajajajaja...

—Ahhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

—¿Tendrás que pedirme que te la meta, ¿no?, dijo ahora alternando el roce con los pequeños toques...

—Ahhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh siii, siii, por favor, hazlo!

—Así es como me gusta follaros, ¡y ahora dime que te la meta zorra!, ¡quiero oírtelo decir con esa voz de pija que tanto me pone!

—¡Métemela, métemela!...por favor métemela...

—¡Mírame, quiero ver lo cachonda que estás!

Y cuando Claudia giró la cabeza volvió a clavársela desde atrás.

—¡¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!!

—Así muy bien, mírame, ¡mírame mientras te follo!, a partir de ahora te follaré siempre así...

Sujetó a Claudia por la cintura y la embistió varias veces. Desde su posición la rubia tenía un cuerpazo y se quedó mirando como se bamboleaban sus nalgas a cada acometida. Cuando sacó más el culo hacia fuera vió el ano de Claudia abierto y no pudo resistirse a la tentación de rozárselo con el dedo. Ella gimió, pero enseguida le apartó la mano. “Ya habrá tiempo más adelante para eso, está claro que tiene el culo virgen”, pensó él.

Le encantaba follársela en esa posición. Demasiado. El ruido de los cuerpos al chocar, junto con los gemidos de Claudia y el culo que tenía hizo que Víctor perdiera el control de la situación, se dio cuenta de que en esa postura no iba a aguantar mucho sin correrse.

Le sacó la polla y tras unos segundos observando cómo se le había quedado el coño le dijo que se tumbara de lado. Luego se puso detrás de ella y volvió a metérsela haciendo la cuchara mientras la magreaba las tetas a la vez que se la follaba con ganas.

—Ven aquí, dijo tirando de su cara hacia él para comerla la boca en un beso guarro y soez.

Claudia seguía pajeándole, pero no le contestó, estaba muy cortada de lo directo que era el médico con estas cosas.

—¿Porque a tu marido se la habrás chupado alguna vez, ¿no?

—No, mintió ella.

Es verdad que a David apenas le había practicado sexo oral, alguna vez y cuando eran jóvenes y más recientemente una vez que estaban muy calientes mientras estaban conectados con Toni, pero no se podía decir que Claudia le hubiera hecho nunca una mamada en condiciones.

—¡No me jodas que nunca se la has chupado!, jajajaja, dijo Víctor eufórico ante la posibilidad de que él fuera el primero.

—No.

Volvió a meter el dedo gordo en su boca e hizo que Claudia se lo chupara.

—¡Mírame a los ojos, así, me gusta que me miren a los ojos mientras me la comen!

Ella hizo el esfuerzo por sostenerle la mirada, aunque no estuviera cómoda se estaba comportando como una guarra, con el dedo dentro de su boca y sin soltarle la polla. Víctor le sacó el dedo y se lo dejó pegado a los labios.

—Pasa la lengua por él, como si lo estuvieras lamiendo...

Ella volvió a obedecerle y lo hizo como él se lo había dicho. Sin dejar de mirarle a los ojos, varias veces le pasó la lengua arriba y abajo y luego él le volvió a meter el pulgar en la boca. Le estaba mamando el dedo. Claudia seguía excitadísima y mientras tuviera aquella polla dura y caliente en la mano podía pedirle lo que quisiera.

—¿Quieres que te vuelva a follar?

—Si, dijo ella en un gemido volviendo a lamerle el dedo con la lengua.

—Mmmmmmmmmmmmm, veo que aprendes rápido, ¿cómo prefieres que te folle?, ¿despacio como ayer o duro como hoy?

—Como tú prefieras...

—A mí ya sabes cómo prefiero, me gusta follarte fuerte, llamarte zorra y darte unos buenos azotes en el culo ese duro de pija que tienes, ¿tú que prefieres?

—Lo que tú quieras...de verdad, no me hagas elegir...me da vergüenza...

—¡¡No!!, ¡¡quiero que me lo digas, quiero que me digas como te gusta!!

—Por favor, métemela, dijo Claudia pegándose a él y pasando una pierna sobre su cuerpo para acercarla hasta su coño...

—Quiero quedar más veces contigo, quiero que vengas todas las semanas a Madrid a follar conmigo...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, por favor, métemela ya, dijo Claudia al sentir como le rozaba la verga los labios vaginales.

—¡¡Así no vamos a follar zorra!!, ¡¡date la vuelta y ponte otra vez a cuatro patas joder!!...

Claudia sumisa le obedeció y esta vez sí que se abrió bien de piernas y arqueó la espalda hacia abajo para ponerse en una postura tremendamente erótica.

—Muy bien, aprendes deprisa, ¡ábrete el coño con los dedos!

Se metió la mano entre las piernas e intentó hacer lo que le pedía el médico sin rechistar.

—¡Joder que puta!, ahora sí, así me gusta, desde aquí atrás pareces una cerda pidiendo polla... ¿eres una cerda pidiendo polla?, dímelo...

—¡Métemela ya, por favor!

Le soltó otro azote tan fuerte que del dolor Claudia cayó hacia delante chillando, pero Víctor la cogió por las caderas para tirar de ella hacia arriba y volverla a poner a cuatro patas.

—¿Te gusta que te azote el culo?

Claudia miró hacia atrás suplicante, aquello estaba siendo demasiado, pero cada vez estaba más y más mojada ante aquella humillación. Cada azote, cada insulto, hacía que se pusiera más cachonda y sin que él se lo pidiera volvió a meterse la mano entre las piernas y se abrió el coño para decirle a Víctor jadeando.

—Hazme lo que quieras...

Entonces Víctor entendió que en ese momento ya la tenía a su merced, cachonda y además confundida. Acercó la polla a la entrada de una Claudia vencida y de un solo golpe se la clavó desde atrás.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, chilló Claudia.

Luego Víctor puso una mano sobre su cadera y la otra encima de su hombro. Se la iba a follar bien fuerte.

—¡Eres igual de puta que todas!, dijo con un nuevo azote sobre las nalgas de Claudia.

Se la folló con intensidad, rápido, penetrándola hasta el fondo. Quería que cada contacto con el cuerpo de Claudia sonara contundente, le encantaba ese plop de los cuerpos al chocar cuando se la metía desde atrás, la llenó de polla e hizo que gritara bien alto. Claudia era solo un cuerpo

puesto a cuatro patas que se dejaba hacer. Cerró los ojos y se abandonó al placer. Nunca había disfrutado tanto.

Víctor se inclinó sobre ella con toda la polla dentro y por unos instantes dejó de follársela. Se apoyó sobre su espalda y notó el calor que emanaba el cuerpo de ella. Luego la rodeó con los brazos y la amasó sus bonitas tetas que la colgaban hacia abajo. Claudia ronroneaba y emitía pequeños gemiditos con la cabeza agachada.

Entonces Víctor volvió a ponerse erguido y jugueteó con la mano sobre la media melena rubia de su acompañante, haciendo un par de círculos sobre su pelo cogió lo suficiente y de un tirón hizo que Claudia levantara la cabeza para luego comenzar a follarla de nuevo.

Era la traca final. Follada como una cualquiera mientras la sujetaba con fuerza por el pelo. Y encima le gustó. Joder que, si le gustó, a cada embestida gemía todavía más alto y cuando él soltó el pelo para poner las dos manos sobre su cintura y darle más duro todavía ella supo que Víctor se iba a correr. Casi sin quererlo Claudia lanzó su cuerpo hacia atrás buscando el contacto a cada acometida de Víctor. Los dos se movían acompasadamente como si llevaran follando juntos toda la vida.

De repente Víctor le sacó la polla de dentro y Claudia ya estaba tan ida que estuvo un par de segundos moviéndose delante y atrás sin darse cuenta de que no tenía nada dentro. Aquello fue demasiado para Víctor que se quitó el condón y lo lanzó al suelo.

—¡Voy a correrme encima de ti!, ¡venga zorra, métete la mano entre las piernas y acaríciate!, dijo Víctor pajeándose encima del duro culo de ella.

Por supuesto que Claudia le volvió a obedecer sin saber lo que se le venía encima. Cuando se estaba masturbando y ya estaba a punto de correrse le escuchó a Víctor.

—¡¡Me corro, me corroooooooooooooo!¡, ¡¡joder me corroooooooooooooooooooo!¡, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Y lo siguiente que notó fue como la leche caliente de Víctor le bañó la espalda, los glúteos y le caía hacia abajo por la raja del culo. Se puso tan cerda que ella también se corrió inmediatamente sintiendo como el semen le recorría la rajita del coño hasta terminar cayendo en las sábanas.

—¡Que bueno!, dijo Víctor dejándose caer sobre ella.

Con el peso de los dos cedieron hasta terminar tumbados boca abajo, desnudos, sudorosos y llenos de fluidos, se quedaron unos segundos acariciándose y la polla de Víctor todavía goteaba por un cachete del culo

de Claudia mientras que con la mano le sobaba el otro glúteo. Ella estaba extasiada y había hasta perdido la noción del tiempo, no sabía qué hora era, solo pensaba en el orgasmo que acababa de tener y como todavía le palpitaba el coño que estaba empapado de sus flujos y el semen de Víctor. Sentía los tiernos besos de él por la espalda y como su polla seguía restregándose en su culo mientras la seguía acariciando.

—Esto hay que repetirlo cuanto antes, dijo Víctor.

...

Volví a llamar a Claudia y seguía sin contestarme, empezaba a preocuparme pues ya tenía 4 llamadas perdidas más, eran las 11:55 y había que abandonar la habitación. Tenía las maletas preparadas y eché una última ojeada antes de salir para no dejarnos nada. Bajé a la recepción y llamé otra vez a mi mujer. Ahora si me lo cogió.

—¿Pero ¿dónde estás?, son las doce, me tenías preocupado...

—Espérame en la habitación que ahora bajo.

—No, ya he salido, estoy en la recepción para entregar las tarjetas.

—Vale, pues espérame ahí...

Me quedé más tranquilo al escuchar la voz de Claudia y después de entregar la tarjeta y pagar la habitación me senté a esperarla en el hall del hotel. No tardó mucho en aparecer, otra vez llevaba el pelo mojado por lo que estaba claro que se había vuelto a duchar.

—No pensaba que era tan tarde...

Se le había pasado el tiempo volando mientras follaba con Víctor, Claudia no es así, le gusta la puntualidad y las cosas bien hechas. En la vida habíamos abandonado fuera de tiempo la habitación del hotel, justo, al contrario, a ella le gustaba bajar casi media hora antes, pero esta vez si no llega a ser por mi estaba claro que no le hubiera dado tiempo a estar lista antes de las doce. Ni pregunté que había hecho ni donde había estado, porque no hacía falta. Era evidente. Al que no vi fue a Víctor, luego bajamos al garaje y cogimos al coche para volver a casa.

En el trayecto me apetecía hablar con Claudia, los dos íbamos cansados, solo habíamos estado un día en Madrid, pero era como si hubiéramos estado una semana. Volvíamos con el objetivo cumplido, por así decirlo, pero con muchas dudas e incertidumbres sobre el futuro y sin asimilar todavía lo que había pasado.

—Me tenías preocupado, te he llamado unas cuantas veces.

—Perdona, David, se me fue la hora...y también te pido perdón por haberme ido, me apetecía desayunar contigo...

—Eso no me importa, solo quiero que estés bien, solo que estaba preocupado, no sabía ni dónde estabas.

—Sabías que estaba con Víctor, ¿dónde iba a estar?

—No me refería a eso, ya sé que estabas con Víctor, lo que quiero decir es...bueno no sé, que me tenías preocupado...

—Tranquilo, para otra vez espero que no sea así...

—¿Otra vez?, ¿vas a quedar más veces con Víctor?

—No me refería a él en particular, sino a que bueno si vuelve a surgir algo parecido no quiero que pase esto.

—Quizás nos ha faltado hablarlo más.

—Puede ser, ahora ya no hay vuelta atrás.. puede que haya sido muy precipitado todo lo que ha pasado, si te soy sincera no sé ni como estoy ahora, ¿tú cómo estás?, no sé dime algo, ¿es como lo esperabas?

—Yo también estoy raro, tampoco llevaba una idea concebida de cómo sería, si te digo la verdad ayer cuando os vi que os ibais juntos hacia el ascensor me excité muchísimo, estaba nervioso, alterado, una sensación muy fuerte, el corazón me latía a mil por hora y tenía una punzada en el estómago, luego me recorrí los pasillos del hotel de la cuarta planta y la séptima, realmente no sé qué esperaba escuchar, pero solo el hecho de hacerlo me daba un morbazo tremendo, no hacía más que pensar que dentro de cualquiera de esas habitaciones estabas follando con Víctor...

—No habíamos hablado que pasaría cuando llegara el momento... ¿entonces te gustó que me fuera así con él?

—Si, me gustó mucho, quizás me hubiera gustado más estar delante, pero entiendo que lo hicieras así...no sé si hubieras estado muy cómoda conmigo allí delante mirando como lo hacíais...

—Pues seguramente no David...si ya estaba cortada así a solas, contigo delante no creo que lo hubiera podido hacer...

—Si, lo entiendo, bueno Claudia, ¿y ahora qué?

—Vamos a dejar pasar un tiempo...no creo que sea bueno tomar ahora decisiones en caliente, deberíamos hablar y pensar que vamos a hacer...

—¿Quieres volver a quedar con Víctor?

—¿Y tú?, ¿quieres que lo haga?...

—No quería decir eso, sino si has disfrutado con él, ¿volverías a repetir?

—Ahora no sé qué decirte, si, sexualmente he disfrutado mucho, pero ahora estoy con la sensación esa de cuando has hecho una locura, que ha estado muy bien, pero no lo volverías a repetir...no sé si me explico...

—Creo que te entiendo.

—¿Y tú quieres que volvamos a quedar con él?

—No tiene por qué ser él, pero si me gustaría que siguiéramos haciendo esto, puede ser con Toni, o con cualquier otro...

—Ya te he dicho antes que habrá que hablarlo bien...

—Estoy de acuerdo.

—¿Cambiarías algo de lo que ha pasado?, me preguntó.

—Pues no sé Claudia, si, te dije antes que quizás estar presente, aunque sé cómo eres y que estarías muy cortada, pero para otras veces me gustaría ver algo, aunque sea poco a poco, un día ver como vais juntos de la mano, otro ver como os besáis, así hasta que cojas confianza y pueda verte follar con él...

—Vale, habrá que hablar de esto porque veo que es importante para ti...

—También me gustaría que me contaras todo lo que hiciste con Víctor, tranquila no tiene que ser ahora, pero si me gustaría saber los detalles, puedes decírmelo poco a poco, cada día una cosa y yo me iré haciendo una composición de los hechos.

—Si, te lo iré contando poco a poco...es justo...

—Quiero saberlo todo Claudia, como lo habéis hecho, donde, cuanto tiempo habéis estado, cuantas veces te has corrido tú, cuantas veces él, donde se ha corrido...creo que vamos a pasar unas semanas muy morbosas fantaseando y recordando este encuentro.

—Vale David y ahora vamos a cambiar de tema, tengo ganas de ver a las niñas, queda un rato para llegar donde mis padres, voy a cerrar los ojos, estoy muy cansada...

Puse una mano sobre su muslo y la dije que descansara. En 5 minutos ya estaba dormida.

Un poco antes de la hora de la comida llegamos a casa de mis suegros a recoger a las niñas, aunque les dijimos que no ya habían organizado una comida familiar con Pablo, Marina, Carlota y todos los niños. Era lo más indicado, volver de un fin de semana donde acaban de follar a tu mujer que ni sabes donde tienes la cabeza y tener una comida familiar con los

chicos correteando de un lado para otro. No veía el momento de irme para casa a descansar. Y seguro que Claudia estaba igual que yo, callada, cabizbaja, distraída y agotada.

Después de comer mientras tomaban café hicieron un pequeño cónclave familiar y yo aprovechando que me reclamaba mi hija pequeña me fui a la habitación donde jugaban los niños. No tardó en venir Marina también que detestaba esas reuniones de los “Álvarez”. Apenas me había fijado en ella, pero iba espectacular con una minifalda negra de cuero con unas medias que tenía dibujados unos cuadrados grandes y botas altas hasta las rodillas, llevaba el pelo suelto y un jersey verde donde se le marcaban sus tetas operadas.

Por un momento me pregunté si Marina sería capaz de hacer lo que había hecho Claudia, desde luego que Pablo no se lo permitiría, pero si ella hubiera sido mi mujer Marina encajaba perfectamente como hotwife, guapa, alta, educada, con clase. Candidatos a follársela no le hubieran faltado. Además, tenía una gran maestra, pues por lo que recordaba era muy amiga de mi ex Cristina. ¿Le habría contado los cuernos que me ponía?

Estando con ella se me hizo mucho más amena la tarde, pero estaba deseando irme para casa porque lo único que estaba consiguiendo era pillarme un buen calentón con estos pensamientos, además no podía quitarme de la cabeza que por la mañana Claudia había vuelto a follar con Víctor. Me había dejado plantado en el desayuno y sin dudarlo se había subido a la habitación con él.

Por suerte a media tarde nos fuimos, después de bañar a las niñas, darles la cena y acostarlas Claudia también cenó un yogurt y dijo que estaba muy cansada y se iba a dormir. Yo cualquier otro día que me hubiera dejado solo en el salón a las 22:00 de la noche me hubiera pajeado seguramente con mis fotos de Marina y Carlota, o hablando con Toni o leyendo algún relato de cornudos, pero ese día no me apeteció y me subí al dormitorio 20 minutos más tarde.

Claudia estaba recostada con el móvil y antes de que la preguntara me dijo que estaba hablando con Víctor.

—¿Puedo ver la conversación?, pregunté.

—Claro, solo me estaba preguntando qué tal habíamos llegado y que qué tal estaba...y luego bueno me ha dicho que tenemos que volver a quedar...

—¿Y qué le has contestado?

—Que eso es algo que tenía que decidir contigo y todavía no lo hemos hablado.

Al final no leí la conversación, pero estaba claro que se dijeron muchas más cosas porque estuvieron más de media hora wasapeándose antes de que Claudia dejara el móvil en la mesilla. Yo no tenía ninguna duda de que iban a volver a quedar, aunque Claudia me había dicho varias veces que teníamos que hablarlo bien antes de tomar una decisión. Cuando ella apagó la luz ya llevaba un buen empalme con solo Víctor iba a follarle otra vez a mi mujer.

Y efectivamente así fue unas semanas más tarde.

El lunes por la mañana en cuanto tuvo un rato libre entre clase y clase llamó a su amiga Mariola, como le había prometido.

—Te lo digo en serio que pensé que no ibas a hacerlo, pero me parece estupendo...

—Yo tampoco pensé que iba a pasar.

—Venga Claudia, pues claro que sabías que iba a pasar, se te notaba en la cara que te morías de ganas por follar con Víctor.

—En serio, que tenía muchas dudas...

—Ya, ya, oyes quiero saberlo todo con pelos y señales, eh... ¿esta tarde quieres quedar y me lo cuentas?

—Pufffff Mariola, hoy quería pasar la tarde con las niñas y descansar, esta semana nos vemos un día, el jueves o viernes...

—Vale hecho, estás hecha polvo de tanto follar, ¿eh?, jajajaja...

—¡¡Mariola!!

—Jajajajaja, era broma...

—¿Y tú que tal el finde?

—Pues yo con Alba el sábado al centro comercial y el domingo al cine, jajajajaja, planazo...pero bueno, lo hemos pasado muy bien...

—¿El finde que viene vas a quedar con alguno por el Tinder?

—Pues no sé, posiblemente no quede con nadie, estoy un poco plofff, posiblemente espere a que Lucas cumpla los 18, aunque todavía quedan tres meses...

. Uyyyyyy, ¿tanto tiempo vas a estar sin sexo?, jajajajaja...

—Estoy tranquila ahora, así le voy a coger con más ganas a tu alumno...

—No quiero saber nada de eso, jajajaja, ¡no me cuentes nada!...

—Jajajajaja, venga hablamos guapa...y llámame esta semana eh...

—Eso está hecho...

Cuando terminó de hablar con Mariola se quedó en el despacho recordando su encuentro con Víctor. Había tenido el mejor sexo de su vida, no sabía ni las veces que se había corrido y era evidente que no tenía nada que ver el follar con Víctor a hacerlo con su marido. Pero no todo era perfecto, se había quedado preocupada e intranquila por el comportamiento de Víctor durante la mañana. La primera noche había sido tierno y cariñoso

para luego follársela algo más duro, pero siempre con mucho respeto, sobre todo en la ducha donde se besaron y acariciaron hasta que terminó haciéndole una paja. Sin embargo, el domingo Víctor se había transformado y no quedó nada en él de ese seductor agradable y educado que conocía, de repente era un machista, un cerdo y como tal se la había follado, con insultos, azotes y un trato degradante hacia ella.

A Claudia no le gustaba que él se comportara así, pero sin saber muy bien porqué el domingo se había corrido tres veces, si, tres veces en una hora y eso que él la había insultado llamándola puta y zorra, “eres igual de puta que todas”, le había dicho tratándola como una más de sus ligues. Estaba claro que para él no era más que otro coño que follar. Nada especial. Y sin embargo eso la excitó. Se mojó solo con recordarlo. Todavía podía sentir el semen de Víctor escurriendo entre sus nalgas y atravesando sus labios vaginales hasta caer en las sábanas. Cruzó las piernas y las apretó con fuerza, ya estaba a punto de tener otro orgasmo sin tan siquiera usar la mano.

¿Y qué decir de esa polla?. Salvo en las películas solo había visto y tocado la de su marido, pero no tenían nada que ver. La verga de Víctor debía medir 20 cms, era grande, gorda y también muy bonita. Tenía una polla perfecta y solo con tocarla la primera vez se puso a mil. Podría haber estado pajeándole durante horas con tal de tenerla en su mano, le gustaba lo dura que estaba, su capullo proporcionado e hinchado que daban ganas de lamer. Se enfadó consigo misma, ¿porque no se la había chupado?, ahora lo pensaba y era lo que más le apetecía de este mundo. Tener esa polla en la boca y hacerle una buena mamada como no le había hecho nunca a su marido. Pero ella es una señora respetable, no podía hacerle eso, tenía que comportarse y guardar las apariencias, al menos en la primera cita. Y después de los previos y que él la comiera el coño follaron 3 veces y aquella polla la llenó por completo llegando todo lo profundo que podía llegar. No sabía que podía recibir rabos con semejante tamaño y además disfrutar de ellos. ¿Y qué pasaba ahora con su marido?, cuando has probado algo así lo que menos te apetece es volver al pequeño, flácido y feo pito de David. Podía dejarse follar por el mero hecho de sentirle dentro, pero ya nada iba a ser igual.

En sus oídos todavía retumbaban los azotes de Víctor, le había dado con ganas en el culo y hasta le había hecho daño, pero una vez que se acostumbró le resultó delicioso ese dolor mezclado con el placer, tanto que

llegó a hacer que se abandonara perdiendo la vergüenza para finalmente quedar sumisa a cuatro patas y decirle “hazme lo que quieras”.

Con el recuerdo todavía latente se acarició los pechos y puso un pie sobre la silla de su despacho abriendo las piernas, no quería masturbarse, pero ya estaba jadeando y sudorosa. Si bajaba una mano a la entrepierna unos segundos se iba a correr.

“No puedo seguir así”.

Cogió su bolso y empezó a rebuscar en él sacando cosas que tenía dentro. Justo al fondo sacó como una bolsita de seda de color morado y extrajo de él un pequeño juguete de forma cilíndrica de unos 16x4 cms. Se le quedó mirando e inmediatamente lo bajó para ponérselo en la zona de la entrada de la vagina por encima de las medias. Hizo presión para intentar introducirse, aunque sabía que era imposible, pero el simple hecho de estar tocándose así provocó que se excitara sobremanera.

¡Se estaba masturbando con un consolador en su despacho de jefa de estudios!

Tuvo que levantarse a echar el cerrojo, era mucho menos morbosos, pero para lo que iba a hacer no podía arriesgarse a que alguien llamara a la puerta de su despacho y la pillara así. Cuando volvió a sentarse se desabrochó la cremallera de las botas altas que llevaba y se descalzó, luego levantando el culo de la silla se fue quitando las medias junto con las braguitas y cuando terminó volvió a ponerse las botas, aunque ya sin medias.

Solo tuvo que subirse la falda y poner los dos pies sobre el asiento para abrirse de piernas y volver a coger el consolador. Tenía su vagina extremadamente sensible todavía, incluso por la mañana cuando había hecho pis había sentido algo de escozor. No estaba acostumbrada a que se follaran su fino “coñito de pija” de esa manera.

Temblando ante lo que iba a hacer bajó el cilindro y se lo introdujo de un solo golpe sujetándolo por la base. Cerró los ojos y comenzó un mete saca suave con cuidado para no hacerse daño. Se dejó llevar sin pensar en nada, solo sintiendo placer hasta que llegó al orgasmo. Apenas quedaban 10 minutos para su siguiente clase.

Con rapidez guardó el consolador en su funda y después en el bolso, le tenía mucho cariño porque fue de los primeros que le regaló David y el que más solía utilizar cuando se masturbaba en casa a solas o en algún baño

público. Luego se quitó las botas y se puso las medias y las braguitas y después las botas encima. Ya estaba vestida.

Justo un minuto después llamaron a su puerta, no se había dado cuenta de quitar el cerrojo y se levantó corriendo, era Don Pedro. Se sorprendió de verle allí de pies porque era la primera vez en tantos años que iba a su despacho, además se sonrojó sin querer porque pensó que si hubiera ido un pelín antes la hubiera pillado in fraganti.

—Don Pedro, ¿qué sucede?

—Nada, perdona que te moleste, te traía una copia del acuerdo del consejo escolar en el que se acuerda que seas la próxima directora, era solo para que la tuvieras. Lo mandaré esta semana a la Junta de educación y vendrá aprobado en un par de meses, ya solo faltará que yo te nombre directora del instituto al finalizar el curso escolar.

Claudia cogió la hoja y le dio las gracias al viejo que pasó después a su despacho quedándose de pies a punto de decir algo más. Ella se sentó en su silla detrás de la mesa y cruzó las piernas de manera sensual. Instintivamente el director le miró las botas y ella sonrió, había caído en su pequeño juego. Además “ahora está en mi terreno”, pensó Claudia.

—¿Quiere algo más?, tengo clase en 5 minutos, dijo ella mirándole al viejo...

—Si, si, por supuesto, eh nada...eso que habíamos hablado el otro día que cuando quieras podemos quedar, para irte enseñando un poco la burocracia y las funciones de la dirección...

—Ah sí, es verdad, ahora voy a estar un poco liada con los exámenes y tal, si le parece bien empezamos a la vuelta de las vacaciones de navidad, dijo Claudia secamente poniéndose de pies.

—Me parece bien, cuando tu digas...

Apenas le dio tiempo a decir nada más, Claudia fue muy cortante con él y poco menos que le echó del despacho, no es que quisiera ser antipática o desagradable, simplemente estaba jugando con él y marcando los tiempos. Don Pedro se marchó a su despacho decepcionado y confundido, no es que pretendiera nada al ir a ver a Claudia, pero ella había estado mucho más “receptiva” en otros encuentros en su despacho y quizás se había hecho unas falsas expectativas que solo estaban en su imaginación.

Derrotado se sentó en su vieja silla. “Me ha utilizado para conseguir el puesto de directora y ahora que ya lo tiene se muestra conmigo como realmente es”, pensó Don Pedro. Apenas le quedaban 6 meses como

director del instituto y se dijo que les pasaría lo más tranquilo posible. La fantasía que se había montado con Claudia fue muy bonita mientras duró.

Pensó que todo había terminado. Que equivocado estaba, no sabía lo que se le venía encima.

Aquel lunes por la mañana antes de que llegaran los pacientes un Víctor eufórico decidió al fin afrontar la situación con su amigo Andrés y dejar de esconderse de él. A primera hora fue a la planta del hospital donde trabajaba su colega y se presentó a la puerta de su consulta, tocando con los nudillos no esperó a que le contestaran desde el otro lado.

—¿Se puede?, buenos días, dijo asomando la cabeza con las pulsaciones aceleradas.

Dentro estaban Andrés, otra médica, dos enfermeras y una auxiliar, Víctor se sorprendió, hubiera preferido más intimidad. Su amigo se quedó muy sorprendido al verle, se le cambió la cara por completo, no había vuelto a saber nada de él desde hacía más de dos semanas que le había mandado el mensaje en la noche de la cena de Santisteban cuando Paloma le contó lo de Barcelona. Se había estado escondiendo de él por el hospital.

—¡Hombre, pero si está aquí mi mejor amigo!, dijo Andrés en voz alta poniéndose de pie con los brazos abiertos.

Las cuatro mujeres se quedaron extrañadas del comportamiento tan extraño de Andrés. Víctor se dio cuenta de que estaba algo alterado.

—¿Podemos hablar en privado?, si te parece luego nos vemos...

—¡No hombre hablamos aquí, dime lo que me tengas que decir!, ¡QUE LO SEPAN TODOS, NO ME IMPORTA!, dijo todavía más alto.

—Andrés no creo que aquí sea el sitio de habl...

—¡QUE NO PASA NADA!, dijo su amigo chillando.

—Así no se puede hablar, mejor lo dejamos para otro día cuando estés más tranquilo...

—¡DILO HOMBRE, DILO, ¡QUE LO SEPAN TODOS!

Una de las enfermeras se acercó a Andrés intentando calmarle, ya que parecía cada vez más alterado.

—¡SI, OTRO DÍA HABLAMOS MEJOR Y CON MAS CALMA DE COMO INTENTASTE FOLLARTE A MI MUJER!, ¡¡QUE GRAN AMIGO!!, ¡¡MUCHAS GRACIAS VICTOR!!

—Me voy, estás muy nervioso y no se puede hablar contigo...

—¡¡NO TE VAYAS JODER, CUÉNTANOS COMO TE INTENTASTE TIRAR A MI MUJER EN BARCELONA!!, dijo Andrés acercándose en

actitud desafiante a Víctor.

Prácticamente quedaron con las caras frente a frente y las cuatro acompañantes tuvieron que intervenir para separarles.

—Pégame si quieres, dijo Víctor.

—Debería romperte la cara, pero no mereces la pena, ¡ERES UN MIERDA!

Víctor agachó la cabeza y salió de la consulta de su colega, Andrés tenía dos enfermeras delante y apartó a una con el brazo.

—Tranquila, no voy a hacerle nada, dijo saliendo al pasillo.

A unos 5 metros de distancia Víctor ya de espaldas se alejaba de allí.

—¡NO VUELVAS, NO QUIERO VERTE MAS NI SABER DE TI Y NO VUELVAS A DIRIGIRME LA PALABRA, ¡SINVERGUENZA...!

Con cada insulto Víctor se ponía más colorado y agachaba más la cabeza, se le hizo eterno el pasillo hasta que alcanzó la escalera para bajar a su planta, todavía le escuchaba a su colega gritar a lo lejos cosas que ya no entendía.

Ni que decir tiene que fue la comidilla del día. Se enteró todo el hospital de lo que pasó. A las 10 de la mañana cuando todos bajaban a tomar el café no se hablaba de otra cosa en la cafetería, incluso el rumor que corría es que se habían peleado y Andrés le había partido la cara a Víctor porque se había acostado con su mujer.

Víctor no bajó a desayunar, se quedó en su consulta, al poco tocaron en la puerta y entró Teresa con dos cafés para llevar en vasos grandes de plástico.

—Te he subido un café.

—Gracias Teresa.

—Ya me he enterado de lo que te ha pasado esta mañana con Andrés, no se hablaba de otra cosa en la cafetería...dicen que os habéis peleado...

—Rumores, no nos hemos peleado, eso no ha pasado, ni tan siquiera hemos discutido, Andrés me ha insultado por lo que pasó en Barcelona, se ve que su mujer se lo contó a su manera la noche de la cena de Santisteban...

Teresa bajó la cabeza recordando lo que había pasado aquella noche, terminó en casa del médico haciéndole una paja, aunque Víctor no parecía estar pensando en eso.

—Gracias por el café Teresa, eres la mejor...

—Lo soy, pero me encanta que me lo digas, jajajaja

—Jajajajaja

Se fue dejándole solo en la consulta y al momento recibió un mensaje de Judith, la voluptuosa enfermera pelirroja también se había enterado del incidente y le preguntó qué tal estaba.

—*Hace tiempo que no quedamos.* 10:18

—*¿Puedes escaparte esta semana alguna tarde?.* 10:18, le dijo Víctor.

—*Si, el miércoles o el jueves podría, cuando mejor te venga.* 10:18

—*Pues el jueves quedamos.* 10:18

—*De acuerdo, tengo ganas de verte.* 10:18

—*Y yo también, quiero hacerte de todo, aunque si te soy sincero el coño ni te lo voy a tocar.* 10:19

—*Y eso?.* 10:19

—*Porque solo voy a follarte por detrás. ¿Lo entiendes?. Voy a estar toda la tarde dándote por el culo, por ser tan zorra.* 10:19

Judith no le puso nada mas de palabra, pero sabía que no bromeaba. Solo le mandó un último mensaje con tres emoticonos de caras sonrientes.

El martes por la noche habíamos quedado para conectarnos con Toni24. No me había dado mucho tiempo a pensar en lo que había pasado el fin de semana, el trabajo en la fábrica era frenético debido a que estábamos en época navideña y era cuando más zapatos vendíamos en todo el año. A pesar de ello me costaba sacármelo de la cabeza, me venían flashes de vez en cuando del encuentro. No hacía ni tres días que Claudia había estado follando con otro hombre.

Ya era un CORNUDO.

Bueno, antes también lo era porque Cristina me los había puesto de todos los colores, pero con Claudia era distinto, mi ex era una zorra morbosa sin escrúpulos que se follaría a quien se le pusiera por delante, pero mi mujer no, era una profesora respetable, madre de familia, la pequeña de los Álvarez, íbamos a misa todos los domingos, el único hombre con el que había estado era conmigo, no conocía otra cosa en el sexo hasta que estuvo con Víctor. Menuda diferencia en todos los aspectos, yo no tenía nada que ver con aquel atractivo y seductor médico que seguro que le había llevado a mi mujercita al séptimo cielo con su enorme polla.

Iba a conocer los detalles de su encuentro por la noche. A mi le daba vergüenza contármelo, pero sabía que con Toni si lo iba a hacer cuando se pusiera bien cachonda delante de la cam.

No veía el momento de acostar a las niñas, cenamos algo y vimos la tele tranquilamente un rato. Cuando llegaron las 23:00 en punto le dije a Claudia.

—Habíamos quedado con Toni.

—Ya lo sé...

—Oyes Claudia, ¿le vas a contar lo que pasó con Víctor?

—¿Lo estás deseando, ¿verdad?

—Si.

—Me parece bien...así te enteras de todo para que no me lo estés preguntando cada hora...

—Mmmmmmmmmmmmmmm... ¿vas a ponerte algo especial para Toni?

—Lo de siempre, ¿o te apetece algo en concreto?...

—Si...
—Ya viene Claudia, te dejo con ella...
—Espera, espera, antes cuéntame cómo va vestida, quiero que me lo digas tú, que el cornudo me describa a su mujercita...
—Se ha puesto una camiseta de tirantes blanca, no lleva nada debajo...
—Va sin sujetador?
—Si.
—Mmmmmmmmmmmmmmmmm, se le transparentan los pezones?
—Si, un poco...
—Mmmmmmmmmmm, que bueno, y debajo que lleva?
—Lleva las piernas desnudas, se ha puesto unas braguitas negras.
—Tanga?
—No.
—¿Vale, algo más?
—En la mano lleva una polla de goma.
—Joder, vais fuerte hoy, ¿se lo has pedido tú?
—Si.
—¿No puedes ni tocarte ya, eh cornudo?
—No.
—Anda quítate y deja a Claudia no sea que te me corras encima mientras escribes, déjame hablar con tu mujercita...

Claudia estaba sentada a mi lado leyendo lo que escribíamos y me apartó para ponerse ella delante como siempre y antes de empezar a escribir se giró y me dio un beso suave y sensual rozándome los labios con la lengua.

—Tranquilo...

Para estar tranquilo estaba yo. Pensé que solo con ese beso me corría. En la manera en que había sacado la lengua sabía que ella también estaba ya muy caliente. Conocía muy bien a Claudia. Comenzó a chatear con Toni y yo inmediatamente pegado a su espalda pasé las manos hacia delante y le agarré las tetas sobándoselas con ganas.

—Despacio, despacio, dijo Claudia casi jadeando.

Estaba más cachonda de lo que pensaba.

—Hola Claudia.

—Hola.

—Así que ya lo has hecho, ¿qué tal en general?, mejor de lo que pensabas?

—Yo creo que sí...

—Y el cornudito como se lo ha tomado?

—Muy bien, aquí le tengo detrás jadeando como un perro, en cualquier momento se me corre en los pantalones...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm...bueno, pues cuando quieras cuéntame si quieres desde el principio, antes dime que llevabas puesto ese día, quiero imaginármelo bien.

—Me puse una camisa blanca y debajo una mini falda de cuero hasta la rodilla color granate, zapatos de tacón.

—Muy elegante y sexy a la vez.

—Sí.

—Y debajo que llevabas?

—Un conjuntito que me había regalado el cornudo por la mañana...

—Ah sí?

—Sí, muy bonito, semitransparente de color morado clarito...

—Joder.

—Entramos juntos a la tienda cuando lo vimos y me lo compró para la noche, tiene buen gusto el cornudito para esas cosas, jajajaja.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm que bueno, le tienes bien enseñado, vale sigue contándome, donde quedasteis con Víctor?

—Quedamos en el mismo hotel, había reservado allí para cenar.

—Y que tal fue la cena?

—Bien, más o menos como la otra vez, aunque se notaba que era distinto.

—Distinto ¿por qué?

—Era como que ya estaba todo más definido los roles de cada uno, David estuvo muy callado y apartado durante la cena, estaba allí prácticamente mirando, casi no intervino en la conversación...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, y que pasó después de la cena?

—Antes de terminar me fui al baño y se quedaron hablando Víctor y David, cuando volví habían quedado en que Víctor y yo nos tomáramos una copa a solas mientras él nos esperaba en el hall del hotel.

—Y te pareció bien?

—Sí.

—Y que pasó cuando fuisteis a tomar la copa?

—Pues ya sabes, intimamos un poco más y Víctor me propuso ir a su habitación, había reservado una en el mismo hotel donde estábamos

nosotros.

—Buena jugada, el muy cabrón no quería dejarte escapar.

—Si.

—Y después?, se lo fuisteis a decir a David, ¿le dijiste que subiera con vosotros?

—No, prefería estar a solas, si él hubiera estado delante no sé si hubiera podido hacer nada, estaba muy nerviosa y si además estaba pendiente de David creo que hubiera sido un desastre.

—Entiendo, así que le dijiste a David que te subías a la habitación con Víctor.

—Si.

—Y que te dijo?

—Nada, que disfrutara, se notaba que estaba muy excitado.

—Seguro, lo mismo hasta ya se había corrido, jajaja, ¿y tú como estabas?

—Yo puede que también, pero estaba casi más nerviosa que excitada.

—Y entonces os subisteis a la habitación?

—Si.

—Que pasó luego?

—En el ascensor nos besamos, un beso normal, con lengua, yo estaba muy nerviosa y Víctor lo notó, me dijo que me tranquilizara.

Yo seguía detrás de Claudia leyendo lo que iba chateando con Toni24. Le iba dando besitos por el hombro y apenas le rozaba los muslos con las manos. No podía ni tocarme la polla y decidí volver a acariciarle las tetas. Solo que esta vez noté como mi mujer tenía los pezones tiesos, debían estar rozando con la tela y en cuanto se los apreté por encima de la camiseta Claudia gimió.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, despacio...uffffffffffffffff...

Luego siguió chateando.

—Sigue.

—Por el pasillo íbamos agarrados y antes de entrar en la habitación nos dimos otro beso en la puerta.

—Te gustó el beso?

—Si, Víctor se estaba comportando muy bien, cuando entramos en la habitación abrió el mueble bar y me puso una copa sin que le dijera nada, luego nos sentamos en la cama.

—Y qué pasó?

—Estuvimos unos minutos hablando mientras tomábamos la copa y a la vez nos íbamos dando pequeños besos. Cuando terminamos la copa nos tumbamos en la cama y nos seguimos besando.

—Ya estabas más excitada?

—Sí, mucho más, también me había tomado un par de copas junto con el vino de la cena y estaba más desinhibida, aunque siguiera nerviosa, entonces Víctor comenzó a desabrocharme la camisa muy despacio, luego me la quitó. Se levantó un poco para mirarme bien y me tocó los pechos muy suave, me dijo que estaba muy buena.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, ya la tengo bastante dura. Me estás poniendo cachondísimo con el relato, sigue...

—Pues seguimos igual y nos quedamos en ropa interior en la cama, mientras nos seguíamos besando y tocando, se fijó en la ropa interior, me dijo que era muy sexy...

—Ya le habías tocado la polla?

—No.

—Por qué?

—Me daba corte.

—Pero él si te tocaba a ti.

—Sí y luego se puso encima de mí, como si estuviéramos haciéndolo ya.

—Se puso sobre ti?

—Sí.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, le notaste la polla contra tu cuerpo?

—Sí, la tenía muy dura, se notaba bien grande bajo el bóxer, además.

—Joder y que pasó?

—Que después empezó a desnudarme...lo primero que me quitó fue el sujetador, me apretó los pechos con la mano y luego bajó a besármelos y lamerlos, siguió bajando con la lengua por el estómago y cuando llegó debajo me quitó muy despacio las braguitas. Ya estaba completamente desnuda.

—Pufffffffffffffff, que morbo, ¿cómo va el cornudito?

—Aquí está detrás jadeando, no pierde detalle de lo que te cuento, jajajajaja.

—Jajajajajaja, dile que aguante...

—Me dice que no le queda mucho para correrse.

—Jajajajaja, que patético, venga sigue contando, que me la estás poniendo durísima.

—Pues luego bajó más y me lamió ahí abajo, yo no quería que lo hiciera, me daba vergüenza, pero él insistió y me retiró las manos, así hizo que me corriera por primera vez.

[illegible]

—Si, muy bueno, además a la vez que lo hacía me metió dos dedos y me encantó.

—*Joder...sique...*

—*Luego se desnudó él.*

—*Por fin le viste la polla.*

—*Si.*

—*Te gustó?*

—Si, era muy bonita, grande, proporcionada, la tenía durísima, tenía el vello púbico cortito, se notaba que se lo arreglaba.

—*Se la agarraste?*

—No, enseguida sacó un preservativo, lo tenía preparado, se quedó de rodillas ante mi mientras se lo ponía, como mostrándome lo que me iba a meter, estaba muy seguro de sí mismo...

—Y tu seguías abierta de piernas, esperándole, ¿no?

—*Si...*

De repente mi polla volvió a palpar, me resultaba morbosísimo leer como a mi mujer le acababan de comer el coño y como estaba abierta de piernas, desnuda, a punto de ser follada por Víctor.

—Claudia, voy a correrme, dije yo.

—No, espera, antes quiero que me desnudes para Toni...luego córrete si quieres...

Se puso a escribir de nuevo.

—Lláname Toni, quiero verte...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, ya estás tan cachonda?

—Si, llámame...

...Toni24 llamando...

Claudia le contestó la video llamada y apareció la monstruosa polla de él en la pantalla del portátil. Como siempre tenía una erección de matrícula de honor. No podía estar más dura aquella verga. En un recuadrito abajo a la derecha salía el cuerpo de mi mujer y mis manos en sus costados.

—Vamos cornudo, ¡sóbale las tetas joder!, no ves lo cachonda que está?, dijo Toni.

Claudia en vez de hablar con él seguía escribiendo, yo le hice caso y pasé las manos hacia delante para ponérselas sobre los pechos, Claudia se giró para ordenarme.

—¡Quítame la camiseta!

Levantó los brazos y la obedecí. Ahora le mostraba sus preciosas tetas a Toni.

—¡Joder que tetazas tienes!, así me gusta cornudo, que la desnudes para mí, no me extraña que el tal Víctor te las comiera, yo hubiera estado horas jugando con ellas, diosssssss que tetas de pija tienes, son perfectas y el puto cornudo no te las puede ni tocar porque si no se corre, ¡manda huevos que desperdicio!, dijo sacudiéndose el pollón ante la cam.

—*Dice que se va a correr ya*, escribió Claudia.

—Ni tan siquiera va a aguantar a que me cuentes como te la metieron y le hicieron un puto cornudo?

—*No creo que pueda aguantar.*

—Pero dile que te sobe las tetas joder, no puedo ver esas dos preciosidades y el otro detrás sin tocártelas...¡¡¡vamos cuéntame cómo te folló!!!

Toni se masturbaba a un ritmo medio, otros días lo hacía bastante más rápido, se notaba que él también estaba muy excitado aquella noche y no quería precipitar su orgasmo. A mí la polla literalmente me palpitaba sin tocármela y Claudia comenzó a escribir, iba a contar como se la había follado Víctor por primera vez. Me apoyé en su espalda, le di un besito en el hombro y gimoteé. No podía seguir leyendo o iba a explotar.

—Claudia, creo que voy a correrme...

Mi mujer borró lo que estaba escribiendo y puso.

—*David, dice que se va a correr.*

—Joder, dile que deje de interrumpir ya, que no se la toque, no te merece ese cornudo...dile que se quite, que se siente en una silla y te mire...

Yo me quedé sorprendido de la petición de Toni, pero a Claudia no parecía importarle.

—Dile que se siente y que te mire, va a disfrutar como un buen cornudo.

—*Se va a correr igual.*

—Pues que no se la toque, ¡átale!, eso es, átale las manos con unos cordones de zapatillas en una silla y que mire como te tocas el coño para mí... ¿qué te parece?

Yo parecía que no tenía opinión en todo este asunto, Claudia y Toni estaban organizando el juego y yo solo era un monigote al que manejar a su antojo. Sin embargo, la idea me encantó, aunque aun así tampoco estaba muy seguro de si me iba a correr sin tocármela. Mi mujer se giró y me dio un beso en la boca.

—¿Qué te parece?

—Vale, pero luego quiero ver cómo te masturbas delante de él, quiero que te folles la polla de goma para que lo vea...

—Busca unos cordones, dijo Claudia bajando la tapa del ordenador después de escribir “ahora vuelvo” ...

Subí rápido a la habitación y a toda velocidad le quité los cordones a unas zapatillas de deporte, cuando volví a bajar Claudia había puesto una silla del salón a un lado entre el sofá y la mesa donde estaba el ordenador. Me senté y sin decir nada eché las manos hacia atrás, Claudia vino hacia mí tan solo con las braguitas puestas y me ató las manos a la silla por separado, no lo hizo muy fuerte, pero lo suficiente para que no pudiera soltarme y además me dejó con la polla dentro de los pantalones. Estaba a su merced. Luego me pasó las tetas por la cara unos segundos jugando conmigo y se volvió a sentar. Abrió la pantalla del ordenador, desde mi posición no podía leer lo que escribía, pero me daba igual.

Estaba a punto de asistir a un espectáculo morbosísimo.

—¡Desnúdate!, dijo Toni.

Claudia se quitó las braguitas y luego se abrió de piernas mostrándose ante Toni.

—¡¡Joder qué coño!!, ¡¡¡ábretelo cerda!!!

Mi mujer tiró de los labios vaginales hacia fuera mostrándole su interior que brillaba de lo excitada que estaba. Se acarició los laterales de su vagina subiendo y bajando por ella.

—¡Tócate las tetas con la otra mano!

Claudia cerró los ojos y se sobó ella misma los pechos mientras cerraba los ojos y con la otra mano se masturbaba muy despacio. Había dejado de relatarle el primer encuentro con Víctor y ahora ya se pajeaban los dos frente a la cam. Sabía lo que venía a continuación.

—¡Coge la polla de goma y empálate en ella!, ¿qué tal va el cornudito?, dijo Toni.

—Ahí sigue atado, dijo Claudia.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, me encanta tu voz y más cuando estás cachonda, quieres meterte el consolador?

—Si...

—Pues hazlo joder...yo te reconozco que hoy estoy como el cornudo, casi no puedo ni tocarme, dijo dándose un par de sacudidas al pollón que tenía las venas hinchadísimas.

Claudia cogió el juguete de goma y lo puso en el sofá apuntando hacia arriba, luego sujetándolo con la mano levantó las caderas y se lo puso a la entrada de su vagina. Tenía los pies apoyados en el sofá en una postura algo incómoda, pero era la mejor para mostrarle el coño a Toni. Nuestro ciber amante iba a ver con todo detalle como mi mujer se clavaba aquel consolador. Antes de hacerlo Claudia me miró y se lo fue metiendo poco a poco aguantándome la mirada. La cara de zorra que ponía era acojonante y la polla me dio una sacudida bajo los pantalones cuando en un gemido ahogado me confirmó que ya la tenía toda dentro.

—¡¡JO-DER!!, fue lo único que dijo Toni que parecía que se había quedado sin palabras.

Claudia parecía concentrada en lo que estaba haciendo, en ese momento no había nada más en su cabeza. Solo sexo. Comenzó a cabalgar sudorosa aquella enorme polla de goma. Lo hacía lento y mirando a la pantalla del ordenador para verse ella misma. Se recreaba en el recorrido y cuando parecía que se le iba a salir volvía a bajar metiéndosela dentro por completo otra vez. Si me dicen hace meses que Claudia iba a hacer eso delante de un desconocido por la cam del ordenador no me lo hubiera creído.

En este caso la realidad superaba las expectativas.

Toni no decía nada, solo asistía al espectáculo que le brindaba mi mujer meneándose la polla muy despacio. Una de las veces que Claudia subió hacia arriba se le salió sin querer el consolador quedándose el pollón extendido a lo largo de su coño. Ella se siguió moviendo frotándose con él cuando lo tenía fuera.

—¡¡Esto es la hostia!!, ¡¡que puta cerda eres!!, cógete la polla y date golpecitos con ella en el coño, dijo Toni.

Claudia le obedeció al momento. Me encantaba como le hacía caso en todo a las peticiones de Toni24. Era como si la excitara no llevar ella el dominio de la situación a la que estaba acostumbrada en su vida cotidiana. La polla de goma hizo un sonido característico al golpear contra el cuerpo de mi mujer. Yo cerré los ojos porque no podía seguir mirando, aunque

seguía escuchando los golpes del consolador contra el coño abierto y chapoteante de Claudia y como ella gemía a cada contacto. O me tapaba los oídos también o iba a correrme viendo como salpicaba su vagina a cada impacto con el falo de goma, el estar atado y no poder tocarme no iba a ser impedimento para que lo hiciera. Aquello era una tortura. Por suerte Claudia volvió a introducirse el juguete en su interior, con un gemido que retumbó en el salón.

No quedaba mucho para que terminaran los dos. El gemido grave y ahogado de Claudia era típico en ella cuando estaba a punto de llegar al orgasmo. Sujetando la base de la polla de goma incrementó el ritmo de la cabalgada, levantando las caderas para mostrarse bien. Como buen cornudo me hubiera encantado sujetar el consolador para que ella estuviera más a gusto y pudiera sobarse las tetas, pero a mi mujer le daba igual.

El primero que se corrió fue Toni. La visión del coño abierto de Claudia también fue demasiado para él.

—¡Que buena estás, que buena estás!, es todo lo que decía mientras llenaba de semen su cam con una corrida formidable.

La pantalla del ordenador nuestro se cubrió por completo con goterones que escurrían hacia abajo. A Toni ni se le veía detrás del blanco de sus fluidos. Claudia gimíó un poco más alto y me miró sin dejar de follarse la enorme polla de goma. También se estaba corriendo ya.

—Ahhhhhhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhhhh
ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh....ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh
hhhhhh!!!!!!

Cerró la tapa del portátil y se sacó el consolador para después caer tumbada en el sofá. Todavía jadeaba y tenía el coño abierto como ofreciéndoselo a alguien para que se la follara. Me miró a ver como estaba. Sabía que me acababa de dar un espectáculo maravilloso.

Pero aquello no había terminado.

Desnuda y sudorosa se levantó y vino hacia mí, el ambiente en el salón estaba cargado de humanidad, sexo y morbo. Las tetas se le bamboleaban a cada paso y Claudia era en ese momento la viva imagen de la sensualidad. Me dijo que levantara las caderas para poder bajarme el pantalón. Ni se molestó en quitármelo por completo, me lo dejó por los tobillos y con mi polla apuntando hacia el techo pensé que me iba a follar, pero inclinándose hacia delante me la cogió con la mano.

Yo seguía con las manos atadas en la espalda y me daba mucha rabia no poder tocar el cuerpazo de mi mujer, que ahora olía a sexo después de haberse corrido.

—¿Te ha gustado?, me dijo con voz sensual a la vez que empezaba a pajearme.

—¡Ha sido la hostia!

—Pues córrete cornudo...me ha encantado tenerte así, que me vieras como me tocaba para otro...

No tuvo que decir ni una palabra más. Yo tampoco estaba para mucho. Mientras el pecho de mi mujer me rozaba el brazo al masturbarme a la quinta sacudida estallé en una corrida que ella se encargó de que me cayera encima apuntando hacia mí. Después de limpiarse en mi muslo los escasos restos de semen que tenía por la mano comenzó a ponerse las braguitas y después el sujetador con toda la tranquilidad del mundo sabiendo que yo la estaba mirando.

—Jajajajaja, estás para una foto, me dijo en broma...

—Claudia...todo esto me está volviendo loco...

—Lo sé, dijo viniendo hacia mí y desatándose las manos.

—Quiero verte como follas con otro, me da igual si es Víctor o quien sea, ¡pero quiero verlo!, te lo digo muy en serio.

Con la polla de goma en la mano y en ropa interior me dijo antes de subir a la habitación.

—Tenemos que hablarlo más tranquilamente, Víctor me ha dicho que quiere volver a quedar cuando pasen las Navidades...

El último día antes de las vacaciones navideñas el director había invitado al resto de profesores a un pequeño convite con canapés y refrescos. Estaba hablando con otro profesor, pero no podía dejar de mirar a Claudia que llevaba una falda negra cortísima que realzaban sus fantásticas piernas. Con aquellas gafas negras de pasta y perfectamente maquillada estaba impecable, como siempre, ¿qué pensarían los alumnos al verla así vestida?, se dijo para sí mismo el viejo, la falda era quizás demasiado corta, muy poco apropiada para dar clase a jovencitos con las hormonas revolucionadas, el resto de compañeros hablaban con ella, algunos con envidia, otros por peloteo, sabiendo que iba a ser la futura directora del instituto. “Bajo aquella minúscula falda he tenido la mano metida en su coño calentito”, pensó Don Pedro relamiéndose, “Y ella lo preparó todo, seguro que sí, no podía haber sido casualidad lo que pasó, además se me insinúa constantemente con esas faldas y esas poses cuando viene a mi despacho”, “se pone junto a mi pudiendo estar tranquilamente al otro lado de la mesa”.

Claudia se dio cuenta de la mirada libidinosa de Don Pedro, pero le ignoraba por completo, como si no le viera. Ya le tenía en el punto del juego donde quería, le tenía en ese punto donde Don Pedro pensaba en ella constantemente, pero a la vez estaba confundido, mandándole mensajes contradictorios, un día era amable con él y al otro día una borde, un día una zorra caliente pollas y al otro una estrecha, un día era simpática y al otro desagradable. No había engatusado a Don Pedro para ser la próxima directora, no lo hacía por eso, además el puesto se lo merecía, nadie se había preparado mejor que ella, Don Pedro solo era un viejo inocente con el que podía tener un juego secreto muy morboso y excitante. Y nadie se enteraría jamás.

Sacaron una botella de champán y se llenaron las copas.

—Por la próxima directora y ¡felices fiestas!, dijo Don Pedro.

Luego brindaron todos y cuando terminaron cada uno se fue a su despacho a terminar de recoger. Claudia llevaba un maletín y el abrigo colgado del brazo y antes de irse a casa tocó en la puerta de Don Pedro que estaba de pie también preparándose para salir.

—Ya me voy, ¡felices fiestas!, dijo Claudia pasando dentro y dándole dos besos al viejo.

—¡Felices fiestas, hija!

—Páselo muy bien con la familia y en unos días nos vemos...

—Lo mismo digo, aprovecha para descansar y disfrutar de la familia.

—Gracias, dijo Claudia andando hacia la mesa del director y sentándose en ella a la vez que cruzaba las piernas.

La pose era terriblemente excitante y la falda era tan corta que parecía que se le iban a ver las braguitas. Don Pedro no sabía que pasaba, aquello no venía a cuento ahora.

—Después de fiestas empezamos con las reuniones, quiero que me enseñe todo lo que tenga que saber para ser una gran directora como usted...

—Si, si, cuando quieras, dijo el viejo al que solo le faltó babear mirando los muslos de su jefa de estudios.

—Creo que lo vamos a pasar bien, dijo Claudia levantándose y rozando el brazo de Don Pedro al pasar a su lado, —Felices fiestas...

No pudo ni articular palabra, solo se quedó mirando como ella movía el culo al caminar hacia la puerta. Cerró los ojos y se recreó en el ruido de los tacones de Claudia mientras se alejaba por el pasillo. Se echó la mano a la bragueta sin poderse creer lo que le estaba pasando. Tenía una formidable erección.

...

Estos días navideños teníamos un gran volumen de trabajo en la fábrica, mientras que Claudia disfrutaba de las vacaciones tranquilamente en casa con las niñas. En esos casi 20 días en los que ella no tuvo clase nos conectamos varias veces más con Toni y así al fin pude saber cómo Víctor se había follado por primera vez a mi mujer. Luego releímos varias veces las conversaciones y siempre nos terminábamos pillando un buen calentón. Me encantó saber cómo el médico había tratado a mi mujer, sobre todo por la mañana, donde la había insultado e incluso azotado en las nalgas y ella se había corrido varias veces mientras le hacía esas cosas tan sucias.

Claudia seguía teniendo contacto telefónico con Víctor y ya habían concertado una tercera cita para después de Reyes, aunque sin fecha fija todavía. Antes teníamos pendiente hablar de todo esto y aprovechamos las fiestas de navidad para hacerlo. Charlamos largo y tendido de lo que

estábamos haciendo, de los pros, los contras, lo que nos preocupaba, lo que nos gustaba. Intentamos dejar las cosas bien claras e incluso poner unos límites. Para mí lo más importante era que Claudia estuviera segura, tranquila e hiciera lo que quisiera, para mi mujer lo más importante era la discreción, sobre todo, no podía permitirse que nadie de su círculo cercano supiera de nuestra afición por el mundo cuckold.

También hablamos sobre el que yo estuviera presente en sus encuentros, para mí no es algo que fuera imprescindible, de hecho, aceptaba perfectamente que ellos se vieran sin estar yo delante, aunque también consideraba una parte muy morbosa el poder ver todo e incluso que me pudieran pedir alguna cosa o se dirigieran a mí mientras estaban follando. Claudia me dijo que por supuesto que yo también tenía opinión y nosotros teníamos que establecer las reglas y como serían los encuentros y no dejarlo en manos de Víctor. En cuanto a que yo estuviera delante Claudia estaba de acuerdo y no se oponía, pero me dijo que en estas primeras veces ella podría sentir mucho pudor de que yo la viera y que de momento prefería estar a solas con él.

Al final llegamos a un punto medianamente intermedio para el supuesto tercer encuentro cuando se produjera. Después de cenar iríamos a casa de Víctor los tres, ellos estarían en la habitación y yo me quedaría en el salón. Para mí era importante porque podía estar tranquilo al estar cerca de ellos y esto le daría seguridad a Claudia y era como un primer paso a que yo los viera, no era lo mismo porque no iba a estar delante, pero lo iba a escuchar todo desde el salón y así poco a poco Claudia iría perdiendo la vergüenza a que yo estuviera presente cuando follara con Víctor.

Las navidades fueron transcurriendo con mucho trabajo y entre comidas y reuniones familiares. En los “Álvarez” las cosas iban bien, aunque se notaba mucho la falta de Gonzalo, sobre todo en estas fiestas, pues siempre era el que se hacía notar en las reuniones. Carlota seguía viviendo en casa de mis suegros y estaba centrada en el trabajo, últimamente tras mucho insistir por parte de la familia se había apuntado al gimnasio, tenía muchos kilos que bajar, aunque a mí me gustaba como estaba, pues aquellas enormes tetazas serían lo primero que iba a perder si adelgazaba un poco. Marina por su parte nos dio la noticia de que iba a empezar a trabajar como copresentadora en un programa de la tele local, sin duda alguna mi suegro había tenido mucho que ver en “colocarla/enchufarla” allí, pero eso a mí me

daba igual, iba a ser un gustazo verla por la tele. Seguramente alguna paja caería en su honor mientras la veía en la caja tonta.

Como de costumbre el día de Reyes quedamos a comer en casa de mis suegros. Era una tradición familiar, antes de comer nos reuníamos todos en torno al árbol de Navidad y Claudia ejercía como maestra de ceremonias llamando uno a uno para que salieran a recoger su regalo. Mi mujer llevaba unos vaqueros ajustados, zapatos de tacón y un suéter muy navideño de Papá Noel. Empezó por los niños, de menos edad a más edad, el más pequeño el hijo de Marina y Pablo salió entre aplausos del resto de la familia. Yo viendo a Claudia así me acordé de lo que había pasado en nuestra casa la noche anterior.

...

Después de dejar todos los paquetes junto al árbol de Navidad Claudia me dijo que subiera a la habitación para darme mi regalo. Pasé dentro y estaba de pies, desnuda, con el coño completamente rasurado, unas botas altas por encima de las rodillas y en la cintura colgando un arnés del que colgaba una polla negra.

—Ponte de rodillas y chúpamela, aquí tienes tu regalo, me dijo sacudiéndosela ante mí.

—Voy a chuparle la polla a Baltasar, dije en broma a lo que Claudia sonrió ante mi ocurrencia.

...

Cuando terminó de dar los regalos a los peques la siguiente más joven era ella, cogió un paquete y lo abrió mientras nuestras dos hijas la abrazaban. Era un precioso colgante y pendientes a juego de oro blanco. Me hizo salir a darla un beso, sabía que llevaba un tiempo detrás de ese conjunto y yo solo tuve que decírselo a mis suegros para que se lo compraran. Aprovechando que estaba de pie en el árbol me tocaba ahora a mi abrir el regalo, otra pequeña cajita cuadrada. Ya me imaginaba lo que sería.

...

Claudia sujetaba la polla y me daba golpecitos con ella por la cara, yo ansioso sacaba la lengua e intentaba metérmela en la boca, pero ella no me dejaba. Aquel juego me excitaba mucho.

—Cornudo y maricón, lo tienes todo. Toma, haz con ella lo que te dé la gana, dijo mi mujer al fin dejándomela chupar.

Me excitaba mamar allí sumiso de rodillas agarrándola por el culo, Claudia tenía a la vez una cara de zorra y desprecio que hacía que se me pusiera más dura. Ella intentaba metérmela lo más profundo hasta que me rozaba en la garganta y me daban arcadas, luego la sacaba y vuelta a empezar.

—Pasa bien la lengua por toda la polla, quiero que la dejes limpita y mojada...

...

El reloj deportivo era muy bonito, con una correa en naranja, Claudia cómplice me guiñó el ojo, sin duda alguna ella también estaba detrás de este regalo. La siguiente en salir fue Marina que también iba muy guapa marcando culazo con un vaquero ajustado. Abrió el paquete y era un móvil grande, se dio un beso y un abrazo con mi mujer y volvió junto a sus hijos.

...

Me puso de pies contra la cómoda de la habitación y de una patadita me obligó a abrir las piernas, yo sumiso bajé la cabeza y esperé a que ella se pusiera detrás. En cuanto me rozó el ano con la polla de juguete se me estremeció el cuerpo. Lo siguiente que noté fue el dedo de Claudia untado de vaselina abriéndose paso en mi culo. “¿la quieres ya dentro, eh, cornudo?”. Luego empujó y el juguete se fue abriendo paso en mi interior poco a poco.

...

El siguiente fue Pablo al que regalaron una americana que no dudó en probarse delante de todos. Le quedaba muy bien, mi mujer le ayudó a quitársela y luego salió Carlota con los ojos llenos de lágrimas y se fundió en un abrazo con su hermana pequeña rompiendo a llorar. Claudia le dio unos pequeños golpecitos en la espalda y luego unos besos muy cariñosos.

—Tu eres muy fuerte y esto no es nada para ti, vamos cabeza arriba y no pasa nada, eres guapa, joven y tienes mucha vida por delante, le dijo mi mujer a Carlota que seguía muy afectada por su ruptura con Gonzalo. Abrió el regalo y era el último modelo del iPad que pareció gustarle mucho.

...

Me sujetó de las caderas mientras literalmente me estaba partiendo el culo. Claudia me follaba sin contemplaciones haciéndome pasar un rato maravilloso. Creo que ya lo he dicho varias veces, pero lo repito. No hay nada mejor que tu mujer te dé por el culo. En serio. Cuando notas las embestidas desde atrás, por dentro te están acariciando la próstata y da un gustazo que te derrites. A cada mete-saca no sabes muy bien si te vas a mear encima, si te vas a correr o si te duele el culo. O las tres cosas. Lo único que sabes es que estás disfrutando como un cabrón. Yo a veces me llego a correr así, no me hace falta ni tocarme la polla para eyacular, como me pasó en esa noche de Reyes. De una brutal clavada Claudia me incrustó toda la polla y comencé a eyacular sobre la encimera mientras me balanceaba delante y atrás por la follada que me estaba pegando.

...

Por último, salieron mis suegros a los que entre todos los hijos les habían regalado un viaje por varias ciudades de Italia. Después nos sentamos a la mesa a comer y para terminar cantamos unos villancicos comiendo turrónes. Se acabó la Navidad.

...

Claudia se quitó el arnés dejándolo caer al suelo, yo todavía estaba de pie contra la encimera con la cabeza agachada. Me dio una pequeña nalgada y me dijo que me diera la vuelta.

—¡De rodillas!, me ordenó.

Levantó una pierna poniéndomela sobre el hombro y me acercó el coño a la cara.

—Me pone mucho follarte, mira lo mojada que estoy... ¿lo ves bien?, pues ahora tumbate en el suelo que voy a sentarme en tu cara de cornudo hasta que me corra...

Un par de días más tarde comenzamos con la rutina diaria, Claudia y las niñas en el colegio y yo en la fábrica ahora con mucho menos volumen de trabajo. Esa rutina no duró mucho pues a mediados de enero volvimos a quedar con Víctor. Era el tercer encuentro, solo que esta vez no íbamos tan a la aventura como las anteriores veces, habíamos hablado entre nosotros que es lo que queríamos y como iba a ser. Y de ahí no nos íbamos a salir. Teníamos clarísimo el guion y las dos premisas fundamentales en las que basar los encuentros: seguridad y discreción. Víctor por su parte se permitió el lujo de sugerirle a Claudia que se pusiera unos pantalones de cuero negro ajustado para la cita, le excitaban mucho ese tipo de prendas y mi mujer se compró uno para la ocasión.

Esta vez reservamos nosotros el restaurante y le dijimos a Víctor sitio y hora. El medico acudió puntual como siempre.

Se puso en pie nada más vernos, nos estaba esperando dentro del restaurante tomándose una copa de vino en la barra. Luego pidió otras dos para nosotros antes de empezar a cenar. Claudia se había vestido toda de negro, con zapatos de tacón, pantalón de cuero a la altura de los tobillos y un jersey fino ajustado con cuello de pico con el que lucía un poquito de escote y donde se le insinuaban sus preciosos pechos. Víctor se quedó de piedra cuando vio lo guapa que se había vestido Claudia “para él”. No tardamos mucho en pasar al comedor.

...

Durante el viaje en el coche estuvimos hablando del tercer encuentro con Víctor. No tenía nada que ver con las anteriores ocasiones donde no queríamos abordar el tema, como si viajáramos a Madrid por otro motivo, ahora sí, lo afrontamos y hablamos de que es lo que queríamos. Le sugerí a Claudia la ropa interior, se había comprado un conjunto negro muy erótico como le gusta a ella con muchas transparencias que seguro hacían las delicias de Víctor.

Preferíamos que el encuentro sexual no fuera esta vez en un hotel, así que decidimos que la mejor opción era en casa de Víctor, pero yo tenía que

estar también en el piso, aunque no en la habitación, seguro que él no ponía ningún problema y si objetaba algo pues se acababa el juego. Nosotros poníamos las reglas. Claudia decía que era un primer paso para que en futuros encuentros yo pudiera estar físicamente delante para verlos follar en directo. Sabía que esperar en el sofá de casa de Víctor mientras ellos estaban metidos en su habitación iba a ser muy duro para mí, pero también morbosísimo, mi mujer me preguntó si me iba a acercar a la puerta para escuchar mejor y yo le dije que por supuesto que sí.

“Solo tendrías que abrir la puerta para vernos, pero debes aguantarte y no hacerlo, tienes prohibido entrar, solo podrás escucharnos desde fuera como un buen cornudo, ¿entendido?”, me había advertido Claudia mientras me acariciaba el paquete con una sonrisa maliciosa. Le dije en broma que se estuviera quieta y dejara de meterme mano mientras conducía o íbamos a tener un accidente.

Al final hablando de estas cosas nos llegamos a excitar bastante, sobre todo yo, que me puse muy caliente cuando mi mujer me llamo cornudo varias veces durante la conversación en el coche. Para esta cita con Víctor cada vez había menos nervios y más ganas de sexo por parte de Claudia y yo al contrario estaba súper nervioso, casi más que la primera y la segunda vez. Solo esperaba que todo saliera bien.

...

Durante la cena estuvimos hablando de las Navidades y cosas cotidianas, tampoco nos contó mucho Víctor de su vida privada o de si tenía familia, se había pasado la mayor parte de las fiestas haciendo guardias en el hospital, según nos dijo. Y por mi parte que decir, cuando quedamos la primera vez le debió parecer muy raro que acompañara a mi mujer a la cena, pero al fin y al cabo no había pasado nada entre ellos y solo era una cena informal entre amigos, para el segundo encuentro Víctor ya tenía clarísimo que yo era un cornudo y que solo estaba de mero acompañante de mi mujer y que además tenía vía libre para hacer con él lo que quisiera. Pero esta tercera vez era distinto por un simple motivo.

Ya se había follado a mi mujer.

Y eso lo cambiaba todo, por supuesto que lo cambiaba, es una sensación muy extraña estar sentado en la misma mesa del restaurante con tu mujer y el tío que ya se la ha follado. Es difícil explicar lo que sientes, para empezar

sumisión hacia él, no dejás de pensar que estás con el macho que se folla y hace gozar a tu mujer, ese pensamiento no se te va de la cabeza y además Víctor contribuye a ello, se desenvuelve con total seguridad, sabe cómo tratar a una chica y hacer que ésta pierda la cabeza por él bajo una fachada de seductor irresistible. Por otro lado, veía a Claudia y la cara que ponía cuando le miraba, mi mujer siempre ha sido de armas tomar, todo un carácter, pero cuando estaba con él parecía otra, como si no pudiera decirle que no a nada. Ya sé que suena estúpido y típico, te pasas años detrás de tu mujer para que se acueste con otros y en cuanto lo hace te surgen mil preocupaciones, mil dudas, a mi sobre todo lo que me inquietaba era que Claudia pudiera encoñarse con aquel tío. Si, solo habíamos quedado tres veces con él, pero cuando los vi juntos esa noche empecé a pensar que Claudia podía hacerlo, sin ninguna duda, aunque tenía mucha confianza en que la base de nuestra relación era muy sólida, con una familia detrás y una vida al margen de estos encuentros con él.

Había que tener claro que Víctor solo existía para el sexo. Y nada más.

Como decía, en la mesa con ellos sentía algo de sumisión, humillación, pero también morbo, mucho morbo, tenía un continuo cosquilleo de nervios en el estómago que yo sabía que no se me iba a pasar nunca, aunque quedáramos con otros hombres tropecientas veces. Eso siempre lo iba a tener. Ver como tu mujer cena con otro, como coquetean, te los imaginas en privado, desnudos, tocándose, besándose, sabiendo que ya han estado así y empiezas a excitarte. Yo me puse cachondo ya mientras cenamos, salí del restaurante deseando ir al piso de Víctor.

Aquella noche cuando terminamos de cenar fuimos a tomar una copa a un pequeño local, como hice la primera vez les dejé solos, no hacían falta las palabras, mi mujer ya no me buscaba con la mirada ni me decía que me uniera a ellos, sabía que yo estaría cerca mirándolos y era importante para que se sintiera protegida, pero a la vez libre de hacer lo que quisiera, ella solo tenía que dejarse llevar. Con una copa en la mano me situé a unos tres metros, como un completo desconocido, como un voyeur, captando todos los detalles, como hablaban, como se tocaban, las caras que ponían. No había nada externo en lo que preocuparme, en ese momento solo estaba centrado en disfrutar mirando a mi mujer con Víctor.

Todo era perfecto, buena música, una copa en la mano, la polla dura y observar cómo Víctor ya tenía sujeta por la cintura a Claudia. Pero duró mucho tiempo aquello, no me dejaron paladear el momento previo, tenían

prisa en hacer lo que fueran a hacer. Estaban ansiosos y excitados. Claudia vino hacia mí y me dijo que nos íbamos a casa de Víctor, había hablado con él y le había dicho que yo también iba, pero que no iba a entrar con ellos en la habitación, como habíamos acordado.

Cogimos un taxi y me puse delante dejando a la parejita en los asientos de atrás, no sé por qué lo hice, supongo que fue un gesto de mi parte hacia ellos asumiendo mi papel de cornudo y dejándoselo bien claro, si es que había alguna duda, pero me gustó hacerlo. Escuchaba como hablaban en bajito, aunque no me giré en ningún momento a mirarles, lo que hizo incrementar la tensión dentro de mi cuerpo.

Nos bajamos del taxi y entramos en el portal, Víctor llevaba sujeta a mi mujer por la cintura y yo iba detrás de ellos sin decir una palabra. Era solo el marido cornudo que los acompañaba. Al llegar a su casa pasamos al salón y Víctor nos preguntó si queríamos tomar una copa, para mi sorpresa Claudia dijo que quería una y me di cuenta de que ella también estaba disfrutando mucho con esos momentos previos al sexo.

Entonces se sentaron en el sofá de tres plazas y yo me puse en otro más pequeño al lado de ellos, estaban frente a frente muy pegados, hablando casi en un susurro y no entendía lo que se llegaban a decir. Se notaba que tenían ganas de quedarse a solas y que yo sobraba en la escena, desde su posición podía parecer ridículo allí sentado mirándolos con una copa en la mano. No quedaba mucho para el desenlace final.

Víctor hizo un gesto con la cabeza y el amago de ponerse de pies, pero Claudia dijo en bajito “espera un momento”, entonces tomó la iniciativa y acercándose a él le dio un pequeño beso en los labios y luego me miró de reojo, estaba claro que aquello había sido un regalo para mí. Víctor enseguida entendió lo que pasaba y le devolvió el beso a mi mujer, solo que esta vez no fue pequeño, fue un muerdo donde le metió la lengua entera en la boca. Se juntaron más y pasando la mano por detrás de la nuca para llevarla contra él comenzaron a besarse. Claudia le correspondió y sacó la lengua para recibir la de él.

Lo que comenzó como un simple beso se estaba convirtiendo en un morreo apasionado, salvaje y lascivo.

Me pilló de sorpresa por completo, no esperaba ver esto, al menos esa noche e incluso comencé a dudar de si no iban a follar delante de mí cuando Víctor manoseó los pechos de mi mujer estrujándoselos sobre el jersey. La polla me palpitaba bajo los pantalones y ellos ya se besaban desenfrenados.

Cuando pararon unos segundos se quedaron mirando frente a frente, Claudia tenía la respiración acelerada y se le había corrido un poco el pintalabios, a Víctor por su parte se le notaba la erección a través de los pantalones, puso las dos manos sobre las tetas de Claudia y sin dejar de mirarse se las manoseó con mucha lentitud subiéndolas hacia arriba y apretándoselas para intentar juntarlas.

Verlos así delante de mí era todavía mejor de lo que me había esperado, Claudia jadeaba y cerraba los ojos mientras Víctor jugaba con sus pechos y ya se había lanzado a besuquearla por el cuello. Mi mujer estaba a punto de perder los papeles y decidió que el espectáculo para mi había terminado.

—Vamos a la habitación, dijo jadeando, esto si lo escuché bien.

Intentó ponerse de pies, pero Víctor no la dejó tirando del brazo hacia abajo, ahora el que no quería moverse de allí era él. Dijo algo al oído de Claudia y ésta le contestó que no, pero él volvió a insistir, no sé qué la estaría pidiendo, pero aquello se estaba poniendo muy interesante. No tardé en averiguarlo cuando Víctor bajó las manos y Claudia subió los brazos hacia arriba con cara avergonzada. Le iba a quitar el jersey delante de mí.

Le pegué otro trago a la copa y me di cuenta de que me temblaba la mano, Claudia me miró rápidamente, pero no la dio tiempo a más porque Víctor le estaba sacando el jersey por su cabeza. Se quedó con la prenda en la mano y Claudia se alisó hacia abajo la media melena que se había despeinado.

Ahora las tetazas de Claudia lucían poderosas bajo un sujetador negro de encaje semi transparente.

Víctor volvió a morrear a mi mujer que le devolvió el beso, esta vez fue más soez y guarro si cabe, las lenguas de los dos jugueteaban mientras Víctor con una mano le agarraba el pelo a Claudia y la otra las subió hasta sus tetas que comenzó a acariciar. El muy cabrón viendo que mi mujer estaba muy excitada tiró de una copa del sujetador hacia abajo haciendo que se le saliera un poco el pecho. Desde mi posición pude verla el pezón antes de que Claudia volviera a colocarse todo en su sitio, pero Víctor no estaba dispuesto a quedarse quieto, esta vez tiró de las dos copas hacia abajo y las tetas de Claudia quedaron aplastadas sobre el sujetador. A mi mujer se le escapó un poco la risa mientras le seguía besando extasiada de placer y en un gemido le dijo algo así como “estate quieto” a la vez que se volvía a colocar los pechos correctamente.

Víctor pasó las manos a su espalda e intentó desabrochar el sujetador a Claudia, pero ésta no le dejó, “vamos a la habitación” dijo mi mujer, pero él seguía sin querer. Se quedó mirando el cuerpo de Claudia pasando las manos ahora por los laterales de su abdomen.

—Tienes unas tetas perfectas.

Esto lo escuché de manera nítida, de hecho, lo dijo en alto para que así fuera, me gustó que le regalara los oídos a Claudia que a su vez se dejaba mirar por el médico. No tardó en volver a poner las manos contra sus pechos juntándoselos y apretándolos hacia arriba, luego acercó la cabeza y se los besuqueó por encima del sujetador haciendo gemir todavía más a Claudia.

Yo no podía más, el corazón se me iba a salir por el pecho viendo el grado de calentura de mi mujer, le di otro trago a la copa y justo en ese momento los dos se pusieron de pies, quedando Claudia de espaldas a mí. Víctor me lanzó el jersey donde estaba, cayéndome al lado de las piernas y agarró a Claudia por la cintura para darse otro beso. Bajó las manos y pude ver a un metro escaso como la sobó el culazo sobre los ajustados pantalones de cuero. Luego subió las manos y esta vez sí Claudia se dejó y él desabrochó su sujetador dejando desnuda a mi mujer de cintura para arriba.

Mi polla volvió a palpar y le escuché a Víctor como le decía “vamos” a Claudia. Pasó el brazo sobre la cintura de Claudia como si la quisiera resguardar del frío y entonces pude ver parte del pecho desnudo de mi mujer cuando se giraron. Al pasar a mi lado Víctor me lanzó el sujetador sobre las piernas sin soltar a mi mujer y echaron a andar hacia los dormitorios.

Y en ese instante mi polla explotó. Que me cayera el sujetador encima me provocó el orgasmo, por suerte ellos no se dieron cuenta y cuando les perdía de vista comencé a eyacular bajo mis pantalones escuchando como retumbaban los tacones de Claudia por el pasillo.

Otra vez me quedé solo en el salón de Víctor. Tenía el jersey de Claudia echo una bola a mi lado, el sujetador sobre mi regazo, una copa en la mano y una abundante corrida empapándome los calzones.

Luego escuché como se cerraba la puerta del dormitorio de Víctor.

Saqué un pañuelo y limpié el estropicio que me había preparado. Todavía tenía el pulso acelerado y en esos momentos no sabía muy bien que hacer. Cuando terminé de arreglarme le pegué otro trago a la copa y me puse de pie. Llevaba los pañuelos mojados en la mano y salí al pasillo oscuro de un piso que apenas conocía.

De la habitación que supongo que era de Víctor salía un poco de luz por debajo de la puerta y en cuanto lo vi me volví rápido al salón no sea que salieran y me encontraran allí con la mano llena de los restos de mi corrida. Me senté en el sofá a esperar un rato y cuando pasaron unos 10 minutos me levanté de nuevo.

Esta vez encendí la luz y en medio del pasillo pude encontrar uno de los baños, tiré los pañuelos al wc y me lavé las manos, luego cuando salí, apagué la luz y me acerqué a la puerta de la habitación de Víctor. Dentro se oía como hablaban los dos en bajito, aunque parecía que todavía no estaban haciendo nada. Nervioso me volví al salón y apuré la bebida. Necesitaba beber más, tenía sed, así que con toda la tranquilidad del mundo me preparé otra copa. Entonces lo escuché.

Un primer gemido de Claudia.

Abrí los ojos como platos y la polla se me puso dura al instante. Me sentí ridículo echando un par de hielos en el vaso cuando se produjo el segundo gemido de mi mujer. Terminé de prepararme la copa rápido y dando un trago largo dejé el vaso en la mesa del salón y salí por tercera vez al pasillo.

Sin dudarlo me dirigí a la puerta de la habitación de Víctor, dentro escuchaba los gemidos ahogados de mi mujer y mi primera reacción fue echar la mano al pomo de la puerta. Pero entonces recordé la conversación que había tenido con Claudia y en lo que habíamos quedado, “sé que vas a acercarte a escucharnos y que tendrás muchas ganas de abrir la puerta para verme, no me importa que te acerques a la puerta, pero no puedes abrirla, es una pequeña prueba que te pongo y tienes que cumplirlo, será muy morboso para ti saber que yo estoy dentro, pero no puedes vernos, no me decepciones, no quiero que abras esa puerta, tienes que aguantar, ¿estás de

acuerdo?”. Le había tenido que dar mi palabra a Claudia de que de momento solo escuchar, así que solté el pomo y pegué la oreja.

Otra vez estaban hablando, no pude entenderles bien, aunque sí que escuché algo de “un preservativo”, unos segundos después un gemido de Claudia bastante grave me anunció que se la acababan de meter. No había duda. Luego se produjeron los típicos ruidos de movimiento de la cama, aunque no sonaba mucho, a decir verdad, lo que si sonaban eran los gemidos de Claudia, largos y espaciados en el tiempo. Se la estaba follando con mucha calma. No tuve más remedio que sacarme la polla.

Poco a poco fueron incrementando el ritmo, los gemidos de mi mujer habían pasado a ser más cortos, ya no eran un ahhhhhhhhhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, sino un ahhhh ahhhhhh ahhhhhh ahhhhhh....entonces lo escuché a Víctor, esto si lo entendí bien.

—¡¡Ponte a cuatro patas, zorra!!

Y después el sonido de un buen azote, ¡¡PLAS!!, acompañado de otro gemido de Claudia. Yo me masturbaba despacio con la oreja contra su puerta y entonces escuché el ruido de los cuerpos al chocar típico de cuando estás en esa posición. Volví a poner la mano en el pomo, me moría por ver aquello, solo tenía que abrir la puerta y ver como Víctor se estaba follando a mi mujer, lo que tanto deseaba lo tenía allí delante y no podía hacer nada. ¡¡Que morbo me daba eso!!, pero se lo había prometido y tenía que cumplirlo. Tenía prohibido abrir esa puerta.

Dentro estaban ya desatados, la follada que le estaban pegando a mi mujer era tremenda, las embestidas de Víctor eran muy duras, así como sus gruñidos y los azotes que soltaba en las nalgas de Claudia.

—¿Te gusta esto zorra?, dijo Víctor.

Yo no pude aguantarme más y cuando escuché a Claudia que le contestaba que “siiiii, vamossssss, sigueeeeeee, masssssss”, aceleré la paja y sin moverme en la postura que estaba comencé a correrme contra la puerta y el suelo. Fue un orgasmo inmediato, placentero e interminable. El orgasmo que todo buen cornudo debería tener, escuchando como se follan a su mujer. Todavía me quedé unos segundos más con la polla flácida y goteante en la mano con la oreja pegada a la puerta, Víctor no le daba tregua a Claudia que se corrió un minuto más tarde que yo. Entonces sí, bajaron un poco el ritmo y decidí que era el momento de limpiar mi corrida, no sea que salieran y se encontraran que lo había puesto todo perdido.

Fui al baño a coger papel y encendí la luz del pasillo para “evaluar los daños”, parecía cómico allí agachado con el rollo en la mano limpiando la puerta y el suelo mientras dentro seguían follando Víctor y mi mujer, solo rezaba porque no salieran y me pillaran así. Aquello hubiera sido demasiado humillante. Por suerte pude terminar de limpiarlo todo bien y volví a pegarme a la puerta de la habitación. No me esperaba lo siguiente, me quedé en estado de shock cuando le escuché decir a Víctor.

—Tranquila, más despacio, tranquila, usa la mano también...mmmmmmmmmmmmmm, asíiii, eso es, vamos, chúpamela... ¡chúpamela!, eso es...muy bien...

¡¡Claudia se la estaba mamando!!

No podía crérmelo, desde fuera se apreciaba el ruidito de succión de la boca contra la polla de Víctor, ese glup y como éste la guiaba. “así despacio, lámemela, métetela en la boca, más rápido”, le daba todo tipo de órdenes que seguramente mi mujer estaba cumpliendo. Me imaginaba a Víctor sujetándola por el pelo y Claudia boca abajo tratando de meterse la enorme polla de él en la boca, entonces dijo algo para fanfarronear.

—¿Casi no te cabe, ¿eh?, jajajaja.

Me había corrido dos veces y sabía que iba a tardar un buen rato en volver a empalmarme, pero instintivamente me saqué la polla y comencé a meneármela otra vez. Solo quería tocarme mientras mi mujer le comía la polla a aquel cabrón que se comportaba como un cerdo con ella.

—Ohhhhhhhhhhhhhh diossssssss que bueno, que buenooooo!!!, ohhhhhhhhhhhhhh...espera ven aquí, no te muevas joder, ¡voy a follarte la boca!

Joder aquel hijo de puta le iba a hacer a Claudia lo que yo no le había hecho en la vida, ya dudaba que me hubiera dado a mí una mamada como la que le acababa de hacer, pero follarle la boca, eso no se lo había hecho nunca. Ni me lo hubiera permitido Claudia.

Me imaginé a Víctor de pie y mi mujer de rodillas en el suelo recibiendo la polla de Víctor mientras éste la sujetaba por la cabeza, ahora si se escuchaba perfectamente el GLUP, GLUP, GLUP y como de vez en cuando tenían que parar para que Claudia pudiera respirar.

—¡Toma, abre la boca, toma, tomaaaaa, ahhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh!, ¡tócate el coño, acaríciate, vamossss!, eso es, mmmmmmmmmmmmm, ¡¡¡muy bien!!!

La imagen mía debía ser surrealista, con la oreja pegada a su puerta meneándome la polla flácida con dos dedos. Ahora Claudia gemía también seguramente obedeciendo las indicaciones de Víctor haciéndose un dedo mientras él se la seguía follando, no eran gemidos altos como los de antes, sino más bien ahogados de tener la boca ocupada y si no tenía la garganta llena era porque la debía tener tan gorda que no llegaba hasta allí.

De repente se quedaron en silencio, solo se oía la respiración acelerada de Claudia al otro lado de la puerta.

—¿Estás caliente, ¿eh?, ¿se te han corrido alguna vez en la boca?...¿o prefieres que me corra en tu cara?...elige...

Entonces Claudia le dijo.

—No termines todavía, ¡métemela por favor!, ¡¡fóllame otra vez, no te corras todavía!!

—Uffffff, estoy a punto ahora, no me hagas ponerme otro preservativo, antes de follarte quiero correrme encima de ti, protestó Víctor.

—Venga, ven aquí, métemela...

—¿La quieres así?...no llevo nada...

Otra vez sonó la cama, se habían vuelto a tumbar en ella, estaba confuso con lo que estaba pasando dentro.

—¡¡Para, para!!, ¡¡¿qué haces?!!, dijo Claudia.

—Tranquila, shhhhhhhhhhhhhhhhh, tranquila...

—Mmmmmmmmmmmmm, noooooo Víctor, así nooooooooooooo, ponte algo...

—¿No la querías dentro?

—Víctorr,rrrrrrrr, ahhhhhhhhhhhhhhhh, dijo mi mujer gimoteando.

—¿La meto o no?

Parecía que Víctor se la quería meter sin preservativo, ¿es que Claudia había perdido la cabeza e iba dejar a aquel cabrón que se la follara a pelo?. No podía ser. Seguro que me estaba confundiendo y no les entendía bien desde fuera.

—Víctorr,rrrr, ahhhhhhhhhhhhhhhh, por favorrrr, ahhhhhhhhhhhhhhhh...póntelo...

—Shhhhhhhhhhhhhhh cállate zorra, quiero follarte así...ven aquí...

—Ponte un

preserv...AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH...AHHHHHHHHHHHHHHHH...

...

Aquel gemido largo y profundo me indicaba que Víctor se la había metido a mi mujer, ¿sin protección?. No podía ser, me quedé helado con la

situación, sin embargo y milagrosamente mi pequeña polla empezaba a resucitar de nuevo mientras me la meneaba con dos dedos. El ruido de la cama era inconfundible.

Estaban follando a buen ritmo.

Víctor era incansable y por como jadeaba mi mujer debía de estar a punto de correrse otra vez, sin duda alguna verse empalada por aquella polla sin ninguna protección le había llevado a Claudia a otro nivel de morbo y excitación. No tardó en alcanzar un nuevo orgasmo mientras sus gemidos cada vez era más altos y agudos y los de él empezaban a ser unos gruñidos graves que anunciaban su corrida inminente, como así fue.

—Ohhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ohhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, me
corroooooooooooooo, me corroooooooooooooooooooooo,
ohhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhh,
ahhhhhhhhhhhhh, dijo Víctor descargando su acumulado semen.

¿Se estaría corriendo dentro de Claudia?

Empezaron a hablar bajito y luego vinieron unas risas y yo me fui al salón no sea que salieran y me encontraran allí de pies pajeándome. Me senté en el sofá y me tomé la copa de golpe, de repente tenía mucha sed y la boca seca. Seguía con el corazón palpitando a muchas pulsaciones y estaba empalmado de nuevo a pesar de haberme corrido ya dos veces estando en su casa.

Un par de minutos más tarde se presentó Víctor en el salón, llevaba una camiseta negra interior e iba en boxers.

—Vengo a por el jersey y el sujetador de Claudia, me lo ha pedido, aunque si quieres puedes llevárselo tú, así la ves, me dijo en un tono que parecía amigable.

Me pareció extraño que Víctor me pidiera eso, pero le hice caso y con el sujetador y el jersey de la mano me acerqué a la habitación mientras Víctor parecía que se quedaba preparando no sé si alguna copa o un vaso de agua. Entré en la habitación que estaba solo iluminada con una lamparita de mesa de estas regulables a baja intensidad, el ambiente apestaba a sexo y la cama estaba desecha con la colcha y las sabanas hacia atrás. Claudia estaba tumbada desnuda boca abajo.

En cuanto me vio se puso de lado y se tapó los pechos como si no se los hubiera visto nunca.

—¿Qué haces aquí?

—Ehhhhhhhhh...no sé, Víctor me ha dicho que si quería podía venir a verte, solo era para ver qué tal estabas...

—Joder David, no tenías que haber entrado, no me gusta que me veas así...

—Perdona Claudia, ya me voy...no quería molestaros...solo era para traeros esto, dije poniendo el jersey y el sujetador sobre la cama.

—Vale, hoy habíamos quedado en una cosa...

De repente entró Víctor con dos vasos de agua fresca de la mano.

—¿Todo bien?

—Si, ya me iba.

—Vale, cierra la puerta y pon la tele si quieres, todavía nos queda un buen rato, dijo Víctor mientras se subía de nuevo a la cama después de dar un vaso de agua a Claudia y dejar el otro en la mesilla a la vez que se quitaba la camiseta.

Aquel cabrón me había vacilado en las narices y yo sin embargo había salido más humillado y excitado que nunca de su habitación, no cabía duda de que me había hecho ir para que viera como se encontraba Claudia después de que se la hubiera follado. Y qué decir de mi mujer, yo la había encontrado fantástica, desnuda, sudorosa, con los pechos hinchados y con un brillo de piel como no recordaba.

“Todavía nos queda un buen rato”, me había dicho, ¿cuánto tiempo más iban a estar follando?, desde luego que sabía cómo satisfacer sexualmente a una mujer, era incansable y Claudia no hacía más que correrse una y otra vez con él.

Se recuperó rápido porque a los cinco minutos estaban follando otra vez. Se les escuchaba desde el salón. Me acerqué de nuevo a la puerta de su dormitorio y pegué la oreja para que me llegara más nítido el sonido, entonces se me ocurrió la idea. Aquello tenía que grabarlo, saqué el móvil, puse el micrófono contra la apertura de la puerta y le di al rec

Hice varios audios de un minuto o un par de minutos, donde pude grabar como Claudia se corrió otra vez e incluso pude captar unos cuantos azotes. Cuando terminé de grabar los audios guardé el móvil y volví a hacerme otra paja, solo que esta vez antes de correrme me metí en el cuarto de baño. Desde allí también escuchaba perfectamente como Víctor taladraba a mi mujer a cuatro patas y le ponía las nalgas coloradas.

De pies sobre la taza y con escasas reservas de semen me corrí por tercera vez sin apenas esfuerzo. Al pasar por su habitación seguían follando

y entonces yo pasé al salón y me preparé otra copa para bebérmela tranquilamente en el sofá mientras ellos terminaban. Al rato escuché el gemido hondo y grave de Víctor que me indicaba que se había corrido de nuevo.

Llevaban unas dos horas follando a saco en la habitación.

Todavía tuve que esperar un rato más a que Claudia se duchara y finalmente apareció vestida en el salón. Me encantaba como iba con sus leggins de cuero ahora totalmente desmaquillada. Víctor salió detrás de ella hablando con el móvil, estaba llamando a un taxi para que viniera a buscarnos y llevarnos al hotel.

—En 5 minutos está aquí, dijo.

—Nosotros ya nos vamos.

—Vale, como queráis, ven un momento Claudia.

Salió al pasillo con mi mujer y estuvieron hablando en bajito unos segundos, luego se dieron un beso que acabó siendo más largo de lo esperado.

—Y por eso no te preocupes, en un rato me paso por el hotel y te lo llevo...

Yo no entendía que estaba pasando, ¿por qué Víctor tenía que pasarse otra vez por el hotel?, ¿qué le tenía que llevar a Claudia?. En el taxi de vuelta me fijé que mi mujer llevaba una cara entre satisfacción y preocupación, algo la tenía inquieta y cuando llegué al hotel se lo quise preguntar. Mis temores se confirmaron.

—No sé cómo ha pasado, nos hemos dejado llevar y un rato hemos estado sin preservativo, no creo que sea nada, porque no ha terminado dentro, pero me quiero tomar la píldora del día después, Víctor me ha dicho que no me preocupe, que se pasaba por el hospital y por la mañana me la traía al hotel, casi lo prefiero, así me quedo más tranquila...

—Claudia tienes que tener más cuidado con esas cosas...

—Si, lo sé, no he podido resistirme, le he dicho que no, pero al final lo hizo, ha sido un error desde luego, pero es culpa mía, perdóname, no quería que pasara esto...

—No tengo nada que perdonarte, yo solo quiero que estés bien y ya está...pero tampoco le conocemos tanto a Víctor y es mejor usar siempre el preservativo.

—Si, David, tienes toda la razón, no volverá a pasar...bueno ¿y tú qué tal?...

—Ha sido increíble...

—¿Quieres...?, dijo Claudia acercándose y poniéndome la mano sobre el paquete.

—Estoy bien, no hace falta, me he corrido tres veces, nunca me había pasado esto...

—¿Tres veces?

—Si Claudia, ni con 18 años me excitaba con la facilidad de hoy, es que era escucharte como gemías y mmmmmmmmmmm ya estaba a punto otra vez, no sé ni la de veces que te has corrido...

—Yo tampoco si te digo la verdad, me alegro que te haya gustado tanto, entonces ¿quieres repetirlo otro día?, me preguntó.

—No me importaría, aunque preferiría veros, la verdad, aunque fuera un poco, ha sido muy duro estar allí detrás de la puerta sin poderla abrir...

—No creía que fueras a aguantar...

—Me dijiste que no lo hiciera...

—Buen chico, mereces un premio, dijo Claudia pasándome un dedo en la boca y luego metiéndomelo dentro.

—Claudia, ¿qué haces?

—A lo mejor para otro día te dejo mirar un poquito...

—¿Va a haber otro día, ¿verdad?

—Si, claro, quiero seguir viéndome con Víctor, quiero seguir follando con él, dijo con voz sensual.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmm, ¿te folla bien?

—¿No lo has escuchado?...no sé cuántas veces ha hecho que me corra, me encanta, es otro nivel...

—Joder Claudia, no me digas eso...

—¿Qué pasa?, ¿se te pone dura?...

—Ahhhhhhhhhhh....siii...

—A mí también me gustaba saber que estabas detrás de la puerta escuchándonos...me daba más morbo...

—Lo he escuchado todo, los azotes, lo que te decía, ¡cómo se la chupabas!...

Claudia se ruborizó, no esperaba que la dijera eso. Tuvo unos segundos de duda en los que perdió el control de la situación, ahora golpeaba yo, me tocaba contraatacar.

—¡Como te follaba la boca!, eso no me has dejado nunca que te lo haga, ¿se te corrió al final en la cara?, porque es lo que quería Víctor...

—No, lo hizo en mi cuerpo...

—¿En las tetas?

—Si.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm....

Seguíamos recostados en la cama y me acerqué a Claudia para darle un beso en el cuello, luego me puse de rodillas delante y comencé a tirar del pantalón del pijama hacia abajo.

—¿Qué haces?, dijo mi mujer dejándose hacer.

Me puse sobre ella y Claudia se abrió de piernas.

—Voy a follarte joder, me la has puesto dura de nuevo, mentí, pues no estaba a tope.

—¿Vas a follarme cornudito?

—Si, voy a follarte, ¿es lo que quieres?, eh, ¿quieres que te la meta?

—Si hazlo, méteme tu pollita de cornudo... ¡métemela!, ¡te lo has ganado por no abrir la puerta!

Y así lo hice, me follé a Claudia con la polla semi erecta con la que ella apenas gimió, pero yo me corrí una cuarta vez, esta vez dentro de mi mujer en su coño bien abierto. No sé si llegué a descargar algo, pero solo la sensación de metérsela fue increíble y me hizo llegar al orgasmo en muy poco tiempo. Desde luego que para Claudia aquel polvo fue una mierda y apenas sintió placer, después de haber tenido dentro el pollón de Víctor la mía no le supo a nada. Luego nos quedamos dormidos.

A la mañana siguiente Víctor se presentó en el hotel cuando terminamos de desayunar, como prometió le llevó a Claudia la píldora del día después y luego nos acompañó hasta el coche. Yo metí la maleta detrás y le estreché la mano.

—Hasta otro día, dije secamente.

Me metí en el coche y les dejé que se despidieran a solas. Estuvieron hablando un par de minutos donde seguramente programaron su cuarto encuentro y después de darse un pequeño beso Claudia entró en el coche. Lo que poco me imaginaba es lo que estaban tramando.

Claudia me soltó la bomba en casa un par de días más tarde.

Los lunes después de haber quedado con Víctor se hacían duros, se mezclaba un poco el cansancio y el bajón típico por la tensión acumulada previamente. En este último encuentro Claudia había quedado muy satisfecha en lo sexual, pero no estaba contenta consigo misma, no le gustaba el fallo que había tenido al dejarse penetrar sin protección y estaba dispuesta a ponerle remedio cuanto antes. Pidió cita con el médico y me dijo que iba a empezar a tomar la píldora anticonceptiva, más que nada para que no volviera a pasar lo del sábado por la noche, en principio la intención nuestra era que siguieran usando el preservativo, por supuesto, aunque tomando Claudia la píldora iba a estar más segura por si volvía a suceder otro error.

Yo por mi parte estaba como en una nube. En la fábrica tenía una sonrisa de oreja a oreja, se estaba cumpliendo mi fantasía de que Claudia follara con otro y se puede decir que era un cornudo feliz. Todo estaba saliendo perfecto, teníamos un corneador más o menos seguro, discreto, de una ciudad distinta y con el que podíamos quedar cada cierto tiempo y luego seguir con nuestra vida como si nada pasara. Que quedáramos con Víctor no estaba afectando para nada en lo cotidiano, al menos de momento y Claudia y yo seguíamos teniendo la misma relación entre nosotros, con las niñas y hacíamos las mismas cosas que antes.

Cuando me quedaba solo en la oficina, me ponía los auriculares para escuchar los audios que había grabado de Víctor y mi mujer, me parecía tremendo como gemía Claudia y el ritmo al que follaban, cada vez que me ponía esos audios terminaba con un buen calentón. Víctor le había dado más placer a Claudia en dos días que yo en 15 años de matrimonio y estaba consiguiendo hacer con ella lo que yo ni hubiera soñado poder hacer, ya había convencido a Claudia de que se la chupara y no solo eso, se la follaba por la boca brutalmente y le azotaba el culo como le venía en gana, además le recitaba todo tipo de insultos a los que ella no solo protestaba, sino que cuando los recibía parecía que se excitaba más.

Después de comer Claudia me comentó que iba a empezar a quedar algunas tardes con Don Pedro, para que le fuera poniendo un poco al día en el tema de la dirección del instituto, no iban a ser muchas tardes, una vez o

dos al mes y que incluso intentaría reunirse con él alguna mañana si tenía horas libres para no tener que quedar por la tarde.

Por la tarde-noche quedó para jugar un partido de pádel con su amiga Mariola y cuando llegó a casa yo había acostado ya a las niñas. Se le hizo algo tarde por lo que supuse que se había estado poniendo al día con su amiga. No sé si ella estaba al corriente de lo que estábamos haciendo con Víctor, supongo que Claudia no le habría dicho nada a su amiga, ya que para ella la discreción era lo más primordial. Tranquilamente después de cenar vimos un capítulo de una serie y nos acostamos.

Cuando estábamos en la cama Claudia me dijo que iba a quedar al día siguiente con Don Pedro un rato por la tarde.

—Ten cuidado con el viejo, que a solas es un peligro, jajajaja, dije en broma.

Claudia me miró con una medio sonrisa mientras leía en la Tablet unos artículos en inglés de un periódico extranjero.

—Tranquilo, le tengo controlado...aunque a veces tiene la mano un poco larga, me dijo sin levantar la vista de lo que estaba leyendo.

—¡¿Como dices?!, ¿te toca el viejo?, eso no me lo habías contado...

—No hay nada que contar, ya sabes cómo son estas personas mayores, a veces se les va un poco la mano y te la ponen en la pierna o en la espalda, pero vamos, ya te vale, ¿después de lo del sábado con Víctor te vas a poner ahora celoso por eso?, jajajaja.

—No, no es eso, pero sabes que me daba morbo lo de Don Pedro que es tu director y bueno...no me importaría fantasear con...

—¿También te da morbo que me meta mano un viejo?, me dijo Claudia que esta vez parecía más seria.

—No, bueno si...no sé, no sé qué decir, la verdad es que me da morbo que te quedes a solas con él en su despacho, alguna vez si quieres podríamos jugar con eso...por supuesto no quiero que te haga nada, solo sería una fantasía y hablar de ello...si te parece bien.

—Buenas noches, dijo mi mujer dándome un beso, dejando la Tablet en la mesilla y apagando la luz para dar por zanjado el tema.

...

Al día siguiente después de comer Claudia empezó a prepararse para su cita con el director, habían quedado pronto, a las 16:30 en el instituto. Subí

a la habitación y Claudia estaba mirando en su armario dudando que se iba a poner.

—¿No sabes que elegir?, dije yo.

—Pues la verdad es que no, no sé qué falda, si ésta o ésta, dijo cogiendo dos que no llevaba normalmente al instituto.

—¿No son un poco cortas?

—Claro, para que a Don Pedro se le vaya la vista a mis piernas.

—¿Lo dices en serio?, dije emocionado ante la posibilidad de que a Claudia le empezara a entusiasmar la idea también de fantasear o jugar con el viejo.

—Creo que me voy a poner esta, tampoco quiero ir muy exagerada el primer día, dijo cogiendo una falda oscura a medio muslo.

Se puso unas botas altas y una camisa blanca para acompañar y me dijo que no iba a tardar mucho.

—Luego si quieres hablamos de que tal te ha ido...

—Vale, para, que ya te estás emocionando con el tema, dijo poniéndose el bolso y cogiendo una pequeña carpeta.

La verdad es que Claudia me dejaba a veces desconcertado, no sabía muy bien si quería fantasear o no con lo del viejo, si yo no decía nada ella me soltaba una frase como lo de la falda que podía interpretar que ella estaba dispuesta, pero si era yo el que insinuaba algo enseguida Claudia me cortaba y me decía que me estaba poniendo pesado. Como ya la conocía bien sabía que lo mejor era no insistir y dejar que pasara lo que tuviera que pasar. Claudia no me había sacado el tema de Don Pedro por casualidad.

Podían ser muy interesantes para nuestras fantasías las reuniones que iba a tener con el director hasta final de año.

...

Llegó Claudia puntual a su cita. El instituto estaba vacío y tuvo que abrir con llave la puerta, había elegido aquella tarde porque sabía que no había nadie, ni tan siquiera el de mantenimiento. En la puerta justo se encontró con el director y al pasar dentro se quedaron pensando.

—¿Que hacemos, cerramos con llave?, dijo Claudia.

—Si, casi mejor, no hay nadie en el instituto, no sea que se cuele alguien...

Fueron andando hasta el despacho del director y entraron dentro. Claudia pensó que ahora quizás estaban demasiado solos y la llave del instituto echada, no había riesgo de que les pillaran haciendo nada, pero en esas circunstancias quizás el viejo se envalentonara y podía ser más peligroso. Por de pronto se sentó al otro lado de la mesa para guardar un poco las distancias.

—Bueno, pues no sé ni por dónde empezar, dijo Don Pedro, supongo que luego tú te organizarás a tu manera.

Estuvieron hablando un poco del tema de profesores, horarios, los expedientes académicos, administración y temas económicos, todo así muy por encima para una primera toma de contacto. Luego Don Pedro encendió su ordenador de sobremesa que por supuesto Claudia iba a ser lo primero que cambiaría por un moderno portátil ultrabook cuando estuviera en su puesto.

—No hace falta que lo encienda, para ser la primera reunión ya tengo muchos datos.

—Nada era solo para enseñarte como me organizo aquí y el programa que utilizo...

Claudia fue andando hasta el otro lado de la mesa y se quedó de pies al lado del viejo, luego se inclinó sobre la mesa para ver más de cerca la pantalla.

—Pero siéntate no te quedes de pies, dijo Don Pedro.

—No se preocupe, aquí estoy bien, dijo Claudia rozándole al viejo por primera vez con un pecho en el hombro.

El efecto fue inmediato, Don Pedro comenzó a tartamudear un poco mientras hablaba y unas gotas de sudor le perlaron la frente. Incluso parecía que le temblaba la mano al manejar el ratón, Claudia divertida se incorporó un poco para luego volver a la carga y ahora apoyar sus dos pesadas tetas sobre la espalda del viejo.

Ella también empezó a ponerse cachonda.

—¿Hace un poco de calor, ¿no?, dijo Claudia viendo que Don Pedro empezaba a sudar.

—Si, la verdad es que si...mira en esta carpeta guardo...y aquí los documentos de...

—Si, entiendo, dijo bajando una mano para ponerla sobre la pierna de él.

Don Pedro se vio atrapado bajo Claudia, casi no podía moverse y de repente tenía mucho calor. Sentía perfectamente los dos pechos de ella en su espalda y hombros y le había puesto la mano en el muslo, pero muy arriba, peligrosamente cerca de su entrepierna. Lo malo es que él no podía tocarla en esa posición porque Claudia de pies estaba detrás de él y parecería muy forzado.

—¿De verdad no te quieres sentar Claudia?, no te quedes ahí...

—Nada, si ya por hoy creo que es suficiente, ¿no?, dijo incorporándose.

—Si, si, como quieras...

—Tengo muchas notas cogidas, me iré haciendo poco a poco mi chuleta, dijo Claudia pasando al otro lado de la mesa y escribiendo algo en la Tablet.

Se quedó de pies en frente y al agacharse al escribir le enseñó un poco el escote a Don Pedro, los ojos se le abrieron como platos al ver las dos tetas que acababa de tener presionándole en la espalda. Claudia levantó la cabeza y le pilló con la mirada fija en el canalillo. El viejo retiró la vista rápidamente, pero se dio cuenta de que le habían cazado. Sin embargo, lo que más le inquietó fue la mirada que puso ella. No supo muy bien cómo definirla, una medio sonrisa como el que ha conseguido su objetivo o le había tendido una trampa y él había caído en ella.

Claudia estaba jugando con él, no había duda. Pero no podía lanzarse a lo loco, tenía que dejarla a ella que marcara los tiempos. Luego se quedó mirando su culazo cuando se dio la vuelta hacia el perchero para coger la cazadora. Estaba jodidamente buena su jefa de estudios y volvía a estar excitado como hacía muchos años que no recordaba.

Aquella tarde Claudia le provocó otra erección bajo sus pantalones.

Claudia se subió al coche y antes de volver a casa decidió irse un rato de tiendas en los que se compró unas botas a media altura y un conjunto sexy de lencería. Estaba extrañamente excitada y necesitaba masturbarse, no podía dejar de pensar en la enorme polla de Víctor llenándola por completo, haciendo que se corriera, tampoco podía olvidar el sonido de los azotes en su culo, como la insultaba y sobre todo como se la metió en la boca, eso le había puesto muy cerda. En el estado en que se encontraba también tenía mucho que ver la reunión con Don Pedro, le gustaba provocarle e incluso mostrarse para él y luego sorprenderle mientras le miraba el escote.

Cuando volvió a montarse en el coche se frotó los muslos intentado apaciguar el calor que emanaba de su coño, tenía unas ganas locas de

meterse la mano bajo la falda y masturbarse, pero decidió esperarse a la noche y disfrutar con su marido. Antes puso el manos libres y llamó a Víctor por teléfono en el trayecto a casa. Le apetecía mucho hablar con él.

...

Acostamos a las niñas y antes de cenar mientras estábamos sentados en el sofá del salón pregunté a Claudia por su reunión con Don Pedro.

—No ha estado mal, solo me ha mirado un poco las tetas.

—Si, ya.

—Me he inclinado así sobre la mesa y le he pillado mirándome el escote.

—Mira Claudia, no bromees con estas cosas...

—¿Tú ves que me ría?, dijo mi mujer acercándose a mí y poniéndome una pierna sobre el regazo.

—Ya sabes que no me importaría, que te mire lo que quiera...

—¿Eso te pone?, ¿qué me mire un viejo?

—Si, me pone todo Claudia, no sé qué me pasa, desde el sábado que te escuché como te follaban estoy excitado a todas horas...

—Ya lo veo, ya, dijo apretándome con la mano sobre el paquete.

—Claudia...mmmmmmmmmmmmmmmmmmmm...

—Tendremos que cenar, ¿no?, dijo ella con voz sensual.

Estaba claro que mi mujer no tenía ninguna intención de cenar, yo le había confesado que desde el sábado que la había escuchado con Víctor estaba en permanente estado de calentón y aunque ella no lo había dicho seguro que estaba igual que yo. Me acordé de hace meses cuando saqué un día este tema de Don Pedro, la reacción de Claudia, como se enfadó cuando la propuse fantasear con el viejo, aunque luego terminara haciéndolo, pero esta vez no, estaba vez fue ella la que había sacado el tema de quedar con él dándome pie a que la preguntara. Ya no sabía si lo que me contaba era real o lo sacaba de su imaginación, aunque a mí me daba igual.

—¿Y llevabas mucho escote en el despacho de Don Pedro?

—Me desabroché un par de botones de la camisa y me incliné para que mirara, me quedé un rato sobre la mesa...

—¿Y le pillaste mirándote?

—Si, sabía que lo estaba haciendo.

—Joder Claudia, me pone mucho esto.

*"Ahhhhhhhhhhhhhhh,
ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh me corroooooooooo...ahhhhhhhhhhhhh
diossssssssssssssss, me corrooooooooooooo, siiiiiiiiiii"*

—Vamos deja eso, cómemelo, estoy muy caliente, dijo Claudia acariciándose ella misma el coño.

—¿Quieres que lo apague?

—No, déjalo, me da igual...

Me agaché y le di un tremendo lametazo a su depilado pubis. En unos segundos ya tenía la cara embadurnada con sus jugos de lo mojada que estaba. Con las manos le abrí la rajita y solté varios lengüetazos más mientras en el móvil se escuchaban los gemidos de Claudia.

—¡Cómemelo, cómemelo, cornudo!, dijo Claudia apretándome la cabeza contra su cuerpo.

Fue mordisquear, lamer y por última succionar su clítoris y en unos segundos conseguí hacerla llegar al orgasmo. Me incorporé sobre ella mientras seguía abierta de piernas y me saqué la polla del pantalón.

—¿Quieres que te la meta?

—No, acabo de correrme, si quieres me pongo como siempre y te tocas...

—Da igual, quédate así, me pone mucho verte tan abierta, no voy a durar mucho, me he puesto muy cerdo con lo del viejo y escuchando los audios de Víctor, dije empezando a meneármela.

—Ya hablaremos de eso...

—No te enfades Claudia, solo lo hice para enseñártelos...

—¿Vas a terminar?

—Si, me voy a correr encima de ti...

Claudia se quedó pensativa unos segundos y luego echándose la camiseta hacia arriba mostrándome el ombligo me dijo.

—Vale, pero no me manches el pijama...

De rodillas sobre ella seguí pajeándome con la polla media dura, Claudia apenas me miraba, como si la cosa no fuera con ella. A mí me encantaba tenerla así en esa posición, abierta de piernas, mostrándome el coño abierto y depilado lo que para cualquier otro hubiera sido un ofrecimiento a metérsela, pero a mí no me dejaba hacerlo. Solo podía pensar que Víctor si se la había follado y se lo había llenado de polla y ahora mi pequeña verga le debía de parecer ridícula en comparación. Aceleré el ritmo dispuesto a eyacular sobre mi mujer.

—¿Vas a correrte ya?, pero si no está dura, no vas a durar ni 20 segundos, jajajaja, dijo Claudia provocándome de nuevo.

—¡Cállate, voy a correrme encima de ti, puta!, contesté furioso y machacándomela más deprisa.

No sé ni como me atreví a insultarla, supongo que fue porque estaba a punto de terminar, pero Claudia lejos de enfadarse se le escapó una medio sonrisa y tuvo que girar la cabeza tapándose la boca para que no la viera.

—Vamos cornudito, no te enfades, dijo como si le hablara a un niño pequeño mientras me acariciaba con el pie por debajo de los huevos.

—¡No te muevas y sigue abierta, joder, voy a correrme!, dije retirando su pie para que se volviera a abrir de piernas.

El orgasmo fue inminente y comencé a eyacular sobre su rajita, en una corrida abundante, pero que salía sin apenas potencia cayendo hacia abajo. La llené el coño de semen caliente y Claudia ronroneó cuando sintió cuando descargaba sobre ella.

—Mmmmmmmmmmmmmmm, muy bien cornudito, dijo ella empezando a acariciarse el coño como si fuera a empezar a masturbarse otra vez.

Parecía que los dos nos habíamos quedado a gusto y cuando me levanté para coger algo con lo que limpiar a Claudia me dijo.

—Ehhh, ¿dónde vas?

—Voy a...

—Con la lengua...

—¿Como dices?

—Que quiero que me limpies con la lengua, te he dejado que te me corras encima, pero como buen cornudo ahora me vas tener que lamer y dejar bien limpita...

Claudia no parecía estar satisfecha con nada y ahora me pedía que la comiera de nuevo el coño, pero esta vez tal y como estaba embadurnada con mis fluidos. Ni lo dudé, pero no se lo comí como me pedía, se lo devoré dejándola el coño y el pubis reluciente en apenas unos segundos. Después con la boca llena de mi propio semen seguí chupando hasta que hice que se corriera de nuevo.

Fue una sesión de sexo fantástica.

Luego nos subimos a la habitación y cuando estábamos en la cama Claudia me dijo que había estado hablando con Víctor por la tarde.

—¿Ya estáis quedando otra vez?, te vuelve loca ese tío, no hace ni dos días que te ha follado y ya estás deseando volver a estar con él...

—No, no se trata de eso, ehhhh...bueno si, hemos estado hablando un poco, le he comentado que quieres estar delante en nuestros encuentros.

—¿Y qué te ha dicho?

—Dice que lo ve normal y que no tiene ningún problema, pero antes me ha hecho una petición...

—¿Una petición?, ¿qué quiere?, quiere follarte sin preservativo otra vez, ¿verdad?, dije en un tono en el que le mostraba a Claudia que no me gustaba el cariz que estaba tomando el asunto.

Entonces mi mujer me soltó la bomba que se había estado guardando durante dos días.

—No, no es eso, es solo que dice que antes de que nos veas, bueno de que estés delante en nuestros encuentros...ehhhh...ehhhhhh, dudó Claudia sin saber cómo decirme aquello, —Que dice Víctor...

—Vamos Claudia que me estás poniendo muy nervioso, ¿de qué se trata?

—Que antes de eso Víctor quiere que pasemos un fin de semana a solas, él y yo en Madrid, me ha invitado para que me quede en su casa a dormir... ¿te parece bien?...

No pude decirle que no. La verdad es que la idea de que Claudia pasara el fin de semana entero follando con Víctor me excitaba un montón. No era algo que fuera en contra de lo que habíamos pensado Claudia y yo de que estuviera delante en los encuentros, solo lo veía como un paso más para llegar a ese fin. Además, no entendía que fuera una exigencia de Víctor, solo hizo una propuesta y nosotros la aceptamos. Otra cosa bien distinta hubiera sido que lo hubiera impuesto como condición a seguir viéndonos, entonces sí que le habiéramos dicho que no.

Y luego estaba Claudia, era evidente que le apetecía verse con él a solas, seguro que no podía dejar de pensar en follar con Víctor y le pasaba un poco como a mí, estaba extremadamente cachonda todo el rato. Yo me ponía en privado los audios que grabé una y otra vez y siempre terminaba con la polla dura. Qué manera de gemir por parte de mi mujercita.

Al final concretaron el encuentro para mediados de febrero. Iban a celebrar su San Valentín particular.

También continuamos el juego con el director del instituto Don Pedro, yo medio en broma le dije a Claudia que la dejaba ir a Madrid sola con Víctor con la condición de que cuando volviera a reunirse con el viejo yo elegiría la ropa. De hecho, tenía una mini falda negra que Claudia se ponía cuando era más joven, pero hacía años que no la usaba. En mi condición debajo de la falda tendría que llevar unas medias hasta el muslo y luego unas ligas. La falda era tan corta que casi no tenía ni que sentarse para se le vieran las ligas en sus piernas, eso sí, cuando lo hiciera iba a ser escandaloso. Una auténtica provocación. Para mi sorpresa Claudia no solo no puso ninguna pega, sino que además me dijo.

—Tu sabrás si quieres que vaya así vestida, pero al viejo se le va a ir la mano.

Todavía quedaba una semana para el viaje de Claudia y aquella noche de viernes me dejó solo para irse a cenar con su amiga Mariola. Me dijo que no iban a salir, tan solo era una cena informal en casa de su amiga para ponerse un poco al día, por lo que tampoco se arregló mucho. Una vez acostadas las niñas nos despedimos con un cariñoso beso.

—No vengo muy tarde...

—¿Te espero levantado?

—No, tranquilo, acuéstate, mañana lo mismo se despiertan pronto las niñas...

...

Ya se estaban terminando la primera botella de vino. Como siempre la cena que había preparado Mariola estaba deliciosa y quedaba lo mejor, una estupenda tarta de chocolate que solo hacía en ocasiones especiales. Las dos amigas estaban de pies recogiendo los platos y Mariola sacó el postre del frigorífico.

—Cocinas de maravilla y ahora esa tarta, por dios, menuda pinta tiene...

—Ya sé que engorda mucho, pero un día es un día, ¿no?, además nos lo merecemos, que narices, hay que trabajar mucho para estar tan buenas, jajajaja, dijo soltándole un azote en el culo a Claudia.

Fueron al sofá con la tarta y Mariola apuró la botella de vino en la copa de su amiga.

—Para tía, que me vas a emborrachar...

—Ya estás borracha, jajajajaja

—Y tú...

—Si, es lo que tiene la falta de costumbre.

—La verdad es que está muy bueno este vino, entra solo...

—Si, es una delicia, estas botellas nos las regalaron estas navidades a los directores de cada oficina, ¿abrimos otra?...

—No, no para, que sino mañana menuda resaca voy a tener...me tomo ésta y ya...

—Bueno, como quieras, vamos al sofá que estamos más cómodas y venga no me tengas más en ascuas, cuéntame lo del viajecito ese que te vas a hacer por tu cuenta la semana que viene a Madrid.

—No hay mucho que contar, he quedado con Víctor.

—¿Los dos solos?

—Si.

—Mmmmmmmmmmmmm, que buena pinta tiene eso, ¿y tu marido, que?, ¿no dice nada?, estará encantado con los cuernos que le van a caer, ¿no?, jajajajaja

—Pues sí, yo creo que casi lo está pasando él mejor que yo...

—¡Que cabrona eres!, jajajajaja, menudo cornudo le estás haciendo...

—Yo solo hago lo que él quería, jajajaja.

—Si, ya, jajajaja, venga cuéntame, quiero detalles, ¿qué tal en la cama, es bueno Víctor?

—Sabe lo que se hace, desde luego.

—Notarás mucha diferencia con David.

—En todo, dijo Claudia ruborizándose.

—¿Qué pasa?, que también tiene buena polla, ¿no?

—No está nada mal.

—Mmmmmmmmmmm, me vas a empezar a poner cachonda, lo mismo me pasó a mi cuando empecé a quedar con chicos al separarme de José Luis, con cada uno era distinto, ni mejor ni peor, bueno para que engañarnos, con casi todos mejor, jajajajaja, pero lo bueno, lo mejor era la novedad y claro follarme a esos yogurines con esas pollas tan duras, puffff, da mucho morbo.

Claudia ya estaba acostumbrada al lenguaje directo de su amiga, que sin duda había bebido más vino de la cuenta y no dejaba de hablar.

—Esta tarta está divina, dijo Claudia relamiéndose.

—¿Y qué plan tienes con Víctor para el próximo fin de semana?, dijo Mariola interrumpiendo a su amiga.

Claudia se quedó sorprendida con la pregunta, no entendía exactamente a lo que se refería.

—Pues no sé, tampoco lo había pensado.

—Vamos, que lo que quieres es estar los dos días follando sin parar en su casa...

—Básicamente si, jajajajaja

—Jajajajaja ¡qué zorra!

—Bueno menos hablar de mí y cuéntame tú algo, ¿cómo van tus ligues por el Tinder?

—Nada, hace meses que no quedo con nadie, ya estoy esperando a Lucas, queda menos de un mes para que cumpla los 18.

—Ya sabes Mariola que de ese tema prefie...

—Si, ya sé que no te gusta hablar de eso, pero no veas que ganas tengo de follar con él, me da igual que sea alumno tuyo, es muy guapo el niño, mmmmmmmmmmmmm, es guapo, ¿no?, o tampoco me puedes decir eso...

—Mariola...

—¡Vamos, dime si es guapo o no!, tampoco es para tanto...

—Si, es guapo, pesada, ¿contenta?

—Joder, te ha costado, jajajajajaja, últimamente estamos incrementando la frecuencia de los mensajes y tal...ya le he dicho que el fin de semana de su cumple quiero quedar con él para hacerle un regalo, además me pilla perfecto, ese finde no tengo a Alba, le toca con su padre...pienso traérmelo a casa y le prepararé la cena...y el postre, jajajajajaja

—Noooooooooo, no quiero saber detalles, jajajajajaja.

—Te invitaré otro día a casa a cenar y después de una botella de vino como hoy, querrás saberlos, jajajajajaja.

—No puedo contigo.

—¿Y qué tal con el de internet?, seguís chateando con él y esas cosas?

—Sí, también.

—Vamos que no paras...

—Mas o menos.

—¿Sigues usando los arneses con tu marido?

—Estás muy preguntona...

—Es que me encantan esos detalles, me dan mucho morbo, yo te dejaría que me follaras con uno de esos y más ahora que llevo tiempo sin tocar una polla y estoy borracha.

—Jajajajaja

—Jajajajajajajaja...aunque no sé si querría probar esos, seguro que todos han estado dentro del culo de tu marido.

—Pues sí...

—Jajajajajaja, me supongo...pues nada tía, pásalo bien en Madrid y folla todo lo que puedas, eso no te lo va a quitar nadie.

—Sí, supongo que para la siguiente vez David querrá estar presente en mis encuentros con Víctor...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmm, ¿ah sí?

—Sí, me lo ha dicho.

—Así que el cornudito quiere estar delante cuando te follen...

—Sí.

—A mí me hubiera dado un poco de corte hacer eso delante de mi marido, bueno no sé, ahora que lo pienso también tiene su lado excitante, que él esté ahí mirando, ¿no?, se hará una paja mientras os ve follando, jajajaja.

—Si a mí también me da un poco de vergüenza, no sé qué tal saldrá, será un poco difícil al principio, pero bueno, luego me dejaré llevar y lo que surja, si quiere verlo...pues adelante...

—A mí también me gustaría verlo, ¿puedo ir?
—No creo que Víctor le pusiera problemas, jajajajaja.
—Jajajajajajaja
—Sublime, te ha quedado la tarta perfecta, vaya mano tienes para los postres y no solo los postres, para la cocina en general, ¿puedo repetir?
—Por supuesto, tengo buena mano para todo...
—Jajajajajajaja, no seas guarra...
—Vamos a la cocina anda y nos comemos otro trozo y abrimos otra botella, ahora quiero que me cuentes con detalle cómo te folla Víctor y como se la chupas, ¿porque se la habrás mamado, ¿no?, jajajaja.
—Que cabrona eres...casi mejor no abras esa bot...
—Shhhhhhhhhh, la voy a abrir y me vas a contar todo...pero todo es todo...

...

La semana transcurrió con normalidad a la espera de que Claudia viajara a Madrid. Ya habían concretado los detalles, el viernes a media tarde mi mujer iría en el AVE y Víctor la recogería en la estación de Chamartín. La hora de vuelta era el domingo sobre la hora de la comida. Casi dos días ellos solos en casa de Víctor y dos días daban para mucho. No hacía más que pensar en la cantidad de veces que se iba a follar a mi mujer, la de veces que Claudia se la iba a chupar, se ducharían juntos, dormirían en la misma cama después de que les venciera el cansancio de estar follando, irían medio desnudos por casa y lo harían en cualquier parte.

Estaba claro que después de ese fin de semana la relación entre ellos iba a ser distinta. Solo esperaba que Claudia y yo siguiéramos igual de bien y no hubiera ningún tipo de problema con que empezara a encoñarse con aquel tío. Esa es la parte que me daba un poco de miedo, pero tenía el “colchón” por así decirlo de las niñas y su familia. Yo sabía perfectamente que Claudia no iba a tirar todo por la borda por una polla. Pero aun así siempre me quedaba ese pequeño temor.

Un día por la tarde estuvimos de compras y Claudia me obligó a elegir un conjunto de lencería nuevo para llevarse a Madrid. Lo empezábamos a tomar como costumbre y estaba claro que nos daba mucho morbo a los dos entrar a una tienda y elegir un conjuntito sabiendo que luego era Víctor el que lo iba a disfrutar. Yo siempre salía empalmado de la tienda, me sentía

como un auténtico cornudo haciendo eso. Y Claudia lo disfrutaba igual que yo, por la noche cachonda se sentaba en mi cara y me hacía comerla el coño hasta que se corría encima de mí.

Otra noche nos conectamos con Toni y Claudia se masturbó con la mano delante de él abriéndose de piernas completamente desnuda. A mí solo me dejaron mirar.

...

El viernes se levantó pronto, nerviosa y excitada. Iba a verse con Víctor. Me dijo que tenía que ir un poco antes al trabajo que tenía exámenes que corregir y quería adelantar un poco de tarea. Yo me quedé en casa para levantar a las niñas y llevarlas al colegio antes de ir a la fábrica. También me levanté nervioso y excitado.

Los nervios previos del cornudo.

...

Llegó al instituto y se metió en su despacho. Le quedaban pendientes de corregir unos cuantos exámenes y preparar una de las clases. Quería dejar todo bien resuelto antes de ir a Madrid. No quería ninguna preocupación cuando estuviera con Víctor. Ni trabajo, ni familia. Nada. Solo quería estar pendiente de disfrutar con él. Solo eso.

Después de dar tres clases tenía libre una hora hasta la siguiente. Volvió a su despacho y llamó a Víctor para hablar con él un rato. No tenía que haberle llamado, porque lejos de calmarse lo que hizo fue ponerse más caliente, aunque no hablaran de sexo. El mero hecho de charlar con él ya hacía que se excitara, mientras lo hacía no podía dejar de pensar en su enorme polla y como le folló la boca con ella.

Cuando colgó se metió la mano entre las piernas y se frotó el coño por encima del pantalón. Acababa de tener clase con los de último año, con Lucas, cuando estaba con Mariola no quería hablar del tema, se lo tenía prohibidísimo, pero cada vez que le veía le era inevitable pensar que en menos de un mes iba a estar follándose a su mejor amiga y además sabía que en otra noche como la del viernes pasado con unas copas de vino de más iba a conocer todos los detalles de sus encuentros. Los pezones se le pusieron duros y la entrepierna comenzó a fluir. Se notaba las braguitas empapadas. La cabeza le iba a mil, en apenas unas horas iba a estar de

nuevo con la polla de Víctor dentro de ella, follando desnudos y salvajes en su cama, se acarició los pechos por encima de la camiseta y estuvo a punto de abrirse el pantalón para meter la mano por dentro.

Pero no quería correrse. Ese día no, quería estar cachonda y muy guarra cuando se encontrara con Víctor dentro de unas horas, iba a hacer todo lo que él la pidiera, cualquier cosa. Se metió la mano por dentro de la camiseta y se apretó las tetas que estaban calientes, duras e hinchadas. Se le escapó un primer gemido y cerró los ojos para concentrarse en las caricias que se estaba dando.

El sobarse las tetas no la llegaba para correrse, pero le parecía muy impúdico y soez hacerlo en su despacho de Jefa de estudios, sobre todo sin echar el cierre de la puerta donde cualquier colega profesor o alumno pudiera pillarla.

Apenas quedaban 20 minutos para la siguiente clase y decidió parar porque si no sabía que iba a terminar haciéndose un dedo para llegar al orgasmo. Se puso de pies y salió de su despacho para ir al del director. Picó en la puerta.

—Si, pasa, escuchó desde el otro lado.

Claudia abrió la puerta y se quedó a la entrada.

—Eres tú, pero pasa, no te quedes ahí, dijo el viejo alegrándose de su presencia.

—No tranquilo, no le molesto, no era nada, solo quería preguntarle cuando podíamos volver a quedar para reunirnos.

—Cuando tú quieras hija, yo estoy disponible al 100%, como si quieres ahora...

—Ahora tengo clase, ¿le parece el martes de la semana que viene?

—¿A las 16:00 como el otro día?, dijo Don Pedro abriendo una pequeña agenda.

—Perfecto.

—Pues a las 16:00

—Si no nos vemos luego, que pase un buen fin de semana, dijo Claudia girándose para irse.

Don Pedro no pudo evitar quedarse mirando su culazo. Llevaba unos vaqueros azul oscuros muy ajustados junto con unos zapatos rojos de tacón y en la parte de arriba una camiseta negra con una americana azul clarito. Esos pantalones le hacían un culo espectacular a su Jefa de estudios, llevaba los labios y las uñas pintadas de un rojo intenso que iban a juego con sus

zapatos. Le encantaba el color de pelo rubio natural y tal como lo llevaba peinado con su media melena todavía le daba un aire más de pija, si cabe, junto con las gafas negras de pasta.

Su mera presencia le provocó otra erección al viejo, que se preguntaba qué es lo que pensarían sus jóvenes alumnos al verla así vestida, si él con solo un minuto en el despacho ya estaba empalmado, un adolescente con las hormonas revolucionadas viendo a ese pibón durante una hora de clase tenían que salir con unos calentones tremendos.

Se quedó mirando la agenda. Martes a las 16:00. Le palpitó la polla bajo el pantalón y se agarró el paquete para comprobar que efectivamente su cabeza no le estaba jugando una mala pasada. Estaba cachondo, excitado y erecto como uno de sus alumnos de 16 años.

...

Después de comer estuvo un rato viendo una película con las niñas y cuando terminó subió a la habitación a terminar de preparar la maleta y darse los últimos retoques. Se puso unos vaqueros blancos, los zapatos rojos que había llevado por la mañana y un jersey negro. Estaba nerviosa y con ganas de irse. Cerró la maleta y luego se sentó en la cama poniendo las manos sobre las piernas.

—Bueno, pues ya está...

Yo me senté a su lado y le pasé una mano por el hombro, cuando oímos el freno de un coche.

—Lláname cuando llegues y pásalo bien.

—Si, tranquilo, cuando llegue os llamo, me dijo dándome un pequeño beso, —¿Me bajas la maleta?, ya está aquí el taxi.

Salimos fuera las niñas y yo a despedirla cuando se montó al taxi camino a la estación de trenes. Un par de horas más tarde me llegó un WhatsApp de Claudia diciéndome que había llegado bien, que Víctor la había ido a buscar y que iba en el coche de él camino a su casa. Cuando acosté a las niñas me bajé al salón yo solo y encendí el ordenador. Estaba muy tenso y me apetecía hacerme una paja.

Toni no estaba conectado, así que me leí un par de relatos de cornudos y cuando me puse cachondo abrí la carpeta donde guardaba las fotos de mis cuñadas Marina y Carlota. Aquella noche no sé por qué me apetecía correrme con la hermana de mi mujer, seleccioné varias fotos específicas

solo de Carlota y dejé que el visor de Windows me las fuera pasando una a una mientras me la meneaba.

Mirando las enormes tetas de mi cuñada y pensando que es lo que estaría haciendo mi mujer, a la que seguramente a esa hora se la estaban follando bien, me corrí. Un orgasmo que por cierto no me calmó en absoluto los nervios que tenía. Entonces le mandé un WhatsApp a Claudia.

- *¿Qué tal va todo?*. 00:27.

Subí a la habitación, me lavé los dientes y me metí en la cama a trastear un rato con el móvil antes de dormirme, a ver si Claudia me contestaba. Me dieron las dos de la mañana y mi mujer ni tan siquiera había recibido el mensaje. Al final me dormí y pronto sobre las 8:30 ya tenía a las niñas en mi habitación para despertarme.

Se metieron en la cama conmigo y pusimos los dibujos en la tele. Intranquilo cogí el móvil y encendí el wifi. Me entró un mensaje de Claudia.

- *Estoy bien, tranquilo, vamos a dormir un rato ahora*. 6:38.

Habían estado hasta más de las 6 de la mañana. Y todavía les quedaba todo el sábado. Estaba claro que Víctor no me iba a devolver a mi mujer hasta dejarla muy bien follada. Claudia apenas tuvo tiempo durante el sábado para mandarme un par de mensajes más y preguntarme que tal estaban las niñas y el domingo me mandó otro para decirme que ya estaba en la estación de trenes de Madrid para regresar a casa.

Antes de comer me asomé a la ventana cuando escuché que un taxi se paraba en la puerta. Por la ventana vi que Claudia se bajaba del coche, era una mañana fría y con niebla. Claudia venía informal con vaqueros y zapatillas blancas y la cara desmaquillada. Salimos a recibirla al porche las niñas y yo. Se notaba que estaba muy cansada, había dormido poco, pero a la vez tenía un brillo en el rostro y un gesto de relajación, como si acabara de recibir un buen masaje.

No hacía falta que me contara lo que había pasado el fin de semana. Su cara lo decía todo. Había estado follando sin parar los dos días.

No quise preguntar a Claudia sobre su fin de semana, sabía que era mejor no agobiarla, ya me enteraría tarde o temprano de lo que había pasado esos días. Lo que más me gustaba era como después de los encuentros con Víctor mi mujer volvía a la vida cotidiana con mucha normalidad y eso me tranquilizaba bastante. Claudia sabía diferenciar muy bien la parte de Víctor y la familiar.

El lunes nos levantamos como siempre para ir a trabajar y por la tarde nos quedamos en casa descansando, Claudia en el sofá con las niñas, donde se echó una pequeña cabezada y yo me subí a la habitación a dormir la siesta. Llevaría un par de horas acostado cuando sentí como mi mujer entraba en la habitación y se tumbó a mi lado.

—¿Qué tal?

—Bien ¿y tú?

—Bien, ayer no me preguntaste nada, casi no hemos hablado, me dijo Claudia.

—No hacía falta se te veía en la cara.

—¿Como has pasado el fin de semana?, me preguntó.

—Bien muy tranquilo, con las niñas, supongo que el tuyo habrá sido más movidito.

—Pues sí, estoy muy cansada, solo quería subir para decirte que gracias y que te quiero mucho, dijo Claudia dándome un beso en la mejilla.

—¿Y eso?

—La verdad es que estás llevando esto muy bien, me has sorprendido mucho.

—Anda y ¿porque te he sorprendido?

—Pues no sé, pensé que iba a ser diferente, que te ibas a comer más la cabeza, que ibas a estar todo el día detrás de mí preguntándome para saber los detalles...pero me estás dejando tranquila en ese aspecto, además se nota que tú también estas disfrutando con esto.

—Ni de lejos podría haberme imaginado que íbamos a hacerlo, que ibas a estar con otros hombres, me da mucho morbo Claudia.

—Lo sé, te encanta ser un buen cornudo, dijo metiendo la mano bajo la sábana y sacándome la polla del pijama.

Comenzó a pajearme lentamente seguramente como premio por haberla dejado follar con Víctor todo el fin de semana.

—Con esto no vas a evitar tener que cumplir lo que te pedí, dije de bromas.

—¿Lo de la falda con Don Pedro?

—Si, en la próxima reunión con el viejo tienes que llevarla.

—¡Pero es muy corta!

—Y tienes que ponerte también las medias y las ligas, todo.

—Pues mañana martes tengo la siguiente reunión con él.

—¿Mañana ya?

—Si.

—Pues tienes que ponerte eso.

—Va a ser muy escandaloso, casi se me ven las ligas estando de pies...

—Mmmmmmmmmmm, mejor...que te mire el viejo.

—Va a querer hacer algo más que mirar.

—¿Ah sí?, ¿va a querer meterte mano?

—Posiblemente.

—Pues tienes que dejarle también que lo haga.

—De eso nada, ¿por quién me has tomado?, dijo Claudia.

—¿Tengo que contestar a eso?, vienes de pasar un fin de semana follando con otro tío, tu cuñado te hizo un dedo en plena discoteca y te pone cachonda vestirse provocativa para un viejo... ¿y todavía me preguntas por quien me has tomado?

Cuando terminé de decir esa frase noté que mi polla estaba a punto de explotar, mientras Claudia no dejaba de pajearme.

—Es lo que tiene estar casada con un pobre cornudo al que no se le pone dura, replicó.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

—En cuanto te llamo cornudo gimoteas como un cerdito... ¡CORNUDO!

—Ahhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ¡putaaaa, no eres más que una puta!, ¡dime como te han follado este fin de semana!

—Me han follado de maravilla, no sé ni cuantas veces me he corrido, 8, 10, 12, no tengo ni idea, perdí la cuenta la primera noche...hemos follado por la noche, por la mañana, por la tarde, en la ducha, en la cocina, en el salón, en la cama, cuando me vino a recoger me metió mano en el coche en

lo que íbamos a su casa, casi paramos a follar por el camino...¡¡nos han faltado horas!!

—¡Ohhhhhhhhh, ohhhhhhhhh, ohhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh!, gimoteé cuando empezaba a correrme.

Claudia no se detuvo cuando sintió como le iba llenando la mano de leche y siguió pajeándose mientras me decía.

—Eso es, córrete cornudito, córrete, muy bien asiiii, eso es...

...

Al día siguiente cumplió su promesa. Cuando terminamos de comer me quedé recogiendo en la cocina y Claudia me llamó desde la habitación. Subí corriendo y me la encontré delante del espejo en sujetador y probándose la falda. Llevaba las medias puestas y estaba agachada tirando de la falda hacia abajo.

—Esto es demasiado, me queda muy pequeña, se me ve todo, no puedo ir así...

—Te queda perfecta, dije yo.

Es verdad que ya estando de pies, la falda era tan corta que incluso se le veía parte de la liga que iba hasta sus medias, cuando se sentara en el despacho del director iba a ser demasiado provocativo. Se puso una camisa blanca en la que se transparentaba un poco el sujetador negro, junto con los zapatos de tacón y las gafas de pasta que le daban un aire de secretaria cachonda.

Claudia no hacía más que mirarse al espejo y negar con la cabeza.

—¡Parezco una puta!, no puedo ir así vestida...

—A estas horas no te va a ver nadie, el instituto está vacío, ¿o es que te da miedo el viejo?, dije yo retándola.

—No me da miedo cornudo, pero no puedo ir así, todavía si llevara unas medias normales, pero así, dijo tirando de la liga, —¿Qué pasa si me encuentro con alguien?

—Quedamos en que tenías que ir así vestida, ahora no puedes echarte atrás...

—Ya si quieres me quito también las braguitas y que se me vaya viendo el culo, ¿te parece bien?, dijo Claudia que parecía estar enfadada ante mi insistencia, —Deja que al menos me cambie la falda.

—No, tienes que ir con esa, era mi favorita cuando eras joven.

—Pero, ahora no me queda bien...

—Te queda perfecta joder, menudo culo te hace, dije poniéndome detrás de ella y tirando de la falda hacia arriba.

—Como quieras pesado, dijo apartándome y volviéndose a colocar la falda.

Cogió una cazadora negra tres cuartos que al abrocharse le tapaba por lo menos la zona alta de las piernas. Así vestida se presentó en el instituto para la reunión con el director.

...

Llegó puntual y tuvo que abrir el instituto con su llave, le sorprendió que Don Pedro todavía no hubiera llegado, las luces estaban apagadas y encendió solo las del pasillo de los despachos de los profesores. Al ir a entrar en su despacho se dio cuenta de que ya había luz en el de Don Pedro. Tenía que estar dentro esperándola, pero entonces pensó “¿porque había vuelto a cerrar la puerta con llave y había dejado apagadas las luces del pasillo?”, lo lógico hubiera sido dejar el instituto abierto y la luz encendida.

Con la Tablet en la mano llegó hasta la puerta de su despacho y llamó.

—Pasa Claudia, te estaba esperando.

—Buenas tardes, ¿qué tal, ya ha comido?

—Si, he ido aquí al bar de al lado y he llegado hace un rato...

Cuando entró comenzó a desabrocharse los botones de la cazadora uno a uno y luego se puso de espaldas al viejo para colgarla en el perchero, sabía que él la estaría observando minuciosamente. Tiró de la falda hacia abajo, pero aquello no había manera de hacerlo bajar. A Don Pedro le entró calor repentinamente cuando vio así a su jefa de estudios.

¿De qué cojones iba vestida?

Desde su posición casi podía verla el culo, llevaba unos ligeros enganchados a las medias y de pronto notó como una gota de sudor le perlaba la frente. Se aflojó el nudo de la corbata e intentó tragar saliva, aunque no podía, se le había quedado la boca extremadamente seca y casi no le salían las palabras. Sin embargo, la polla se le volvió a poner dura en unos segundos, como si fuera uno de sus jóvenes alumnos.

Claudia avanzó hacia la mesa y al andar todavía se le subió un poco más la falda, por un momento pensó que el director le iba a ver las braguitas desde su asiento en primera fila. Había sido demasiado atrevido aquel

vestuario, pero ahora no estaba arrepentida en absoluto. Su marido le había retado a que fuera así y allí estaba ella, vestida como una fulana delante del viejo y además excitada. En cuanto vio como Don Pedro rompía a sudar se puso más cachonda. Esa tarde no tuvo ninguna duda, cogió una silla y bordeó la mesa para ponerla a la derecha del director.

Luego se sentó y cruzó la pierna izquierda sobre la otra, ofreciéndole prácticamente todo el muslo a Don Pedro al que irremediabilmente se le fue la vista ahí abajo.

—¿Ha encendido el ordenador?, dijo Claudia, para sacar del estado de trance en el que se encontraba el viejo.

—No, no, ahora mismo lo hago.

La torre del ordenador de sobremesa estaba en el suelo justo a los pies de Claudia, que tuvo que apartar las piernas cuando Don Pedro se agachó para poderlo encender. Casi pudo notar el aliento del director en sus muslos y vio como éste ya sudaba a chorros.

Antes de incorporarse se quedó un par de segundos agachado mirando las piernas de Claudia. Estaba como ido y se aflojó más el nudo de la corbata, sacó un pañuelo para limpiarse un poco la frente y encendió la pantalla.

—Si me permites, vienes muy guapa hoy vestida, dijo Don Pedro.

Claudia omitió su comentario como que no le hubiera escuchado y volviendo a cruzar las piernas se quedó mirando la pantalla y le dijo.

—Entonces en ese Excel guarda todos los horarios de los profesores, asignaturas y demás...

—Ehhhhhhhhh...si, si, dijo Don Pedro cogiendo el ratón para abrir el programa.

—Lo tiene todo muy bien organizado, dijo Claudia tomando apuntes desde su Tablet.

Al hacerlo cambió de postura y apoyó el pie izquierdo sobre el muslo, por encima de la rodilla, por lo que quedó más abierta de piernas y además le rozó con la rodilla al viejo, que casi se encontró con la pierna de Claudia sobre su regazo. Era una postura natural, muy poco forzada, pero la falda era tan corta que si Don Pedro miraba hacia abajo le vería las braguitas. Se moría de ganas por ponerle las manos encima, solo esperaba una señal por parte de ella.

Claudia seguía escribiendo sobre su Tablet y al hacerlo disimuladamente se acercó más a Don Pedro, en un movimiento casi

imperceptible le puso la pierna encima del paquete, el director miró hacia abajo y se encontró el muslazo de Claudia sobre él. No podía aguantarse más, esa zorra estaba jugando con fuego, entonces soltó el ratón y bajó la mano temblorosa para ponerla sobre el muslo de Claudia, en un gesto que intentó ser amable y fraternal, le dio varios golpecitos con la mano abierta en la pierna.

—¿Lo entiendes, ¿no?...

—Por supuesto, dijo Claudia sin dejar de mirar la Tablet y frotando sutilmente con su pierna sobre lo que parecía el erecto pene de Don Pedro.

Ya no había vuelta atrás, no solo era el viejo el que estaba acalorado y excitado, Claudia tenía las mejillas encendidas y las braguitas mojadas. Se sorprendió de que Don Pedro tomara la iniciativa, pero no le había quedado más remedio que hacerlo, prácticamente estaba abierta de piernas sobre él y, al fin y al cabo, aunque fuera mayor no era de piedra, incluso creyó notar que la tenía dura, pero quizás solo eran imaginaciones suyas. Le hizo otra pregunta sobre el Excel para que Don Pedro tuviera que quitar la mano de su muslo y manejar el ratón.

—Bueno, pues esta parte más o menos ya la tengo clara, para ir cerrando cosas, ¿ahora le parece si me comenta un poco sobre el tema burocrático, correos, organismos, reuniones con la junta, papeleos, cosas de esas...?

—Si, claro, vamos por partes...tendría que coger una carpeta que tengo en esa estantería, dijo Don Pedro haciendo el amago de levantarse.

Claudia entendió que tenía que quitarle la pierna de encima, pero no estaba dispuesta a hacerlo, le había costado mucho llegar hasta ahí.

—No se preocupe, no se levante por favor, explíqueme algo que tenga aquí en el ordenador, enséñeme que correos recibe y que cosas más o menos le solicitan...

—Pues un poco de todo, lo importante es ceñirse al calendario escolar y a partir de ahí te vas organizando, reuniones con el AMPA, con otros profesores, a los de la Junta sobre todo les interesa el tema administrativo...vamos en que se gasta el dinero que nos dan...eso lo tenemos que gestionar nosotros...y hay que intentar que a final de año no sobre nada, sino hay que devolverlo a la Consejería...e incluso nos podrían bajar el presupuesto para el año siguiente si lo hacemos...

—Entiendo...

—Tú como empezarás en Septiembre pues ya más o menos llevaremos un dinero gastado y te quedan unos meses para cuadrar cuentas, como vas a ser la próxima directora no estaría mal que estuvieras enterada desde ahora de todos los gastos que vamos a ir teniendo, ¿te parece bien?, dijo Don Pedro volviendo a bajar la mano para ponerla sobre el muslo de Claudia que no se había movido.

—Me parece perfecto.

Abrió una hoja de Excel y fue explicando cosas sobre ella y en vez de utilizar el ratón, para no tener que quitar la mano de ahí abajo señalaba con el dedo izquierdo sobre la pantalla del ordenador. Claudia seguía haciendo como que anotaba cosas en su Tablet.

Poco a poco el viejo fue desplazando la mano sobre el muslo de Claudia, le encantaba el tacto suave de las medias y no tuvo que moverse mucho para llegar hasta el final. Con ciertas dudas avanzó un poco más y sintió el calor directamente de la piel de Claudia, bajó la mirada y con dos dedos agarró una liga para desplazarse muy despacio sobre ella, le encantaba aquella prenda y jugueteó ahí unos segundos moviendo los dedos arriba y abajo.

Seguía hablando de temas administrativos, pero ni él sabía lo que estaba diciendo, ni Claudia le escuchaba, estaba absolutamente concentrada en la mano del viejo que con total impunidad le manoseaba la liga. Don Pedro se había soltado y estaba cogiendo la iniciativa, incluso le parecía que ya sudaba menos. Siguió en la misma postura esperando que el viejo diera el siguiente paso.

Y éste no tardó mucho en producirse, soltó la liga y puso la mano sobre el muslo de Claudia, tenía la mano pegada a su entrepierna y en el siguiente movimiento los huesudos dedos del director alcanzaron el coño de Claudia, que dio un pequeño respingo al notar el primer contacto.

—Esto parece un poco más difícil, me estoy liando un poco, dijo Claudia.

—Tranquila, si vienes unos cuantos días lo entenderás perfectamente, dijo Don Pedro haciendo un poco de presión en la entrepierna de ella.

A Claudia se le escapó un pequeño gemidito que no llegó a escuchar Don Pedro, que seguía acariciándola por encima de las braguitas. Al viejo ya le daba todo igual, una vez llegado a ese punto no se iba a detener, llevaba meses fantaseando con aquello, desde que había pasado lo mismo la otra vez, primero se quedó confundido cuando Claudia se dejó meter mano,

incluso pensó que ella le había utilizado para ser la próxima directora, pero se estaba dando cuenta de que no, de que no fue un error lo que pasó entonces, ni una casualidad y que Claudia solo lo hacía por pura diversión y placer.

—¿Usted cree que seré una buena directora?, dijo Claudia en un tono bajito casi jadeante.

—Vas a ser una estupenda directora...te has ganado el respeto de los alumnos como profesora y del resto de compañeros también...además eres seria, muy trabajadora, inteligente y este puesto te va como anillo al dedo...

—Gracias...ahhhhh...

Se la escapó un segundo gemido que ahora Don Pedro si escuchó, lo que le animó a frotarle el coño un poco más fuerte. Era alucinante, ¡¡estaba masturbando en su despacho a la Jefa de estudios!! que se dejaba hacer abierta de piernas sobre su regazo y además notaba la humedad a través de la tela de las braguitas.

“La muy guarra está empapada”, pensó el viejo.

Claudia estaba disfrutando con las caricias del viejo, intentaba guardar las formas mirando hacia la Tablet como si tomara notas, pero aquello ya era ridículo, entonces se le ocurrió la idea, sin saber muy bien porqué encendió la cámara de la Tablet y poniendo el modo video le dio al rec, la calidad del video no es que fuera de mucha calidad, solo se veía la pantalla del ordenador, luego giró lentamente la cámara para enfocar al viejo y con disimulo bajó hacia abajo para grabar la mano de él metida bajo su falda.

Apenas fue un video de unos 10 segundos y de baja calidad, ya tendría tiempo de pensar qué hacer con él. No sabía por qué lo había grabado, pero la sola idea de enseñárselo a su marido la puso más cachonda.

Por fin dejó la Tablet en la mesa, era como su pequeño escudo que la protegía directamente de la mirada de Don Pedro, se acercó más a él y bajó la mano para ponerla sobre la del viejo que la masturbaba. Luego volvió a gemir, esta vez mas alto.

—Quiero ser una gran directora...ahhhhhhhhhhhhhhh, dijo apartándose ella misma las braguitas hacia un lado.

Don Pedro estaba lanzado y Claudia le estaba ofreciendo su maravilloso coño para ser manoseado a su gusto. No le costó ningún esfuerzo meterla un dedo dentro, pero aquello tenía que verlo, no podía perderselo, sin disimular bajó la mirada y se encontró la mano de Claudia apartándose ella

misma las braguitas negras de encaje y mostrándole perfectamente su coñito de pija depilado.

—¡Vas a ser la mejor directora!, ¡la mejor que haya tenido nunca este instituto!, dijo con los ojos abiertos como platos.

—Ahhhhhhhhhh...ahhhhhhhhhhhhhhhhh...ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Cuando metió un segundo dedo dentro de Claudia ésta ya movía las caderas sobre la silla gimiendo con los ojos medio cerrados. Comenzó a follarla con los dedos y sin poder aguantarse viendo que ella estaba desinhibida le puso la mano izquierda sobre sus pechos para sobárselos por encima de la camisa, aunque no mucho tiempo. No tuvo ni la delicadeza de desabrochar algún botón, sabía que con una mano iba a ser muy difícil así que la metió directamente por el escote y le agarró una de sus tetas. Eran mejores de lo que imaginaba, grandes, duras y calientes. Muy calientes.

Aquello fue el detonante para que Claudia se corriera espantada sobre el regazo del viejo. Se estaba dejando sobar como una puta.

—¡Quiero ser la mejor, ahhhhhhhhhhhhhh!, ¡la mejor!!,
ahhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh,
ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, dijo Claudia
corriéndose.

—Eso es, claro que lo vas a ser, claro que sí, eso es...déjalo salir...eso es...

En cuanto terminó soltó las braguitas que todavía se apartaba hacia un lado y le cogió la mano a Don Pedro para sacársela de entre las tetas. Luego se abrochó el último botón de la camisa.

—Por hoy hemos terminado, dijo Claudia bajando la pierna del regazo del director para que tuviera que sacar los dedos que todavía tenía dentro de su coño.

Se puso de pies bajándose la falda, guardó la Tablet y un par de papeles apresuradamente, estaba desconcertada ante lo que acababa de pasar, fue hasta el perchero, cogió el abrigo y sin ponérselo echó a andar hacia la puerta. Don Pedro se levantó de la silla para despedirse.

—¡Claudia!

Ella se giró cuando escuchó como la llamaba el director.

—Vuelve cuando quieras, todavía me quedan muchas cosas que explicarte, dijo con una sonrisa amable y mostrándole la tremenda empalmada que llevaba.

...

Sobre las 17:30 Claudia volvió a casa, estaba haciendo los deberes con las niñas cuando la vi entrar. Las dos niñas fueron a abrazarla y mi mujer les dio un par de besos a cada una. Luego se subió a la habitación y yo me fui detrás de ella. Cuando entré se estaba quitando el abrigo y se quedó mirando delante del espejo.

—¿Qué tal ha ido la reunión?

—¿Tú qué crees, con estas pintas?, dijo abriendo los brazos.

La falda se le subía muy arriba, enseñando unos 5 cms de muslo más allá de las medias y se le veían también las ligas.

—El viejo se ha puesto las botas, me he sentado a su lado así, dijo sentándose en la cama, —Ven ponte a este lado.

Me hizo ponerme a su izquierda y luego cruzó la pierna por encima de la otra. Si de pies ya era provocativa sentada era un auténtico escándalo. Prácticamente se le veía todo el muslo y al descruzar las piernas casi el nacimiento de las braguitas.

—Mírame, esto es lo que ha estado viendo Don Pedro toda la tarde.

—Joder Claudia, ¡es la hostia!, se te ve todo, se ha puesto las botas a mirar...

—No solo a mirar...

—¿Como dices?

—Que no solo ha mirado, también me ha puesto la mano en el muslo.

—Me encanta sigue, ¿qué más te ha hecho?, ojalá fuera verdad, dije para que Claudia me siguiera contando esa fantasía.

—Piensas que es mentira, ¿no?, ven dame la mano.

Me hizo meter la mano en su entrepierna. No sé qué es lo que habría pasado, pero mi mujer venía excitada.

—Él también ha metido la mano donde la tienes tú...y ha hecho que me corra...

—Joder Claudia, me la estás poniendo dura.

—A Don Pedro sí que se le ha puesto tiesa, tendrá casi 70 años, pero se le pone más dura que a ti...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm... ¿lo has visto?

—Se le notaba bajo el pantalón...y le he rozado el paquete con el muslo...

—Bufffffffffffffff, como sigas me la voy a tener que sacar.

—No te esfuerces cornudo que ya paro, me voy a dar una ducha.

—Venga espérate, solo cuéntame un poquito más, dije acercándome a ella para darle un beso.

Entonces me llegó. Ese olor tan característico de mi mujer cuando ha tenido una buena sesión de sexo, después de haberse corrido. Ese olor inconfundible. Son muchos años para saber que Claudia acababa de tener un orgasmo. ¿Qué estaba pasando aquí?

Cuando quise reaccionar Claudia entraba desnuda en el baño para pegarse una ducha, me quedé mirando su pequeño y redondo culo sin poderme creer lo que acababa de pasar. ¿Como se iba a dejar meter mano una mujer como Claudia por el viejo director del instituto?

Cogí las braguitas que estaban en el suelo de la habitación y observé una pequeña mancha de humedad en la zona del coño. No pude reprimir en llevármelas a la nariz, olían a flujo, a sexo, a orgasmo. Aspiré con fuerza y me palpitó la polla. Tuve la tentación de sacármela allí mismo y enroscar sus braguitas en ella, pero me hubiera corrido y luego le hubiera tenido que dar muchas explicaciones a mi mujer.

Al final volví a aspirar su olor y las dejé donde estaban, cuando me palpitó la polla bajo los pantalones. Me quedé todo el día con el calentón y pensativo. ¿Y si lo que me estaba contando Claudia no era una fantasía?

Abrió los ojos un rato antes de que sonara el despertador, estaba intranquila y tenía una sensación extraña. Todavía podía recordar lo que había pasado la tarde anterior, se había dejado masturbar por Don Pedro hasta alcanzar un formidable orgasmo. Le encantaba ese juego que se traía con el viejo, era algo morboso, discreto, tenía poco peligro de que los pillaran por lo que podía disfrutar y dejarse llevar en su despacho sin temor a ninguna consecuencia.

Sin embargo, lo que le hacía estar intranquila era la actitud del viejo, estaba claro que había cambiado, cuando empezó a jugar con él se mostraba dócil y manejable, sin embargo, ahora se estaba desatando e incluso se atrevía a tomar la iniciativa. Y lo peor fue la despedida cuando se puso de pies mostrando orgulloso su erección bajo los pantalones. Eso se la quedó grabado en la cabeza.

Tenía que quitarse esa extraña sensación cuanto antes y borrar la sonrisa de la cara del viejo. Enseñarle quien tenía el mando del juego.

Se levantó a desayunar mientras ojeaba la Tablet y luego subió a despertar a su marido y a las niñas. Una vez las dejó vestidas y preparadas para que David las llevara al cole, se arregló maquillándose y se puso un vaquero ajustado, zapatos de tacón y un jersey marrón de cuello alto.

A media mañana en la hora libre que tenía en el instituto se pasó por su despacho a coger la Tablet y se dirigió a ver al director. Le picó en la puerta.

—Si, pasa, ¡oh Claudia, que sorpresa!, hoy no te esperaba, dijo Don Pedro visiblemente emocionado pensando “ésta zorra viene a por más”.

Bajo esos jerséis y camisas que llevaba Claudia siempre estuvo convencido de que había un par de buenas tetas, pero ahora estaba seguro, lo había comprobado de primera mano en la tarde de ayer, sobando esos pechos por dentro de la camisa. Lo mejor había sido tenerla abierta de piernas a su lado, con esa falda de quinceañera y luego ella se le había espatarrado para dejarse meter los dedos en el coño hasta que se corrió. Estaba orgulloso de eso, había conseguido hacerla llegar hasta el orgasmo a su Jefa de estudios.

Pero quería más. Mucho más, ayer por la tarde ella se fue y le dejó solo y excitado. Eso tenía que cambiar. Había estado muy bien poderla sobar,

pero él también quería disfrutar y si podía, ¿porque no correrse?. No podía desaprovechar esa oportunidad. En cuanto la vio marcando culazo con esos pantalones volvió a tener una erección. Era increíble la facilidad con la que se le ponía dura con la mera presencia de Claudia. Iba impecablemente vestida, peinada, maquilla y perfumada.

Delicioso.

Se frotó las manos cuando ella cogió una silla para ponerse a su lado.

—Ayer no me quedaron claras unas cuantas cosas de los temas administrativos y quería solucionarlo cuanto antes, para no estar dándole vueltas, dijo Claudia sentándose.

Le pareció ver que el viejo se mojaba los labios con la lengua cuando se agachó a encender el ordenador.

—A mí me pasa lo mismo, las dudas cuanto antes se solucionen mejor...

Claudia cruzó las piernas y luego puso la Tablet en la mesa. Se inclinó hacia ella y abrió un par de carpetas.

—Si, esto es...el tema de la financiación en material deportivo, me dijo que de momento se había gastado...

—Ah sí, espera que lo busque...emmmmmm...aquí está...

En cuanto abrió el Excel en el ordenador Don Pedro soltó el ratón, bajó la mano y la puso sobre el muslo de Claudia. Demasiado cerca de su coño. Demasiado directo. Claudia bajó la cabeza y puso cara de desprecio, como si le diera asco, le cogió la mano al viejo y se la apartó llevándola hasta el ratón.

—¿Qué hace?, le recriminó.

—Ahhh, nada hija, lo siento, perdona, no quería molestar...

—Tiene usted la mano un poco larga, he venido para trabajar, no se equivoque, le advirtió Claudia.

—Si, si claro...perdona de verdad...yo no quería...

No le gustó el tono amenazante de Claudia y se le bajó la erección casi de repente, no estaban las cosas para andarse con tonterías, veía a su Jefa de Estudios perfectamente capaz de denunciarle por acoso laboral y lo último que le gustaría era un escándalo de ese tipo en el instituto antes de jubilarse. Confundido por lo que acababa de pasar le explicó a Claudia lo que le había pedido.

Y como vino se fue, sin apenas despedirse y quedando en el aire futuras reuniones. ¿Qué había pasado?, se preguntó Don Pedro, ¿qué habré hecho mal?, “ayer se me abre de piernas, se aparta las bragas para que la sobe el

coño y hoy me recrimina que ponga la mano sobre su muslo, no entiendo nada”.

Cuando salió de su despacho Claudia ya no tenía ese sentimiento con el que se había levantado, había desaparecido, sentía que volvía a tener el control del juego y el dominio sobre el viejo. Se sentía poderosa otra vez y se metió en su despacho, pero en cuanto se sentó se desabrochó el pantalón y se metió la mano en el coño, los 20 minutos que estuvo con Don Pedro se mostró fría y distante, pero al estar en su despacho se le vinieron a la cabeza todos los recuerdos de lo que había pasado la tarde anterior. Con solo sentir la mano del director en su muslo mojó el tanguita.

Durante la explicación administrativa de Don Pedro no pudo dejar de fantasear con volver a desabrocharse el pantalón, abrirse de piernas y dejar que el viejo la volviera a hacer un dedo. Pero no había ido allí para eso, había ido para volver a retomar el control del juego y lo había conseguido. Al final se lo tuvo que hacer ella sola en su despacho.

...

Las tres semanas siguientes transcurrieron con normalidad, una vez a la semana nos conectábamos con Toni y Claudia seguía hablando por teléfono con Víctor. El siguiente encuentro con él era inminente, apenas faltaba una semana y esta vez ya no había excusas.

Por fin iba a estar delante cuando ese cabrón se follará a mi mujer.

En lo que si cambió Claudia fue en lo de fantasear con Don Pedro, cuando volví a sacar el tema me cortó tajantemente y me dijo que no siguiera por ahí, que eso no la excitaba y que no la parecía muy correcto lo de fantasear con un señor mayor, que además era su jefe. De momento preferí dejarlo correr.

El viernes por la noche quedamos en casa de mis suegros toda la familia, Carlota, nosotros y los 6 nietos, solo faltaban Pablo y Marina. El motivo no era otro que el estreno en directo del programa de magacines en la televisión que iba a presentar Marina, Pablo estaba acompañándola en el estudio. Los niños se quedaron muy sorprendidos cuando vieron a su madre en la tele y la verdad es que Marina lo hacía muy bien, aunque se notaba un poco que llevaba años desentrenada. El programa duró una hora y cuarto así de reportajes por pueblos de la provincia y un par de entrevistas en el plató. Estuvo muy entretenido.

Me di cuenta que lo que decían eso de que la tele engorda era verdad, no mucho, pero algo sí, Marina que ya era muy guapa al natural, con la ropa que la pusieron y el maquillaje estaba para follársela. La que hizo un par de comentarios fuera de lugar fue mi cuñada Carlota, refiriéndose despectivamente a Marina por “la famosilla de la familia”, destilaba odio y envidia por cada poro de su piel. Seguía igual de amargada y cada vez estaba más claro que necesitaba un buen polvo.

Aprovechando que estaba toda la familia dijimos que Claudia y yo teníamos un plan el fin de semana que viene en Madrid para dejar a los niños en casa de mis suegros.

—¿Últimamente vosotros viajáis mucho a Madrid, ¿no?, dijo Carlota, como si fuera ella la que se tuviera que quedar con nuestras hijas.

Yo me puse rojo de la vergüenza con la pregunta, ¿es que acaso sabía algo mi cuñada o es que era igual de estúpida que su ex marido y siempre tenía que abrir la boca?. Finalmente quedamos con mis suegros para llevar a las niñas el sábado siguiente y nosotros poder viajar tranquilamente a Madrid.

- Que te lo digo en serio, el viernes me ha invitado a su casa a cenar, dijo Lucas emocionado.

Estaban en el descanso entre clase y clase y sacó el móvil para enseñarle los mensajes a Mario.

—Pues sí, es verdad, eso parece.

—Me ha dicho que es para celebrar mi cumpleaños, me ha estado preguntando mucho.

—Pero tu cumple es el sábado, ¿no?, hemos quedado todos para salir y celebrar tus 18, acuérdate.

—Si, ya se lo he dicho y me dijo, “pues si ya has quedado el sábado te vienes a cenar a mi casa el viernes, estoy sola”, esta tía quiere follar, joder estoy muy nervioso, me saca 20 años, pero está buenísima...

—Bueno tranquilo, de momento solo te ha invitado a cenar, aunque viendo los mensajes, si parece que quiere algo...

—Joder tío, me ha invitado a su casa y me ha dicho que está sola, no sé qué más quieres que me diga...

—Que sí, que parece que algo quiere, bueno, tú por si acaso lleva condones, jajajajaja.

—Hombre eso por supuesto...los condones no van a faltar...bueno te dejo que por ahí viene Claudia, ¡¡mira, mira que faldita trae, mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, joder!!

—¡Cállate que te va a escuchar!

Lucas se acercó al oído de Mario cuando Claudia ya estaba delante de ellos.

—Este fin de semana me pienso tirar a la amiga de la profe, no me digas que no es morboso...

...

El viernes por la mañana Mariola estaba hablando con Claudia desde su despacho en el banco.

—Ayer estuve comprando, voy a prepararle un pescado al horno y le he hecho una de mis tartas, dijo Mariola.

—Espero que le guste más el otro postre, jajajajaja.

—Ya, ya, jajajaja, se presenta una noche movida, tendré que echarme un poco la siesta, luego voy a recoger un poco el piso.

—Ya sabes que me gusta que esté todo perfecto y más un día como hoy, no quiero que se le olvide su 18 cumpleaños.

—Bueno y tú ¿qué tal?, ¿cuándo salís para Madrid?

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, tenemos un finde interesante las dos, ¿os vemos el lunes para ponernos al día y después partidito de pádel?

—Como tú digas Claudia, pues el martes organizamos partido y antes te pasas por mi casa un rato para hablar.

—Igual, un beso.

Le mandó un WhatsApp a Lucas con su dirección y hora. 22:30.

No sabía que ponerse, quería estar guapa, arreglada, pero informal, tenía que ponerse algo sexy, pero sin parecer una buscona. Registró a fondo el armario, eran todo dudas, falda, vestido, pantalón, o unos shorts, botas, zapatos de tacón, zapato plano. Le costó decidirse. Mariola quería estar perfecta para Lucas.

Lo dejó en la cama y lo primero que eligió fue la ropa interior. Tanguita negro elegante con sujetador a juego. Después una camiseta gris de manga

corta con letras grandes en negro, minifalda de cuero negro y zapatos de tacón blanco, junto con un reloj plateado. Se miró varias veces al espejo y le gustó mucho su look.

Eran las 22:15 y se sentó en el sofá a esperar. Estaba muy nerviosa, no se podía estar quieta, tantos meses tonteando con Lucas y esperando este momento y por fin había llegado, encendió la tele, pero la apagó a los pocos segundos, se fue a la cocina y se sirvió una copa de vino. Luego llevó los canapés hasta la mesa del salón y esperó a que llegara el chico.

Apareció con unos 10 minutos de retraso, cazadora de cuero, con zapatillas blancas, vaqueros y una camiseta. No se había preocupado mucho en su vestuario.

—Hola, le dijo Mariola dándole un par de besos en la mejilla.

—Creo que llego un poco tarde.

—Si, no te preocupes, pasa y siéntate he preparado unos canapés...

—Mmmmmmm, que buena pinta tienen, tengo mucho hambre, dijo cogiendo uno y metiéndoselo entero en la boca sin preguntar tan siquiera de que era.

—¿Que te pongo de beber?, nada de alcohol, que eres menor todavía, jajajaja

—Ohhhhh, me falta un poquito más de una hora...bueno, pues una coca cola...

Mariola le trajo el refresco y se sentó con él a la mesa, le dio un trago a la copa de vino y se pusieron a comer los canapés.

—Tienes una casa muy bonita, dijo Lucas.

—Muchas gracias, antes de cenar te la enseño...si quieres...

—Si, vale, dijo en un tono que quería decir que no le importaba si lo hacía o no.

—¿Ponemos un poco de música?, preguntó Mariola.

—Si, ¿que tienes?

—Lo que te guste, podemos poner cualquier cosa con el Spotify...algo tranquilo para cenar...

—Elige tú la música que estamos en tu casa...

—¿Love of Lesbian?

—Bien, no sé quiénes son, pero vale, jajajaja.

—Jajajajajaja.

Mariola se levantó a encender el altavoz de música y luego puso el horno en la cocina. No podía retrasarlo mucho más para el plan que tenía en

mente. Estuvieron hablando un rato mientras se acababa de hacer el pescado y cuando sonó el aviso volvió a acercarse a la cocina. Apareció con una fuente de barro y una estupenda lubina al horno que olía de maravilla.

—Mmmmmm, pescado, dijo Lucas en tono bajito.

—¿No te gusta?

—Prefiero carne...pero vamos como pescado también, además huele muy bien...

—Tú prueba esto y me dices, dijo Mariola empezando a servirle.

Terminaron de cenar a las 23:50, apenas quedaban 10 minutos para que Lucas cumpliera la mayoría de edad y Mariola ya llevaba tres copas de vino encima y un buen calentón pensando en lo que venía después.

—Estaba buenísimo todo lo que has puesto, ¿cómo se llama este pescado?

—Lubina y me alegro que te haya gustado, voy recogiendo cosas de la mesa...

—Espera deja que te ayude...

Lucas se ofreció y juntos llevaron los platos y cubiertos sucios hasta el lavavajillas.

—Te he preparado una tarta, dijo Mariola poniéndole dos velas con los números 1 y 8.

Sacó unos platitos pequeños y cortó un par de buenos trozos de la tarta de chocolate que había hecho.

—¡Chocolate, me encanta!, dijo Lucas acercándose por detrás.

De repente Mariola notó como Lucas estaba pegado a ella y le había puesto las manos sobre la cintura.

—¡Muchas gracias!, nunca me habían preparado una tarta en mi cumpleaños.

Mariola sintió la polla dura del chico pegada a su culo y miró el reloj. Joder quedaban todavía 4 minutos para que cumpliera la mayoría de edad. Se giró y quedó frente a Lucas que ahora la miraba fijamente de frente. Intentó besarla, pero Mariola se echó hacia atrás esquivándole.

—Vamos a comer la tarta, dijo ella.

—¿No te gusto?, ¿qué pasa?, dijo Lucas decepcionado.

—No, no es eso...solo es que...faltan unos minutos para que tengas los 18...

—Ahhhhh, que es porque soy menor de edad todavía, entiendo...

—Déjame, dijo besándole el cuello y luego agachándose sobre su regazo para meterse la polla del chico en la boca.

Lucas estaba sorprendido, Mariola se la mamaba con fuerza, succionando duro y subiendo y bajando sobre su polla, se notaba que tenía muchas ganas de hacerlo, se dejó hacer acariciando el pelo de Mariola y echó la cabeza hacia atrás. No se la habían chupado así en la vida, bueno de hecho era la segunda vez que una chica se la comía. No iba a durar nada. Mariola no le daba tregua y con la mano además le pajeaba.

—¡Para, para!, dijo poniendo la mano entre su polla y la boca de Mariola.

—¿Qué pasa?, dijo ella conectada todavía a él con un reguero de saliva que recogió con un dedo.

—Si sigues así voy a terminar muy rápido, dijo Lucas mirando el reloj. No eran ni las 00:04.

Mariola le apartó la mano y se puso de rodillas frente a él, sacó la lengua para pasársela por toda la polla sin dejar de mirarle a los ojos. Luego rodeó con la lengua el capullo y le dedicó una mirada viciosa.

—No te preocupes, tenemos toda la noche, ¡¡hoy puedes hacerme lo que quieras!!, dijo antes de reanudar la mamada y comenzando ella misma a acariciarse el coño.

Se la metió otra vez en la boca y como antes chupó y aspiró con fuerza y cuando le acarició los huevos con los dedos sintió como se le ponía más dura en apenas unos segundos.

—¡Mariola, Mariola!, ohhhhhhhhhh...no puedo mássss, ahhhhhhhhhhhhhhhhh, gimió Lucas revolviéndose en el sofá.

Ella sabía lo que iba a pasar, notó las contracciones de su polla y lo siguiente que sintió fue la caliente leche del chico golpeando con violencia contra su garganta. Eran las 00:05.

El sábado después de comer dejamos a las niñas en casa de mis suegros para viajar a Madrid. Nuestro cuarto encuentro con Víctor, solo que esta vez iba a ser diferente, habíamos ido dando los pasos previos pertinentes y ahora era el momento adecuado. Aunque realmente uno nunca acabar de estar preparado para estas cosas y no sabía cómo íbamos a reaccionar, ni mi mujer, ni yo.

Por fin iba a estar delante cuando Víctor se follara a Claudia.

Mientras iba conduciendo camino a Madrid ella recibió un mensaje en el móvil y luego se echó a reír. (*“Acabo de levantarme, menuda nochecita con tu chico”* 15:24)

—¿Quién es?

—Nada es de Mariola, no es nada, una tontería.

No me quiso contar de que se trataba, así que estuvimos hablando un poco sobre Víctor y el nuevo encuentro con él. Había quedado bien claro que yo iba a estar presente. Esta vez sí que iba nervioso, Claudia por el contrario estaba como ansiosa o expectante por volver a estar con Víctor. Cuando estábamos llegando a Madrid me dijo que tenía que decirme una cosa, que era muy importante.

Todavía me puse más nervioso.

—Pues es que...la otra vez que estuve a solas con él, estuvimos hablando Víctor y yo...bueno y le conté lo de la píldora y eso, que había empezado a tomarla, dijo Claudia titubeante.

Yo me empecé a oler por donde iban los tiros.

—¡Claudia, eso no!

—Me dijo que iba a traer una analítica de esta misma semana para que viera que todo estaba bien, para...

—¿Qué quieres, follar con ese tío que casi no conocemos de nada a pelo, así sin condón?

—Ahhh...que ahora no le conocemos, llevamos tres meses con esto y ahora...

—O sea que tú quieres hacerlo, ¿no?

—Deja de interrumpirme, además tampoco creo que sea para tanto, ya lo he hecho, no sería una novedad.

—Si y mira cómo te pusiste, tuviste que tomarte la pastilla del día después, estuviste nerviosa y preocupada toda la noche por eso...

—Pero ahora es distinto, estoy tomando la píldora y Víctor me ha dicho que me iba a traer una analítica de su hospital, no veo que sea tanta locura, pero vamos que, si no quieres pues nada, no es para que te pongas así...

—No es que me ponga así, no deja de ser casi un desconocido, no me gusta que folles con ese tío sin protección, pero vamos, haz lo que quieras, como siempre, dije enfadado.

—¿Y eso a qué coño viene ahora?

—A nada, mira Claudia no quiero discutir, si quieres hacerlo sin preservativo, tú misma, ¿qué te va a traer una analítica cada vez que vayáis a follar?

Esa pregunta no se la esperaba mi mujer que se puso a la defensiva.

—Que te he dicho que si no quieres pues nada...ya está, si empezamos así lo dejamos y nos damos media vuelta, joder...

—Mira Claudia yo solo quiero lo mejor para ti, quiero que estés bien...que disfrutemos de esta experiencia, pero con seguridad y sabiendo lo que hacemos...que esta vez no quieres utilizar el preservativo pues adelante, pero mira bien esos análisis...asegúrate y si estás bien y tranquila vas a disfrutar mucho mas de estar con Víctor.

—Bueno, ya veremos, ya me he enfadado, no quiero seguir hablando de este tema, dijo la niña pequeña que Claudia llevaba dentro.

Llegamos al hotel y comenzamos a prepararnos pronto, habíamos quedado con Víctor antes de la normal, sobre las 20.00 en el hall del hotel para ir de tapeo por el centro. Claudia se puso un vestido corto de tirantes con rayas azules en horizontal, medias negras con dibujos de rombos, botines con tacón alto y una chaquetilla azul para taparse los brazos. No me quiso enseñar la ropa interior que llevaba debajo, era una sorpresa.

A las 20,00 en punto bajamos y Víctor estaba en la recepción. La relación entre él y mi mujer era evidente que había cambiado, empezando por el saludo, donde se dieron un pequeño beso en los labios. Me estrechó la mano sin decir nada y volvió a girarse hacia mi mujer para empezar a hablar con ella en bajito. La tensión sexual entre ellos era más que evidente. No sé qué se decían, le entendí a Claudia que dijo “si, algo hemos hablado”, Víctor le enseñó el móvil y mi mujer asintió con la cabeza, no sé de qué se trataba, pero después él intentó besarla y Claudia le dijo “aquí, no”.

Parecía que Víctor le estaba pidiendo algo y mi mujer no quería, finalmente Víctor dijo “pues que venga, me da igual”, entonces entendí sin duda alguna que se estaban refiriendo a mí. Claudia se acercó a mi lado y me dijo.

—Víctor quiere subir a la habitación antes de ir a cenar...

—¿Ahora?, ¿no íbamos a ir a cenar?

—Déjate de preguntas, nos vamos arriba... ¿vienes o no?

Entonces comprendí lo que pasaba. No había que ser muy listo. Llevaban un mes sin follar y estaban los dos con un calentón tremendo. Solo había que ver la cara de mi mujer. Yo no me lo esperaba, al menos tan pronto, hubiera preferido irnos a cenar, luego tomar algo y poco a poco irnos poniendo en situación, pero eso no iba a pasar. El momento había llegado, de repente, casi no me había dado tiempo ni a excitarme.

Estaba a punto de ver como se iban a follar a mi mujer.

—Si, sí, claro, dije yo, en un tono en el que intenté disimular los nervios que me comían por dentro.

Claudia echó a andar en dirección a Víctor y yo fui detrás de ella, le dijo algo y él asintió con la cabeza, luego cogió por la cintura a mi mujer y caminaron hacia los ascensores. Yo iba un par de metros por detrás y ver como él tenía la mano cerca de su culo ya hizo que me empalmara. Mientras esperábamos que bajara el ascensor Víctor intentó besar otra vez a Claudia y ahora sí, ella le correspondió tímidamente, no sin antes echarme una ligera mirada de reojo.

Cuando entramos en el ascensor Víctor apoyó la espalda y tiró de mi mujer hacia él, ahora el beso entre ambos fue más intenso, yo me quedé detrás de Claudia y vi como las manos de él bajaban a su culo. Con toda la naturalidad del mundo las metió bajo su falda levantándosela y desde mi posición le vi perfectamente las nalgas a Claudia cubiertas tan solo por unas finas medias y las braguitas negras tipo brasileñas. El muy cerdo lo hizo para demostrarme que podía manejar a mi mujer como le daba la gana. Claudia tiró del vestido hacia abajo y le apartó la mano recriminándole el comportamiento, pero Víctor dijo con tono burlón.

—¿No quería mirar?, pues que mire...

Y después volvió a levantarle la falda para soltarle un pequeño azote que hizo bambolear sus glúteos.

—Me encanta tu culo, podría estar todo el día haciendo esto, dijo apretándoselo con fuerza hacia arriba para luego soltarlo y volver a repetir

lo mismo varias veces.

Yo estaba hipnotizado mirando las manos de aquel tipo jugando con el culo de mi mujer. Llegamos a la planta donde nos hospedábamos y salieron del ascensor agarrados de la cintura. Otra vez ellos iban caminando delante de mí y cuando llegamos a la puerta Víctor me dijo.

—Abre...

Reconozco que me daba mucho morbo obedecer las órdenes que me daba el macho que se iba a follar a mi mujer, así que le hice caso. Pasaron dentro y se quedaron de pies mirándose con deseo. Claudia tenía el culo apoyado en una mesita frente a la cama y Víctor se lanzó a devorar su boca. Yo todavía estaba en estado de shock, iba todo demasiado deprisa, estaba empalmado, pero no muy excitado y sin embargo ellos parecían una olla a punto de explotar.

Por unos segundos empezaron a jugar con la lengua y a Claudia se le escapó una risa nerviosa, no tardaron las manos de Víctor en subir a acariciar los pechos de mi mujer y tras unos primeros momentos contenidos se desató la tormenta. Volvieron a besarse con intensidad y pasados un par de minutos así Víctor giró a Claudia haciendo que apoyara las manos contra la mesa.

Mi mujer sacó el culo hacia atrás rozando el paquete de Víctor que se había pegado a ella sobándole las tetas y comiendo su cuello. Claudia jadeaba echando las manos hacia atrás para tocar el cuerpo de su amante, pero en un golpe de caderas Víctor lanzó a mi mujer hacia delante haciendo que quedara apoyada contra la mesa ofreciéndole el culo.

Entonces con mucha tranquilidad Víctor se quitó la americana y la tiró sobre la cama, me miró un instante cuando comenzó a desabrocharse el cinturón, pero enseguida volvió a poner las manos sobre la cintura de Claudia que le esperaba con la respiración agitada.

—¡No te muevas zorra!, ¡PLASSS!, dijo soltando un sonoro azote sobre las medias en la nalga derecha de mi mujer, que ni tan siquiera se inmutó. Parecía que estaba acostumbrada a que se lo hiciera.

Escuchar estas palabras y el cachetazo hizo que el calentón me viniera de golpe. Víctor se abalanzó sobre Claudia desabrochándose los tres botones del pantalón y se pegaron tanto que desde mi posición no pude verle la polla, lo que sí que pude ver fue como metió la mano bajo la falda de mi mujer bajando sus medias y braguitas hasta medio muslo. Le subió el

vestido y el corazón se me puso a mil cuando vi como Claudia con la respiración jadeante le ofrecía el culo para que se la metiera desde atrás.

Víctor bajó la mano en una operación en la que parecía que estaba colocando la polla a la entrada del coño de Claudia y la respiración de ella se volvió todavía más agitada. En ningún momento me pareció que se pusiera el condón. O ya lo tenían hablado para follar sin preservativo o le había convencido a mi mujer en unos segundos para hacerlo cuando estuvieron a solas en el hall del hotel.

—¡Que ganas tenía de volver a follarte!

Y lo siguiente que escuché fue un tremendo gemido de Claudia que retumbó en la habitación, se la acababa de meter delante de mí. Me temblaron las piernas y tuve que retroceder un paso buscando apoyarme contra una pared sino me hubiera caído al suelo de la impresión que me dio. La imagen era mejor de lo esperado, parecía una película erótica de los años 90, los dos a medio vestir entregándose el uno al otro en un polvo rápido, salvaje y desenfrenado.

Estaba tan absorto en la escena, que no podía pensar en nada más. De repente me entraron unas ganas locas de pajearme, ¿qué hacía, me la sacaba?, ¿era apropiado hacerlo mirando como follaban?, me parecía muy humillante, pero a la vez súper morboso y tampoco es que me estuvieran prestando mucha atención, Claudia ni tan siquiera me había mirado y Víctor solo una vez. Me saqué la polla y muy despacio me pegué varias sacudidas. No quería correrme inmediatamente.

Víctor seguía follándose a Claudia desde atrás, de vez en cuando la sobaba las tetas y luego volvía a poner las manos sobre su cintura embistiéndola seco y duro. Mi mujer estaba disfrutando como una loca, me gustaba mucho como se la habían quedado las braguitas a medio bajar sobre sus muslos, parecía que la daba igual que se la follaran así, como a una cualquiera, solo quería disfrutar del polvo que le estaban pegando.

Entonces Víctor aceleró el ritmo y los gemidos de Claudia se volvieron más agudos.

—¡Ahhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhh, que bien, que biennnnn!, ¡¡sigue, sigueeee!¡, ahhhhhhhhhhhhhhhh, fue lo único que dijo mi mujer.

Y de repente Víctor sin previo aviso comenzó a correrse. Desde luego que no me esperaba que lo hiciera tan rápido, apenas habían estado tres minutos follando y en su casa había demostrado tener un aguante incluso de horas. Claudia se corrió prácticamente a la vez que él y yo no quise ser

menos y con un par de sacudidas más eyaculé sobre el suelo de la habitación.

No me imaginaba que esa primera vez que les viera follar iba a ser así. Ni mejor, ni peor, solo algo distinto, más pornográfico, con los cuerpos de ambos desnudos, algo más mecánico, sin embargo, había sido un polvo rápido, desesperado, no querían ni perder tiempo en quitarse la ropa. Lo que más me impactó de esa primera vez no fue el acto en sí, fue cuando Víctor sacó la polla del coño de Claudia.

Esa imagen se me quedó en la cabeza. La enorme verga de Víctor salió mojada de dentro mi mujer y al momento su abundante corrida escurrió hacia abajo cayendo en parte sobre las braguitas de Claudia, que seguía inclinada abierta de piernas y el culo hacia fuera. Tras unos segundos mirando detenidamente el coño de Claudia, luego me fijé en Víctor, tenía una polla perfecta, grande, hinchada y a pesar de haberse corrido todavía tenía un buen tamaño y había perdido muy poco de su dureza.

Me miró altivo y soberbio, yo me sujetaba la polla flácida con dos dedos y en ese momento me pareció ridícula la situación y más aún cuando quiso demostrar quién era el macho de la habitación y restregó su pringosa verga entre los labios vaginales de Claudia que comenzó a gemir al sentir el contacto con Víctor, sacando más el culo hacia atrás.

Con una habilidad sorprendente se la volvió a meter y Claudia se incorporó un poco girando la cabeza para besarse con él, Víctor le dio tres o cuatro embestidas más y luego sacó la polla dando por finalizado ese primer polvo, dejando a mi mujer con ganas de más.

—Tranquila zorra, vístete, luego volveré a follarte...joder que ganas de polla tienes...

Con toda la tranquilidad del mundo comenzó a vestirse y Claudia al fin se puso de pies colocándose las braguitas, las medias y bajándose el vestido. Por primera vez me miró, estaba en parte avergonzada, pero su cara era más de satisfacción que otra cosa. Supongo lo que pensaría al verme allí tocándome mi pequeño miembro que no me había guardado en los pantalones todavía.

—Esperarme un momento abajo, ahora voy, nos dijo Claudia.

—De acuerdo, ¿tú has terminado ya?, me dijo Víctor a mí en tono chulesco.

—Ehhhhh...si...ehhhhhh, si, si, dije yo guardándome el pito en los pantalones.

Salimos de la habitación y nos bajamos al hall del hotel. Me imaginé que Claudia se querría pegar una ducha e incluso cambiarse de ropa después de lo que acababa de pasar, no iba a venir a cenar con la corrida de él entre sus piernas. Entonces nos sentamos en un sofá a esperarla y fue cuando Víctor me mostró su verdadera cara.

—¿Bueno, que tal, te ha gustado lo que has visto?

—La verdad es que si, ha sido increíble.

—Bien, sé que llevabas tiempo con la idea de vernos, no lo teníamos pensado así, íbamos a ir a cenar, pero ha sido ver a tu mujer y apetecerme estar con ella, hacía un mes desde la última vez, no sé qué me ha pasado, no suelo terminar tan rápido, pero, mmmmmmm...tenía tantas ganas y además saber que me podía correr dentro de ella, ufffff...

—No pasa nada, algo me había comentado Claudia al venir, aunque no estoy muy de acuerdo con eso, pero si Claudia quiere, pues lo acepto.

—Puedes estar tranquilo, Claudia me ha dicho que está tomando la píldora y yo me he hecho una analítica esta semana en el hospital, se la he enseñado para que viera que estaba todo bien...a mí también me gusta el sexo seguro, no soy un imbécil...

—Supongo...

—Me alegra tener esta conversación contigo, yo creo que era algo necesario y ya que estamos tengo muchas cosas que decirte...

¿Muchas cosas que decirme?. No sabía a qué se refería Víctor. Pero enseguida lo averigüé, la cara amable de Víctor se terminó y en los siguientes 10 minutos me dijo cosas que consiguieron humillarme y excitarme a partes iguales, en unos límites que no había alcanzado ni con Cristina. Se puso serio, se acercó a mi abriéndose el cuello de la camisa y comenzó a hablar.

—Si te soy sincero, tenía serias dudas de esto, de que estuvieras delante y tal, pensé que Claudia se iba a cortar, pero parece que le ha gustado y reconozco que a mí también, ¡ME HA ENCANTADO FOLLARME A TU MUJER EN TUS NARICES!, me he acostado con muchas tías, la mayoría casadas o con novio, eso es lo que me gusta, es...mi fetiche, por eso cuando conocí a Claudia y supe que estaba casada seguí insistiendo con ella, es muy guapa y está muy buena, posiblemente me la hubiera follado también si estuviera soltera, pero si la noche que las conocimos a ella y a su amiga me dicen que la que está casada es Mariola hubiera ido a por ella en vez de a por tu mujer, así de claro, si, ya sé que suena a que soy un cabrón, pero

eso es lo que me da morbo, no sé por qué, solo quería que lo supieras...y para que estés tranquilo, no me voy a encoñar con Claudia ni nada por el estilo, ¡a tu mujer solo la quiero para follar!

Aquella frase me provocó una erección increíble. Me estaba reconociendo que solo quería a Claudia para el sexo y que cuando la conoció se interesó por ella porque estaba casada. Aquel tío no solo era un cabrón, también era un puto cerdo. En ese momento tenía que haber subido a por mi mujer y salir corriendo de allí. ¿Como había permitido que se acostara con él?, pero cuanto más hablaba más excitado me ponía.

—No me malentiendas, Claudia está tremenda, es pequeña y tiene un cuerpazo de impresión, buenas tetas y un culito mejor que el de una universitaria de 20 años, redondo, suave y duro, es una pena que la hayas tenido tan mal follada todos estos años, menudo desperdicio, ya me ha contado un poco lo vuestro...que incluso estuviste años que ni se te ponía dura, no sé cómo pudo soportar eso, también me contó lo de vuestras hijas, que no fuiste capaz de embarazarla, oyes no pasa nada, es muy común eso hoy en día, también me ha puesto un poco al corriente de vuestros jueguecitos, jajajajaja, ¿así que te gusta que te follen el culo, eh?, jajajaja. Está claro que Claudia es una mujer muy sexual, le encanta el sexo, pero cuando empezamos juntos no tenía ni puta idea de nada, ni de calentar a un tío, ni de como moverse...no sabía ni chupar una polla, ¿qué pasa que nunca te la comido?

Estaba alucinando mientras escuchaba a Víctor, me parecía increíble que Claudia le hubiera contado todas esas cosas, ese tipo de intimidades y cosas de nuestra vida familiar y ahora tenía la desfachatez de preguntarme si alguna vez me la había mamado. Aquel tipo era un impresentable. Yo tartamudee.

—Ehhh...siii...alguna vez, no mucho...pero ehhh...si, alguna...

—No se nota, yo creo que no te la había chupado en la vida, la he tenido que enseñar, en un par de días ha mejorado mucho, aprende deprisa tu mujercita, jajajaja, luego lo comprobarás...si te apetece también puedo follarme su boca, ¿quieres verlo?

Me revolví incómodo en el sofá, necesitaba un trago o algo similar, Víctor me estaba humillando y yo cada vez la tenía más dura.

—Lo que vosotros queráis...

—Esto te lo estoy preguntando a ti, que quede entre nosotros, ¿quieres ver cómo le follo la boca a Claudia?

—Si...

—Lo sabía...y por cierto no pienso parar, tu mujer se pone muy cerda cuando le hago eso, el otro día ya me dejó que me corriera en su boca y el último día en su cara también, cada vez va follando mejor, antes no sabía ni ponerse a cuatro patas, ahora tienes que verla, se abre bien de piernas, saca el culo hacia fuera, arquea la espalda, mira hacia atrás con cara de guarra y se abre el coño ella misma con la mano...se me pone dura solo de pensarlo, ¿también quieres ver cómo me la jodo a cuatro patas?, dijo tocándose el paquete.

—Víctor...no debería...

—Contéstame, sé que estás excitado, llevas un rato empalmado, ¿verdad?...tranquilo yo también lo estoy.

—Ehhhh...si...

—Contesta, ¿quieres ver cómo me la follo a cuatro patas o no?

—Si.

—¿Te ha gustado cuando me he corrido antes dentro de tu mujer?

—Eso no tanto, no creo que sea una buena id...

—No te gusta, pero cuando has visto como salía mi corrida de dentro de tu mujer te has corrido, ¿verdad?

—Víctor...

—Ya sé las respuestas, pero te lo pregunto porque quiero oírlo de tu boca, quiero que me lo digas como un buen cornudo...

—¡Oyes, no me faltas al respeto!, eso sí que no, dije poniendo el dedo delante de su cara en tono amenazante.

Víctor se rio y me dio unos golpecitos en la espalda.

—Tranquilo, no quería faltarte al respeto, pensé que te gustaba que te llamaran eso, Claudia me lo dijo...

—Te estás pasando...

—Y todavía me queda una cosa...

—¿Una cosa?, ¿de qué hablas?

—Su culo, me ha dicho que es virgen...

La polla me palpitó bajo los pantalones, quería que siguiera hablando, cerré los ojos y agaché la cabeza, aquello era demasiado humillante.

—Pues pienso estrenárselo, ya la he metido un dedo y lo tiene muy estrecho, demasiado, pero parece que le gusta, cuando la tenga muy cachonda voy a intentar metérsela por el culo, ¿me has oído, cornudo?

—Si, dije en bajito.

—Voy a dar por el culo a tu mujercita, le va a doler unos cuantos días cuando lo haga, tendrás que cuidarla bien, jajajajaja...ya habrás comprobado que tu polla no es como la mía...

—Déjalo ya por favor, le rogué para que no siguiera hablando, sino iba a correrme en los pantalones.

—Tranquilo ya lo dejo, ahhhhh, solo una cosa más...Claudia me ha contado todo, también lo del tío de la cam, lo de los arneses que usáis, incluso me ha dicho que te pone la idea de tocar o chupar una polla, ¿verdad?

—No te voy a contestar a eso, dije poniéndome de pies para irme de esa situación que se me empezaba a hacer muy incómoda.

—Puedes mirar, pajearte o hacer lo que quieras mientras me follo a Claudia, pero de tocarme ni se te ocurra, eso sí que no me pone nada, dijo Víctor poniéndose de pies a mi lado.

—No tenía intención de hacerlo.

—Ah, ¿no?, eso no es lo que me decía Claudia...

—Eso son cosas nuestras...

—Sé que ahora estás muy cachondo y puede que tu mujer tarde en bajar un poco todavía, me dijo al oído en bajito acercándose a mí y pasándome un brazo por el hombro.

—¿Y qué quieres decir?

—Te acabo de decir que no me pone nada que me toque un tío, pero te reconozco que yo también estoy muy caliente y lo mismo ahora si me apetece probar, ¿nos metemos al baño y cumples tu fantasía?, me dijo en plan socarrón.

—Deja de decir tonterías...

—Piénsalo, nos metemos al baño de aquí del hotel y si quieres me la puedes chupar unos segundos, ¿no te gustaría?, la acabo de tener dentro del coño de tu mujer...tiene que saber a ella, mmmmmmmmm....¿no te gustaría, cornudo?

—No voy a hacer eso...

Víctor me pasó la mano por el hombro casi empujándome a andar, como si fuéramos dos buenos amigos, a unos 30 metros se veían los baños del hall del hotel y me llevó caminando en esa dirección.

—Allí están los baños, venga algo rápido, nos metemos, te pones de rodillas y me saco la polla delante de tu cara, luego haces con ella lo que te dé la gana...

Yo seguía andando hacia allí como un autómata, parecía que Víctor lo decía en serio y sinceramente empecé a ponerme muy cachondo ante la posibilidad de hacerle una mamada al tío que se acababa de follar a mi mujer.

—Quieres hacerlo, ¿verdad?

—Víctor...para, dije sin dejar de andar hacia los baños.

—Vamos cornudo, yo también la tengo muy dura, ¿no te apetece por fin chupar una buena polla?, llevas tiempo deseando probar una...

—Víctor, no, dije sin mucha convicción.

—No le diremos nada a Claudia, será algo entre tú y yo, nuestro secreto, ¿no tienes ganas de hacerlo?, me dijo sin soltarme el hombro.

Llegamos a la puerta de los baños y entramos despacio. Víctor le echó una ojeada.

—No hay nadie, ¿quieres o no?, dijo haciendo el gesto de empezar a desabrocharse el pantalón.

Instintivamente me sobé la polla por encima. La idea de comérsela a aquel tío me puso muy cerdo. Ya me daba todo igual. Me volvió a palpar la polla cuando escuché uno a uno los botones de su pantalón desabrochándose.

Entré en una cabina privada y apoyé la espalda sin dejar de mirarle. Víctor se acercó y puso las manos a cada lado de la puerta impidiéndome salir de allí, yo me fijé en su bragueta abierta y volvió a preguntarme.

—¿Quieres o no?, dijo sacándose la polla delante de mí sin ningún pudor.

Su enorme verga estaba durísima y yo no podía dejar de mirarla, entonces le contesté en bajito, casi en un susurro.

—Si.

—¡Jajajajajaja, lo sabía ...venga agáchate cornudo!, ¿a qué estás esperando?, dijo dándose golpecitos con la polla en la mano.

Le obedecí y me puse de rodillas, acercándome a su bragueta, entonces Víctor comenzó a reírse más, no entendía nada.

—Eres más patético y cornudo de lo que pensaba, no sé qué hace una mujer como Claudia con un personaje como tú, cornudo, flojo y maricón. Normal que no se te ponga dura con ella, a ti lo que te van son las pollas, tranquilo que te vas a cansar de ver la mía, pero no en tu boca, sino en el coño de tu mujer y vamos para fuera anda, que antes vi a Claudia que ya

venía y no quiero que se piense cosas raras de mí, dijo guardándose con velocidad la polla en los pantalones y dándose media vuelta.

Salió del baño y me dejó terriblemente confundido, pisoteado y excitado a partes iguales. Tardé un par de minutos en sacar el valor para salir de allí. Cuando lo hice Víctor estaba de pies hablando con mi mujer que se había duchado y cambiado de ropa. Ahora llevaba unos vaqueros blancos y camisa de rayas azules con zapatos de tacón marrones.

Nos miramos a la cara, era la primera vez que lo hacíamos después de haberla visto follar. Claudia parecía avergonzada en parte, pero decidida a seguir adelante con todo aquello. Víctor se transformó en un médico, educado, amable y con clase. Nada que ver con el personaje con el que acababa de estar. Me echó de nuevo la mano al hombro, parecíamos amigos de toda la vida.

—Le decía a Claudia que hay aquí cerca un bar que se tapea muy bien, ¿te apetece que vayamos allí David?

—Ehh, si, si, por mi bien...

—Está cerquita, así luego podemos volver en pocos minutos...

—Vale de acuerdo.

Eché a andar junto a mi mujer agarrándola por la cintura, yo me quedé un par de metros detrás para ver la escena. Me pareció cuanto menos sorprendente que Claudia ya no le reprochara ese comportamiento, porque para ella la discreción era lo más importante, parecía que empezaba a aceptar ese tipo de acercamiento en público, aunque fuera leve. Luego Víctor se giró y me echó una mirada en la que me pareció el mismísimo diablo.

Supe que esa noche no la íbamos a olvidar en la vida. Ni Claudia, ni yo.

Llegamos andando a una pequeña tasquita donde tenían toda clase de pinchos en la barra. Pedimos un poco de cada cosa a modo de degustación. Esta vez me quedé con ellos, estábamos los tres de pie en la barra juntos y Víctor le hablaba a mi mujer al oído, luego ella le decía que sí y se echaban una mirada de complicidad. Ese pequeño coqueteo me daba mucho morbo, verlo así delante de mis narices, un par de veces me miró Víctor y se le escapó una medio sonrisa, sin duda alguna recordando lo que me había hecho en el hotel.

El tonto entre ellos siguió toda la cena, no solo eran conversaciones al oído y miraditas entre ellos, Víctor pasaba de vez en cuando la mano por la cintura a Claudia, incluso se permitía el lujo de darle alguna pequeña palmadita en las nalgas mientras hablaban.

Sin querer se me iba la vista abajo siguiendo la mano de Víctor, que por supuesto se dio cuenta de donde estaba mirando. Lo que más me llamaba la atención era como Claudia no le daba ninguna importancia, incluso parecía que se hacía la tonta dejando que él la tocara.

—Ummmmmmmm que bueno está este, dijo ella probando un canapé mientras Víctor ya la sobaba el culo descaradamente.

Tuvo que sacar la mano de donde la tenía para poder cenar y beber de la caña que estaba en la barra, pero después la volvía a poner sobre el culo de mi mujer. Luego él me miraba otra vez y le decía una frase al oído a Claudia. Se estaba lanzando cada vez más e incluso se permitió intentar besarla, aunque ella no le dejó y le detuvo poniéndole una mano en el pecho.

—Víctor, sabes que en público no...

—Venga, solo un beso, aquí no te conoce nadie.

—Nunca se sabe, dijo Claudia mirando por todo el bar a ver si había alguna cara medianamente conocida, cosa muy poco probable.

—A David no le importa, ¿verdad que no?, dijo Víctor en plan chulo.

Claudia me miró fijamente a ver que contestaba y se quedó expectante, yo no sabía ni que decir.

—Te ha dicho que aquí no, dije en tono serio.

No me contestó, pero por la cara que puso supe que esa me la iba a guardar. Cogió la caña y le dio un trago sin dejar de mirarme. Luego se rio y abrió los brazos en son de paz.

—Como queráis.

Me gustó sacar la cara por mi mujer y que al menos en ese momento Claudia y yo hiciéramos algo de frente común contra Víctor. No tardamos mucho en cenar, que hubieran follado un rato antes les había mitigado en parte el deseo que se tenían, pero no mucho, estaba claro que tenían prisa por volver al hotel. Víctor pagó la cena y cuando salimos del bar, ahora sí que me quedé al margen, dejándoles su espacio. Echaron a andar y yo me puse detrás de ellos como a unos tres o cuatro metros. Esta vez ninguno de los dos me buscó con la mirada.

Era como si no existiera.

Llegamos al hotel y subimos juntos en el ascensor, Víctor se puso delante de Claudia y se dieron un primer morreo en lo que llegábamos hasta nuestra habitación. No fue como un par de horas antes, estaban más calmados, pero se notaba que se seguían teniendo muchas ganas. Llegamos a la habitación y entramos dentro, yo observaba la escena en silencio, sin hacer, ni decir nada, no quería molestar y me encantaba observar todos los detalles. Como se tocaban, como se miraban, los gestos.

Me senté en una especie de butaca que estaba situada en diagonal a la cama, a los pies de ésta se quedaron frente a frente Víctor y Claudia besándose despacio, jugueteando con sus lenguas, mi mujer le miraba con desesperación, mordiéndose los labios, pero Víctor quería ir con calma, estaba claro quién era el que marcaba los tiempos.

Lentamente fue desabrochando la camisa de Claudia, una vez que abrió todos los botones metió la mano por su espalda y le quitó el sujetador para luego dejarlo caer al suelo. Con suavidad apartó la camisa blanca de mi mujer y se quedó mirando sus preciosas tetas. Desde mi posición la imagen era muy erótica, los pechos de mi mujer lucían grandes y tersos, tenía los pezones duros y parecían reclamar las caricias de Víctor que no llegaban.

—Me encantan, dijo Víctor por fin tocándoselas despacio, como si se fueran de cristal.

Se sentó en la cama y cuando Claudia le iba a acompañar dijo.

—No, quédate de pies, quiero comértelas así... ¿quieres quitarle tú la camisa?, me dijo a mí de repente.

Me quedé sorprendido porque no pensé que me iban a hacer participar, o no al menos tan pronto, todavía me estaba acomodando y asimilando todo lo que estaba viendo y sintiendo. Claudia se me quedó mirando y no me dijo nada, pero con un gesto cariñoso movió la cabeza afirmativamente dándome su consentimiento. Me levanté rápido y me puse detrás de mi mujer, le aparté la camisa desde los hombros bajando hacia abajo, desnudando sus pechos para Víctor y cuando se la acabé de quitar acaricié ligeramente la parte baja de su espalda.

Fue muy placentero sentir la piel de mi mujer.

Con la camisa en la mano regresé a mi asiento, cuando lo hice Víctor ya estaba manoseando y estrujando vulgarmente sus tetas mientras sonreía. Claudia se había quitado los zapatos para bajarse y que los pechos le quedaran a la altura de la boca de él, ya solo tenía los pantalones puestos y allí de pies gimió por primera vez cuando Víctor se lanzó contra sus pechos metiéndose los pezones en la boca. Las manos de Víctor iban delante y atrás sin parar, le juntaba los pechos, luego las ponía en su culo, en la espalda, volvía a sus pechos.

No se cansaba de mamar, una de las veces que se sacó un pezón de la boca me miró a mi mientras jugueteaba con su lengua en ellos.

—Me encantan las tetas de tu mujer, me dijo provocando que mi polla palpitara bajo los pantalones.

Estaba claro que a Víctor le gustaba lo de incluirme un poco en el juego, diciéndome ese tipo de cosas, humillándome delante de Claudia. Quería demostrar quién era el corneador, quien era el macho alfa, quien era el que mandaba allí.

Lo siguiente fue desabrocharla el pantalón, pensé que iban a volver a llamarme para que yo le quitara los vaqueros, pero no fue así, lo hizo él mismo, poco a poco fue bajando el pantalón a mi mujer dejándola solo con un pequeño tanguita negro. Apretó el cuerpo de ella contra su cabeza y con las dos manos tocó con fuerza el culo de Claudia. Yo estaba cachondísimo y tenía unas ganas locas de sacarme la polla, pero todavía consideré que no era el momento adecuado ponerme a hacerme una paja, cuando ellos seguían por los previos.

—Ponte los zapatos, dijo Víctor.

Claudia se quedó de pie delante de él, solo llevaba puestos los zapatos de tacón y un tanguita. Tenía los brazos en forma de jarra y esperaba la siguiente orden de Víctor que se incorporó lentamente y me miró, luego le

cogió bruscamente a mi mujer por el brazo sin que ella se lo esperase, los tacones sonaron al caminar y las tetas le bambolearon con el pequeño zarandeo y así cogida la hizo avanzar dos metros sobre su espalda para apoyarla contra una mesa.

—¡No te muevas!, dijo poniéndose detrás de ella.

De un tirón le bajó el tanguita dejándoselo por la mitad de los muslos, luego le soltó un azote duro en la nalga derecha y se puso de rodillas para meter la cabeza en aquel manjar. El muy cabrón le iba a comer el ojetito a mi mujer.

Apartó los glúteos con las manos abriéndoselo hacia fuera y le pegó un primer lametazo que hizo estremecer a Claudia. Esta vez no lo hizo con delicadeza, parecía que estaba hambriento, desesperado y es que un culo como el de Claudia no puede comerse de otra manera. Se lo lamía, le mordía los cachetes, volvía a meter la cabeza entre sus nalgas, le pasaba la lengua de arriba a abajo y de abajo a arriba, salivándolo, empapándolo por completo, luego jugueteó con un dedo en él, esperando que mi mujer lo retirara, pero no lo hizo, dejó que Víctor la fuera incrustando poco a poco el dedo en su ano. Claudia abría la boca jadeante, buscando un poco de aire para poder respirar. No le dejó mucho tiempo que la sodomizara con el dedo, ella misma le apartó la mano y movió las caderas con evidente cara de dolor.

Pero a Víctor le dio igual, se puso de pies y llevó el dedo que acababa de tener en el intestino de Claudia directo a su boca. Mi mujer giró la cabeza y deseosa atrapó el dedo lamiéndolo con la lengua y luego se lo metió en la boca como si se la estuviera mamando. Me apreté el paquete al ver aquello.

Aquel sinvergüenza tenía a mi mujer a su merced.

Bajó la mano y se la metió entre las piernas con la palma hacia arriba, introdujo los dos dedos centrales en el coño a Claudia y comenzó a moverlos con mucha velocidad. Fue como si hiciera magia. Aquello empezó a chapotear salpicando los jugos de mi mujer en todas las direcciones. Claudia gimió en alto descontroladamente al ritmo que la masturbaban, Víctor hizo que se corriera o algo parecido en apenas unos segundos. Cuando retiró la mano todavía cayó un chorro de flujo de su coño y pude ver la cara interna de sus muslos que estaban mojados.

Apenas tuvo tiempo de recuperarse, Claudia notó a Víctor limpiarse la mano en una de sus nalgas y de repente escuchó como se abría el pantalón

de Víctor.

—¿Quieres que te folle?, dijo cogiéndola por la cintura.

—Si, dijo mi mujer todavía jadeando.

—Antes tendrás que sacarme la polla, ¿no?

Claudia hizo el gesto de girarse, pero Víctor no la dejó.

—Shhhhhhhhhh, sin mirar...hazlo desde ahí...

Entonces mi mujer estiró el brazo hacia atrás y consiguió liberarla del pantalón como éste le había pedido. Se encontró con aquella enorme polla en la mano y comenzó a meneársela.

La imagen era brutal.

Mi mujer parecía una puta, completamente desnuda, de espaldas a Víctor, ofreciéndole el culo, con el tanga a medio bajar y los zapatos de tacón puestos le hacía una paja, rozando aquella verga entre sus dos glúteos, sin parar de gemir.

Entonces me miró. Tenía la cara desencajada de placer y aquel rostro me pareció desconocido. Si me dicen que es Claudia no me lo hubiera creído. No pude más y mientras cruzaba la mirada con ella me saqué la polla. Mi pequeña y patética polla. Aunque la tenía dura me la sujeté con dos dedos, en un gesto sumiso hacia ella, Víctor interrumpió ese instante “romántico” entre mi mujer y yo.

—¿Me pongo condón?, dijo restregando la polla entre los labios vaginales de Claudia que jadeaba cada vez que la sentía entre sus piernas.

Aquella pregunta era ridícula, más que nada porque se había corrido dos horas antes dentro de ella, lo que buscaba con ese pregunta era consolidar su posición de dominio hacia Claudia. Quería que ella se lo pidiera, más bien que se lo rogara.

—¡Métemela!, vamos, suplicó mi mujer.

Víctor me miró sonriendo.

—Cornudo, que hago, ¿se la meto o no?, has dicho que no querías que lo hiciéramos así...

—Vamos métemela, vas a hacerme correr como sigas así, dijo Claudia.

—Siiii, da igual, hazlo, dije yo pajeándome con dos dedos.

—Jajajajaja, pero ¿con condón o sin él?, me preguntó.

—Vamoss, ahhhhhhhhhhh, vamoss, dijo Claudia desesperada.

El muy cabrón estaba jugando con los dos. Nos tenía cachondos y excitados y ambos le suplicábamos que metiera ya su enorme polla en el coño de Claudia.

—Shhhhhhhhhh, todavía no, dijo retirándose.

Me sentí decepcionado, ¿que estaba haciendo ahora? y a Claudia le debió pasar lo mismo, sin cambiar de postura se giró para ver que estaba pasando. Víctor caminó hacia atrás y se sentó en la cama, apoyó los codos quedando recostado y de forma chulesca se sujetó el pollón con la mano.

—Antes tienes que chupármela...

Claudia se subió el tanga y tiró tan fuerte hacia arriba que se lo incrustó entre los labios vaginales. Estaba muy sensible, incluso gimió al sentir el trozo de tela acariciándola. Se dio la vuelta y sin titubeos echó a andar con decisión hacia Víctor. Se puso de rodillas ante él, parecía que estaba contrariada.

—No, así no, súbete a la cama por este lado y ponte mirando hacia tu marido, quiero que vea bien como lo haces ahora...como te he enseñado...

Se subió a la cama quedando a cuatro patas y de frente a mí, como había dicho Víctor y le agarró la polla mientras me miraba, me sentí ridículo sujetándome mi cosita con dos dedos, más si cabe porque Claudia apenas podía cerrar su pequeña mano sobre la verga de Víctor cuando empezó a pajarle. Fue acercando la cara despacio mirándome fijamente y primero pegó un pequeño lametazo, como solía hacerme a mi cuando éramos jóvenes, fue una primera toma de contacto, porque luego le dio un muerdo guarro sobre el capullo lanzándose a devorar aquella polla.

Intentaba metérsela en la boca, pero casi no le cabía, eso me daba más morbo si cabe, además no dejaba de menearle la polla a buena velocidad mientras se la mamaba.

—Ahhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhh, que buenooo, ¡¡¡los huevos, no te olvides de los huevos!!!

Entonces Claudia pasó la lengua de arriba hasta abajo, le apoyó la polla contra el estómago y se metió los cojones de Víctor en la boca. Luego me miró con cara de puta. No le puedes mirar a tu marido de otra forma si le estás comiendo los huevos a tu corneador. Eso fue el detonante de mi segunda corrida. Gemí en alto para que se dieran cuenta de lo que pasaba.

—¡¡Ahhhhhhhhh, me corrooooo, me corrooooo!!

Con dos dedos seguí masturbándome hasta que terminé con la pollita flácida entre ellos. Claudia siguió a lo suyo como si no hubiera pasado nada, pero Víctor me miró socarronamente.

—Creo que el cornudo ya ha terminado, dijo sujetándose la polla para dar unos pequeños golpecitos en el rostro de Claudia que recibía sacando la

lengua ansiosa.

Ella me miró y de repente se quedó quieta, como si con mi corrida todo se hubiera terminado.

—¿Qué haces?, ¡venga sigue chupando!, dijo Víctor en alto.

Entonces Claudia le reanudó el pajote haciéndoselo más duro todavía, luego abrió la boca todo lo que pudo consiguiendo meterse el hinchado capullo de Víctor en ella y chupó con fuerza subiendo y bajando la cabeza a buen ritmo. ¡Era impresionante, que manera de mamar!. Y Víctor aguantaba como si nada. Pero a él le gustaba mandar, llevar la iniciativa, así que comenzó a mover levemente las caderas, incrementando progresivamente la velocidad, Claudia le soltó la polla cuando sintió las manos de Víctor sobre su cabeza. En la habitación ya solo se escuchaba el glup de la boca de mi mujer.

Víctor le estaba follando la boca.

Me parecía increíble que la pudiera caber semejante trozo de carne, de hecho, solo la entraba el capullo, pero seguro que en esa postura Claudia apenas podía respirar. Eso no fue impedimento para que mi mujer se metiera la mano entre las piernas y comenzara a tocarse con los ojos cerrados, seguro que el verse así sometida delante de mí la puso más caliente todavía.

Cuando se sacó la polla de Víctor para poder respirar tenía un reguero de saliva que la colgaba de la barbilla y le caía por los pechos. En cuanto cogió un poco de aire volvió a la carga lanzándose de nuevo sobre la polla de él sin dejar de masturbarse. El ver aquello hizo que se me volviera a poner dura, me volvían loco los gemidos ahogados de mi mujer y Víctor ahora la guiaba con una sola mano en la cabeza. Me miró sonriendo cuando vio que me empezaba a masturbar otra vez.

—¿Qué te parece cornudo?. está bien enseñada, ¿no?, jajajaja.

Entonces Claudia se incorporó, le agarró la polla pegándole un par de sacudidas y con la respiración agitada se acercó a él para intentar besarle, Víctor se lo impidió poniendo su mano sobre el pecho de Claudia.

—Ahora no quiero tus besos joder, te apesta la boca a polla...

Entonces Claudia le suplicó mientras ella misma se quitaba el tanguita.

—¡Pues métemela ya, por favor, fóllame!, ¡no puedo más!

—¿Has visto cómo está?, me dijo a mí.

—Si, dije yo volviendo a pajearme despacio.

—Seguro que no la habías visto tan cachonda en la vida.

—¡¡¡Venga déjale, hazme caso a mí, métemela, vamossssss!!!!, dijo Claudia agarrándole la polla para pegarle otro par de sacudidas.

—¡Súbete en la cama y ponte a cuatro patas, zorra!, dijo Víctor apartando su mano.

Claudia se descalzó y le obedeció poniéndose en el centro de la cama como le habían pedido. Luego se metió la mano entre las piernas acariciándose de nuevo y miró hacia atrás abriéndose el coño.

—¡Métemela, métemela!, vamossss, dijo moviendo las caderas.

Con toda la tranquilidad del mundo Víctor acabó de desnudarse, se quitó la camisa y se quedó de pie sujetándose la verga mientras miraba a mi mujer suplicarle porque se la follara. Yo me seguía pajeando deseando que lo hiciera, pero Víctor seguía marcando los tiempos, haciendo que se acumulara una tensión sexual que se empezaba a hacer insoportable.

Se subió a la cama y se puso de rodillas detrás de mi mujer, lo primero que hizo fue soltarle un buen azote, ¡PLAS!, Claudia nerviosa gimió, expectante ante lo que se le venía encima. No podía aguantarse más. Todavía el muy cabrón se lo hizo desear un poco, metió la polla entre los labios vaginales de mi mujer y se la estuvo restregando un buen rato. Claudia movía la cadera delante y atrás, aquella fricción la estaba volviendo loca, por un momento pensé que se iba a correr así.

Pero Víctor también se dio cuenta y no la iba a dejar. Se detuvo y cogiéndose la polla le dio varios golpecitos en el coño de abajo a arriba.

—¿La quieres?, se regodeó un poquito más.

—Siiii, siiiii, métemela, métemela, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, voy a correrme, voy a corrermeeee si sigues haciéndome eso, dijo Claudia en un tono ahogado.

—¿Tú qué dices, se la meto ya?, me dijo a mí, —¿Pero me pongo el condón o no?, jejejeje, dijo volviendo a golpear el coño de Claudia.

—¡¡Ahhhhhhhhhhhhhhhgsgggggggg!!

Tenía la polla durísima e hinchada, con el capullo húmedo y morado, además las venas se le marcaban por todo el tronco lo que le daba un aspecto imponente a semejante verga. Claudia no podía esperar más y yo tampoco, deseaba verla empalada por Víctor y ya me daba igual que lo hiciera a pelo o que se la follara con condón. Bueno, a decir verdad, estaba tan cerdo que prefería que lo hiciera sin protección.

—Da igual, como quieras, dije yo.

—Dile a tu marido que me pida por favor que te la meta y llámale cornudo, dijo Víctor que continuaba con los golpecitos en su coño.

—¡Por favor, hazlo ya!, suplicó mi mujer.

—¡¡Díselo!!

Entonces Claudia miró donde estaba y me ordenó.

—¡Pídele por favor que me la meta, vamos!

—Te falta lo de cornudo, jejejejeje...

—¡¡Vamos cornudo, pídeselo!!, pídele que me folle, ¡¡vamos!!, repitió Claudia gimiendo.

Me puse de pies acelerando el ritmo de la paja y me acerqué a ellos.

—¡Por favor, métesela, por favor!, ¡¡FÓLLATE A MI MUJER!!, ¡¡¡MÉTESELA YA!!

Ya había conseguido su objetivo. Hacer con nosotros lo que le daba la gana. Yo de pie pajeándome pidiéndole por favor que se la clavara y Claudia a cuatro patas gimiendo a cada contacto suplicándose también.

No la hizo esperar más.

—Está bien, dijo poniendo una mano sobre el hombro de Claudia y la otra guiando su polla para metérsela.

Inmediatamente Claudia comenzó a correrse. Lo juro. En cuanto la sintió dentro el cuerpo de mi mujer tembló y pegó un gemido que retumbó por toda la habitación. Se estaba corriendo a la vez que Víctor empezaba a follársela con golpes secos.

—¡¡¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHGGGGGGGGGGGGGGGGG
AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHGGGGGGGGG!!!,
AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH...DIOSSSSSSSSSSSSSSSSSSSSS,
AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH...SIIIIIIIIIIIIIIIIIII, AHHHHHHHHHHHHH,
AHHHHHHHHHHHHHHHHHH...

No por ello se detuvo Víctor, los siguientes 20 minutos destrozó sin piedad a Claudia, la azotó las nalgas, tiró de su pelo y la embistió duro sin dejar que pudiera tan siquiera recuperar el aliento. Cuando le falló la fuerza en los brazos Claudia pegó la cara contra el colchón, luego fueron las piernas las que cedieron haciendo que mi mujer quedara tumbada completamente boca abajo. Estaba rota.

Pero Víctor todavía siguió follándosela en esa posición. Claudia ya se dejaba hacer cualquier cosa. Como una muñeca inerte Víctor la giró y abriendo sus piernas se la volvió a meter en el típico misionero. Mientras la

embestía le acarició las tetas y luego se fundieron en un morreo final antes de que Víctor se pusiera a gruñir como un animal salvaje.

—OHHHHHHHHH, OHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH,
OHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH, JODERRRRRRRRR,
JODERRRRRRRRRRRRRRRRRRRRRR....

Se puso de rodillas y rápidamente sacó la polla para meneársela sobre el cuerpo de mi mujer. Salieron un par de lefazos que cayeron sobre las tetas, el ombligo y el coño de Claudia que cerró los ojos de placer al sentir la eyaculación de su amante sobre su piel. Pero Víctor no se conformó con eso, se la volvió a meter y juntándose con Claudia terminó de descargar dentro de ella.

Estuvieron un par de minutos más quietos, con la polla de Víctor palpitando dentro de Claudia, recuperando la respiración y dándose tiernos besitos. Cuando Víctor sacó la polla se tumbó a su lado. Mi mujer se quedó desnuda, con las piernas abiertas, mostrándome el coño del que emanaba el semen de su amante.

—¡Ha sido la hostia!, dijo Víctor eufórico, pero cansado.

Me habían dado el mejor espectáculo posible. Supe que lo de esa noche se iba a repetir más veces, pero era casi imposible mejorarlo. No se podía follar mejor que Víctor. Desde luego que aquel cabrón sabía cómo dejarla satisfecha. En tres veces que se habían visto había conseguido hacer con ella lo que le daba la gana.

No podía dejar de mirar el coño de mi mujer tan abierto y enrojecido, del que no paraba de salir semen.

—Te gusta ¿eh?, ¿quieres chupárselo?, creo que eso os gusta mucho a los cornudos, jajajajaja, me dijo Víctor adivinando donde tenía puesta la mirada.

Ya era lo que me faltaba para la humillación completa, lamer su corrida mientras salía del coño de mi mujer. Y con la polla en la mano, otra vez caliente, la verdad es estaba dispuesto a hacerlo, me acerqué a la cama y me puse de rodillas delante de Claudia. Me llegó el olor a semen que salía entre sus piernas. Era tremendo ver aquella imagen tan de cerca acompañada además por ese aroma a sexo que desprendía mi mujer. Entonces Claudia estiró el brazo poniéndolo sobre mi frente para detenerme.

—Nooooo David, estoy muy sensible, no hagas eso ...

—Ohhhhhhhhhh, que pena, si lo estaba deseando el cornudo, jajajajaja, bueno para otro día, dijo Víctor.

Me quedé de rodillas delante de mi mujer, con la polla en la mano sin poder correrme de nuevo, así que preferí no humillarme más y guardármela en los pantalones, esperando que iba a ocurrir a continuación, entonces Claudia me dijo.

—¿David, puedes dejarnos un momento a solas?

Hice caso a mi mujer, pensé que seguramente querrían pasar el resto de la noche juntos, sin mí. Era la contraprestación por haberme dejado verlos follando.

—Vale, me espero fuera.

Salí al pasillo con el móvil sin saber que hacer, 10 minutos más tarde el que salía de la habitación era Víctor, ya vestido. Me dijo un “hasta luego” y se perdió dirección al ascensor. Cuando entré en la habitación Claudia estaba recostada en la cama con una camiseta blanca de tirantes y el tanguita negro puesto.

Su cara era una mezcla de cansancio y satisfacción a partes iguales. Me miró con ternura y me dijo que me tumbara a su lado. Sin decirnos nada nos quedamos un rato así.

—Gracias, dije yo

—¿Estás bien?

—¿Bromeas?, ¡ha sido increíble!, te lo juro...a parte de las niñas no puedo imaginarme un regalo mejor que puedas hacerme.

—A mí también me ha gustado...

—Dime la verdad Claudia, ¿te ha gustado que yo estuviera delante?

—Al principio me he cortado un poco, pero cuando te he visto ahí tocándote...mmmmmmm, reconozco que me ha dado mucho morbo...

—Calla, calla, no me digas eso...

—¿Porqué, te excita?

—Si, acabo de ver cosas que ni soñaba que ibas a hacer.

—¿Si, por ejemplo?

—Joder, no sé, ehhehh, todo, te ha hecho lo que ha querido, te ha metido un dedo en el culo, te lo ha comido, te ha follado la boca, te ha insultado, te ha dado azotes, se te ha corrido dentro, por el cuerpo, puffffffff.... es que es volverlo a recordar y joder... eso sí, aunque sigo pensando que Víctor es un chulo y un payaso, pero hay que reconocer que es bueno en la cama...

—Pienso igual que tú...jajajaja, sé perfectamente como es Víctor, no soy tonta, pero esto es algo nuestro, es nuestro juego, a él solo “le queremos”

para follar, es bueno en la cama sí, pero tú eres mejor en otras cosas.

—¿Mejor en otras cosas?

—Pues claro, no me imagino un marido mejor que tú, educado, culto, trabajador, bueno con las niñas y además cornudo... ¿te crees que no me doy cuenta de cómo es Víctor?, es un puto cerdo, machista, no le cambiaría por ti en la vida...puedes estar tranquilo en ese aspecto, le estamos utilizando igual que él nos utiliza a nosotros.

—Me sorprende oírte hablar así, que tengas las cosas tan claras.

—Mira David, acabas de ver lo que acabas de ver, ya no hay trampa ni cartón, ni medias tintas, te reconozco que quiero seguir haciéndolo más días y cuando nos cansemos, pues adiós Víctor, pero no me voy a encoñar con él, ni él conmigo tampoco, puedes estar tranquilo, por si lo estás pensando.

—Joder Claudia, me estás poniendo cachondo diciendo estas cosas...me ha sorprendido que no sigas con él esta noche.

—Esta noche me apetecía estar contigo, ya no tenía sentido que Víctor siguiera aquí, hemos follado y punto, eso sí, tengo que decirte que ya hemos quedado, dentro de dos semanas voy a venir a verle otra vez a solas, el viernes por la noche, vengo en el AVE, follamos y por la mañana estoy de vuelta en casa...quiero alternar los encuentros, algún día contigo delante y otros estar a solas con él y también quiero que nos veamos con más frecuencia, un par de veces al mes...

—¿Tanto te gusta follar con él?

—Me encanta.

—Estoy cachondo de escuchar estas cosas..

—Lo sé, yo también de decírtelas, mmmmmmmmmmmmm, por cierto ¿quieres otro regalo?

—¿Otro regalo?, a ver, ¿en qué más habéis quedado?

—No, no me refiero a eso, quiero decir que eh.....no me he duchado.

—¿Que no te has duchado?, no te entiendo.

—Me entiendes perfectamente, dijo Claudia cogiéndome la mano y llevándola por dentro de sus braguitas.

No podía creerlo. ¿Claudia me estaba insinuando que...?

—¡Cómemelo!, me apetece correrme ahora con tu lengua, te he visto antes como deseabas hacerlo, pero no quería que lo viera Víctor, que te humillaras así ante él, dijo quitándose el tanguita sin tiempo a que pudiera pensar más.

—¡Joder Claudia, joder!, dije tumbándome boca arriba.

Pasó la pierna por encima de la cabeza y según se agachaba ya me vino el olor de su coño. Otra vez ese olor tan fuerte a sexo, semen y polla. Un olor perturbador que me volvió loco.

Era la fragancia del cornudo.

Apenas quedaban restos de semen de Víctor, pero el aroma a recién follada lo inundaba todo. Se agachó hasta que me puso el coño en la boca, se inclinó echando el peso hacia delante y comenzó a moverse delante y atrás. Ahora era mi mujer la que me cabalgaba, la que en definitiva me follaba la boca. Golpes secos y rápidos, delante y atrás, delante y atrás.

—Ahhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhh, asíiii,
asiiiiiii, saca la lengua, saca la lengua, cornudo, ¿te gusta comérmelo
ahora?, ¿te gusta así?
ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...AAAAHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH
HHHHHHHHHH, asíiiiiiiiiiiiiii, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh,siiiiiiiiiiiiiiiiiiii.

La sujeté por el culo para devorar mejor aquel coño que sabía mejor que nunca. Cuando Claudia sintió mis manos en sus glúteos gimió más alto.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, voy a correrme, ahhhhhhhhhhhh, ¡méteme un dedo en el culo, métemelo!

Nunca me había pedido eso, aquel lugar era una zona prohibida para mí, pero lo escuché perfectamente lo que me estaba pidiendo. Aun así, no le hice caso y esperé a que me lo volviera a pedir.

—Vamos que voy a terminar, hazlo, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh,
ahhhhhhhhhhhhh, ¡méteme el dedo por el culo!

Pues sí. Me lo había pedido. Cogí el dedo anular de la mano derecha y se lo pasé por el coño unos segundos para lubricarlo bien, luego se lo acerqué al ano y con dificultad conseguí meter un poco en él. ¡Le estaba metiendo el dedo por el culo a Claudia!. No tuve que hacer más, eso y poner la lengua dura para que se frotara contra ella.

[illegible]

Se corrió muy rápido en un orgasmo sencillo, pero eficaz. Mientras se quitaba de encima me dio un par de golpes en el pecho.

—Muy bien cornudito...

Pero yo no había terminado. Tenía una buena empalmada y parecía que Claudia estaba abierta a cualquier petición así que se lo pedí.

—Espera Claudia, ¡quiero follarte!, ahora.

—¿Ah sí?

—Si, quiero hacerlo, me da mucho morbo metértela sabiendo que otro te acaba de follar y tienes su corrida dentro.

No me puso ninguna pega, solo se tumbó boca arriba y me dijo.

—Vale, pero con cuidado, lo tengo muy sensible.

—Shhhh, tranquila, dije impaciente poniéndome sobre ella.

Se la metí sin ninguna dificultad y me encantó estar dentro de mi mujer después de que se la hubiera follado su amante. A pesar de que Claudia estaba sensible, como me había dicho, apenas me sintió dentro, no tenía nada que ver mi tamaño con el de la enorme polla de Víctor. No hablamos más, estuve un rato follando despacio hasta que me corrí en un polvo vulgar, en el que dudo que dejara algo de semen dentro de ella, pero que también a mí me dejó tremendamente satisfecho.

—Vamos a dormir un poco, dijo Claudia apartándose de ella.

—Oyes Claudia, quería preguntarte una cosa.

—Dime.

—Antes, cuando te me pusiste encima y me dijiste que te tocara el culo, bueno...eso, que te metiera el dedo, tú nunca me has dejado tocarte ahí.

—Es algo nuevo, solo quería probar...

Entonces me acordé de la conversación que tuve con Víctor y lo que me dijo en el hall del hotel, de que tenía en mente dar por el culo a mi mujer, seguro que ya estaba trabajando en ese aspecto, de hecho, lo confirmé cuando la metió el dedo y Claudia le dejó.

-Vale, no tranquila, era una tontería, olvídalo...

Aquella noche terminó así. Nos quedamos dormidos abrazados y cansados de la tensión previa acumulada. Pero estaba seguro que Víctor iba a cumplir su palabra y viendo la sumisión de Claudia hacia él ya debía estar pensando en satisfacerle también en ese aspecto y tenía que irse preparando al respecto.

Yo no tenía ninguna duda. Me dormí sabiendo que Víctor no iba a tardar mucho tiempo en dar por el culo a mi mujer, quien sabe si dentro de dos semanas, cuando volvieran a quedar a solas...

- ¿Y ayer volvisteis a quedar?, preguntó Mario.

—Si, tío, me llamó por la mañana que me invitaba a comer a su casa, todavía tenía ganas después del viernes y del sábado.

—¿Y qué tal?

—Pues increíble, follamos antes de comer, después me hizo una mamada y volví a metérsela por el culo...estuvimos toda la tarde...y no me quedé más tiempo porque volvía su hija, si no...

—¡Joder!, sí que os teníais ganas.

—Ya te digo, nos conocemos desde hace tiempo, pero Mariola ha estado esperando a que cumpliera los 18.

—Me lo tienes que contar bien, que el sábado casi no hablamos...

—¿Y qué más quieres saber?

—Pues todo, dijo Mario.

—Vaya, jajajaja, para eso nos tendríamos que pirar una clase, en 5 minutos no nos da tiempo.

—Pues cuéntame lo del viernes otra vez, lo de...

—Te gustó eso, ¿eh?

—Si.

—¿También te pone Mariola?, preguntó Lucas.

—Si, está muy buena, claro, no tanto como Claudia, pero también me gusta mucho.

—Bueeeeeeeeno, te cuento lo del viernes otra vez, pues ya te dije que nada más que nos dieron las doce me la chupó y luego estuvimos follando en su cama, estábamos de lado, frente a frente, yo la estaba tocando el culo mientras hablábamos, entonces la recordé “antes me dijiste que hoy podía hacerte lo que quisiera”, la verdad es que me daba vergüenza pedírselo.

—¿Y qué te dijo ella?

—No es tonta, sabía más o menos a lo que me refería, entonces me puso un dedo en la boca y me dijo “shhhhhhhhhhh, ya sé lo que quieres” y se me da la vuelta y me pone el culo hacia atrás, te lo juro tío que alucinaba, no podía ser tan fácil, ¡me estaba poniendo el culo contra la polla!

—¡Que guarra!, dijo Mario.

—Y me salta, “esto es lo que quieres, ¿no?”

—¿Y tú que dijiste?

—Yo nada, bueno creo que dije que sí y enseguida se la intenté meter, ella se apartó y me dijo “shhhhh, tranquilo, mete un dedo primero, juega con él, no vayas tan rápido”

—¿Y lo hiciste?

—Sí, tío, la metí un dedo por el culo, no veas que morbo...

—¿Le gustó?

—Ya lo creo, se puso más cachonda, me dijo que se lo mojara bien, no tardé mucho en preparárselo, fue ella la que me lo pidió...

—¿Que te dijo?

—Lo que conté el sábado, esa frase que no se me va a olvidar en la vida.

—Dímela otra vez.

—Al final te vas a poner cachondo Mario, jajajaja.

—Jajajaja, puede que sí, venga dime la frase que te dijo.

—Pues me dijo “ya está listo nene, venga, dame por el culo”, te lo juro que oírlo decir eso fue la hostia, me puso cerdísimo y eso que ya me había corrido dos veces.

—Y se la metiste.

—Sí, pensé que iba a costar más, pero más o menos entró bien, tiene pinta de que han entrado unas cuantas pollas por ahí...

—Seguro, pero no le pega nada, tan pija, directora de banco...

—¿Y que tendrá que ver eso?, a veces las apariencias engañan, a Mariola le vuelve loca una buena polla en el culo, me la follé así, de lado, me encantó, no me dejó salirme hasta que me corrí dentro...el sábado también me la follé por detrás, pero a cuatro patas, es distinto, no sé si es porque fue mi primera vez o qué, pero me gustó casi más de lado y el domingo la pedí hacerlo así otra vez y otra vez que me corrí en su culo, jajajaja

—Jajajajaja, vaya historia, uffffffff...

—Pues sí, no me imaginé este finde ni de coña...vaya regalo de cumpleaños, jajajaja...

—El mejor regalo que te pudo hacer, venga te dejo que viene el profe para la siguiente clase, luego seguimos hablando.

—Vale, a última hora tengo clase con Claudia, ¿tú crees que Mariola le habrá contado algo de lo que pasó conmigo?, dijo Lucas.

—Pues no lo sé, posiblemente si...no lo sé, supongo que para ella será raro, que un alumno se está follando a una amiga suya, bueno pensándolo bien no creo que sepa nada, yo creo que Mariola lo tiene que hacer sin que se entere Claudia...no sé...

—¿Pero da morbo si lo piensas bien, ehh?, me estoy follando a la amiga de la profe...

—Desde luego, luego seguimos hablando...

...

Cuando llegó a su despacho después de dar clase las dos primeras horas tenía una llamada perdida de su amiga Mariola y un mensaje.

- *Llámame cuando tengas un ratito.* 9:54.

Se imaginó a su amiga impaciente en su oficina del banco deseando contarle como le había ido el fin de semana. No se hizo de rogar y Claudia la llamó por teléfono, podía hablar tranquilamente un rato pues tenía una hora libre.

—Buenos días, ¿qué tal ?

—Bien, ¿y tú?

—Bufffff, yo estupenda, menudo fin de semana he tenido tía...

—¡No me cuentes nada!, no quiero saberlo, dijo Claudia.

—Que siiiii, tranquila, jajajajaja.

—Jajajajajaja.

—Pues cuéntame tú, ¿qué tal por Madrid con Víctor?

—Ha sido un fin de semana muy intenso.

—Mmmmmmmmmmm, me imagino, ¿hicisteis lo que teníais pensado más o menos?

—Si.

—O sea que David estuvo presente.

—Si, me vió con Víctor.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm ¿y qué tal?, ¿te gustó que él estuviera delante?

—No estuvo nada mal.

—¡Que cabrona!, jajajajaja, me lo tienes que contar todo con detalles, ehhh, jajajajajaja.

—Jajajajajaja, ya veremos, dijo Claudia.

—Yo te contaría lo mío, pero como no quieres saber nada, no puedo decirte que tu chico me ha follado el viernes, el sábado y el domingo también.

—¡¡Mariola!!

—¡Que no te cuento naaaaaada!, jajajajaja.

—Que esto te lo digo en serio.

—Ya, ya lo sé, oyes, por cierto, me dijo Lucas que hoy tenías clase con él a última hora, no te pases mucho con él que estará cansadito, jajajaja.

—¡¡¡De verdad Mariola, no puedo contigo!!!, por favor que esto es serio, mira esto es importante, si alguna vez pasara algo con Lucas, lo que sea...

—Pero ¿qué va a pasar?

—Déjame terminar, escucha, si alguna vez pasara algo, yo de esto no sé nada, ¿entendido?, esto es muy importante, ¡no sé nada de lo vuestro!, solo sé que os conocéis y jugáis al pádel juntos, pero yo no estoy enterada de lo vuestro, es muy importante, cuidado con los mensajes que le mandes a Lucas y todas esas cosas...¿lo entiendes?

—Que siiiii, Claudia.

—Intenta no hablar nada de mi con él y menos mandar mensajes donde salga mi nombre o me puedas comprometer...

—Vale Claudia, lo entiendo, de verdad que no te preocupes tanto con ese tema, no te pongas tan paranoica...

—Es que nunca se sabe lo que puede pasar, hay que ponerse en el peor de los casos.

—Valeeeee, no vuelvo a decirte nada, ¡como si no supieras nada!

—Mejor Mariola, por favor respeta esto...

—Ya veo que esto es muy importante, no te preocupes, ¿mañana te vienes a casa por la tarde y nos ponemos al día?, por lo menos me cuentas lo de Víctor.

—A ver si puedo, sino el jueves o el viernes quedamos para jugar un partido de pádel.

—Vale hecho.

—Bueno, vamos hablando.

—Adiós Claudia, un besito, jajajaja.

—Ciaooo.

Colgó el teléfono y le vino de nuevo esa preocupación por el asunto de Mariola. No era ninguna tontería. Su mejor amiga se estaba follando a uno

de sus alumnos. Nunca se sabe lo que podía pasar, Claudia pensaba que, si por algún motivo por ejemplo Lucas y Mariola terminaban mal su relación, luego el chico podría contarle e incluso decir que su profesora de inglés le ha suspendido porque ha cortado con su amiga, o algo por el estilo.

Aunque al final el asunto terminara en nada Claudia podría verse seriamente comprometida si saliera a la luz que ella conocía la relación sentimental de Lucas con su mejor amiga.

Intentó pensar en otra cosa, es verdad que en cierto modo le preocupaba lo de Lucas y Mariola, pero por otro lado se apoderaba el morbo de ella y de vez en cuando le venía a la cabeza flashes de su alumno follándose a Mariola. Y eso le preocupaba más, lo cachonda que se ponía solo de imaginarlo, su jovencito alumno comiéndola el coño a Mariola, con su tierna polla dentro de ella, follándosela y luego corriéndose por toda su cara. Mmmmmmmmmmmmmmmmm.

Ya estaba mojada.

Solo podía pensar en sexo a todas horas, en Víctor, había tenido un fin de semana muy intenso, se había dejado follar varias veces por él delante de su marido y lo había disfrutado más de que lo se imaginaba. Se puso muy caliente cuando le vió a David pajeándose la pollita mientras ella se la mamaba a Víctor, luego él la había llevado al límite haciéndola desear que se la metiera, al final hasta se lo tuvo que pedir el cornudito.

“¡Por favor, métesela, por favor!, ¡¡FÓLLATE A MI MUJER!!”. Esas palabras de David no podía olvidarlas, se puso tan cachonda que en cuanto Víctor se la metió se corrió. Se había dejado hacer de todo con su marido mirando. El fin de semana no fue como ella y David lo habían planeado, primero iban a ir a cenar, pero al ver a Víctor se excitaron mucho, llevaban un mes sin follar y se tenían ganas. Una pasión animal que debían satisfacer inmediatamente. Subieron a la habitación y follaron vestidos, con prisas, se la metió desde atrás y se corrió dentro de ella.

Una corrida espesa, caliente y abundante.

Cuando se quedó a solas en la habitación después de ese primer polvo se pegó una ducha mientras en el hall la esperaban David y Víctor, pero estaba tan caliente de sentir el semen en su interior y como le escurría por las piernas que se tuvo que masturbar bajo el agua. El follar con él no solo no había bajado su calentura, sino que la había incrementado.

Tenía el pantalón vaquero desabrochado y estaba a punto de meterse la mano dentro. Faltaba un rato para la siguiente clase y Claudia no podía

aguantarse. “No lo hagas, no lo hagas”, dijo una voz en su cabeza, pero la Jefa de estudios ya se estaba acariciando el coño con suavidad.

Sacó la mano y abrochándose el pantalón sacó la Tablet del bolso. Era la hora de volver a visitar el despacho de Don Pedro. Tocó con la mano en la puerta y se escuchó la voz del viejo al otro lado.

—¡Si, adelante!

Claudia pasó dentro y Don Pedro al verla se puso rápidamente de pie.

—Buenos días, ¿qué tal el fin de semana?

—Muy bien, ¿y usted qué tal?, dijo Claudia en tono muy amable.

—Pues poca cosa hija, uno ya tiene una edad y tampoco podemos hacer mucho, pero bueno, bien...no me quejo, pero pasa y siéntate.

—No, no se preocupe, solo era para concertar una reunión, a ver cuándo le viene bien y me sigue poniendo un poco al día con el tema de la dirección.

—Si, sí, claro, cuando a ti te venga bien, ¿cuándo puedes?

—Pues había pensado en pasarme mañana por la mañana, pero no sé si voy a poder, ¿por la tarde podría usted quedar como el otro día?, sobre las 16:00 o así, no sé si es mucho trastorno para usted...

—No, está bien, hija, voy a mirar la agenda, dijo el viejo, —¿Mañana a las cuatro?

—Si, vale.

—Pues lo dejamos ya acordado.

—Venga hasta mañana.

Como vino se fue, dejando su perfume impregnado por todo el despacho. Don Pedro se sentó en la silla confundido, sin dejar de mirar la anotación que acababa de hacer en su agenda.

—16:00. Reunión con Claudia.

Era una mera apariencia delante de ella, pues el resto de la agenda, tanto los días anteriores como posteriores estaba en blanco. Claudia se había mostrado muy amable y cordial, no tenía nada que ver con la última vez que había estado en su despacho en la que le reprochó que pusiera una mano en su pierna. No sabía que hacer ni que esperar de Claudia.

Decidió que era mejor que fuera ella la que viniera a él, quizás el otro día se lanzó mucho cuando tomó la iniciativa, pero claro, después de lo que había pasado entre ellos como no iba a hacerlo. Un día le ponía la pierna en el regazo, se apartaba el tanga y se dejaba masturbar y al día siguiente se hacía la indignada porque le ponía una mano en la pierna.

Pero que hubieran quedado a solas otra vez por la tarde en el instituto era muy buena señal. Se le puso dura ante la idea de volver a estar con ella. Solo tenía que esperar que fuera Claudia la que diera el paso. Él estaría preparado.

El martes después de comer Claudia me dijo que tenía una nueva reunión con Don Pedro. No quise preguntar ni decir nada, ya me había dejado claro que no quería fantasear con eso. Bastante teníamos con lo de Víctor, solo habían pasado 48 horas desde el fin de semana y ya estaba contando los días para que Claudia volviera a Madrid a follar con él. Me daba igual que se vieran a solas el viernes, en apenas 10 días.

Un viaje exprés. Mi mujer cogería el ave el viernes por la tarde/noche para estar con Víctor y el sábado antes de comer ya habría regresado a casa. No iban a tener tiempo para nada. Solo para follar.

Todavía estaba asimilando lo que había pasado el fin de semana. Ver a tu mujer follar con otro es un recuerdo para toda la vida. Y Víctor había estado de 10, nos había llevado al límite a los dos, a mí me había dejado participar a su manera y había conseguido que Claudia se desinhibiera por completo, aunque yo estuviera delante. Quizás lo único malo fue la humillación previa hacia mí antes de ir a cenar, me dijo unas cosas que como buen cornudo me excitaron mucho e incluso estuve dispuesto a hacerle una mamada en el baño. De momento ese incidente decidí reservármelo para mí y no se lo conté a Claudia.

Comimos rápido y me quedé recogiendo la cocina mientras Claudia subía a cambiarse. Terminé y dejé a las niñas viendo una película en el salón, al entrar en la habitación mi mujer se estaba maquillando frente al espejo. Se había puesto una minifalda de cuero negra, no excesivamente corta junto con unos botines de tacón y unas medias tipo panty con unos puntos negros que eran de sus favoritas, en la parte de arriba llevaba una camiseta blanca de dibujos que le daba un aire elegante, pero juvenil.

Me parecía que iba muy guapa para una simple reunión informal con el director del instituto, pero no quise decir nada, sin embargo, fue Claudia la que mientras se terminaba de pintar los labios me soltó.

—¿Le gustará a Don Pedro como voy vestida?

No supe ni que contestar, la última vez que había insinuado fantasear con su director Claudia se mostró muy molesta y me dijo que no quería volver a hacerlo, que no estaba bien y ahora me estaba preguntando si le iba a gustar como iba vestida. Por si acaso, fui moderado en la respuesta.

—Si, claro, te has puesto muy guapa.

Claudia se alisó la falda y se miró el culo, luego cogió unas gafas de pasta y se las puso, le daban un aire más morboso todavía y ella lo sabía perfectamente.

—Perfecto, yo creo que le va a encantar mi look, dijo Claudia mirándose por última vez frente al espejo.

Yo me puse detrás de ella y pasé las manos por sus costados.

—¿Me vas a contar luego que tal la reunión?

—Ya veremos, dijo Claudia.

Por lo menos no se negaba en rotundo, como me dijo semanas atrás. Se abría de nuevo la posibilidad de fantasear con Don Pedro. Y si lo de Víctor y Toni me encantaba, lo de Don Pedro tenía un morbo añadido, primero por la edad que tenía y luego porque era el jefe de mi mujer. Me quedé terriblemente excitado cuando vi salir a Claudia así vestida así para reunirse con el viejo.

Ni de lejos me imaginaba lo que iba a contarme por la noche.

...

Llegó 5 minutos antes de la hora a la que habían quedado. Sin bajarse del coche se echó un último vistazo por el espejo retrovisor. Por el camino se había ido poniendo caliente, la excitaba mucho pensar que iba a quedarse a solas con el viejo en su despacho y que se había vestido provocativa para él, pero no solo era eso, también su marido, el muy cornudo la estaba esperando impaciente en casa, no se había atrevido a preguntar nada, le tenía bien enseñado, pero se lo podía ver en la cara, estaba como loco porque pasara algo con Don Pedro y luego se lo contara con detalle.

Llevaba con el calentón acumulado desde primera hora de la mañana, o más bien ya era algo continuo, se levantaba por las mañanas excitada, con ganas de masturbarse. Solo pensaba en sexo. En Toni, en Víctor, en Don Pedro, en Lucas con Mariola. Se ponía a propósito unos pantalones ajustados para que los alumnos la miraran el culo en clase, desde que se vestía así terminaba las jornadas de instituto cachonda. Esa era la palabra.

Cachonda.

Todos los días se masturbaba o bien en su despacho, o en el baño, o en el coche. Y ya no le valía con hacerlo una vez. Eran dos o incluso tres veces diarias.

Esa tarde le palpitaba el coño, tenía las braguitas húmedas, la cara interna de los muslos desprendían calor y los pechos estaban muy duros y sensibles. Antes de bajarse del coche decidió quitarse el sujetador, no quiso hacerlo delante de su marido para que no fuera tan evidente que iba en plan buscona, pero en ese momento le pareció buena idea.

A cada paso hasta la puerta del instituto notó sus tetas libres botando bajo la camiseta y el roce con la tela hizo que se le marcaran los pezones. En apenas 20 metros caminando se le pusieron más sensibles si cabe. La puerta del instituto estaba cerrada y utilizó su llave para poder entrar. No había nadie, pero el instituto no estaba a oscuras, a primeros de Abril y a esa hora ya había suficiente claridad por los pasillos. Vió luz en el despacho de Don Pedro y fue allí directa sin pasar por el suyo. La puerta estaba abierta y el viejo estaba esperándola en su silla con el ordenador encendido.

—Te he oído llegar, los tacones suenan mucho por el pasillo, dijo Don Pedro a modo de saludo.

—Buenas tardes, dijo Claudia dejando la cazadora y el bolso en el perchero.

Don Pedro se quedó mirando al detalle su vestuario. Otra vez se había vestido provocativamente, quizás no tanto como la otra vez, pero con esa faldita de cuero parecía ir pidiendo guerra. Le volvían loco las medias de puntos negros, los botines con el tacón alto y que decir de esa camiseta, le hacían las tetas más grandes y gordas todavía e incluso parecía que no llevaba sujetador, le bailaban mucho al andar. De momento tenía que ir con cuidado, pero no pudo evitar empalmarse. Eso era ya una costumbre cuando se jefa de estudios entraba en su despacho.

Claudia cogió una silla y se puso a su lado. Fue directa a él. Eso era muy buena señal.

—¿Le parece si hoy hablamos un poco del presupuesto anual y temas contables?, es lo que peor llevo, preguntó ella.

—Me parece bien, espera que abro aquí...ehhhh, si, aquí es...

Durante 45 minutos le estuvo poniendo un poco al corriente en temas administrativos, los gastos, amortizaciones, etc...Claudia con su Tablet no dejaba de tomar apuntes. De momento no era más que una reunión profesional entre el director y la futura directora. Nada más.

En el fondo Don Pedro estaba decepcionado, veía que pasaba el tiempo y Claudia no tenía ningún acercamiento, es verdad que estaba a su lado, casi

pegados, pero ella mantenía la distancia y estaba muy concentrada en las explicaciones que iba recibiendo, incluso se le había bajado la erección. Cuando ella miró el reloj Don Pedro pensó que aquello había terminado, que se iba a ir, sin embargo y con un gesto natural Claudia lo hizo. Otra vez.

Se cogió el pie izquierdo para ponerlo sobre su propio muslo derecho en un cruce de piernas con el que dejaba la rodilla izquierda sobre el regazo de Don Pedro. Disimulando como que miraba la pantalla del ordenador aprovechó para acercar la silla más si cabe a la del viejo, que al mirar hacia abajo y encontrarse el muslo de Claudia le entraron los calores y se le volvió a poner dura.

No podía creérselo.

La tentación de bajar la mano era muy fuerte, pero no quería precipitarse, si Claudia estaba caliente y quería jugar, ella misma le iba a facilitar el trabajo. Solo tenía que ser paciente.

En cuanto se apoyó en las piernas de Don Pedro entró en erupción. El mero contacto con el viejo hizo que Claudia se pusiera fuera de sí, sin embargo, la última vez le había pegado un buen corte y él estaba muy pasivo, no se atrevía a tocarla, seguía con sus explicaciones como si nada. Entonces se acabaron las sutilezas, Claudia empezó a mover la rodilla sobre el paquete del viejo, lo hacía despacio, suave, con disimulo le preguntaba alguna cosa, pero lo que estaba haciendo había que llamarlo por su nombre.

Le estaba calentando la polla con su pierna.

Como él no daba el paso entonces fue Claudia la que puso una de sus manos en los huesudos muslos de Don Pedro, no había pensado hacerle nada, solo quería que el viejo la imitara y él hiciera lo mismo. Sin embargo, el director se mantenía firme, no soltaba el ratón del ordenador y seguía con sus explicaciones.

—Lo explica usted todo muy bien.

—Gracias Claudia, aunque no creo que le haga mucha falta, vas a ser una gran directora.

—¿Tú crees?, dijo ella acercando la mano al paquete de Don Pedro.

—Seguro que sí.

—Tengo un buen maestro, dijo ella poniendo la mano casi sobre su bragueta.

“Venga cabronazo, baja la mano”, pensó Claudia que ya no sabía que más hacer para que el viejo se animara. Si seguían así no le iba a quedar más remedio que dar el siguiente paso. Directamente dejarse de tonterías y

sobrarle la polla, pero eso era demasiado, no quería llegar tan lejos. Le pareció ver que el viejo sonreía, quizás no estaban saliendo las cosas como ella había pensado y en ese momento se llegó a un punto de inflexión. Sabía que si cruzaba esa línea no iba a haber vuelta atrás. Pero Claudia no estaba dispuesta a irse del despacho sin un nuevo orgasmo, si lo hacía tal y como estaba sería humillante, se le estaba ofreciendo para que la sobara y el viejo la estaba rechazando.

Don Pedro era amable y educado, pero también tenía su orgullo, por unos instantes pensó en bajar la mirada a la mano de ella y decir “pero ¿qué haces?”, devolviéndola el corte que ella le había pegado en la anterior reunión, pero sabía que, si hacía eso, por muy cachonda que estuviera Claudia, ella se levantaría y terminaría con aquel juego. Para siempre.

Se recostó en la silla sin soltar el ratón y se dejó hacer, Claudia parecía dispuesta a todo, estaba cachondísima y ya no pudo aguantarse más, decidió poner la mano encima de su paquete y acariciarle con delicadeza. Luego le agarró la pollita por encima del pantalón y se la apretó haciendo que rodara por su mano, dejó de hacer presión y se la volvió a apretar, paró y volvió a hacérselo de nuevo. Don Pedro cerró los ojos y sonrió a la vez que se le escapaba un pequeño bufido. Ella lo estaba haciendo. No era un sueño.

¡La muy puta le estaba pajeando por encima del pantalón!

Entonces Don Pedro soltó el ratón para bajar la mano. “¡¡Por fin, vamos!!, ¡méteme la mano en el coño!”, pensó Claudia terriblemente excitada sin dejar de frotarle el paquete. Pero el viejo no puso la mano sobre su pierna. Que va. Con toda la tranquilidad del mundo se soltó el botón del pantalón de su traje.

—Esta parte la entiendes bien, ¿no?, dijo él.

—Sí, creo que sí.

Cuando escuchó ese ruido característico de cremallera Claudia miró hacia abajo. No podía creérselo. Don Pedro iba a sacarse el pito delante de ella.

Y vaya si lo hizo. La pequeña y delgada polla de Don Pedro salió como un resorte apuntando hacia el techo. Solo tenía que esperar que los dedos de Claudia le rodearan el tronco y sabía que iba a hacerlo cuando ella misma se subió la cremallera de la falda para poderse abrir más de piernas. Y de repente sintió la mano caliente de Claudia directamente en su miembro y tuvo una sensación parecida al inicio del orgasmo, pero por suerte pudo reprimirlo.

¡¡Le estaba tocando la polla!!

Claudia había ido más allá de lo que tenía pensado, solo quería que el viejo la metiera los dedos, pero para hacerlo tuvo que agarrársela y claro no podía quedarse así, ya puesta empezó a pajarle. Don Pedro se había salido con la suya y lo que es peor, ¡seguía sin tocarla!. No podía más, la entrepierna literalmente le chorreaba, entonces Claudia le cogió la mano a Don Pedro y se la puso en el coño por encima de las medias.

El triunfo de Don Pedro era total. Ella misma se le había abierto de piernas, le había cogido la mano para ponérsela en su coño y además le estaba haciendo una maravillosa paja. ¡Hacía tanto tiempo que una mujer no le tocaba la polla!. Empezó a masturbar a Claudia con el dedo corazón de la mano derecha y la palma hacia abajo, le frotaba con él intentando introducirse dentro a través de las medias y las braguitas.

Claudia sacó las caderas hacia delante y comenzó a gemir. Se sintió muy guarra allí espatarrada de piernas sobre el viejo, pero lo que más la excitaba era pajarle. En su vida pensó que masturbar a Don Pedro le iba a ponerla tan cachonda.

Sintió el dedo de Don Pedro más cerca de su coñito, como si hubiera traspasado alguna barrera, miró hacia abajo y efectivamente de tanto frotar, el dedo había penetrado las medias, rompiéndolas. Solo se interponía la tela de las braguitas entre ella y el viejo y Claudia estaba tan mojada que deseó sentir los dedos de él directamente en su piel.

Ella misma se introdujo un dedo en la apertura de las medias por donde se habían roto y tiró de ellas, Don Pedro entendió lo que quería Claudia y metiendo un par de dedos por el otro lado la imitó. Cada uno hizo fuerza para un lado y las medias favoritas de Claudia sonaron a tela rota cuando se rasgaron quedando prácticamente destrozadas. Luego ella misma se apartó las braguitas y las dejó así un lado ofreciéndole el coño desnudo a Don Pedro. Le miró con cara de guarra y posteriormente se acarició las tetas por encima de la camiseta para calentarle más.

El director aceptó la invitación y le introdujo un par de dos en el coño. Claudia gimió en alto y el viejo se acordó de la otra vez y lo rápido que ella se corrió, sabía que aquello estaba a punto de terminar, lo mismo que él al que no le quedaba mucho para llegar al orgasmo. Tampoco ayudaba mucho que Claudia hubiera acelerado el ritmo al que le pajeaba, haciéndoselo más duro.

Se quedó mirando como Claudia se agarraba las tetas por encima de la camiseta y deseó hacerlo él, giró un poco el cuerpo y le sobó los pechos con la mano izquierda. La jefa de estudios aumentó el ritmo al que movía las caderas y el volumen de sus jadeos. Don Pedro la tenía fuera de sí y quiso tensar un poco más la cuerda, a ver si había suerte.

—¡Súbete la camiseta, enséñame las tetas!, le pidió.

Claudia ni lo dudó, se subió la camiseta y aparecieron sus dos fantásticos pechos desnudos, se quedó sujetándola para que el viejo no perdiera detalle, luego le miró a los ojos y gimiendo le preguntó.

—¿Así está bien?...¿le gustan a usted?

—Son maravillosas, me encantan, dijo Don Pedro empezando a manoseárselas.

—¡Ahhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, creo que voy a corrermeeee!

—Espera, esperaaaaaa...

Entonces Don Pedro se inclinó sobre ella y se metió una de sus pesadas tetas en la boca, babeándola los pezones. Cuando Claudia escuchó el ruidito de succión le apretó la cabeza contra su cuerpo y no pudo aguantarse más. Incrementó el ritmo de la paja para intentar que él terminara a la vez que ella y empezó a correrse mientras Don Pedro le mamaba los pechos sin soltárselos como si fuera un bebé.

—Ahhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, asíiiiiiiii, asíiiiiiiiiiiii, ¡¡¡cómase las, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, cómase mis tetas!!!!.

Entonces Claudia sintió que un líquido caliente le impregnaba la mano que subía y bajaba sobre la polla del viejo, que a su vez bufaba con la cabeza metida entre sus pechos. ¡Se estaba corriendo también!, ¡Don Pedro se estaba corriendo!, no en abundancia ni con mucha potencia, pero sí en un orgasmo súper intenso y placentero.

Se quedaron los dos en la misma postura un minuto más, disfrutando de sus orgasmos, Claudia todavía le sujetaba el pito, abierta de piernas, con las medias rotas y sintiendo la lengua de Don Pedro en sus pezones mientras le acariciaba con suavidad la empapada rajita.

—Hacía mucho que no estaba con una mujer, dijo el viejo en un tono cariñoso.

—Creo que es mejor que me vaya para casa, dijo Claudia apartándole y poniéndose la camiseta en su sitio.

Bajó la pierna del regazo de Don Pedro y se quedó mirando la mano impregnada de semen.

—Siento haberte manchado, espera que te doy un poco de papel.

Claudia se limpió la mano y se puso de pie, bajándose la cremallera de la falda. Tenía prisa por salir de allí una vez que se había corrido. La sensación que tenía en ese momento era que había ido demasiado lejos mientras el viejo se guardaba la polla en los pantalones. Apresuradamente cogió el abrigo y el bolso del perchero y salió del despacho de Don Pedro.

El director estuvo a punto de darle las gracias a modo de despedida, pero finalmente decidió no decir nada a Claudia. Tal y como se había dado la tarde sabía que iba a tener más oportunidades como esa. Se pasó los dedos impregnados del sabor de su jefa de estudios por la nariz, pensando que se le abría un mundo de posibilidades. Si había llegado hasta allí ¿por qué no pensar en llegar a algo más? ¿en comerla el coño o que incluso ella le hiciera una mamada?. Claudia se había puesto muy cachonda y por un momento notó que estaba dispuesta a cualquier cosa.

¿Y por qué no pensar incluso en follar con ella?

...

Claudia se subió al coche. Tenía las pulsaciones muy aceleradas y necesitaba pensar en lo que acababa de pasar. No podía irse a casa en ese estado. Le hubiera apetecido entrar en una cafetería y relajarse mientras tomaba una deliciosa taza de café, pero cuando miró hacia abajo se vio las medias rajadas por la cara interna de los muslos y casi le llegaba hasta las rodillas, así no podía ir a ningún sitio. Optó por conducir un rato, salió a la autovía y estuvo una hora tranquila asumiendo lo que había hecho con Don Pedro. No quería haber llegado a tanto, pero ahora ya estaba hecho y además lo había disfrutado. ¡Menudo orgasmo había tenido!. No había que darle más vueltas. Cuando se calmó volvió a casa, ahora tenía que enfrentarse a su marido.

¿Le contaba lo que estaba pasando realmente con Don Pedro o se lo seguía relatando en plan juego como si fuera una fantasía?

...

Sobre las 18:00 de la tarde llegó Claudia a casa, se subió a la habitación sin casi saludar diciendo que tenía que ir urgentemente al baño y al poco

bajó al salón ya duchada y con el pijama de primavera puesto. Por la noche cuando acostamos a las niñas me dijo que esperara en el salón que tenía que darme una sorpresa.

Me quedé esperando y no tardó en aparecer con la misma ropa que se había puesto por la tarde. Estaba claro que tenía ganas de jugar. Me excité casi al momento, porque el tema de Don Pedro me daba mucho morbo y no sabía que es lo que me iba a decir.

Se sentó a mi lado y al mirarla me quedé sorprendido, tenía las medias rotas, bueno rotas es quedarse corto, las tenía destrozadas en la zona de la entrepierna y le bajaba la grieta por la cara interna de los muslos. Puse cara de extrañado.

—¿Y eso, que te ha pasado?

—¿Tú que crees?

—No tengo ni idea.

—El viejo, se le fue la mano y luego se puso salvaje...

—Si, ya, dije yo sin creermelo que me estaba contando.

¿Como le iba a hacer eso el director del instituto?

—No me crees, ¿verdad?, dijo Claudia.

—Pues no.

—No es ninguna fantasía David, esto es serio, Don Pedro me ha metido la mano entre las piernas, me ha destrozado las medias y luego no solo me ha masturbado, también me ha chupado las tetas hasta hacer que me corra.

—¡Claudia!, exclamé cuando me puso la mano sobre la polla.

—¿Que te pasa?

—Mmmmmmmmmmmmm, me encanta esto, que me digas esas cosas...sigue hablando, dije cerrando los ojos y dejando que me sobara el paquete por encima del pantalón.

—¿Por qué no te crees lo que te estoy contando?, dijo Claudia en un tono más serio.

—Pues porque no, porque no harías nada en el trabajo, con tu jefe, que además es un viejo...pero me encanta la fantasía y desde luego no me importaría que lo hicieras...

—Me has visto follar con otro, ¿tú crees que no sería capaz?

—No lo sé, esto es distinto, a Víctor casi no le conocemos, vive en otra ciudad, pero a Don Pedro le tienes que ver todos los días, no puede ser...

Claudia sonrió sin dejar de frotarme muy despacio.

—Sabía que no te lo ibas a creer, tengo pruebas de lo que te digo...pero si no te lo crees es cosa tuya.

—¿Pruebas?, dije yo empezando a pensar por primera vez que lo que me estaba contando Claudia no era ninguna fantasía.

—Si cornudo, pruebas, hoy es la tercera vez que he estado en su despacho y me ha metido la mano entre las piernas, le he apartado las braguitas para facilitarle el trabajo y me ha metido los dedos hasta hacer que me corriera y hace unos semanas cuando me hiciste ir a su despacho vestida como una puta pasó lo mismo...si me haces ir así vestida te arriesgas a eso, cornudo.

—¡Joder Claudia!, enséñame esas pruebas.

—¿Te parece poco verme así las medias?, dijo enseñándome la entrepierna

Se puso a mi lado y se abrió de piernas pasando uno de sus muslos sobre mí.

—Así me he puesto con él, no se atrevía a tocarme a pesar de que me estaba ofreciendo, imagínate así en una silla sentada a su lado...

—Eso no es una prueba Claudia, podías haberlas roto tu...

—¿Quieres que te cuente lo que ha pasado hoy o no?

No me rebatió lo de las medias rotas, por lo que volví a tranquilizarme pensando que todo era una fantasía de Claudia. Una fantasía muy morbosa, eso sí, pero que no era realidad, por lo que me decepcioné un poquito a pesar de estar muy cachondo por lo lanzada que estaba Claudia.

—Si, claro, cuéntamelo...

—Pues me he puesto así sentada a su lado, él me estaba explicando unas cosas sobre gastos y tal y ya cuando íbamos a terminar le he puesto la pierna encima...

—¿Y él no te ha dicho nada?

—No, estaba encantado de que lo hiciera.

—¿Y qué más?

—Pues yo quería que él me tocara, ya te he dicho que no es la primera vez que lo hacía...y yo estaba dispuesta, pero él nada, no lo hacía.

—¿Y por qué?

—Porque la anterior vez que estuve y me puso la mano en la pierna le dije muy seria que qué hacía y ahora es como si no se atreviera.

—Entiendo.

Desde luego que la historia que me estaba contando Claudia me encantaba. Parecía tan real, que imaginación tenía.

—Yo estaba con la pierna así sobre él y no me tocaba, era increíble, ¡le estaba invitando a que lo hiciera!, pero nada, entonces para ver si por fin ya se animaba pues le puse la mano en el muslo.

—¿Le tocaste?

—Shhhhhiiii, dijo Claudia en un susurro.

—Y ya te tocó él.

—No, no lo hacía y ya no sabía que más hacer, entonces no me quedó más remedio que dar yo el paso.

—¿Qué hiciste?, pregunté nervioso.

Claudia me sacó la polla del pantalón y comenzó a meneármela despacio.

—¿Tú qué crees?, le puse la mano sobre el paquete.

—Si, ya...

—Sigues sin creerlo, ¿verdad?

—No, pero me encanta, sigueeeee...

—Se la toqué por encima del pantalón, como te estaba haciendo a ti antes...

—Mmmmmmmmmmmmmmm...¿la tenía dura?

—Siiii, muy dura...

—Joder Claudia, esto es buenísimo, sigueeee...

—Pero el muy cabrón seguía sin tocarme, que es lo que yo quería, estaba muy cachonda...

—Mmmmmmmmmmmmmmm Claudia, voy a correrme...

—Espera no, ¿no quieres escuchar el resto?, dijo soltándomela de repente.

—Si, pero es que no puedo más, pufffff...esta fantasía con Don Pedro me vuelve loco...

Jugueteó con uno de sus dedos bordeando mis labios y luego me metió el dedo corazón en la boca para que se lo lamiera.

—Shhhhhhhh, tienes que aguantar...quiero contarte lo que me hizo el viejo.

—Glup, glup...dímelo, que te hizo...glup...

—Pues va todo chulo y se abre el pantalón, dijo bajando la mano, — Ahora echa las piernas hacia atrás y saca un poco el culo, me ordenó.

—¿Se abrió el pantalón?, dije notando como el dedo de Claudia me rozaba con la uña el ano.

—Shhhhhiii, y no solo eso, se sacó la pollita...

[illegible]

Si tenía alguna duda de que lo que me estaba contando mi mujer era una fantasía ya no me quedaba ninguna duda. ¿Como iba a hacer eso Don Pedro delante de Claudia?, ¿cómo se iba a sacar la polla?. Era imposible, pero me encantaba la imaginación que le estaba poniendo mi mujer. El relato era fantástico e incluso algunas veces lo contaba con tal convencimiento que parecía medio real. Me ponía calentísimo que se le ocurrieran esas cosas con el viejo, que posiblemente era el tema que más morbo me diera.

—¿Tenía buena verga el viejo?...

—No, es pequeña y fea...más pequeña que la tuya, pero la tiene muy dura, dijo empezándome a meter el dedo que resbalaba fácil dentro de mi culo.

—Ahhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhh, Claudia, ¿la tenía dura?

—Mmmmmmmmmmmmmmm, si, muy duraaaa.

—Ahhhhhhhhhhhhhh, ¿más que la mía?

—Mucho masssssss dura que la tuya.

Claudia ya me follaba el culo con el dedo corazón incrustado hasta el fondo. Me había soltado la polla que reposaba sobre mi estómago, pero sentía tanto placer con lo que estaba haciendo que Claudia no iba a tener que tocármela más para hacerme correr.

—Ahhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ¿se la cogiste?, dimeeeee, ¿le tocaste la polla a Don Pedro?

—Si cornudo, le cogí la polla...estaba muy cachonda, ¿cómo no iba a hacerlo?, me la estaba ofreciendo...

—Ahhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, me voy a correrrrrrrr,
¡¡me voy a correr!!...

Claudia me acarició el punto g con la uña de su dedo y yo no pude más. Comencé a saltar mi semen empapándome el abdomen.

—Ahhhhhhhhhhhhhhh
ahhhhhhhhhhhhhhhhh

—Eso essssssss, córrete cornudo, córrete...cornudito mío...

—Diosssss Claudia, ¡ha sido alucinante lo que me has contado!, me has puesto a mil, que buenooooo, ahhhhhhhhhhhhh...

—Y eso que no me has dejado que te contara el final, como me tocó, como me rompió las medias y lo que pasó después...

—No he podido aguantarme más, ¿otro día me lo cuentas?

Me sacó el dedo del culo y con el índice se puso a recoger parte del semen que tenía en el cuerpo. Luego me metió el dedo en la boca.

—¡Límpiame el dedo y cuando lo hayas hecho túmbate en el suelo, cornudo!

Ya sabía lo que venía a continuación. Claudia estaba excitada y se iba a sentar en mi cara hasta que se corriera. Efectivamente así lo hizo, se remangó la falda y apartándose las braguitas fue bajando hasta plantarme el coño en la boca. La imagen de sus medias desgarradas me encantó, se las habría roto ella misma para calentarme.

Claudia se frotó contra mi cabalgándome la boca, tenía el coñito empapado y no iba a tardar mucho en correrse. Sin embargo, hizo algo que me sorprendió muchísimo. Sentí que recogía parte del semen que todavía tenía en mi estómago o eso me parecía desde mi posición. Entonces como pude miré hacia arriba y Claudia se estaba metiendo el dedo en la boca. ¿Estaba probando mi corrida?. ¡No me lo podía creer!. Me acordé de Víctor, me había confesado que ya había conseguido correrse dentro de la boca de Claudia, e incluso en su cara y ahora mi mujer al borde del orgasmo quería volver a sentir esa sensación pastosa que te deja el semen por toda la boca. Tenía que ser eso. El orgasmo la llegó de repente saboreando mi leche.

[illegible]

Se quitó de encima de mí y se tumbó a mi lado, no quise comentar nada de lo que acababa de hacer, pero prácticamente me había limpiado por completo la corrida. No quedaba ni rastro de ella.

Ahora lo siguiente era volver a verse a solas con Víctor dentro de 10 días. Algo rápido, viajar por la tarde-noche, follar y volver a casa conmigo y las niñas al día siguiente por la mañana.

Claudia estaba ya desatada.

Era el 52 cumpleaños de su marido y le había regalado las entradas para un concierto de Los Secretos. Cristina entró con Teo, que 13 años mayor que ella y se pusieron a unos escasos tres metros del escenario, poco a poco fue entrando gente hasta que se llenó la sala.

—Pufff, como se ha puesto esto, dijo Teo que no le gustaban las multitudes.

—Sí, no pensé que se iba a llenar así.

La mayoría de gente superaba los 40 años de edad, sin embargo, cuando estaba a punto de empezar el concierto llegó un grupo de chicos jóvenes que seguramente no pasaban de los 20 y con todo el morro del mundo fueron adelantando posiciones y se pusieron justo delante de Cristina y su marido. Además, llevaban unos cachis con diferentes bebidas y se notaba que alguno ya iba un poco pasado de alcohol.

—Vaya que suerte, se han tenido que poner aquí, dijo el marido justo cuando sonaba la primera canción.

No habían pasado 10 minutos de concierto y los chicos parecían aburridos.

—Joder, vaya coñazo de concierto, yo pensé que iba a ser mejor.

—¿No me digas que no te gustan Los Secretos?, dijo uno de los chicos.

—Nada Luis, son una mierda, menos mal que nos han regalado las entradas sino no venimos ni de coña...

—Pues a mí me encantan, son los mejores...

—Venga pásame el cachi y animamos esto un poco.

Los jóvenes no se paraban quietos, se agachaban a coger la bebida, se ponían a saltar en algunas canciones empujando al resto de la gente y en otras tarareaban la música como si se supieran las canciones en plan de broma.

—Y encima no han comprado ni la entrada, dijo Teo.

Cuando se llegaban a la mitad de concierto, seguían molestando a los que estaban alrededor, ya algunos les habían recriminado su actitud y otros los miraban con mala cara.

—Oyes, habría que salir a por más bebida...

—Venga, no me jodas, esto está hasta arriba, no podemos salir...

—Vamos nosotros, dijeron dos de ellos empezando a abrirse paso entre la gente.

Empujaron sin querer a Cristina al pasar a su lado y el marido empezó a enfadarse de verdad.

—Me están dando el concierto estos cretinos...

—Son jóvenes, tampoco le des importancia, tu disfruta y ya está, dijo Cristina.

No tardaron en volver los chicos con 4 cachis de cerveza, abriéndose paso entre la multitud.

—Perdón, perdón, dijeron llegando de nuevo hasta sus amigos.

—Vamos que habéis tardado mucho...

—Es que está a tope esto...

—Pufffff tío, pues yo tengo que salir, me estoy meando que no me aguanto...

—Espera que voy contigo...

Otros dos salieron entre la gente justo cuando empezaba a sonar la canción de Déjame que parece que era la única que conocían. Se pusieron a saltar como locos con el cachi de la mano con tan mala suerte que se le salió parte de la cerveza y fue a parar al pantalón de Teo, empapándole toda la pierna.

—Oyes perdona, tío...

—Joder como me has puesto...a ver si estáis más tranquilos, que estáis molestando a la gente, les dijo Teo.

—Te he perdido perdón, no te pongas así.

—Os estáis pasando, no habéis parado desde que habéis llegado, intervino Cristina.

—Ya os hemos pedido perdón, iros a la mierda, no te jode con la larguirucha, dijeron los chicos dándose la vuelta para seguir a lo suyo.

—Serán maleducados, dijo Cristina.

Solo uno de ellos, que al parecer se llamaba Luis y era al único que le gustaba el grupo fue el que se dio la vuelta y se disculpó de verdad con el matrimonio.

—Lo siento de verdad, os estamos estropeando el concierto...me los voy a llevar a otro lado...

—Si anda, llévate a tus amigos, dijo Teo bastante enfadado.

—Bueno, no lo pagues con él, que por lo menos es el único que ha pedido perdón, le dijo Cristina.

—¿Oyes, habéis visto a la chica esa alta de atrás?, joder está muy buena, escucharon que decía uno de los jóvenes.

—Desde luego que está buena, vaya piernas que tiene y menudo culo, me pone mucho con esa faldita que lleva....

Es verdad que Cristina se había puesto espectacular con una mini falda y unas botas altas por encima de los rodillas. Destacaba entre las mujeres que había allí por su altura y por la vestimenta que llevaba bastante juvenil a pesar de tener 39 años, llevaba una cazadora negra con una camiseta blanca con un corazón rojo en el medio en la parte de arriba y los chicos se giraron de nuevo para verla. Su marido se había puesto detrás de ella y la abrazaba por la cintura mientras “disfrutaban” del concierto. Los chicos sin ningún disimulo le miraron a Cristina de arriba y abajo y luego empezaron a hacer comentarios sobre la pareja.

—Joder que buena está, no me había fijado en la tía esa...¿y habéis visto al marido?...si parece su padre, no me jodas, jajajajajaja.

—Pufffff, tiene un polvazo, dijo otro en voz alta.

—Me cago en la puta, al final la tenemos, dijo Teo que escuchaba perfectamente lo que decían sobre ellos.

—No les hagas caso, mira, vamos para otro lado...

—¿Y nos tenemos que ir por ellos?...si encima han llegado los últimos...

—Ven anda, vamos para allá, dijo Cristina agarrando de la mano a su marido para alejarlo de los chicos jóvenes.

Pudieron disfrutar con tranquilidad de la última media hora del maravilloso concierto de Los Secretos. Habían perdido de vista a los chicos y cuando salieron decidieron ir a tomar a una copa a unos bares que había cerca de la sala de conciertos. Entraron en un bar que parecía que no tenía mucha gente y se pidieron una copa.

—Ha sido una pena, me ha dejado mal sabor de boca el concierto por los niños esos, dijo Teo.

—Si, la verdad es que si, pero bueno, ha estado muy bien, no te preocupes, todavía me falta darte otro regalo de cumpleaños cuando lleguemos a casa, la noche de tu cumple tiene que ser especial, le dijo Cristina pegándose a él.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, ese regalo creo que me va a gustar más...

La pareja comenzó a besarse mientras se miraban con deseo, estaban tan concentrados en sus caricias que ni tan siquiera se dieron cuenta cuando

entró el grupo de jóvenes que les habían estado molestando durante el concierto.

—Pero mira quien está ahí, si es la tía esa alta, está con el abuelete, buffffffff menudo polvo tiene, dijo uno de ellos.

—Venga chicos, no os paséis, vamos a otro sitio, que bastante les hemos incordiado durante el concierto, dijo Luis, el único del grupo que parecía ponerle un poco de cordura.

—No fastidies Luis, ¿nos vamos a ir porque estén esos?, venga vamos a tomar una copa...

Se acercaron a la barra y entonces es cuando Teo y Cristina los vieron, uno de los chicos con todo el morro del mundo les saludó con la mano y luego se acercó a ellos.

—Anda que casualidad, vosotros sois los que estabais en el concierto, ¿no?

—Si, ¿pasa algo?, dijo Teo bastante enfadado.

—No, solo era para disculparme por lo de antes, cuando te tiramos el cachi encima, ¿podemos invitaros a una copa?

—No hace falta, vete con tus amigos, dijo Teo.

—Será payaso, dijo el chico al volverse.

—¿Como dices?, dijo Teo poniéndose de pies para ir detrás del joven.

—Mira, no queremos problemas, anda vuelve con tu amiguita...

—No es mi amiguita, es mi mujer y payaso lo serás tú...

El chico sonrió y bajó la mirada, por un momento Teo pensó que iba a recibir un puñetazo en la cara.

—Te he invitado a una copa a modo de disculpa y has sido bastante maleducado...

—¿Maleducado yo?, encima, mira lo que tengo que aguantar...¿por qué no os vais a otro sitio?...

—Nos iremos donde nos salga de los cojones, dijo el joven acercándose para pegar la cara junto con la de Teo.

En cuanto vieron la escena tanto su grupo de amigos, como Cristina acudieron para separarles. Los chicos eran gilipollas, pero no querían bronca y Cristina no quería terminar la noche del cumpleaños de su marido acompañándole al hospital, no iban a salir muy bien parados contra 8 jovencitos de 20 años pasados de alcohol.

—Venga Aitor, estate quieto, déjales, dijeron sus amigos tirando de él para que la cosa no fuera a mayores.

—¿Pero ¿qué haces?, le riño Cristina a su marido.

—Me ha llamado payaso...¿no le has oído?

—Si, sí que le he oído, tú se los has llamado a él también, pues ya está, en paz...déjales, no les hagas caso, ha venido a invitarnos a una copa, le podías haber dicho que no de otra manera...

—No, si encima voy a tener yo la culpa todavía...después de que nos han jodido el concierto...

—No, pues claro que no tienes la culpa, pero son jóvenes y estúpidos, no nos podemos poner a su nivel...estaría bien si vamos a hablar con ellos, nos disculpamos todos y así les enseñamos un poco de educación y como se deben resolver los problemas....

—Pero ¿qué dices?, como vamos a ir a hablar con ellos, son unos cretinos...

—Seguro que hay alguno hasta que es majo...no podemos irnos a casa con esta sensación cabreo...

—Yo no me voy a rebajar a pedirles perdón, eh...

—Que no, anda déjame a mí, vamos, dijo Cristina tirando de la mano de su marido.

Fueron andando hasta donde estaba el grupo de chicos que se sorprendió al ver el matrimonio.

—No queremos problemas, dijo uno de los chicos.

—No, no, es solo que bueno estaría bien si nos disculpamos todos y aquí no ha pasado nada, dijo Cristina quitándose la cazadora.

—Si, por nuestra parte está todo olvidado, dijo otro chico.

—Bien, mejor, venga daros la mano, le dijo a su marido y mirando al otro chico de la discuta que parecía que se llamaba Aitor.

Teo estiró el brazo sin estar muy convencido y el chico le estrechó la mano para firmar la paz.

—Muy bien, arreglado, bueno, pues nos vamos, pasadlo bien, dijo Cristina.

—¿Porque no os quedáis y os invitamos a una copa?, que menos después de haberos estropeado el concierto, dijo Luis que parecía el más sensato del grupo.

—No, no hace falta de verdad, dijo ella.

—Insistimos, venga que queréis...a ver que llevo yo el bote...

—No, no queremos nada...

—Os tenéis que quedar a tomar una copa, ¿verdad chicos?

—Si, claro.

Entonces empezaron a presentarse uno a uno todos los jóvenes que iban estrechando la mano a Teo y le iban dando dos besos a Cristina. De repente se vieron rodeados por los ocho chicos y ya no pudieron echarse atrás a la invitación que les hacían. Cristina dejó la cazadora en un pequeño perchero que había en una esquina mientras Luis les pedía dos copas. Cuando se giró vio como Aitor le daba dos palmaditas en la espalda a su marido.

—Oyes siento lo de antes, somos un grupo sanote, no nos gusta eso de las broncas ni las peleas, disculpa por llamarte payaso, de verdad que quería disculparme por haberte tirado encima la cerveza.

—No pasa nada, disculpas aceptadas.

Cristina se puso a hablar con Luis y éste le pidió las copas que el chico pagó gustosamente.

—¿Sois de aquí?

—No, somos de...hemos venido a ver el concierto de Los Secretos, le regalé las entradas a mi marido que es su cumple...

—Anda, ¡¡¡chicos que es el cumple de Teo!!!, dijo Luis levantando la copa.

—¡¡Felicidades!!, bueno cuantos caen??

—52, dijo Teo.

—Pues hay que celebrarlo, jajajajaja.

—A mí me gustan mucho Los Secretos, pero a mis colegas no tanto, dijo Luis.

—Ya nos hemos dado cuenta...

—Siento que os hayamos estropeado el concierto y encima ahora me sabe peor, sabiendo que era un regalo de cumpleaños.

Entonces Cristina al beber de su copa dejó visible en su muñeca el tatuaje de la dama de picas, además se había puesto una pulsera de plata con una pica que colgaba de ella. Casualmente Luis había leído algo al respecto, no estaba seguro, pero le sonaba mucho, sabía que era un símbolo en el mundo cuckold donde la mujer le pone los cuernos a su marido y éste le dejaba follar con otros. Se quedó mirando la muñeca de Cristina que se dio cuenta de que el chico le había visto el tatuaje.

—Es muy elegante el tatuaje.

—Gracias, dijo Cristina pensando que el joven no iba a saber el significado que tenía.

Ahora la situación había cambiado, lo que iba a ser una copa amistosa con un matrimonio que no conocían de nada podía terminar siendo toda una aventura. Se fijó en el físico de Cristina, era muy alta, elegante, tenía buenas piernas, el culo en su sitio y las tetas bien puestas, no es que fuera muy guapa, tenía la cara estrechita y alargada, pero tenía algo en su mirada que le daba mucho morbo y le encantaba que llevara el pelo tan largo. Aquella mujer tenía un polvazo y no pegaba nada con el hombre que acababa de cumplir 52 años. Ahora encajaba todo, ¿sino que iba a hacer una chica como Cristina con un señor como Teo?

—¿Y tiene algún significado?

—¿Como dices?

—El tatuaje, si significa algo...

—No, es solo un adorno, respondió Cristina.

—Como llevas también la pulsera, se ve que te gusta mucho la pica...

—Si, siempre me ha gustado, dijo ella fijándose en la mirada del chico que parecía haberles descubierto.

—Si queréis quedaros con nosotros estaría genial, luego vamos a ir a un par de garitos que están muy bien, así conocéis la noche de Madrid.

—No, no te preocupes, nos tomamos esta copa y ya os dejamos a vuestra marcha, sois demasiados jóvenes para seguirlos el ritmo.

—Ala, tampoco será para tanto, tú no tienes más de 35 años...

—Uyyyyyy, bueno alguno más, tengo...

—Pero pocos más...no llegas a los 40, además se nota que te cuidas, seguro que vas al gimnasio.

—Algo si me cuido, jajajajaja.

Parecía que Cristina no estaba muy receptiva, por lo que Luis dudó de si el tatuaje en su muñeca tenía el significado que él pensaba. Antes de seguir tonteando con ella y meter más la pata se disculpó con Cristina para meterse en el baño. Encendió el móvil y puso en el buscador. “Tatuaje dama de picas significado”

Simboliza el juego, la prosperidad, la tenacidad y la muerte. El as de picas es relacionado con los juegos de azar, con el poder y la fortuna que otorga...

“Vaya, no es lo que había pensado”, se dijo Luis a sí mismo, decepcionado siguió bajando hacia abajo en el móvil, viendo más opciones que le salían en el buscador, hasta que dio con ello. Reina de picas con el símbolo Q en el interior. “Joder esto sí”

“Parece que hay consenso en que en el mundo cuckold la letra Q y el símbolo de la pica son el símbolo del cornudo, de una mujer que está casada con un cornudo, su significado es que la mujer que lo luce es una chica liberal que le pone los cuernos a su marido que además es consentido, advierte a los demás machos de que es libre para follar, aunque esté casada”.

De repente las manos le temblaron y se puso muy nervioso, menuda casualidad haber encontrado una pareja así y encima que la chica estuviera tan buena como Cristina. No podía dejarla escapar. Mientras estaba en el baño entraron un par de amigos más y Luis decidió compartir lo que había descubierto.

—No puede ser tío, esas cosas no existen, dijo uno de sus amigos.

—Mira, lo pone aquí y ella lleva el tatuaje en la muñeca y la pulserita de plata, joder que, seguro que es una pareja de esas, tienen toda la pinta...

—Hostia tío, pues llevas razón, ¡¡qué fuerte!!...

Emocionados salieron del baño y no tardaron en compartir el secreto con el resto de los amigos, en un par de minutos los 8 colegas estaban al corriente de la condición de Teo y Cristina. Los chicos comenzaron a cuchichear entre ellos e incluso algunos hacían gestos como señalándose la muñeca y Cristina se dio cuenta de que les habían descubierto.

—Creo que se han dado cuenta de lo que significa el tatuaje, le dijo Cristina a su marido.

—Cris, dijimos que esta noche no, solo veníamos a Madrid a celebrar el cumpleaños.

—¿Estás seguro?, mira cómo se ríen, ya saben que eres un cornudo, no me digas que no te pone...

—Vámonos al hotel, esta noche solo era concierto y tú y yo, nada más...

—Mira Aitor, no deja de mirarme, menudo repaso me está pegando con la mirada...primero nos jode el concierto, te tira la cerveza encima, hace un rato casi te pega y ahora quiere follarle a tu mujercita...¡¡menudo cabrón!!

—Joder Cris...noooooo, dijo Teo mientras la polla ya le babeaba dentro del pantalón.

—Son jóvenes y bastante guapetes, tendrán 20 años, ¿a quién te gustaría que me follara?...

—Para Cris, paraaaaaa, se están dando cuenta de que hablamos de ellos.

—Me da igual, ellos también están hablando de nosotros...

—No Crissss, uffffff, por favor...

Cristina se adelantó para hablar con el grupo.

—Hemos decidido tomarnos con vosotros una copita más, ¿vamos a otro sitio?

—Ehhhhh si claro, aquí cerca hay varios garitos más que están muy bien...vamos para allá.

Salieron y echaron a andar a un nuevo bar, por el camino Teo iba hablando con un chico mientras Cristina comenzó a charlar con Aitor. El resto de amigos se iban riendo y hacían algún comentario en alto tipo “ésta quiere tema, jajajaja” que no hacía más que encender a Teo. Por un lado, estaba cabreado, pues todavía le jodía no haber disfrutado bien el concierto por culpa de aquellos chicos con los que ahora estaba tonteando su mujer y por otro lado le daba más morbo si cabe que Cristina zorreara con ellos, en especial con el chico que le había tirado el cachi de cerveza por encima y le había llamado payaso. Llegaron a un nuevo bar y se metieron dentro, había más gente que en el anterior, pero no mucha más, sonaba reggaetón bien alto y se acercaron a la barra a pedir otra copa.

—Dejadme que os invite ahora, es mi cumpleaños, dijo Teo.

—No hombre, que somos muchos, ¿cómo vas a pagar tantas copas?

—Venga id pidiendo, nos os preocupéis por eso...

Cristina se acercó a su marido y le dio un beso delante de los chicos que se iban repartiendo las copas en la barra.

—¿Ya has decidido con quien quieres que me vaya?, le dijo a Teo.

—Uffffff Criss, tomamos la copa y nos vamos, no me hagas esto...

—Pero si lo estás deseando cariño, se te ve en la cara...tienes que estar a punto de correrte encima, dime uno, o si no le elegiré yo...

—Ya lo sabes, ¿para qué me preguntas?

—Quiero que me lo digas tú, dime su nombre...

—Con Aitor, dijo Teo sumiso bajando la cabeza.

—Será tu otro regalo de cumpleaños, ¿no te gusta?

Los chicos llegaron con las copas y les dieron la suya a Cristina y Teo, luego levantaron los vasos en alto y se brindaron por el del aniversario.

—¡¡Por Teo, porque cumplas muchos más!!

—¡¡¡Por Teo!!!¡¡felicidades!!!!

Cuando terminaron de hacer el brindis Teo fue a la barra a pagar las consumiciones, Luis se puso a su lado y sacó dinero del bote de los amigos.

—No pagues tu todo, que va a ser mucho dinero.

—Shhhhhhhhhh, esto lo pago yo, guarda ese dinero, luego os tomáis otra copa a mi salud...

—Como quieras...

No había terminado de pagar y Cristina ya estaba hablando con Aitor. Físicamente era guapete, pero tampoco le veía nada especial, 20 años, moreno, deportista, con una camisa a rayas, mediría sobre 1,75, por lo que era más bajo que Cristina que se acercaba al 1,80 y que con los tacones llegaba al metro noventa.

Sabía que su mujer lo iba a hacer, le había prometido cuando emprendieron el viaje a Madrid que el fin de semana iba a ser para ellos solos, pero se lo había hecho tantas veces que no le extrañaba en absoluto el comportamiento de Cristina. Había perdido la cuenta de con cuantos se había acostado, incluso el mismo día de la boda se la chupó a un tío suyo. 100, 120, por ahí andaría la cifra de los tíos a los que se mujer se había follado o les había chupado la polla. Tenía unos cuernos tan grandes que no pasaría ni por el arco del triunfo. Y allí estaba de nuevo, tonteando con aquel jovencito, puede que nunca se hubiera acostado con alguien tan joven, lo que hacía de aquel día algo especial, por lo general muchos de los corneadores eran mayores de 40 o cerca de esa edad y a la mayoría los conocían en locales swinger o bares de copas.

Le encantaban esos previos, como Cristina hablaba con él, como el resto de amigos los miraban y se reían, el sentirse humillado mientras su mujer ligaba con ese chico mientras todos conocían su condición. Era una sensación que no conocía hasta que empezó a salir con Cristina, por ella dejó todo, a su mujer y a su familia. Lo había dejado todo por llevar una vida de Cornudo.

Intentó disimular mientras hablaba con los otros chicos viendo como Cristina seguía tonteando con Aitor. Ella cada vez estaba más pegada al joven que estaba un poco cortado por la situación. No estaba acostumbrado a ligarse a una chica con el marido delante mirándoles fijamente. Pero Cristina era muy persuasiva y se lo iba a poner muy fácil.

—¿Entonces no tenéis novia ninguno?, que extraño, unos chicos como vosotros...

—Si, alguno si tiene novia, pero nos gusta salir en grupo de vez en cuando.

—¿Y tú tienes novia?

—Yo, no, estoy soltero ahora...

—Mmmmmmmmmmm, que suerte, dijo Cristina dando un trago a su copa para que se la viera el tatuaje de la muñeca.

—¿Porqué?, ¿estás interesada?, preguntas mucho...

—Puede...

—Pero estás casada...y tu marido está aquí...

—No te preocupes por él...¿y si él no estuviera?, ¿te gusto?

—Ya lo creo, estás muy bien, ¿puedo preguntarte la edad que tienes?, se ve que eres mucho más joven que Teo...

—¿Cuántos crees?

—37 o así...

—Mas o menos...jajajajaja, dejémoslo ahí...

—Pues para tener esa edad estás muy buena, me gustan mucho las tías tan altas como tú...

—Vaya, estamos de suerte, a mí también me gustan los chicos jóvenes como tú...

—Mmmmmmmmmmmmm, esto se pone interesante...¿hay alguna posibilidad de que perdamos de vista a tu marido e irnos solos a dar una vuelta?

—No sé, va a ser difícil, no creo que a Teo le guste mucho que me vaya contigo...

—¿Entonces como lo hacemos?

—Ven conmigo, dijo Cristina agarrando de la mano a Aitor.

Sin cortarse un pelo se llevó al chico a otra parte del bar para estar ellos solos. La cara que se le quedó a Teo era un poema y más cuando los otros chicos empezaron a reírse viendo como su mujer se había ido con Aitor.

—Joder no se corta un pelo...

—Hostia, que fuerte, que fuerte, decían los chicos.

No dejaban de mirar hacia donde estaban Cristina con Aitor que cada vez parecían más juntos, tenían las caras muy cerca e incluso el chico ya se había atrevido a poner una mano sobre la cintura de ella mientras hablaban.

—Todavía se enrollan, ya verás, escuchó Teo que le decía un chico a Luis.

—No creo...uffffff, sería demasiado.

Pero Teo sabía que no iban a tardar mucho en empezar a comerse la boca delante de todos. Su mujercita les iba a brindar un buen espectáculo y él estaba cada vez más impaciente. Cristina y Aitor se habían puesto de tal manera que quedaban casi a su espalda por lo que no podía ver lo que

estaba pasando, pero por las risas de los chicos se lo podía imaginar, no pudo resistirse girarse un par de veces y cada vez que les veía se iba excitando más y más.

—¡¡Hostia, hostia!!, que se están enrollando, escuchó de repente a un chico.

Teo volvió a girarse y efectivamente Cristina y Aitor se habían comenzado a besar, se estaban morreando y el chico le manoseaba el culo a su mujer delante de todos sus amigos. Le dio un trago a su copa y notó las miradas burlonas del grupo de chicos, lo que ellos no sabían era la tremenda erección que tenía bajo los pantalones. Se moría de ganas por darse la vuelta y observar cómo su mujer se comía la boca con aquel chico de 20 años, pero tenía que mantener la compostura, ahora ninguno de los jóvenes hablaba con él, la situación era tan violenta que los chicos no sabían ni que decirle a aquel señor que cumplía años.

Se estuvieron besando unos 5 minutos, Teo se volvió dos o tres veces para ver como Aitor le sobaba el culo a Cristina que a su vez le acariciaba melosamente el cuello al chico mientras le metía la lengua en la boca. Y luego escuchó al grupo que volvió a alterarse.

—Joder tío, que se la va a tirar, jajajaja, que cabronazo...se la va a tirar en los servicios, no me jodas...

Teo se giró de nuevo y Cristina y Aitor iban de la mano camino a los baños del bar. Los chicos se reían y se decían cosas al oído que no podía escuchar, pero seguro que estaban hablando de lo cornudo que era él y lo zorra que era su mujer.

Entraron a una cabina de las dos que había en el baño de las chicas, Aitor le subió la falda y le acarició el culo desnudo sin dejar de besar a aquella mujer tan alta. Tenía el culo duro y suave, cubierto tan solo por un fino tanga y ella le correspondió manoseándole el paquete por encima del pantalón.

—Ummmmmmmmmmmm, joder que dura la tienes, dijo Cristina desabrochándole el pantalón.

—No te gusta perder el tiempo, ¿eh?

—Mmmmmmmmm, que polla más bonita tienes, dijo ella agarrándosela para empezar a hacerle una paja.

—Joderrrrrrrrr, ahhhhhhhhhhhhh, despacio...diossssss, que bien lo haces...oyes tu marido no...

—No te preocupes por él...seguro que le ha encantado ver cómo nos besábamos y esto también le encantaría verlo...si quieres le llamamos que venga...

—Uffffff, ufffttttttttttt...no, te quiero para mi sola...

—Relájate nene, tu solo disfruta, dijo Cristina pasándole el dedo por los labios.

Le beso el cuello al chico sin dejar de pajarle y luego se fue agachando poniéndose de cuclillas delante de él. Empezó con un sonoro beso en la punta de la polla para luego agarrársela fuerte y pegarle un lametón que le hizo temblar a Aitor.

—Diossssssss que buenoooooooo, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, dijo cuando Cristina se metió toda su polla en la boca.

La sujetó por el pelo guiando el ritmo de la mamada y desde arriba se quedó observando en lo bonito y largo que tenía su melena mientras se la chupaba con gran maestría. No le habían comido la polla así en la vida, con una mano le acariciaba los huevos y con la otra le pajeaba con la fuerza justa mientras la lengua de ella jugaba con su frenillo y aspiraba sobre él.

Había entrado al baño con la intención de follársela, pero parecía que ella no iba a parar, con un golpe de caderas le metió la polla hasta el fondo de la garganta y ella le soltó para poner las dos manos sobre su culo. Luego él la sujetó por la cabeza y comenzó un mete saca follándose su boca.

—¡¡Joder puta, te voy a llenar, no puedo mássssss!!

Cristina se dio cuenta de que el chico no iba a aguantar mucho más. Estaba a punto de darle a su marido el mejor regalo de cumpleaños. Que otro se corriera en su boca. Inmediatamente notó como Aitor explotó en su boca mientras la tiraba del pelo y la leche caliente del chico empezó a bajar por su garganta.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, tomaaaaaaaaaa, tomaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa....

Le echó una corrida caliente, espesa y abundante, como a ella le gustaba, luego se la estuvo chupando un rato para dejársela bien limpia. Cuando terminó se puso de pies colocándose la falda y le dio unos golpes a Aitor en el pecho.

—Me ha encantado, le dijo al chico dejándole apoyado contra la pared todavía relamiéndose de la mamada que le acababan de hacer.

Cristina salió del baño y cogió la cazadora que estaba en una percha, luego fue donde el grupo de chicos y le dio un beso a su marido en la boca

delante de ellos.

—Nos vamos para casa...

—Bueno chicos nos vamos, hasta otra vez, lo hemos pasado muy bien, les dijo Cristina al resto del grupo que alucinaban con aquella mujer.

Teo les hizo un gesto de despedida con la mano a los chicos y salió del bar agarrando de la cintura a su escultural mujer. Le temblaban las piernas y tenía la polla a punto de reventar, sobre todo cuando le llegó el aliento a lefa de la boca de su mujer.

Nunca iba a olvidar su 52 cumpleaños.

Estuvo una temporada evitando a Don Pedro en el instituto, después de lo que había pasado con él pensó que era mejor dejar pasar algo de tiempo. Por la noche viajaba a Madrid para verse otra vez a solas con Víctor, lo que la tenía nerviosa y excitada. Dejó las cosas recogidas en su despacho y se fue a dar la última clase de la semana. Le tocaba con el grupo donde estaba Lucas.

Le gustaba ir con pantalones vaqueros muy ajustados, marcando culo y el coño a lo bestia, se ponía camisetas que no la taparan nada, quería que sus alumnos se lo vieran bien, que vieran ese pequeño culo duro y redondo, llevaba el vaquero tan ceñido que incluso se la metían un poco entre los glúteos y estaba segura que se le notaba la rajita perfectamente.

No era tonta, a su paso los alumnos la miraban, podía sentirlo, escuchaba los cuchicheos, incluso alguna frase tipo “joder que buena está” y ella reafirmaba sus andares, clavaba más fuerte los tacones en el suelo. Se sentía poderosa poniendo cachondos a esos jovencitos en el instituto.

El que cada vez la miraba más libidinosamente era Lucas, siempre lo había hecho, pero desde que se follaba a su amiga Mariola era todavía más descarado. Ella intentaba concentrarse en dar la clase, pero cuando cruzaba la mirada con Lucas éste la tenía fija en ella con una media sonrisa en la boca. Le inquietaba su comportamiento, pero tampoco podía decírselo, al fin y al cabo, no hacía nada fuera de lugar o que notaran el resto de alumnos.

Pero ese día cuando terminó la clase esperó a que salieran todos y Lucas se quedó el último en salir. Se acercó a su mesa y le dijo.

—Que tenga usted un buen fin de semana Claudia.

—Gracias, lo mismo digo.

Fue una contestación educada y normal por parte de la profesora que no se esperó a que Lucas se quedara parado allí, ya que no le había dado conversación, solo fue una mera formalidad.

—Espero que sí, bueno usted ya lo sabrá, dijo él.

Claudia le miró sorprendida, pues no sabía a qué se refería, pero no le gustó por donde iba la conversación.

—No sé a qué te refieres Lucas, dijo con cara de extrañeza.

—Ahhh, perdón, pensé que lo sabría, que esta noche he quedado con Mariola, como son amigas...

Las pulsaciones de Claudia se pusieron a mil. Esa era la clase de problemas que la relación de Mariola con un alumno le podían acarrear, no quería que todo eso la explotara en la cara.

—No, no sé nada, eso es una cosa vuestra de la que yo no estoy, ni quiero estar informada, ¿de acuerdo?, no quiero que me vuelva a mencionar esto, tú y yo solo hablaremos de temas académicos o escolares, le cortó Claudia.

—Si, perdón, no la quería molestar...disculpe, dijo Lucas saliendo cortado del aula.

Esperaba haber sido lo suficientemente clara con él, pero no le gustó nada que Lucas tuviera la confianza de acercarse hasta ella para decirle que había quedado con Mariola. Lo bueno al menos es que su amiga si estaba cumpliendo su palabra y no le había informado de ese nuevo encuentro con Lucas. De todas formas, tendría que volver a hablar con ella. Cada vez la preocupaba más esa relación.

...

Salió del banco sobre las tres de la tarde, llamó a su ex para asegurarse que había pasado a recoger a Alba por el colegio y cuando lo hizo se fue a comer sola a un restaurante. Le gustaba desconectar así. Mariola tenía el fin de semana para ella sola.

Por la noche había quedado con Lucas, se habían visto entre semana para jugar un partido de pádel, pero no habían podido hacer nada sexual, así que ahora tenía todavía más ganas de estar con él. Desde el fin de semana de su cumple no habían vuelto a tener sexo, aunque si se habían intercambiado mensajes subidos de tono por el WhatsApp.

Intentó tener la casa perfecta como siempre y cuidar todos los detalles, otra vez le iba a preparar la cena y unos dulces de postre, aunque luego el joven no se fijara en nada de eso y solo fuera allí para follársela. Se había comprado un conjunto de lencería para sorprender al chaval, con sujetador, tanguita, medias, liguero y ligas. Quería estar espectacular.

Quedó con él un poquito antes de la cena. A esa misma hora Claudia se estaba subiendo en un AVE dirección Madrid para verse con Víctor, momento que aprovechó para llamar a Mariola.

—Hola Claudia, ¿qué tal?

—Pues mira, de camino a Madrid.

—Mmmmmmmmmmm...no paras, ¿eh?...le estás cogiendo el gustillo a esto, jajajaja.

—Si, eso parece.

—Bueno, yo también tengo planes para este fin de semana, no te he dicho nada, como sé que no te gusta...

—Prefiero no saberlo, de verdad, de eso precisamente quería hablarte.

—Tranquila Claudia, ¿ya estás otra vez con eso?, no tienes que preocuparte, ya lo sabes...

—Es que esta mañana ha venido Lucas a hablar conmigo...

—¿Lucas?, ¿y eso?

—Pues no sé, eso quería comentarte, que ha venido a hablarme, en plan como si fuéramos colegas o algo así, diciéndome que había quedado contigo este fin de semana.

—¡No me digas!

—Si, me ha sentado fatal, esto es precisamente lo que no quería que pasara Mariola.

—Lo siento mucho de verdad, no sé por qué ha ido a decirte eso, no lo entiendo, déjame hablar con él, me parece muy raro, ¿y qué te ha dicho exactamente?

—Tampoco mucho, pues que había quedado contigo y me dijo, bueno usted ya lo sabrá, me ha dejado descolocada, ha sido una situación bastante incómoda la verdad.

—Ya, me imagino, lo siento mucho Claudia, sé que esto es importante para ti, déjame que hable con él, te prometo que no va a volver a pasar...

—Eso espero...

—Tu pásatelo bien en Madrid y hablamos la semana que viene de estas cosas...

—Vale, lo mismo digo, buen fin de semana.

—Ciao

En cuanto colgó a su amiga sonó el timbre del portal. Lucas estaba esperando abajo.

...

Acosté a las niñas y después de cenar me conecté al chat, había quedado con Toni para morbosear un poco en mi cuenta privada. Claudia me había dejado solo esa noche, estaba con Víctor en Madrid y posiblemente a esa hora ya tuviera su polla dentro.

—¿Qué tal David?

—Pues bien, más o menos.

—Está Claudia en Madrid, ¿no?

—Si, ha ido solo una noche, en principio mañana a mediodía está aquí...

—El otro día lo pasé muy bien, me encanta conectarme con vosotros, fue muy morboso lo que me contasteis de cómo se la folló Víctor delante de ti.

—Nosotros también lo pasamos muy bien contigo.

—Te están haciendo un buen cornudo.

—Si. Oyes Toni, me gustaría contarte una cosa que me pasó con Víctor cuando nos quedamos a solas, lo que pasa es que Claudia no sabe nada de esto.

—Cuenta, cuenta.

—Pues el otro día, cuando follaron la primera vez, luego nos quedamos solos él y yo en el hall del hotel esperando a Claudia.

—Si.

—Se me puso en plan chulo, diciendo que solo quería a Claudia para follar porque estaba casada, que estuviera tranquilo que no se iba a enamorar de ella, cosas así que no venía mucho a cuento, supongo que lo hizo para humillarme.

—Entiendo, ¿y tú que le dijiste?

—Pues nada, me quedé paralizado, se me puso dura que me hablara así de Claudia.

—Joder, que cornudo eres, jajajaja.

—Y eso no fue lo peor.

—Ah, ¿no?, ¿qué más te pasó con él?

—Claudia le había contado muchas cosas de nuestra intimidad, lo que hacíamos en privado, que hablamos contigo por cam, lo de los arneses, cosas así, incluso de nuestros problemas de fertilidad.

—Joder.

—Lo puedo ver medio normal, están muchas horas juntos y entre polvo y polvo hablarán de esas cosas, lo que me fastidió fue lo que pasó luego.

—¿Qué pasó?

—Pues se puso todavía más chulo y me dijo que si quería probar una polla que él estaba dispuesto a dejar que se la chupara.

—No me jodas que te dijo eso.

—Si, cada vez que hablaba me caía peor, pero estaba más cachondo.

—Y le dijiste que si...

—Si, fui un estúpido, fuimos andando hasta unos baños del hotel, nos metimos dentro.

—No me digas que lo hiciste.

—Entramos en un privado y se me puso delante, me sacó la polla, joder que, si lo hizo, imagínate como estaba yo, aunque me había corrido, acababa de ver como se follaba a mi mujer y aun así me puse de rodillas.

—¿Y se la chupaste?

—No, el cabrón comenzó a reírse y me dijo de todo, se guardó la polla y me dejó humillado, lo hizo para jugar conmigo.

—¿Que hijo de puta!, ¿y qué hiciste luego?

—Salí como si nada, él estaba hablando con Claudia que acababa de bajar.

—Ese tío no es de fiar.

—Ya lo sé.

—Tienes que decirla a Claudia que tenga cuidado con él.

—Ya lo sabe, lo hemos comentado, es un cabrón, pero folla de maravilla...yo tengo cuidado con él...

—Pero estabas dispuesto a comérsela.

—Si, me dio mucho morbo la situación, no sé por qué.

—¡Pues porque eres un cornudo que tiene muchas ganas de comerse una buena polla!

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm...

—Solo de pensarlo ya se te pone dura.

—La verdad es que sí.

—Yo te dejaría hacerlo.

—Lo sé.

—Me encantaría quedar con vosotros. Te dejaría que me hicieras una mamada delante de Claudia mientras ella se masturba viéndonos, ¿te gustaría?

—Joder, siiiiiiiiiiiii...

—Y luego me la follaría para que lo vieras tú...

—Ufffffffffffffffff...me estás poniendo muy burro.

—¿Te estás pajeando ya, cornudo?

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmm, siiiii.

—¡Cornudo de mierda!, tu mujer follando con otro y tu haciéndote pajas.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmm...

—Mañana va a venir bien folladita, va a dejar a Claudia destrozada, Víctor se va a correr dentro de ella, en su cara, le va a llenar la cara de leche calentita, se la va a follar a cuatro patas, como a una guarra y con un poco de suerte te viene hasta con el culo abierto. ¿Quieres que Víctor de por el culo a tu mujercita?

—Joder Toni.

—Vamos pajeate y córrete...y dime que siiiii

—Ahhhhhhhhhhhhh siiiiiiiii, siiiiiiiii, me corrooooooooooooo, me corrooooooooooooooooooooooooooooooooooooo.

—¿Estás ahí?

—Si, perdona, estaba limpiando esto, lo he dejado todo perdido.

—Bueno David, voy a dejarte, oyes lo de quedar en persona con vosotros lo digo en serio, me encantaría...

—Lo sé, a mí también, no te conozco, pero sé que eres buena gente y se puede confiar en ti.

—Gracias.

—Y tienes una polla enorme que me gustaría ver dentro de Claudia.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmm.

—Hablaré con ella, tenemos que empezar a plantearlo en serio lo de quedar contigo.

—Gracias David.

—Esta semana quedamos el miércoles para conectarnos, ¿no?

—Si.

—¿Alguna sugerencia?

—No, le pediré a Claudia que me cuente que tal le ha ido con Víctor este finde, así conoces tú también todos los detalles, ¿te parece bien cornudo?

—De acuerdo.

—Hablamos. Un saludo.

—Igual.

...

Mariola cabalgaba furiosamente sobre la polla del jovencito que no dejaba de apretarle el culo y acariciar sus tetas. Se inclinó sobre él para incrementar la velocidad hasta que Lucas terminó corriéndose dentro.

—Buffffffff, que bueno, joder, no me canso de follar contigo, dijo Lucas mientras Mariola se dejaba caer hacia un lado.

—Me vas a matar, joder que buenoooo...

El chico se quitó el preservativo y lo lanzó al suelo, cayendo encima del conjuntito arrugado que horas antes ella llevaba puesto. Había sido una sesión intensa de sexo. Antes de cenar ya empezaron a morrarse en el sofá y Mariola terminó haciéndole una paja y después una mamada hasta que el chico se corrió en su cara.

Tuvo que ducharse de nuevo en lo que se acababa de hacer la cena en el horno y volverse a maquillar. Luego se puso un conjunto de lencería que se había comprado especialmente para la ocasión y después una faldita roja y una camiseta blanca con zapatos de tacón. Debajo llevaba la sorpresa. Después de cenar volvieron al sofá y estuvieron un rato enrollándose hasta que Mariola se fue desvistiendo quedando tan solo en ropa interior y zapatos.

Lucas la miraba absorto, en su vida había visto a una mujer así vestida, solo en las películas porno, le encantaban las ligas, las medias, el sujetador de encaje, las braguitas, se puso tan cachondo que la puso a cuatro patas en el sofá y se la metió por el culo. No aguantó más de un par de minutos.

Luego estuvieron follando en la cama, otros dos polvos más. El chico era incansable, se volvía a empalmar casi instantáneamente. No podía dejar de follar a Mariola, le parecía que estaba buenísima, le encantaba especialmente el pelo y su culo. Sobre todo, su culo. Tenía un buen trasero redondo, potente, no es la típica que nace con uno bueno, se lo había tenido que currar muchas horas en el gimnasio y ahora tras años de trabajo tenía un culazo mil veces mejor que cuando iba a la universidad. Lucas no se cansaba de tocárselo, de lamérselo, se lo había visto tantas veces jugando al pádel en faldita, en mallas y ahora por fin lo tenía para él. Pero no se había quedado satisfecho todavía, quería metérsela por detrás una vez más antes de irse para casa, aunque antes Mariola comenzó a hablar.

—Me ha llamado esta tarde Claudia.

—¿Claudia?

—Si, Claudia, tu profe de inglés...

—Si, ya, ¿qué quería?

—Nada, estaba un poco enfadada, al parecer has ido a hablar con ella esta mañana al terminar la clase.

—Si, he metido la pata, no tenía que haberla dicho nada, he pensado que como sois amigas que...

—¿Que como somos amigas, que...

—Pues no sé, supongo que he buscado un acercamiento con ella, así en plan amigos, o no sé...

—Mira Lucas, Claudia está muy al margen de nuestra relación, lo sabe, pero nada más, no quiere saber ni que nos vemos, ni cuando quedamos, nada de nada...

—Creí que como sois amigas...

—Le contaba cuando quedo contigo para follar, ¿no?

—Si.

—Pues no, no hablamos de eso, no quiero darte sermones ni nada de eso, solo te pido eso sí, que como creo que vamos a seguir viéndonos nunca le comentes nada a Claudia de mi ni nada por el estilo, como si ella y yo no nos conociéramos.

—Vale, no te preocupes, dijo Lucas.

—Yo entiendo que Claudia te guste, está muy buena y es tu profesora, pero de puertas para fuera ella y yo no nos conocemos de nada, ni ella sabe nada de que tú y yo estamos juntos, solo somos dos amigos que jugamos al pádel.

—Si, si, perfecto, no volveré a decirla nada, he metido la pata y si, Claudia me gusta, pero tú me gustas más.

—Jajajajaja, que mono, dijo Mariola acariciándole la cara, —Tranquilo, no me voy a enfadar porque me digas que Claudia te pone, es normal, los profesores y profesoras siempre nos dan morbo y Claudia supongo que a vosotros más...

—Bueno si, dijo Lucas temeroso.

—¿No te la follarías?, dijo Mariola de repente.

Lucas se quedó sorprendido ante la pregunta de su amiga. Le acababa de echar una pequeña bronca por haber ido a hablar con ella por la mañana y ahora le preguntaba si se follaría a su amiga. Se dio cuenta de que a Mariola le excitaba ese tema. Había dicho que no quería comentar nada de

eso de puertas para fuera, pero no había dicho nada de hacerlo de puertas para dentro.

—¿Tú que crees?, dijo Lucas.

—Que sí, claro que te la follarías, la elegirías antes que, a mí, no soy tonta, ella te da mucho más morbo, es tu profesora, ¿qué cosa hay más morbosa que follarte a una profesora?

—Tú me pones mucho también.

Este tema le excitaba sobremanera a Lucas, en cuanto empezaron a hablar de Claudia él se había empalmado y ella le ayudaba también meneándosela despacio mientras charlaban.

—¿Te haces muchas pajas pensando en ella?

—Si y pensando en ti, también...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmm, ¿qué te gustaría hacerla?

—¿A Claudia?

—Si, claro, que te gustaría hacer con ella.

—Pues de todo, lo mismo que contigo, haría de todo con ella.

—Una cosa, si solo pudieras elegir una cosa...

—Me gustaría follármela por el culo, pero si solo pudiera elegir una cosa, seguramente sería una mamada, sí, eso, que me hiciera una buena mamada...y correrme en su boca.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmm, me estás poniendo cachonda...

—Y tú a mi...

—¿Qué es lo que más te excita de ella?, preguntó Mariola sin parar de menearle la polla.

—Pues está muy buena, pero lo que más me gusta es su carácter, que sea así tan seria es lo que nos da más morbo de ella, sé que a muchos compañeros les pasa como a mí...

—Si, está muy buena, tiene buenas tetas, buen culo...

—¿Sabes si Claudia lo ha hecho alguna vez por detrás?

—¿Quieres detalles eh?, una cosa es que fantaseemos con ella y otra que te cuente intimidades, eso no lo voy a hacer cariño, aunque sé muchas cosas de ella, dijo Mariola incrementando el ritmo de la paja.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhh, si, cuéntamelo...

—No, no...

—¡Date la vuelta!

—Mmmmmmmmmmmmmmmmm, ¿me vas a follar otra vez?...

—No, no te voy a follar, ¡te voy a dar por el culo!, es lo que más me gusta hacer contigo, ponte de lado, ¡me encanta así!

Mariola le hizo caso y le ofreció el culo sacándolo hacia atrás, no tuvo Lucas ningún problema en metérsela en esa posición típica de medio lado. Le encantaba hacérselo así y después de haberse corrido cuatro veces sabía que aquello iba a durar. Estuvo sodomizándola despacio, con calma, disfrutando cada embestida, sujetándola por la cintura y acariciándola los pechos de vez en cuando. Llevó a Mariola a un nuevo orgasmo y él 40 minutos después terminó corriéndose dentro de su culo.

Cuando terminó se quedaron dormidos y luego por la mañana volvieron a follar una vez más, antes de que el chico se fuera a su casa. Por la noche, el sábado antes de salir de fiesta con sus colegas se pasó a visitarla y lo hicieron otra vez y el domingo Mariola le invitó a comer a su casa y estuvieron toda la tarde follando. A última hora estaban desnudos en la cama, charlando.

—Me encantaría follarte donde trabajas, dijo Lucas

—¿En el banco?

—Sí, ¿no te gustaría?, entro en tu despacho, bajas las persianas y follamos en la mesa.

—Tú has visto muchas películas, jajajajaja.

—Jajajajajaaja, te lo digo en serio, quiero hacerlo...

—Está prohibido, no puedo hacer eso...si nos pillaran...me echarían...

—Eso le da más morbo, ¿te lo imaginas?, me sentaría en tu silla y me harías una mamada...luego te la metería por el culo contra tu mesa...habría clientes fuera esperando...

—Tu lo ves muy fácil, no te estás jugando el puesto de trabajo...no pensáis en esas cosas, bendita juventud...

—¿Te gustaría o no?

—Claro que me gustaría, pero no podemos...

—¿Puedo pasar un día a verte?, me daría morbo...

—Sí, claro, ven un día a verme...

—¿En serio?, dijo Lucas emocionado.

—No he dicho que vayamos a hacer nada, solo te he dicho que vengas a verme...

...

A las 12:30 del sábado llegó Claudia a casa después de su encuentro con Víctor de una sola noche, no tuvimos tiempo de hablar porque enseguida nos empezamos a preparar para ir a una pequeña bodega propiedad de sus padres. Teníamos comida familiar, con los suegros, Pablo, Marina, Carlota y los niños. Le pregunté qué tal lo había pasado y me contestó con un escueto “muy bien, luego hablamos”.

Cuando llegamos a la bodega ya estaban todos allí, me puse a hablar con Marina que llevaba vaqueros, zapatillas blancas y camiseta blanca metida por dentro del pantalón, estuvimos comentando sobre su programa de televisión, al parecer le iban muy bien las cosas, tanto que según nos dijo Pablo había un productor de una cadena privada interesado en tener una reunión con ella.

—¡Menuda basura de canal!, dijo Carlota en tono despectivo, precisamente ella que se pasaba las tardes viendo los programas de cotilleo junto con mi suegra.

No hicimos caso del comentario sabiendo el carácter de Carlota, que al parecer se estaba preparando un pequeño y lujoso piso de dos habitaciones para empezar vida nueva de soltera, no quería saber nada de donde había estado viviendo con Gonzalo y esa casa la habían puesto en venta. Nosotros no teníamos ninguna novedad al respecto para informar a la familia, ya sabían del futuro nombramiento de Claudia como directora del instituto y yo seguía encargado de la fábrica de zapatos con un buen volumen de ventas.

Después de comer salimos a unos jardines y tuvieron una pequeña reunión familiar los Álvarez, como solía ser costumbre y yo para no perder la mía estuve jugando un rato con los niños acompañado de Marina. Le estuve preguntando cosas sobre la televisión y su programa y ella muy amable me contestaba. Guapa, simpática, amable y educada. Lo tenía todo.

Nos llamaron a la mesa de la reunión, parece ser que estaban quedando para alquilar una casa rural en verano, como otros años, a mí la idea me pareció estupenda, así podía ver a mis cuñadas en biquini y podía hacer unas buenas fotos para incrementar mi colección privada con la que disfrutar a solas y con Toni.

Claudia llevaba un poco la voz cantante en la búsqueda de la casa rural, le gustaba ser el centro de atención, que poco se imaginaban en su familia que la noche anterior había estado con otro tío en Madrid, follando con él y además con mi consentimiento. Su hijita perfecta, la futura directora del

instituto nos había dejado en casa a las niñas y a mí para que un chulo se la follara a cuatro patas en su cama y luego le diera unos buenos azotes con la polla en la cara.

Me encantaba imaginarme esas cosas mientras Claudia seguía buscando la casa rural, miraba sus labios pintados de rojo mientras bebía de una pequeña botella de agua fría, labios con los que seguramente se la habría chupado a Víctor unas horas antes. Finalmente, entre ella y Carlota eligieron una casa grande con piscina para pasar un fin de semana de Julio. Lo dejaron reservado.

Por la noche volvimos a casa, cansados después de un largo día, sobre todo para Claudia, que había viajado desde Madrid y sin tiempo de descansar nos habíamos preparado para ir a la bodega de sus padres. Estuvimos un rato en el sofá, pero no nos dio tiempo a nada, Claudia se quedó dormida en cuanto se tumbó.

Tuve que esperar a la noche del domingo para poder hablar con ella del día que había pasado con Víctor, cuando acostamos a las niñas antes de cenar le pregunté otra vez que tal le había ido.

—Bien, ya lo sabes, como siempre, me dijo Claudia que parecía que no tenía muchas ganas de hablar.

—¿Habéis vuelto a quedar?

—No hemos quedado en nada, pero si, en dos o tres semanas le he dicho que iríamos tú y yo, quiero que estés presente para la siguiente vez.

—Mmmmmmmmmmmmmmm...estoy deseándolo.

Andábamos por la cocina, de un lado para otro, preparando unas pequeñas cosas para cenar, Claudia se puso detrás de mí y por sorpresa me agarró la polla sobre el pijama. Enseguida me di cuenta de sus intenciones, quería hacer que me corriera para que no siguiéramos hablando del tema. Me bajó el pantalón y de espaldas a mí se puso a hacerme una paja.

—Ahhhhhhhhhhhhh, ¿habéis follado mucho el viernes?, dije yo.

—Shhhhhhhhhhhhhhhiiii...dos veces por la noche y otra por la mañana...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmm, joder Claudia...¿que habéis hecho?, dímelos...

—Hemos hecho de todo, como tú querías...

—Mmmmmmmmmmmmmmm, ¿y se la has chupado también?

—Claro, eso te gusta, ¿no?, le he hecho unas buenas mamadas, me encanta meterme esa polla tan grande en la boca.

—Joderrrrrr, ¿tan grande la tiene?

No tuvimos que esperar mucho para un nuevo encuentro con él, veinte días más tarde volvimos a quedar con Víctor, esta vez conmigo en la habitación del hotel. Iba a ser la segunda vez que los viera follar.

Llamó a la puerta del despacho de Don Pedro, llevaba unas semanas evitándole y no quería dejar pasar más tiempo. Eran las 12:15 de la mañana y tenía un rato libre hasta la siguiente clase. En cuanto oyó la voz del director Claudia entró dentro. Llevaba puestos unos vaqueros y camisa de rayas, junto con sus típicos zapatos de tacón y unas gafas de pasta.

El viejo emocionado enseguida se puso de pies para salir a su encuentro, no había vuelto a verla desde la última reunión donde terminó lamiendo sus tetas mientras ella le hacía una paja. Su polla empezó a cobrar vida bajo los pantalones mientras se acercaba donde estaba Claudia.

—¿Qué tal?, llevabas tiempo sin venir.

—Sí, es que he estado liada, ¿tiene un rato ahora para explicarme alguna cosilla de la dirección?

Don Pedro miró el reloj y ladeó la cabeza.

—Ahora me viene un poco mal, mintió el viejo, —Esta tarde sí que podría o mañana por la tarde...

Estaba claro que lo que buscaba era quedarse a solas con Claudia, pues sabía que a esas horas de la mañana iba a ser muy difícil hacer algo con ella en su despacho.

—Esta semana tengo la tarde un poco complicada, ¿mañana por la mañana?, dijo ella.

—Ehhhhhhhhh, siiii, ehhhhhh...mañana no sé, está bien...mañana, dijo decepcionado Don Pedro.

Claudia quería mantener un poco las distancias de nuevo, en las siguientes reuniones no iba a dar ningún pie a que pasara nada, era una manera de marcar ella el ritmo y tenerle confundido al viejo, no podía dejarse masturbar cada vez que se metiera en su despacho. Iba a actuar una temporada con normalidad, como si no hubiera ocurrido nada entre ellos.

Y así lo hizo, al día siguiente por la mañana cuando se reunieron Don Pedro la estuvo explicando varias cosas. Claudia se sentó enfrente de él y tomó notas con su Tablet. No permitió el más mínimo acercamiento y eso que Don Pedro la insinuó varias veces que se sentara a su lado así podía ver mejor la pantalla del ordenador, pero Claudia le cortó rápido.

—Desde aquí la puedo ver bien.

Las dos siguientes reuniones que tuvieron actuó igual, sentándose enfrente de él, solo hablaron de lo que concernía a la dirección del instituto. Don Pedro pensó que ya no iba a volver a pasar nada con Claudia, aunque al menos iba a tener el recuerdo de haberla masturbado un par de veces, haber visto sus pechos desnudos, acariciárselos, lamerlos y que ella le hiciera una fantástica paja. Pero resignado empezó a pensar que aquello se acabó.

Claudia había vuelto a ser la Jefa de estudios seria, distante y profesional a la que solo le importaba la dirección del instituto.

...

Estábamos expectantes ante el nuevo encuentro con Víctor en pocos días, pero hasta que llegara nos seguíamos conectando con Toni. Era la mejor manera de enterarme de lo que hacía Claudia cuando quedaba a solas con Víctor, a él le contaba todos los detalles de sus encuentros.

Aquella noche mi mujer estaba completamente desnuda frente a la cam mostrándole el coño abierto mientras se masturbaba y yo detrás le cogía las tetas. Le acababa de contar a Toni que el fin de semana que quedaron a solas follaron cuatro veces, le chupó la polla y Víctor se había corrido en su boca y en su cara. Todavía no se la había metido por el culo, pero ya se la estaba trabajando en ese aspecto, había conseguido meterla un par de dedos y una vez hizo que se corriera mientras le lamía el ojetito a la vez que la masturbaba. Toni se pajeaba frente a la cam con voz excitada.

—¿Vas a dejar que te follen por el culo, eh zorra?, lo estás deseando...

—Ahhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, siiiii, voy a dejar que lo haga, dijo Claudia sin dejar de masturbarse.

—¡Que puta eres!, seguro que estás esperando a tener al cornudo delante para que te lo rompan, ¡¡cerda!!, ¡¡date la vuelta, quiero ver el culo ese de pija que tienes y que se van a follar dentro de poco!!

Claudia lo hizo y se puso a cuatro patas enseñando su perfecto culo frente a la cam. Yo me encontré con la cara de mi mujer pegada a la mía. Tenía los ojos medio cerrados y con una mano metida entre las piernas estaba a punto de correrse mientras se masturbaba.

—Cornudo, voy a correrme, no aguanto másssss, ahhhhhhhhhh, me susurró en bajito.

Escuchando la voz de Toni terminó de llegar al orgasmo a la vez que él lo hacía empapando la cam con una cuantiosa corrida.

—¡¡Que culazo joder, que culazo!!!, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, siiiiiiiiiiiiiiiiii, siiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii...

Los tres habíamos terminado. Yo ya me había corrido un rato antes cuando leí como Claudia le relataba la lefada que Víctor le echó en la boca. No pude aguantar leer eso.

A pesar de llevar meses con los ciber encuentros seguíamos teniendo unos orgasmos tremendos, no había disminuido en nada la tensión sexual en ellos. A Claudia cada vez le gustaba más exhibirse frente a la cam, había perdido el pudor y hacía de todo frente a ella: desde cabalgar una polla de goma, masturbarse abierta de piernas, pajearme, follar conmigo, sobarse las tetas...cualquier cosa...

Toni siempre se había comportado de manera muy correcta y educada, menos cuando se ponía caliente que ahí nos encantaba que de vez en cuando soltara algún insulto a Claudia. No insistía en el tema de quedar presencialmente con nosotros, pero sabíamos que lo estaba deseando. Yo a pesar de que esa temporada estábamos viéndonos con Víctor no me importaría abrir otro frente y empezar a quedar con Toni también, aunque quizás era demasiado vernos regularmente con los dos, pero un encuentro para conocernos. ¿Por qué no?

Entonces se lo dejé caer a Claudia. Teníamos que empezar a planteárnoslo un poco más en serio. Desnudos en el sofá después de la última sesión de sexo frente a la cam le dije.

—Me encantaría quedar con Toni y que folles con él, te lo digo muy en serio Claudia, sé que a ti te da mucho morbo también la idea...¿te parecería bien que quedáramos con él?...no me digas que no te apetece probar esa polla tan grande...

Entró en la cafetería del hospital y Andrés estaba sentado en una mesa junto con otros dos médicos. No habían vuelto a cruzarse la palabra desde que discutieron la última vez. En otra mesa estaban Teresa, Judith y dos enfermeras más. Al pasar a su lado Teresa le ofreció tomarse el café con ellas y Víctor aceptó.

En el hospital ya corría el rumor de que Víctor se estaba tirando a la voluptuosa pelirroja y sentarse allí con ellas no haría más que alimentar las habladurías, pero a Víctor le daba igual. De hecho, le encantaba que los otros supieran que se estaba follando a esa enfermera de 25 años. En ningún momento se quedaron a solas, pero cuando Víctor llegó a su consulta un rato más tarde le mandó un mensaje a Judith.

- *Estabas muy guapa hoy, me apetece volver a quedar contigo.* 10:57

—*Esta noche tenemos guardia los 2.* 10:57

—*¿Buscamos un huequito para vernos?.* 10:58

- *¿No va a ser muy arriesgado?, aquí en el trabajo.* 10:58

—*No sería la primera vez.* 10:58

—*Ya, pero en urgencias...no es lo mismo.* 10:59

- *Venga, yo estaré en mi salita descansando, cuando tengas un rato te pasas.* 10:59

—*A ver si puedo escaparme.* 10:59

—*Ya verás como sí.* 10:59

—*Venga...hasta la noche.* 10:59

Por la noche Judith había recibido varios mensajes de Víctor, pero no le había podido ir a ver. Las urgencias estaban hasta arriba y no tenía un segundo de descanso. Sobre las 3 de la mañana hubo un pequeño bajón de gente, aunque la sala de observación seguía hasta arriba. Judith sacó el móvil y le mandó un mensaje a Víctor.

—*Tengo ahora unos minutos, ¿estas despierto?.* 3:09

—*Sí, sala 4.* 3:09

Judith dijo a la supervisora de enfermeras que se iba al baño un momento y se metió en los pasillos donde estaban las salitas de descanso para los médicos. Llegó a la puerta número 4 y tocó tímidamente con los

nudillos antes de pasar. Víctor la estaba esperando sentado en la cama y en cuanto la vio entrar se fue hacia ella.

—Tengo 5 minutos, nada más, dijo Judith.

—Me sobra...

Se dieron un par de morreos y Víctor enseguida la puso contra la pared bajándola los pantalones blancos de enfermera. Se quedó unos segundos mirando y tocando el voluminoso, pero firme culo de la pelirroja y se sacó la polla metiéndosela entre las piernas.

—¡Vamos métemela!, llevo toda la noche pensando en que me folles, dijo ella acariciándose el húmedo coño para lubricarlo todavía un poco más.

Se la introdujo sin más preliminares, no quería un gran polvo, solo le interesaba Judith para descargar en ella. Se la folló duro, haciendo que los glúteos sonaran a cada embestida, a pesar de que ella intentaba ahogar los gemidos seguro que el médico que estaba al lado les tenía que estar escuchando follar.

—Date prisa, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, ¡¡date prisaaaa, ahhhhhhhhhhhhhhhh!

—¡Deja que disfrute de este culazo, zorra!

10 minutos más tarde Víctor seguía sin correrse destrozando sus nalgas a pollazos, Judith solo quería satisfacer al médico, pero estaba pasándoselo tan bien que empezó a correrse.

—Ohhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ohhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh siiiiiiiiiiiiiii siiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii, dijo gimiendo más alto.

Ahora ya, todos los médicos que estaban descansando en las salitas se debían de haber enterado de que Víctor se estaba follando a alguna.

—Te lo digo en serio Víctor, tengo que irme...ya

—Espera, espera, dijo sacándosela de dentro.

—¿Vas a terminar?

—Quiero correrme en tu boca, así te vas a acordar de mi toda la noche...

Judith no dijo nada, solo se puso de rodillas y comenzó a meneársela deprisa mientras sacaba la lengua.

—No me manches la cara joder, vamos córrete...mmmmmmmmmm, lo estoy deseando...

Cuando Víctor comenzó a correrse ella sacó la lengua poniendo la polla encima y dejando que el semen de él la fuera entrando poco a poco. Le cayó toda la corrida dentro y cuando Víctor había terminado ella se incorporó. La muy guarra se puso frente a él y abrió la boca enseñándole lo que tenía

dentro. Luego se lo tragó y volvió a abrir la boca para que Víctor viera que no había dejado ni una gota.

—¡Que puta eres!, me encanta...

—¿Esta semana quedamos?

—Por supuesto...cuando quieras pásate por casa...tengo ganas de follarte bien ese culazo gordo que tienes...

—Tengo que irme..

—Adiós, dijo Víctor soltando un buen azote sobre las nalgas de ella antes de que saliera de su sala de descanso...

...

- Buenas tardes, os podéis sentar aquí, les dijo la psicóloga.

La pareja pasó dentro de la consulta y tomaron asiento en un sofá que había de tres plazas frente a ella.

—Vamos a ver, Andrés y Paloma, 45 años, 26 como pareja, más de 15 casados, dos hijas...vale...bueno pues contadme un poquito, porqué habéis decidido venir a terapia de pareja.

—Hola, pues la verdad es que es llevamos unos meses que no estamos muy bien...y hemos pensado que era lo mejor, dijo Paloma.

—¿No estáis bien los últimos meses o viene de atrás esta situación?

—Viene de muy atrás, aunque no lo quisiéramos ver, pero los últimos meses pues ha empeorado bastante, dijo Andrés.

—¿Y ha habido algún detonante concreto?...o ha sido poco a poco?

—Paloma se enrolló con mi mejor amigo...ese fue el hecho concreto, dijo muy serio Andrés.

—Entiendo, no hay que hacerse reproches, estamos aquí porque queréis reconducir vuestra relación y seguir juntos, sino no habríais venido, así que es un buen indicador, dijo la psicóloga.

—No ha sido un reproche...solo respondí a su pregunta...

—Bueno, antes de empezar si me gustaría deciros un poquito en que va a consistir la terapia, la primera norma muy importante es respetar los turnos de palabra, para poderos escuchar a los dos, no se pueden discutir aquí, estamos para resolver problemas, no para discutir...quería preguntaros si habéis estado antes en otras consultas.

—No, es la primera vez, dijo Paloma.

—De acuerdo, más o menos me habéis dicho el motivo concreto por el que estáis aquí, pero para que ese hecho sucediera hay muchas cosas detrás y vamos a hablar de ello, vamos a empezar hablando de como os conocisteis, como fueron los primeros años, otros problemas que hayáis tenido...es importante porque así yo puedo conocer a la pareja.

Paloma y Andrés le contaron a la psicóloga que se conocieron en la universidad, que eran del mismo grupo de amigos, que al poco de terminar la carrera se fueron a vivir juntos, sus primeros años de convivencia, la boda, el nacimiento de sus hijas...

—Muy bien, esta primera sesión ha estado muy bien, sois una gran pareja, antes de terminar me gustaría que me dijerais que es lo más positivo que destacáis en la pareja y los objetivos de la terapia, empieza tú por ejemplo Paloma.

—Pues Andrés es todo para mí, ha sido mi único hombre...es inteligente, trabajador, cariñoso, inteligente, muy buen padre, buen marido, no tengo ninguna queja.

—¿Y tú Andrés?, que destacarías de Paloma...

—Pues casi igual que ella, ha sido la única mujer con la que he estado, no puede ser más guapa y espectacular, tampoco es algo que me importe solo haber estado con ella, porque no he conocido a ninguna mujer más imponente, salta a la vista, la verdad es que de Paloma no puedo decir nada malo, una profesional excepcional, la mejor mamá del mundo y una mujer que siempre me ha querido, pero...

—¿Pero...?

—No nada, no iba a decir nada...

—Es importante no callarse las cosas, no se puede dejar caer un pero así después de todo lo que has dicho de tu mujer que es muy bonito, bueno y decirme cuales son los objetivos de esta terapia para vosotros.

—Mi motivo es envejecer con mi mujer, dijo Andrés.

—El mío es que me mire como lo hacía antes, siento como que Andrés ha perdido, esa...no sé cómo decirlo, esa admiración que tenía por mí...

—Unos motivos muy buenos, antes de terminar os voy a dar unas tareas que me tenéis que ir rellenando en casa, son unos cuestionarios y también me tenéis que ir rellenando diferentes aspectos que vienen ahí indicados. Estaría bien tener una sesión una vez a la semana y antes de empezar tengo que haceros una entrevista individual, que será la semana que viene, si

queréis seguir viniendo, decirle a la chica que está fuera que día podéis venir.

—De acuerdo, pues hasta la semana que viene.

—Adiós.

En el coche de vuelta a casa los dos iban muy serios, sin hablarse, no parecía muy buena idea haber comenzado la terapia.

—¿Que te ha parecido?, pareces enfadado, dijo Paloma.

—No sé, creo que estoy igual que tu...no lo veo muy claro esto, vamos a remover el pasado otra vez y no sé si nos va a gustar todo lo que va a salir...

—Puede ser, pero algo tenemos que hacer, no me gusta que estemos así.

—Haberlo pensado antes de enrollarte con mi mujer amigo, bueno si es que solo te enrollaste, que cada vez tengo más dudas.

—Otra vez estamos con eso, puedes preguntarle a tu amigo lo que pasó, así sales de dudas, puede que a él le creas más que a mí...

—Pues claro que otra vez estoy con eso, me parece muy raro, ¿le invitas por la noche a tu habitación de hotel después de haberos bebido unas copas y solo te das unos besos?, conozco bien a Víctor y no se iba a conformar solo con eso...

—También me conoces bien a mí y te digo que fueron unos besos.

—Te lo digo de verdad Paloma, si vamos a empezar una terapia de pareja es mejor que me cuentes lo que pasó aquella noche...si partimos de una mentira val vamos, esto va a hacer aguas por todas partes...

Paloma resopló y se llevó la mano a la cara, al final iba a tener que contarle a su marido lo que pasó aquella noche con Víctor en la habitación del hotel de Barcelona. Cuando decidió confesarle su aventura con Víctor lo quiso suavizar bastante, tampoco era necesario entrar en detalles con Andrés, al fin y al cabo, a parte de los besos ella no le había tocado a él y por supuesto no había habido penetración, pero también era mentira que tan solo se hubieran besado. Eso no fue así.

—Está bien, me parece justo contarte lo que pasó con Víctor, aunque no creía que fuera necesario, pasó algo más que lo de los besos, pero tampoco mucho más, dijo Paloma.

—Lo sabía, habla, te escucho...

—Pues cuando entramos en la habitación, bueno...puffffff, me da mucha vergüenza contarte esto...

—Cuéntamelo y va a ser la mejor manera de que afrontemos la terapia...porque quieres que sigamos juntos, ¿no?

—Por supuesto, ¿no me escuchaste antes?, quiero envejecer contigo, no sabes lo que me arrepiento de lo que pasó...me gustaría dar marcha atrás en el tiempo y borrar lo que hice, pero no puedo...

—No, no se puede hacer eso, venga Paloma, cuéntame lo que hiciste con Víctor esa noche, lo que sea, lo asumiré y voy a hacer todo lo posible para poderlo superar juntos...pero dime la verdad...

—Bueno, pues le dejé entrar en la habitación, no tenía que haberle dejado subir, ese fue mi error...

—Pero si le dejaste subir es porque estabas deseando que lo hiciera.

—Puede ser, no quiero poner la excusa del alcohol, aunque es verdad que había bebido vino en la cena y ya sabes cómo se me sube el vino...

—No, por favor Paloma, no pongas la típica excusa del alcohol...

—No quiero poner excusas, me equivoqué y ya está, le dejé subir a la habitación y luego Víctor se puso pesado, que si me deseaba, que si siempre me ha querido a mi...

—Y tu claro, encantada escuchando sus halagos...

—Se lanzó a besarme, le dije que se estuviera quieto, pero no lo hizo, me tocaba, luego me besó el cuello, yo quería parar de verdad...

—Pero no lo hiciste...

—Si y al final, pues le correspondí el beso, el alcohol no es ninguna excusa, lo que hice está mal, pero estaba excitada y luego Víctor me tocó los pechos...

—Por encima de la blusa?, es que cuando me dijiste que te habías puesto esa blusa, encima sin sujetador, no puedes negar la evidencia, tu esa noche saliste a seducir a Víctor, es así...esa blusa es muy provocativa...le tenías que tener loco...

—Ahora parece que tengo yo la culpa, tu amigo no va a tener nada de culpa, ¿o qué?

—Los dos igual, él es un puto cabrón por querer follarse a mi mujer, pero tu ibas vestida como ibas...saliste a ponerle caliente y luego bebiste vino para ponerte tú y luego le dejaste subir a tu habitación...no toda la culpa es de Víctor, venga sigue contando, dijo Andrés al ver como Paloma agachaba la cabeza ante lo que le acababa de decir.

—Pues tiró de la tela hacia fuera y me dejó los pechos desnudos, se quedó mirándolos y me tocó...y se agachó a chuparme...lo siento de verdad Andrés...

—¿Te comió las tetas?

—Si...

—Joder...

Ya estaban a punto de llegar a casa de los padres de Paloma a recoger a las niñas, aparcó el coche y se quedaron hablando dentro todavía un rato más, antes de bajarse.

- ¿Y que más te hizo?

—Me tocó el culo por encima de la falda...pero solo eso, nada más...eso fue todo.

—¿Y tú no le tocabas a él?, te morirías de saber cómo tiene la polla, esa de la que hablaban maravillas todas tus amigas en la universidad...

—Deja de decir tonterías, no, no le toqué...

—¿Y él no se desnudó?

—Si, eso sí, cuando me tocó el culo me subió contra la mesa y se desnudó...me dijo “voy a follarte”, entonces fue cuando le dije que parara, que no íbamos a hacer nada...

—Me quieres decir que te subió contra la mesa, te tenía medio desnuda, cachonda, se sacó la polla y justo en ese momento te dio un ataque de moralidad...

—No sé si fue un ataque de moralidad o que...pero no quería acostarme con él...por muy borracha o excitada que estuviera...

—Vaya...

—Y no pongas esa cara, eso es lo que pasó de verdad, ya te lo he contado todo con pelos y señales, si quieres creerlo bien y sino pues es tu problema.

—Me cuesta creerlo, también me dijiste que solo habían sido unos besos y ahora resulta que te estuvo sobando las tetas y dejaste que te las chupara...

—Deja de decir eso...no hables así...

—Es lo que pasó, ¿no?

—Si quieres que te diga que follamos te lo digo, para que te quedes tranquilo, pero eso no es lo que pasó...¿quieres una excusa para separarte de mí?, no la necesitas, con lo que hice estás en tu derecho, pero no pasó nada más, yo ni tan siquiera le toqué a él...

—Está bien Paloma, ahora sí que te creo...es un buen punto para iniciar la terapia, dijo Andrés acariciando la mano de su mujer.

—Van a ser meses muy duros.

—Lo sé, va a salir todo lo de Víctor de la universidad, como te gustaba, como siempre me he sentido, que me dejó estar contigo porque él no quiso...

—Sabes que no fue así, tú me gustabas mucho...

—Paloma, con la psicóloga vamos a tener que ser sinceros, tendrás que decir la verdad, que el que te gustaba era Víctor, sí, yo también te gustaba, pero después de tantos años y dos niñas en común sigo pensando igual, aunque sinceramente no me importa, en el fondo siempre he pensado que la maravillosa vida que tengo es gracias a él...le agradezco de verdad haberme dejado estar contigo...no conozco una mujer como tu...ni de lejos...

—Andrés, sabes que te quiero...

—Vamos a buscar a las niñas...y tranquila, esto va a terminar bien, los dos queremos lo mismo...

Las semanas en las que íbamos a viajar a Madrid para ver a Víctor se me hacían muy largas. Seguía haciendo vida normal, por la mañana llevaba a las niñas al cole y luego a la fábrica, donde por cierto las cosas cada vez iban mejor. Las máquinas que habíamos comprado estaban a pleno rendimiento y habían bajado mucho los costes de hacer los zapatos. Por suerte no hubo que despedir a mucha gente y a parte de esos trabajadores se les reubicó en otras empresas de los Álvarez y al resto les llamábamos de vez en cuando en campañas de mucho trabajo. Pues bien, como decía todo iba muy bien en el trabajo, pero yo esa semana estaba con la cabeza en otra cosa.

Los que hayáis visto a vuestra mujer follando con otros hombres me entenderéis bien.

Me sentía un completo cornudo y esa sensación me encantaba, estaba deseando volver a ver a Claudia empalada por el pollón de Víctor que seguro que ya nos tenía preparada alguna sorpresa. Por lo que respecta a Toni nos seguíamos conectando con él una o dos veces a la semana, Claudia estaba cada vez más desatada y hacía prácticamente de todo frente a la cam, pero yo quería avanzar un poco más también en ese aspecto.

Llevaba años chateando con Toni, primero él y yo solos y ahora con Claudia y sin conocerle personalmente era un tío que nos transmitía mucha confianza, aparte de que nos entendíamos perfectamente y él sabía lo que más nos gustaba. A pesar de que su complexión era extremadamente delgado tenía una enorme polla que no le pegaba para nada con el resto del cuerpo y yo deseaba ver ese enorme falo destrozando el coño de Claudia.

Se lo había planteado muy en serio a mi mujer lo de quedar con Toni, pero de momento Claudia estaba centrada en el trabajo, donde se acercaba la fecha de exámenes finales y bastante tenía con quedar con Víctor. En principio decía que casi no teníamos tiempo para Víctor y menos para estar con Toni también. Claudia decía que para acostarse con él tendríamos que quedar mínimo dos o tres veces antes para conocernos un poco y además le gustaba mucho como era Toni en el ciber sexo y tenía el pensamiento de que si le conocíamos en persona quizás ya no iba a ser luego lo mismo y tendríamos que estar buscando a otros para conectarnos por internet, cosa

que la echaba mucho para atrás. Entre el poco tiempo para poder quedar con Víctor, el mes de trabajo intenso que tenía y el poder perder la relación que ahora teníamos con Toni decidimos que no era el momento adecuado de quedar con él.

Como decía, yo esa semana tenía la cabeza en otra parte, estaba pensando constantemente en mi mujer follando con Víctor, no había podido olvidarme de esas imágenes que se me venían a la mente una y otra vez. Además, Claudia me había propuesto que esa semana no tuviéramos nada de sexo, para así estar más calientes cuando quedáramos con Víctor.

—Pero Claudia, si vamos en ese estado va a hacer con nosotros lo que le dé la gana, como la otra vez.

Mi mujer no me contestó, pero por la cara que puso había acertado de pleno con las intenciones de ella. Le había encantado que Víctor nos dominara y estaba dispuesta a repetir de nuevo. Cachondos y sumisos nos íbamos a presentar ante él.

Por fin llegó el sábado y salimos hacia Madrid a media tarde. Habíamos quedado con Víctor sobre las 21:00 para cenar y luego volver los tres a nuestra habitación de hotel. Estábamos a primeros de mayo y salió un día bastante caluroso, Claudia se había comprado esa semana un vestido verde de tirantes espectacular, sin duda alguna pensando en su amante. De falta cortísima, escote generoso, decidió no ponerse medias por la temperatura que hacía. Con unos buenos taconazos y una pequeña chaqueta que llevaba de la mano por si luego hacía frío bajamos al hall del hotel.

En el ascensor Claudia se miró un par de veces en el espejo.

—Me encanta el vestido, dijo un par de veces mirándose por la parte de atrás.

A mí también me encantaba, sobre todo que fuera tan corto, lucía unas bonitas piernas, realzadas además por los largos tacones que llevaba puestos. Le hacía un culo tan redondo que daban ganas de tener la mano sobre él constantemente e incluso de meter la mano bajo la falda. Cuando salimos del ascensor yo iba con tal calentón acumulado que en cuanto vimos a Víctor se me puso dura.

Solo con ver al tío que me corneaba me empalmé irremediablemente. Lo de estar una semana sin sexo y sin haberme corrido no había sido una buena idea, pensé cuando noté la polla goteándose literalmente bajo el pantalón.

Llegamos andando hasta él y asintió con la cabeza cuando vio como vestía Claudia.

—¿Qué tal?, nos saludó con tono muy amable.

Le dio dos besos a mi mujer y luego me estrechó la mano con fuerza, mirando de nuevo a Claudia le dijo.

—¡Estás espectacular!, menudo vestido...

—Gracias.

Fuimos andando a la pequeña tasquita donde habíamos cenado la otra vez de pinchos. Era bueno empezar a tener una rutina, el mismo hotel, el mismo sitio donde cenar. Así podíamos volver más rápido después, además me encantaba ponerme detrás de ellos y verlos andar juntos como si fueran una pareja, normalmente él la llevaba sujeta por la cintura y solo con eso me provocaba una excitación importante.

Pedimos una tabla variada de pinchos, las miradas entre Víctor y mi mujer eran constantes, de vez en cuando se decían cosas en bajito, cosas sin trascendencia, pero que no me dejaban escuchar y eso me gustaba. Que tuvieran tanta complicidad entre ellos.

Pero claro Víctor no es de piedra y el vestido que llevaba Claudia seguro que le estaba poniendo caliente. Como a medio bar que no le quitaba ojo a mi mujer. Y más cuando ella cogió un taburete alto y se sentó en él. Por un momento contuve la respiración y sentí que los allí presentes estaban pendientes de los movimientos de mi mujer. Tuvo que cruzar las piernas en dirección a la barra sino se la hubiera visto todo. Al sentarse intentó bajar el vestido hacia abajo, pero no había tela que bajar, se la veía el muslo entero y aquel cruce de piernas me pareció lo más erótico que un hombre pueda ver en el mundo.

De nuevo la polla me palpitó bajo los pantalones. Cada vez la tenía más mojada y empezaba a tener un charco en el calzón. Y noté como otro pequeño chorrito me salía cuando Víctor puso la mano sobre el muslo de mi mujer.

—Te queda increíble ese vestido, estoy deseando ir al hotel, dijo acercándose para darla un beso en la mejilla.

Luego le dijo otra cosa al oído que no pude escuchar bien, pero fue algo así como “me muero por saber que llevas debajo”. Claudia sonrió orgullosa. Había conseguido su objetivo también de excitar a Víctor. Estaba más guapa y deslumbrante que nunca y aquel momento había que inmortalizarlo.

Saqué el móvil y les dije que se pusieran juntos para hacerles una foto. La cara de Víctor era de satisfacción total. No solo se estaba follando a mi mujer, encima el cornudito de su marido les hacía fotos. Claudia no dijo nada, solo se dejó hacer cuando Víctor se puso a su lado pasando la mano por la cintura.

Hice varias fotos, unas cinco o seis, quería que salieran bien las piernas de Claudia y que la foto fuera lo más nítida posible, las hice con flash, sin flash. Tenía que salir perfecta. Sabía que esas fotos iban a ser fuente de muchísimas pajas. Cada disparo que hacía con la cámara era una punzada de placer en el estómago. Cuando terminé la sesión de fotos estaba excitadísimo y la cara de Claudia era de morbo total.

Estaba igual o más cachonda que yo. Y Víctor lo sabía. Claro que lo sabía.

No veía la hora de regresar al hotel, sin embargo, cuando terminamos de cenar Víctor nos dijo que quería llevarnos a un sitio que le habían recomendado para tomarnos una copa. A mi esos previos me encantaban, hacían que la tensión sexual fuera en aumento, pero aquella noche ya había tenido previos suficientes y por la cara que puso Claudia tampoco tenía muchas ganas de tomar esa copa. Lo que quería mi mujer era follar.

Fuimos andando hasta el bar que nos dijo Víctor, por lo menos tardamos 20 minutos en dirección contraria al hotel. Era pronto todavía, no serían más de las 23:00 y el local estaba medio vacío. Pedimos unas copas y yo me aparté como hacía siempre para poderles observar mejor. Ellos sabían que a mí me gustaba hacer eso, así que pasaron de mí como si estuvieran los dos solos.

Claudia estaba pegadísima a Víctor y durante unos minutos se olvidó de ser discreta, quería que él la pasara la mano por la cintura, que la sobara el culo y que incluso se acercara a comerla la boca. Dejaron las copas en la barra y se quedaron frente a frente mirándose con deseo mientras Víctor bajaba las manos y las metía bajo la falda. Se empezaron a dar besos cortos, con lengua, muy sensuales, sin dejar de mirarse, luego se decían algo y volvían a hacer lo mismo, de vez en cuando le daban un trago a la copa y otra vez se besaban.

Yo estaba al límite. Un par de veces tuve que dejar de mirar porque si no me habría corrido sin tocarme.

Ellos no tenían prisa, Víctor le acariciaba el pelo a mi mujer y luego le daba besitos por el cuello, Claudia cerraba los ojos y abría la boca. Si no

fuera por la música seguro que podía escuchar los gemidos que se la estarían escapando. Mi mujer le había pasado las dos manos sobre los hombros y seguían besándose suavemente.

Víctor me miró, quería asegurarse de que viera lo caliente que tenía a mi mujer, que estaba apoyada contra la barra. Tiró de la falda hacia arriba por la parte de atrás dejándola prácticamente en braguitas. Claudia apoyó el culo contra la pared y protestó tímidamente intentando bajarse la falda, pero Víctor no la dejó. Aquello ya era demasiado escandaloso.

Mi mujer empezaba a parecer una fulana.

Luego se dieron un morreo salvaje mientras Víctor la sobaba el culazo con la faldita subida hasta arriba. Se estaban pasando, así que me acerqué a ellos y pude ver como se besaban delante de mí. Cuando abrieron los ojos me miraron sorprendidos de que estuviera a su lado.

—Estáis llamando la atención, deberíamos irnos, hay gente que os está mirando, dije yo.

Claudia no le había quitado las manos de los hombros y me miró con los ojos medio cerrados de lo excitada que estaba. El que tampoco quitó las manos del culo de mi mujer era Víctor que se lo seguía tocando como si tal cosa, sin importarle que yo estuviera allí.

—Ya casi hemos terminado, ahora salimos, vete llamando a un taxi, me dijo Víctor.

Cuando iba a salir fuera de repente me echó la mano al hombro.

—Espera...

Le dijo algo al oído de Claudia y ella miró a los lados para ver si nos estaban mirando. Había poca gente en el local y estábamos en un lateral de la barra por lo que casi no se nos veía, así que ella accedió a lo que Víctor le había sugerido, aunque había una pareja que nos estaba observando.

—Quítale las braguitas a tu mujer, ya no las va a necesitar, me dijo...

—¿Aquí?, nos están mirando, dije yo.

—No nos mira nadie, venga hazlo, desnúdala para mí, me ordenó Víctor.

—Si, aquella pareja nos está mirando...

—Me da igual, venga hazlo...

Yo miré a Claudia y ella no dijo nada, luego bajé la vista y me encontré las manos de Víctor sobre el culo de mi mujer. Tenía el vestido subido y se la veían parte de las braguitas y de repente él comenzó a bajárselas unos

centímetros lentamente. Claudia apartó las manos de los hombros de Víctor y se colocó la falda para que no se la viera nada.

—¡Bájaselas y quítaselas del todo cornudo!, vamos, me ordenó Víctor.

Metí la mano temblorosa bajo la falda y terminé el trabajo que había empezado Víctor. Lo hice rápido para no llamar mucho la atención, pero cuando me levanté del suelo otras dos parejas de jóvenes nos miraban atentamente. Estábamos llamando mucho la atención, era mejor irnos de allí cuanto antes.

Salí del bar con las braguitas húmedas de mi mujer en la mano. Menuda sensación. En lo que esperábamos al taxi Claudia y Víctor no dejaban de tocarse y darse pequeños besos.

—Sube delante, volvió a decirme Víctor cuando llegó el taxi.

Me tenía preparada otra sorpresa.

Víctor se puso en el medio y Claudia detrás del conductor. Mi mujer estaba tan cachonda que en cuanto arrancó no se cortaron en seguir morreándose como si fueran dos adolescentes. Yo no daba crédito y estaba a punto de explotar de un momento a otro con las braguitas de Claudia en la mano. No creía que fuera a llegar al hotel sin correrme encima.

Miré hacia atrás y Claudia había apoyado el pie izquierdo en el asiento para abrirse de piernas. ¡¡Desde mi posición podía verla el coño!! No, no, no. No mires. La polla volvió a palpitarme bajo los pantalones. Pero era superior a mis fuerzas. Víctor la acarició suavemente el pubis sin quitar la vista de la empapada rajita de mi mujer.

—¡JO-DER!, dijo en alto.

Luego se giró hacia ella y se dieron un beso con intensidad justo cuando empezó a masturbarla. Volví la vista al frente, pero me llegó el primer gemido de Claudia. El taxista, un cincuentón con cara de salido se dio cuenta del espectáculo que tenía en el asiento de atrás y apagó la radio mientras colocaba hacia ellos el espejo retrovisor del medio.

Por suerte no faltaba mucho para llegar.

—Han elegido muy bien el hotel, el Príncipe Resort es de los mejores de esta zona y se cena muy bien allí, me dijo el taxista intentando entablar una pequeña conversación conmigo.

—Ahhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhh.

Claudia volvió a gemir más alto. Yo estaba entre abochornado y excitado y no sabía ni que contestarle.

—Sus amigos tienen ganas de llegar, jajajaja, me dijo.

—Si, eso parece, dije yo.

Al parar en un semáforo no se cortó un pelo. Si Víctor y Claudia no lo hacían él tampoco. Al fin y al cabo, estábamos en su coche, el taxista se giró hacia la izquierda y miró hacia atrás. Entonces se encontró con mi mujer abierta ofreciéndole su precioso coño depilado mientras Víctor se lo follaba metiendo y sacando dos dedos.

Claudia le sujetó por el brazo intentando cerrar las piernas al darse cuenta que el taxista les estaba mirando descaradamente, pero Víctor se lo impidió.

—Déjale que mire, no ha visto un coño así en su vida...

Mi mujer al borde del orgasmo apoyó la cara en el pecho de Víctor para que no la viera, ocultándose de las miradas del taxista, pero le siguió mostrando el coño sin ningún pudor sacando incluso las caderas hacia fuera. Aquella no era mi mujer, Claudia se había convertida en una reverenda puta. Yo no pude más, mis huevos se pusieron en marcha y me vino ese primer espasmo que indicaba que comenzaba a correrme irremediablemente. Me sujeté a la puerta mientras empapaba los calzones después de una semana sin descargar. El sonido del chapoteo del coño de Claudia, sus gemidos y el cerdo del taxista mirando hacia ella me habían superado. Cuando volví en si varios coches nos estaban pitando para que arrancáramos. Fue como despertar de un sueño.

—¡Me cago en la hostia!, dijo el taxista teniendo que girarse y perdiéndose lo que pasaba detrás.

A la vuelta del semáforo ya estábamos el hotel. En cuanto llegamos Claudia comenzó a bajarse del taxi y Víctor me dio un billete de 20 euros.

—Paga cornudo...

Lo podía haber hecho él, pero quería humillarme de nuevo una vez más. Lo dijo bien alto y claro para que pudiera escucharlo el taxista. Cogí el billete y se lo di.

—¿Ese tío te acaba de llamar cornudo?, me preguntó extrañado.

—Si, dije en bajito.

Se quedó pensando unos segundos.

—No me jodas que esa...que la rubia esa es tu mujer...

—Buenas noches, dije yo bajándome del taxi.

Me saqué del bolso las braguitas de Claudia y se las dejé en el asiento del copiloto. Era mi propina.

—Oyes, me dijo bajando la ventanilla y sacando una tarjeta blanca, —Si venís más veces por Madrid llamadme para que os lleve... te dejo mi número...y gracias por esto, dijo cogiendo con suavidad las braguitas de mi mujer y pasándoselas por la nariz antes de agarrarse el paquete. —Huelen de maravilla, mmmmmmmmmmm...

Entré en el hotel y Claudia y Víctor me estaban esperando en el hall, en cuanto me vieron echaron a andar hacia los ascensores. Subieron besándose, Víctor la subió la falda otra vez mostrándome el culo de mi mujer, mientras Claudia fuera de sí, le arrinconaba contra la pared sin dejar de comerle la boca. Yo les miraba incrédulo con la mancha de mi corrida en los pantalones.

Ni me imaginaba en el estado de excitación en el que debía de estar mi mujer, después del numerito del bar y de haberle enseñado el coño al taxista. Habían sido unos previos inesperados que habían llevado a Claudia al límite, me encantaba ver con que pasión se besaban, casi era mejor que verles follando.

Salimos del ascensor, mi mujer apenas se colocó la faldita hasta llegar a la puerta de la habitación, mientras Víctor la manoseaba el culo semi desnudo por los pasillos. Claudia ya le permitía todo, se notaba que estaba al borde del orgasmo por la cara de vicio que llevaba y Víctor lucía una tremenda erección bajo los pantalones. En ese estado de calentura entramos en la habitación.

Víctor iba a hacer con nosotros lo que le diera la gana.

Lo primero que hice fue entrar en el baño para limpiarme, no quería que se dieran cuenta de que me había corrido en el taxi mientras Víctor la masturbaba delante del conductor. Aquella imagen había sido brutal y sabía que me iba a dar de sí para muchas pajas, fantaseando además que el taxista también se aprovechaba de mi mujer.

Antes de meterme al baño eché una última ojeada, Víctor se había sentado en la cama y Claudia con el vestido subido se había puesto encima de él mostrándome como le sobaban el culo desnudo.

—¿Y ahora donde va éste?, dijo Víctor hablando de mí.

—No sé, déjale...se estará meando...

Al salir seguían en la misma postura, morreándose y parecía que no iban a tardar mucho en ponerse a follar. Pero estaba equivocado, cuando Víctor me vio sentarme en un sofá que había en la esquina de la habitación se quitó

de encima a Claudia y luego se puso de pie para llevar a mi mujer delante de mí.

La imagen de Claudia casi desnuda, con el vestido a medio subir y caminando torpemente con los tacones embriagada de placer me pareció sublime. Ya estaba excitado de nuevo y tenía ganas de sacarme la polla para hacerme una paja delante de ellos.

Víctor la llevó delante de mí y se quedaron quietos, luego se puso detrás de Claudia.

—Levanta la pierna, dijo él.

Mi mujer le obedeció y apoyó la pierna derecha en el reposa brazos del sofá donde yo estaba sentado, mostrándome el coño abierto sin ninguna vergüenza. Lo tenía a menos de medio metro, si estiraba la mano se lo podía acariciar, pero ese no era el plan de Víctor precisamente. Desde mi posición podía ver como Claudia llevaba el pubis perfectamente depilado y como le brillaba la rajita de lo caliente que estaba.

Incluso me llegó el olor a sexo que desprendía su entrepierna. Era maravilloso.

Levanté la vista y los dos me miraban fijamente, Víctor no tardó en pasar la mano hacia delante y comenzó a masturbar a Claudia. Primero lentamente, acariciando sus labios vaginales mientras ella giraba la cabeza para besarse con él.

—Que rica está tu mujercita, ¿te gusta como ver esto?, mira está empapada, me dijo el cabrón enseñándome la mano mojada.

Luego siguió masturbándola despacio y Claudia cada vez estaba más excitada, desde donde estaba escuchaba perfectamente el chapoteo de su coño, yo miraba atentamente los dedos de Víctor jugando ahí abajo, como la acariciaba, como metía un dedo y lo sacaba de nuevo para seguir frotando por fuera.

Claudia gemía en la misma posición, sin bajar la pierna.

—Eso es, ¡enséñale el coño al cornudo, que vea lo mojada que estás!, le decía Víctor.

Yo también cada vez estaba más excitado, miraba hacia arriba como se besaban y luego otra vez hacia abajo la mano de Víctor.

—¡Míranos bien cornudo!, me ordenó.

Subí la vista y los dos estaban pendientes de mí, eso creo que les gustaba y les encendía más, cuando estaban seguros que les estaba mirando se morreaban sacando las lenguas y Claudia comenzó a gemir.

Movía las caderas en círculos y con el cuerpo le estaba pidiendo a Víctor que necesitaba algo más. Éste captó las intenciones de Claudia y lo hizo. La metió un segundo dedo y se la empezó a follar con la mano, a la vez que mi mujer aumentaba el ritmo de sus caderas. De vez en cuando se detenía y con la mano le daba unos pequeños azotes en el coño que sonaban PLOP PLOP PLOP, para luego volver a la carga.

Yo me agarré la polla por encima del pantalón y me pegué un par de sacudidas.

—Mira el cornudo, ya se está pajeando, jajajaja, dijo Víctor.

Pero Claudia parecía no escucharle, concentrada en alcanzar el máximo placer posible. Víctor que ya empezaba a conocer el cuerpo de mi mujer sabía que no andaba muy lejos del orgasmo y de repente dejó de masturbarla.

—¡No te muevas!, dijo.

Con total tranquilidad comenzó a desvestirse detrás de ella. Se quitó la americana, la camisa, el pantalón, los calcetines y el bóxer. Claudia seguía con el vestido puesto, la falda subida y con el pie sobre el sofá esperando pacientemente. Víctor se quedó completamente desnudo, aunque nosotros estábamos vestidos, pero eso parecía que le daba igual. Entonces lo vi.

Se acercó desnudo tranquilamente luciendo una formidable erección y se puso detrás de Claudia, entre las piernas de mi mujer apareció la enorme verga de Víctor asomando imponente. Ahora sí que no podía apartar la mirada de semejante falo y más cuando se puso a dar golpecitos en el coño de Claudia. Cada pequeño contacto le hacía gemir a mi mujer que notaba el calor de semejante polla entre sus piernas.

Víctor tenía total seguridad en lo que hacía, soltó un par de pollazos en las nalgas de Claudia y luego sujetándosela se la restregó por el coño. Primero de abajo hacia arriba y luego en dirección contraria, asegurándose bien de que se la metía entre los labios vaginales. Claudia se estaba volviendo loca con los jueguitos de Víctor.

Primero le daba golpecitos, luego se la restregaba, se la ponía en la entrada amenazándola con metérsela y así una y otra vez, haciéndose desear. Claudia se giró hacia él y dándole un morreo bien sucio le pidió.

—¡Métemela, vamos métemela!, no puedo másssssss, ahhhhhhhhhhh...

—¿Quieres que te la meta delante del cornudo?...

—Si...venga, dijo cogiéndole la polla ella misma.

—Shhhhhh, espera...espera un poco más...ven aquí...

Entonces Víctor le pasó toda la polla hacia delante en una imagen morbosísima para mí. Tenía su enorme rabo delante de mi cara, tan grande e hinchado que parecía que iba a correrse también de un momento a otro. Y no estaba muy equivocado, comenzó a moverse delante y atrás como si se estuviera follando a Claudia, pero sin metérsela, lo que hacía era rozarla el clítoris. Mi mujer se puso a gemir en alto y aumentó el ritmo de las caderas acompasando sus movimientos.

Claudia bajó la mano para aprisionar la polla contra su coño y aquello sorprendió a Víctor que sin embargo no se detuvo. Era como que follaban, pero sin metérsela. No aguantó mucho. Unos segundos más tarde gritó.

—¡¡¡¡Claudia, Claudia, ahhhhhhhhhhhhhhhhh que buenooooo!!!! ¡¡¡ven aquí!!!!, joderrrrr, joderrrrr, mierda, me corrrrooo, me corrrrooooooo, ahhhhhhhhhh, dijo girando bruscamente a mi mujer.

Claudia se quedó de pies sin entender lo que pasaba, pero yo si me había dado cuenta cuando vi a Víctor meneándosela frenéticamente, se le iba a escapar todo y ya no había vuelta atrás.

—¡¡De rodillas, ponte de rodillas!!!, me voy a corrrrrrrrrr...

Mi mujer sorprendida se agachó ante mí, Víctor la sujetó por el pelo y siguió pajeándose delante de ella. No me lo podía creer. ¡Se iba a correr en su cara!

Claudia intentó apoyar una mano en el sofá, pero lo que hizo fue ponerla sobre mi pierna y yo puse mi mano sobre la suya justo en el momento que el pollón de Víctor explotaba frente a su rostro. Claudia ni se movió, cerró los ojos con la boca semi abierta y recibió la potente eyaculación de Víctor sin parar de gemir de lo excitada que estaba.

El impacto contra su cara fue tan brutal que incluso me llegó a salpicar a mí en el pantalón y la camisa. Varios lefazos cayeron en su rostro, en el pelo, en la boca, por el cuello, en los ojos, en el escote, fue una corrida majestuosa. Y no contento con ello cuando terminó le metió la polla en la boca a mi mujer para que se la dejara limpia. Y Claudia lo hizo, mamándosela con tranquilidad, sin prisas, mientras que de su boca manaba parte de la corrida que tenía dentro y el semen que a Víctor todavía le quedaba en su interior. Era muy impactante ver así a mi mujer.

Claudia me acarició la mano sin dejar de chupársela. Luego se sacó la polla de Víctor envolviéndola entre los labios y sujetándola con la otra mano me miró. Una mirada sucia, viciosa, lasciva, jugueteando con su lengua que no paraba de hacer círculos sobre la verga de Víctor. Yo estaba

quieto, inmóvil, asimilando lo que estaba viendo, como se la escurría el semen por la barbilla, por la comisura de los labios, Claudia la recogía con la lengua sin importarle el aspecto que tenía. Era como que todo le daba igual. Solo quería saborear el semen de Víctor y lamerle la polla.

Un ojo lo tenía cerrado sin poderlo abrir, otros dos lefazos la cruzaban la cara de arriba abajo hasta la frente, el pelo lo tenía salpicado, la nariz. TODO. Mi mujer parecía una actriz porno y me miraba a medio metro relamiéndose. De repente me soltó la mano y se la metió entre las piernas. Estaba tan excitada que comenzó a masturbarse sin dejar de mirarme.

Abrió la boca, jadeante, relamiendo todavía la pringosa polla de Víctor que ya empezaba a decaer.

—Joder, no me lo puedo creer, mira que cachonda está tu mujercita, me dijo Víctor poniéndose detrás de ella y dejando a mi mujer sin verga.

Se agachó para ver como Claudia se masturbaba y luego la colocó de rodillas en el suelo con el culo hacia fuera haciendo que se quedara de frente a mí. Yo me sobé el paquete por encima del pantalón, también estaba muy excitado.

—Desde aquí hay unas vistas increíbles, ¿qué pasa cornudo?, ¿no te apetece venir y follarte a tu mujer?, dijo Víctor.

Claudia gemía más alto y se acariciaba con fuerza a punto de llegar al orgasmo. Y entonces negó con la cabeza sin decir nada a la pregunta de Víctor. La muy puta no me iba a dejar metérsela delante de él. Y desde luego que yo lo hubiera hecho.

—No, él no, que no me toque, ahhhhhhhhhhhhhhhh, fóllame tú, dijo Claudia.

—Jajajaja, no quiere, dijo Víctor. —Me parece increíble que no te deje follártela, está tan cachonda que ahora se dejaría follar por cualquiera, pero a ti no te deja...jajajaja, yo creo que incluso al taxista de antes le dejaría...para que te folle yo tendrás que esperar unos minutos a que se me vuelva a poner dura...

Claudia estaba de rodillas en la alfombra, con el culo hacia fuera, las manos en los reposabrazos del sofá, masturbándose con la cara lefada y todavía con el vestido puesto, Víctor se puso detrás de ella, pensé que iba a metérsela sin condón, pero vi que no la tenía dura todavía. Me dio mucho morbo que Víctor nombrara al taxista, aquel cincuentón, barrigudo con cara de salido y entonces me acordé de la tarjeta que me había dado.

No sé porque lo hice, pero saqué la cartera del bolso y rebusqué su tarjeta hasta que la encontré. No pensé lo que hacía, solo quería aumentar el morbo de la situación, que ya era mucho y le seguí el juego a Víctor.

—Tengo su número de teléfono...

Claudia se detuvo de repente y Víctor puso cara de sorpresa. Los dos me miraron como si estuviera loco. Me arrepentí al momento de sacar la tarjeta.

—¡¿Que has dicho?!!, dijo Víctor.

—No, nada, nada, dije intentando esconderla.

Pero en un rápido movimiento Víctor se acercó hasta mí y me la arrebató de las manos para luego leerla con detenimiento.

—¿Tienes el número del taxista?, ¡¡joder!!!

—Me la ha dado antes, cuando le he pagado...

—¿Dejarías que ese tío se follara a Claudia?, ¡¡no me jodas!!, y lo peor es que ella está dispuesta, dijo dando un azote en el culo de mi mujer.

Mi polla palpitó bajo los pantalones. No me podía creer lo que estaba pasando.

—De eso nada, dijo al fin Claudia, aunque la verdad es que con todo el lefazo en la cara no sonó muy convincente.

—Tranquila zorra, es solo un juego, no me digas que antes no te ha gustado cuando te ha visto el coño, venga no te detengas, dijo Víctor metiendo la mano entre las piernas de Claudia para seguir masturbándola.

Claudia se dejó hacer unos segundos cerrando los ojos y abriendo la boca comenzó a gemir de nuevo.

—Vamos a llamarle, a ver que dice, dijo Víctor cogiendo el móvil.

Marcó el número y luego puso el manos libres. Al tercer tono descolgó el taxista.

—¿Dígame?...

—Si, hola, mira somos los que acabamos de estar en su taxi, a los que ha traído al hotel Príncipe Resort...

—¿Los dos hombres y la mujer rubia?

—Si, si esos...

—¿Pasa algo?, ¿se han dejado algo en el taxi?

—No, no es eso, verás, estamos los tres en una habitación del hotel y el marido de ella nos ha dicho que usted le ha dado una tarjeta con su número.

—Si, así es, ¿qué ocurre?, dijo el taxista impaciente.

—Pues ver4, me parece que le gusta lo que ha visto antes en el taxi,
¿no?

—Si, por supuesto, ¿a quién no?, la rubia estaba muy buena...

—¿Y le gustaría seguir mirando?, quiero decir aquí en la habitación del hotel...

—Mire, no estoy para bromas...

—No es ninguna broma, ¿sabe lo que pasa?, verá, me acabo de correr en su cara y ella está aquí a cuatro patas en el suelo esperando que alguien se la folle, pero al cornudo del marido no le deja y necesitamos una polla, no sé, quizás a usted sí que le deje hacerlo...

Claudia se puso a negar con la cabeza mientras Víctor tapaba el altavoz con la mano. Yo estaba alucinando con la conversación que tenían, me desabroché el pantalón y me saqué la polla. Era como darles mi aprobación ante la disparatada situación que se podía dar.

—Ya le he dicho que no estoy para bromas, les voy a colgar. No me creo nada. Buenas noches.

TU TU TU TU TU TU.

Y el muy imbécil nos colgó el teléfono. Víctor se quedó mirando su móvil también sin llegar a creérselo. El taxista nos había colgado, por una parte, fue un pequeño respiro, pero por otro lado sentí una gran decepción. Me estaba empezando a entusiasmar solo con la idea de incluirle en nuestros juegos e incluso invitarle a la habitación.

—¿Volvemos a llamarle?, insistió Víctor.

—Venga déjalo, da igual, ese tío no me gusta, dijo Claudia.

—Habla tú con él, quizás así nos crea...

—¿Yo? ¿y que le voy a decir?, dijo mi mujer.

—Dile que quieres que venga a la habitación, que quieres que te mire tocarte como antes en su taxi...todavía no te has corrido, lo estás deseando, ahora mismo le dejarías ponerse aquí detrás y que te metiera mano así, como estoy haciendo yo...

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

—¿Ves cómo gimes, zorra?, te mojas solo de pensarlo...lo mismo le dejas hasta que te folle delante del cornudo de tu marido, a él le daría igual, ¿verdad?, no ves cómo se pajea solo de pensarlo?...¿quieres que el taxista se folle a tu mujercita?, para eso me has dado su tarjeta, ¿no?

—No quiero que venga a la habitación, dijo Claudia gimiendo mientras Víctor la seguía masturbando.

la vez y ¡¡yo me estaba corriendo en su cara!! mientras Víctor sonreía sujetando el teléfono con una mano y con la otra metiéndola ahora tres dedos a Claudia en el coño.

—Ohhhhhhhhhhhhhh ohhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh
ohhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, fue lo último que escuchamos al otro lado de la línea cuando colgó Víctor.

El taxista también había tenido su premio.

Claudia apoyó la cabeza en mis rodillas, recuperándose del orgasmo, no la había bañado en semen como hizo Víctor porque a mí solo el primer disparo me salió con fuerza, el resto cayó hacia abajo, pero me encantó al menos haberme corrido un poquito en la cara de mi mujer, a la que no parecía importarle que lo hiciera mientras ella llegaba al orgasmo. Era la primera vez que me corría en su cara.

El que ya estaba recuperado era Víctor, que lucía otra vez una poderosa erección, la escenita del teléfono le había puesto caliente y levantó a Claudia por las axilas y luego la fue desnudando poco a poco delante de mí. Mi mujer, todavía en éxtasis se dejó hacer. Víctor se puso detrás de ella y la agarró las dos tetas, sobándoselas con ganas.

—¡Que buenas estás joder!, vamos a pegarnos una ducha, pareces una puta así...ahora volvemos cornudo.

Me quedé en el sillón, con la polla en la mano, otra vez con mi propia corrida sobre el cuerpo y los pantalones a medio bajar. Estaba más que satisfecho y yo en ese momento hubiera dado por finalizado el encuentro, pero Víctor solo se había corrido una vez, lo mismo que Claudia y ellos todavía tenían ganas de más.

Escuché el ruido del agua corriendo y esperé un rato, pero cuando llevaban 20 minutos duchándose y todavía no salían decidí entrar en el baño. Cuando entré se sorprendieron al verme, no me esperaban, pero yo tampoco me esperaba lo que estaban haciendo.

Claudia estaba de pies, contra los azulejos, ofreciéndole el culo enjabonado y lleno de espuma y Víctor detrás de ella semi agachado la metía y sacaba con mucha facilidad un dedo por el culo. Cuando se incorporó llevaba una empalmada de caballo, su enorme polla se bamboleó un par de veces antes de que él mismo se la cogiera con la mano.

—Llegas en el momento justo, cornudo, íbamos a llamarte ahora, ¡voy a dar por el culo a tu mujer!, me dijo.

Aquellas palabras me volvieron a poner a mil, Claudia no decía nada, solo le seguía ofreciendo el trasero para que Víctor hiciera con él lo que le apeteciera. Ella también me miró, su cara era una mezcla entre miedo por lo que se la avecinaba y morbo, sobre todo morbo. Lo vi en su rostro.

Claudia estaba deseando ser enculada.

Cuando Víctor acercó la polla a su ano las piernas de Claudia se pusieron en tensión y apoyó la cara contra los azulejos del baño cerrando los ojos y apretando los dientes.

—¿La quieres por detrás, zorra?, dijo Víctor apoyándose en su espalda antes de darla un beso.

Claudia le correspondió el muerdo, girando el cuello y sacando la lengua sin abrir los ojos y al notar el primer contacto de la verga de Víctor en su oscuro agujerito gimió.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh....con cuidado, con cuidado...

—Te gusta, ¿eh?...pues ahora ¡¡voy a darte por el culo delante de tu marido!!...

Y mi mujer le contestó en un tono ahogado.

—Despacio, por favor, despacio...

—Shhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, tranquila...shhhhhhhhhhhhhhhhhhh.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, despaciooooo, auuuuuuuuuu, ahhhhhhhhh que daño, joderrrrr, joderrrrrr, despacio, despacioooooo, ahhhhhhhhhhhhhhhh auuuuuuuuuuuuuuuuu...despacio...

Yo no es que fuera un especialista en el sexo anal, pero por la cara de dolor que ponía Claudia y la tensión de sus piernas y del cuerpo en general, aquello no iba bien ya desde el principio y era evidente que iba a ser imposible. Por lo menos en ese momento en la ducha. No me parecía la mejor postura para iniciarse en la sodomía y además con semejante pollón. Apenas le había metido un poquito la punta de la verga y mi mujer ya estaba gritando como una loca.

Pero Claudia le seguía ofreciendo el culo.

Me encantaba la escena, los dos mojados en la ducha y Víctor detrás de ella sujetándose la polla se la intentaba meter con todo el cuidado del mundo. Claudia sin dejar de gritar echaba la mano hacia atrás agarrando la polla de Víctor para guiarla ella misma, a ver si así le dolía menos. Por lo gritos que seguía pegando no parecía que estuviera cumpliendo su propósito.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh que
dañoooooooooooooo, aaaaaaaaaaaaaaa, paraaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
paraaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa, me dueleeeeeeeeee, dijo Claudia
mordiéndose la mano en un gesto de dolor.

—Ya casi está joder, ha entrado la mitad, mintió Víctor.

Retiró la verga y escupiéndose en la mano la bajó para meter otra vez un dedo en el dilatado ano de mi mujer. Le folló el culo con el dedo 5 o 6 veces y lo retiró para volver a colocar la polla en la entrada.

—Está más abierto que nunca, tranquila, relájate...shhhhhhhhhh
tranquila...tranquila...¡te la voy a meter!

Claudia se puso de puntillas cuando volvió a notar como la desgarraban por dentro y lo peor es que Víctor no había conseguido meterla ni medio centímetro. Era imposible.

—Ahhh

diossssssssssssssssssssssss, paraaaaaaaaaaaaaa paraaaaaaaaaaaaaaaaaaa
paraaaaaaaaaaaaaaaaa, ahhhhhhhhhhhh que dolorrrrrrrrrr, dijo mi mujer
retirándose y dándose la vuelta para dar por finalizada, ahora sí, aquella
tortura.

—¿Estás bien?, dije yo.

Claudia me miró con la mano sobre las nalgas y mordiéndose los labios. Tenía pinta de que la habían roto el culo, pero no dijo nada. Al fin y al cabo, ella misma se lo había buscado. Víctor se acercó y la besó en la boca bajando las manos para agarrarla los glúteos con fuerza.

—No pasa nada, otro día...lo intentamos...

Sus palabras decían una cosa, pero la cara decía otra. Víctor estaba decepcionado por no haber podido lograr su objetivo, e incluso se le había bajado en parte la erección, a pesar de tener a mi mujer desnuda delante de él, con el pelo mojado, los pechos hinchados, en una imagen tremendamente erótica.

Se secaron mutuamente sin dejar de acariciarse y de darse besos. Víctor se anudó una toalla en la cintura, quizás avergonzado de haber perdido la dureza y Claudia se quedó desnuda secándose el pelo con la toalla. Fueron hasta la cama y al llegar Víctor dejó caer la toalla que le tapaba y se tumbó en la cama. Claudia siguió detrás de él.

Yo con toda la calma del mundo abrí el mueble bar y me serví una copa mientras ellos se besaban y se iban calentando de nuevo. Luego me senté en el sillón dispuesto a contemplar la escena, seguía muy excitado, pero ya no

estaba tan tenso como al principio. Iba a disfrutar como un niño pequeño ante lo que se avecinaba.

Claudia tenía la polla de él sujeta con la mano y le pajeaba sin dejar de morrearle, a pesar de ello a Víctor no se le acababa de poner completamente dura, así que mi mujer sin que él se lo pidiera le fue dando besos por el cuello, el pecho, el ombligo hasta que llegó a su polla. Me miró fijamente cuando se la metió en la boca, lo hizo con tanta ansía que se la tragó hasta la mitad, no le cabía más y le dio una arcada cuando le rozó la garganta.

Tenía la boca llena de polla.

Se la sacó y comenzó a pasar la lengua por el capullo, chupándosela como un caramelo, luego se la volvía a meter en la boca y le pajeaba con la mano. La muy zorra estaba pasándoselo en grande jugueteando con su polla. Evidentemente no tardó en ponerse como una piedra por el gran trabajo que le hacía mi mujer, a la que pese a sus esfuerzos no le cabía toda dentro. Ni tan siquiera la mitad. Le sujetó la verga con la mano y le pegó un par de lametazos en los huevos.

[illegible]

Víctor la sujetó por la cabeza casi obligando a Claudia a tragarse sus pelotas. Esto también lo consiguió mi mujercita que ahora parecía toda una experta en el arte de la felación. Yo no me aguanté más, dejé la copa en el suelo y tuve que sacarme otra vez la polla cuando vi a Claudia con los dos cojones de Víctor llenando su boca mientras le pajeaba con la mano.

No contento con eso Víctor echó las piernas hacia atrás mostrando el culo a mi mujer que entendió el mensaje. Le soltó un lametazo en todo el ano y fue subiendo para arriba hasta llegar a sus testículos. Repitió lo mismo varias veces, pero cada vez se entretenía más con la lengua en su culo, así hasta que enterró la cabeza bajo las piernas de Víctor que la apretó contra su cuerpo.

Claudia le estaba comiendo el ojetе a aquel tío.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, joder que gustoooo, joder que gustazooooooooo, por diosssssss...

Luego Víctor me miró a mí y me dijo.

—Joder que bueno, vaya lengua tiene tu mujer, no me habían chupado el culo así en la vida...ohh

Yo me estaba pajeando viendo aquello y me encantó cuando al fin Claudia sacó la cara de entre sus piernas limpiándose la barbilla. También ella me miró y sonrió al ver que me estaba masturbando y disfrutando como ellos. Se volvió a meter unos segundos la polla de Víctor en la boca y se la mamó para ponérsela más dura, si es que era posible.

Aquella verga estaba en todo su esplendor, grande, dura, roja e hinchada.

Claudia jadeando se la meneó con su pequeña mano y subió hacia arriba para darle otro morreo que Víctor aceptó. Luego se puso a cuatro patas mirando hacia mí y ella misma se abrió las nalgas ofreciéndole el coño para que se la clavara.

—¡Vamos fóllame delante de mi marido!, dijo Claudia.

Esta vez Víctor no se hizo desear, se puso también de rodillas detrás de ella y de un empujón se la metió bruscamente. Yo me pajeaba más deprisa frente a ellos que de vez en cuando me miraban. No tardaron en coger un buen ritmo, Víctor la sujetó por la cintura y fue aumentando la velocidad hasta que Claudia no podía hacer otra cosa que cerrar los ojos y abrir la boca gimiendo ante la follada que le estaban pegando.

Luego Víctor cambiaba la velocidad y la embestía fuerte, pero se detenía, recreándose a cada sacudida con el sonido que producía.

—¡¡Que buena estás, me encanta follarte así!!, ¿me has oído cornudo?, me encanta follarme así a tu mujer...

—Siiiiiii, hazlo, dije yo meneándome la polla.

Víctor sujetó por el pelo a Claudia y la obligó a levantar la vista.

—Jajajaja, mira a tu marido...como se pajea...llámale cornudo...

Ella ni lo dudó.

—Ahhhhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhhhh cornudoooo ahhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhh cornudoooo de mierda, eres un puto cornudooo, ahhhhhhhhhhhhh, dijo Claudia.

Yo cada vez me masturbaba más rápido. Me encantaba que me insultaran en esos momentos.

—¿Soy un buen cornudo?, les pregunté yo.

Víctor se rio de nuevo, acelerando lo más rápido que podía otra vez sus acometidas y luego puso cara de mala hostia mientras se jodía más fuerte si cabe a mi mujer. Parecía que la quería reventar de lo duro que la daba. No tardó en soltar un primer azote sobre el glúteo derecho de mi mujer, PLAS, que puso cada de dolor, pero luego siguió gimiendo más alto.

—¡Que gozada cornudo!, y ahora vas a ver cómo me corro dentro de tu mujer, ¡ vamos puta, date la vuelta!, dijo Víctor.

Claudia se tumbó boca arriba y Víctor se puso encima. Se la metió a la primera en su dilatado coño, ahora desde donde estaba yo lo que veía eran los huevos de Víctor golpeando contra el cuerpo de mi mujer mientras se la clavaba hasta el fondo. Claudia le rodeó con las piernas sobre la espalda de Víctor que cada vez se la follaba más rápido.

Los dos aumentaron el sonido de sus gemidos, cada vez más alto e intensos. Yo me solté la polla y le di otro trago a la copa, no quería correrme todavía. El que sí terminó unos minutos más tarde fue Víctor, tensó el culo y comenzó a descargar dentro de mi mujer que también estaba a punto de llegar a su orgasmo. Otra vez la echó una corrida caliente, espesa y abundante mientras rozaba su útero con la punta de la polla.

Cuando se apartó a un lado Claudia siguió con las piernas abiertas, tenía el agujero del coño abierto y de él manaba hacia abajo el semen de Víctor que caía en las sábanas. Mi mujer me miró, no había llegado al orgasmo y le dijo a Víctor.

—Ahora déjanos a solas...por favor...

Víctor no dijo nada, él había hecho ya su trabajo, había quedado satisfecho y al ver a Claudia así sin cerrar las piernas mientras su semen se le salía del coño, sabía que ahora era nuestro momento. Con tranquilidad se fue vistiendo y cuando terminó se subió a la cama y le dio un beso a mi mujer.

—Esta semana te llamo.

—Vale.

Luego al pasar a mi lado me dio una palmadita en la espalda y me dijo.

—Toda para ti, disfruta cornudo...

Salió de la habitación y al quedarme a solas con Claudia le di un último trago a la copa, luego me desnudé y me acerqué a la cama poniéndome a los pies de ella. Estuve un rato admirando a mi mujer desde esa posición mientras me hacía una paja, luego saqué el móvil y la hice unas cuantas fotos desde varios ángulos. No todos días uno puede ver a su mujer desnuda, con el pelo semi mojado, las tetas hinchadas y el coño abierto y recién follado por otro tío mientras se la escurría el semen hacia abajo.

—Deja eso y ven aquí, ahora sí, quiero que me lo comas bien, venga cornudo chúpamelo, dijo Claudia acariciándose las tetas muy excitada.

Me subí a la cama y me acerqué gateando hasta su coño, que todavía palpitaba, como si tuviera vida propia. Que gozada, creo que hasta me relamí. No sabía ni por dónde empezar.

Lucas y Mario quedaron juntos para ir a recoger las notas finales. Sabían que habían aprobado todas, pero aun así estaban nerviosos, cuando lo hicieron se sentaron fuera en unos jardines que había frente a la puerta del instituto a comentar sus puntuaciones.

—Bueno, pues ya está, hemos terminado el instituto.

—Nos falta la EBAU.

—A estudiar un poquito más, dijo Lucas, —Y para el año que viene la universidad, que ganas tengo de ir, debe haber cada tía, están buenísimas, tenemos que follar todo lo que podamos...

—Tendrás tú queja, dijo Mario que acababa de cortar con su novia.

—No, pero tú tampoco, que has estado todo el curso metiéndola cabrón, jajajaja.

—Jajajaja.

—Esa tía es tonta, no va a encontrar otro como tú...

—Bueno, se va a estudiar fuera, casi mejor así...

—Olvídala Mario, tú puedes tener a la que quieras, eres rubio, guapete y un buenazo...

—Gracias tío, bueno ¿y tú que tal con Mariola?, ya lleváis unos tres meses, ¿no?

—Si, más o menos, pues ahí seguimos, bufffff, cada día me pone más, me estoy encoñando con esa tía, me vuelve loco follar con ella, pero es una relación imposible, ¡si tiene 20 tacos más que yo!, quedamos para lo que quedamos...

—Ya, pero bueno, para follar es perfecta, madura, está buenísima y no tienes ningún compromiso con ella.

—Eso sí y tiene un vicio, uffiiiiiiiiiiiiiiiii, mira te voy a contar algo que no se lo he contado a nadie, ni se te ocurra decir nada de esto, eh...

—¿El que?

—Que el otro día fui a verla al banco donde trabaja.

—¿Ah sí?, ¿y qué tal?

—Pues lo habíamos hablado un poco de que quería ir a verla un día y eso, no para hacer nada, sino en plan morboso...

—¿Y a ella le parecía bien?

—Al principio no quería, es muy seria con su trabajo, pero tampoco me decía que no, jajajajaja, así que le dije que el jueves me iba a pasar por el banco...

—Y lo hiciste.

—Si, allí me presenté, solo estaba ella en su despacho y otra chica que trabaja también en la oficina, en cuanto me vio salió a recibirme, la otra chica estaba ocupada con un matrimonio y Mariola me metió en su despacho.

—Mmmmmmmmmmmmmmm, suena interesante.

—Ya te digo, Mariola estaba muy guapa, con unos pantalones así oscuros de vestir y una blusa blanca de dos botones, no veas que morbazo me dio verla en su despacho de directora de banco...

—Me imagino.

—Se la escapaba una medio sonrisa nerviosa, me dijo que no tenía que haberme presentado allí, pero se notaba que estaba encantada de que hubiera ido a verla.

—Como son las tías...

—Jajajajajaja, siiii, pues luego empezó a hacer como si me explicaba una cuenta de ahorro joven, así poniendo números en un papel, intereses, tarjetas de crédito y tal...y yo diciéndole que estaba muy buena y me estaban dando ganas de sacármela.

—¿No jodas? ¿y ella que decía?

—Que no lo hiciera, ¡que estaba loco!, yo miré hacia atrás y había como unas persianas de estas, estaban así de medio lado, la compañera si se giraba podía vernos, pero poco y a mi menos que estaba de espaldas a ella, así que empecé a pajearme por encima del pantalón y se lo dije...

—¿Y Mariola...?

—Hacía como que seguía explicando, pero se mordió el labio, joder tío se puso cachonda sabiendo lo que estaba haciendo, se lo vi en la cara, pero me decía que parara por favor.

—Pero no la hiciste caso.

—No, le dije que se estuviera tranquila, que su compañera no se iba a dar cuenta de nada, que tenía mucha práctica en hacerme pajas en sitios públicos, jajajajajaja, y luego la dije que me la iba a sacar.

—Si no fuera porque he visto como lo hacías en clase no me lo creería, jajajajaja.

—Jajajajajaja.

—Así que te la sacaste...

—Por supuesto, me desabroché el pantalón, me cubrí un poco así con la camiseta y me metí la mano por dentro, mientras ella hacía como que me explicaba lo de la cuenta yo me estaba pajeando sin dejar de mirarla.

—¿Y Mariola decía algo?

—Que va, lo peor fue cuando entró la compañera en nuestro despacho, se quedó blanca Mariola, jajajaja, la hizo una pregunta y yo disimulando, no se dio cuenta de nada...luego salió del despacho cerrando otra vez la puerta y Mariola me dijo “te voy a matar cabrón” y yo seguí haciéndome la paja.

—Jajajajajaja.

—Luego empezó a explicarme la aplicación móvil de su banco y de repente me dice, no te muevas y va y se pone de pies y viene hasta donde estaba yo y se me inclina como enseñándome su móvil.

—La tenías calentorra....

—Ni te lo imaginas, va y me dice “me están entrando unas ganas locas de tocártela, enséñamela” y me aparté la camiseta.

—¿Y qué hizo ella?

—Pues miró hacia atrás y al ver que la compañera estaba ocupada con otros clientes con disimulo y tapándose con mi cuerpo bajó el brazo y me agarró la polla, jajajajaja, ¿te lo puedes creer?, ¡¡me agarró la polla y se puso a hacerme una paja durante 10 segundos!!

—¡Joder que morbo!

—Ya te digo, me encantó...

—¿Te corriste?

—Al principio no, me la soltó para volverse a su sitio, pero yo le dije que por favor me terminara la paja, que estaba a punto de correrme y lo hizo, volvió a mi sitio, me dio su móvil disimulando y ella de pie se puso detrás, se agachó como si me estuviera explicando la aplicación y me la agarró, mientras me pajeaba me decía “joder que ganas de metérmela en la boca” y en unas pocas sacudidas me hizo correr, no duré nada, ni 30 segundos...

—Jajajajajaja

—Jajajajajajaj, salí con la camiseta mojada, disimulando como pude...

—¿Y ella?

—Allí la deje limpiándose la mano con una toallita húmeda.

—Vaya historia tío...

—Ya, lo peor es que no puedo repetir, ella no me deja volver a su banco, dice que sería muy cantoso que volviera por allí, mejor no arriesgar...

—Si, es normal...

—Anda, mira quien viene por ahí. JODER que buena está la profe...

—Si, su amiguita...

—La voy a echar de menos...no creo que en la Uni haya profesoras como ella, es de la nota que estoy más orgulloso, del notable de inglés, está muy buena y es muy zorra y lo que quieras, pero hay que reconocer que es difícil encontrar una profesora mejor que ella, dijo Lucas.

—Si, es verdad.

—Me gustaría ir a su despacho y darle las gracias por todas las clases que nos ha dado y el trato, pero después del corte que me pegó la última vez, creo que paso.

—Hombre no creo que te diga nada, yo creo que le gustaría...

—¿Vienes conmigo?, dijo Lucas.

—No, no, yo paso, me da vergüenza, dijo Mario.

—Yo solo no voy a ir...no debería...bueno no sé qué hacer...¿voy o no?, ¿de verdad crees que le gustaría que fuera a darle las gracias?

...

Efectivamente Claudia iba por la otra acera del instituto y se acercaba a la puerta. Llevaba un look informal, con una falda vaquera, camiseta blanca y zapatillas también blancas, habían quedado los profesores para celebrar el fin de curso con un pequeño almuerzo.

Habían comprado un poco de empanada, unas tortillas y refrescos, estaban todos los profesores, el conserje, los de mantenimiento y por supuesto el director que prácticamente se estaba despidiendo de todos. Claudia que siempre iba perfectamente vestida había decidido ponerse algo informal para intentar mostrarse más cercana con el resto de compañeros, sabía que ya como Jefa de estudios algunos la miraban con reticencia o pensaban que era una pija estirada y ahora que iba a ser la directora esa sensación se iba a incrementar todavía más. Se mostró más simpática y habladora que nunca en un comportamiento que sorprendió a los otros profesores.

Luego estuvo hablando un rato con Don Pedro que en unos días daba por finalizada su andadura como director. Claudia le pasó la mano por el

hombro en un gesto cariñoso y él la correspondió pasando la mano por su cintura. No le extrañó a nadie que hicieran eso, Don Pedro era un viejo amable y educado al que tenían mucho cariño y era un gesto normal en él. Ni remotamente se podían imaginar los otros profesores lo que había pasado entre él y Claudia.

—Muchísimas gracias por todo, me ha ayudado muchísimo, dijo Claudia.

—Gracias a ti, vas a ser una estupenda directora, ya lo sabes, la última semana de Junio iré recogiendo el despacho por si quieres ir llevando cosas...

—Vale estupendo...así lo haré, la pena es que no hayamos podido tener alguna reunión más, dijo Claudia.

—Cuando quieras...estoy disponible, cualquier cosa no dudes en llamarme o preguntarme...

—Quizás podamos tener una reunión antes de que llegue Julio, unas últimas dudas...

—No te preocupes Claudia, si ya lo controlas todo...

—No se crea, no me importaría una última reunión...

—Por mi encantado, cuando quieras...

—¿Le parece bien si la semana que viene me paso una tarde?, así estamos más tranquilos, se insinuó Claudia.

—¿Qué día te viene bien?, dijo Don Pedro emocionado ante la insistencia de Claudia.

—El jueves, por ejemplo, ¿a las 4?

—Vale, deja que lo apunte, que uno ya tiene la cabeza, dijo el viejo.

Una vez terminado el almuerzo Claudia se metió en su despacho. Era un día caluroso de Junio y estaba mucho más relajada una vez que se habían terminado los exámenes. Entonces se acordó de Víctor, llevaba 40 días sin verse con él y en ese momento le apeteció hacerlo. Estaban muy bien los juegos con su marido, le encantaba los ciber encuentros con Toni, fantasear con sus alumnos y además el saber que iba a volver a quedar con el viejo director la semana siguiente había hecho que se excitara de repente. Pero necesitaba algo más, no le bastaba con eso, necesitaba una enorme polla que llevarse a la boca y que se la follara en condiciones y si podía ser delante de su marido mejor. Mas morbo.

Y eso solo se lo podía dar Víctor.

Cogió el móvil y le llamó por teléfono. Llevaba una temporada sin hablar con él y al final de la conversación ya habían quedado para volver a verse en Madrid el fin de semana siguiente. Luego le mandó un mensaje a su marido para decírselo, sabía que a David le encantaban ese tipo de mensajes a media mañana y después se quedó sentada en su silla. Pasando sus últimos momentos en ese despacho. Le iba a echar de menos.

Se presentaba una semana entretenida, primero quedando con el viejo director, no quería que se la volviera a escapar de las manos la situación como el día que le acabó haciendo la paja, pero tampoco podía decir que la disgustara, de hecho, la situación fue tan caliente que tuvo uno de los orgasmos más intensos de su vida. Y luego estaba lo de Víctor, otra vez iba a viajar con su marido para que se la follara delante de él, los encuentros a solas estaban bien, pero se ponía mucho más cachonda cuando estaba David en la habitación con ellos.

Cuando se quiso dar cuenta el coño le estaba palpitando y había apoyado un pie en la silla. Se subió la falda vaquera y apartando las braguitas se empezó a masturbar abriendo bien la pierna que tenía semi flexionada. Estaba muy mojada y por lo general llegaba al orgasmo con mucha facilidad en cualquier sitio, pero en su despacho todavía le era más fácil correrse. Le excitaba especialmente ese lugar, apenas tardaba un minuto en terminar. Se acarició las tetas por encima de la camiseta y cuando se rozó el clítoris con los dedos cerró los ojos echando la cabeza hacia atrás. “Que buenooooo, mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm que buenooo”. El cuerpo de Claudia comenzó a temblar con un potente espasmo que la sacudió de los pies a la cabeza. Se estaba corriendo.

Todavía estuvo unos segundos más teniendo unas pequeñas contracciones y cuando se incorporó sobre la silla la puerta de su despacho estaba un poco abierta.

¡¡Lucas estaba allí de pies mirando con los ojos abiertos como platos!!

—¡Perdón!, dijo echándose la mano a la boca y saliendo como alma que lleva el diablo.

Claudia pegó un bote en la silla y se incorporó de repente mientras el corazón le latía a mil pulsaciones. Un alumno la había pillado pajeándose como una cerda en su despacho, apartándose las braguitas a un lado y tocándose las tetas. ¿Cuánto tiempo llevaría allí?. No podía ser, se había confiado. “No, no, no, joder vaya fallo”, pensó Claudia tapándose la cara con las manos.

Se quedó unos segundos analizando las posibles consecuencias de que un alumno la hubiera pillado así, lo primero es que seguramente en unos días los supiera todo el instituto, aunque tenía la ventaja de que ya no había clase y que seguramente nadie se lo iba a creer. Sería una leyenda que nadie podría demostrar. Pero ahí quedaría. Luego seguramente Lucas se lo contaría a Mariola también. Le dio vergüenza pensar en esa situación, no le quería dar explicaciones a su amiga, siempre se le había dado muy mal mentir, si Mariola le mencionaba el incidente ella se lo acabaría reconociendo y tendría que pasar ese mal trago.

Al fin y al cabo, analizándolo bien tampoco era tan grave la situación. Había sido un poco violenta si, un alumno la había pillado, pero ¿quién le iba a creer?, solo tendría que aguantar unas semanas los rumores, si es que los había y luego se olvidaría todo en el verano. Pensando estas cosas se calmó un poco, lo mejor era estar tranquila y no darle importancia.

Ya no podía cambiar las cosas.

Sin embargo, se dio cuenta de que haberse corrido no la había calmado. Mas, bien al contrario. El coño la palpitaba, estaba muy mojada y tenía las tetas muy sensibles. Todavía estaba mucho más excitada que antes y sin darse cuenta se estaba volviendo a acariciar por encima de las braguitas. “No. otra vez, no”.

Aunque se hubiera corrido de nuevo, decidió no hacerlo, no le parecía correcto después de que la hubieran pillado infraganti. Se puso de pies, bajándose la falda y salió a toda velocidad hasta que llegó al coche. Agarró el volante con la respiración muy acelerada y trató de calmarse, pero no podía. La imagen de Lucas observándola abierta de piernas en la silla se le venía a la cabeza una y otra vez. Ahora casi jadeaba sin tocarse.

Estaba demasiado cachonda.

...

El móvil me vibró en el pantalón. Eran dos WhatsApp de mi mujer.

—*He estado hablando con Víctor y he vuelto a quedar con él para el fin de semana que viene, luego te cuento. Tú también vienes cornudo.* 12:38.

Se me puso dura el momento. Tuve que entrar en la oficina de la fábrica unos minutos y me senté en la mesa. Todavía me acordaba de lo que había pasado con Víctor en el último encuentro con él, aquella noche es de las que

no se olvidan. La cena, lo del taxista, la corrida en la cara de mi mujer, lo de la ducha, el verlos follar como animales en la cama. Había sido brutal.

Y de postre cuando nos quedamos a solas Claudia me esperó en la cama con el coño rebosante de la leche de Víctor. Me puse de rodillas e hice que se corriera con mi lengua. No me importó saborear su esperma, más bien al contrario, me puse más caliente todavía limpiando su corrida del coño de Claudia, que luego me dejó follármela. Le metí mi pequeña polla en aquel agujero acostumbrado a la enorme verga de su amante, lo tenía caliente, húmedo y sobre todo abierto.

Víctor le había dejado el coño bien abierto a mi mujer.

Me la follé en un misionero calmado y lento, disfrutando de aquella sensación hasta que me corrí dentro. No podía imaginarme una noche mejor y más morbosa que aquella. Víctor se había puesto el listón muy alto.

La pena es que fue en el mes de Mayo y luego Claudia ya comenzó con el tema de los exámenes, por lo que interrumpimos los encuentros con él. Tampoco mi mujer fue a verle por su cuenta, así que ya llevaban casi mes y medio sin follar. Me supuse que Claudia tendría igual o más ganas de ir a Madrid que yo.

En ese tiempo tampoco fantaseamos con Don Pedro, Claudia no sacó el tema y parecía que se había enfriado la cosa también en ese aspecto. Solo nos quedaba Toni con el que nos seguíamos conectando una o dos noches a la semana. Cada vez veía más lejano un encuentro con él, aunque Claudia no se negaba en rotundo, pero estaba muy reacia a que nos viéramos en persona y yo no insistía mucho en el tema.

De repente llamaron a la puerta de la oficina, pensé que era algún trabajador, pues Sebas, el otro encargado de la fábrica entraba sin llamar.

—Si, pasa, dije en alto.

Entonces me llevé una gran sorpresa. ¡¡Apareció Gonzalo, mi cuñado!!.. O ex cuñado, mejor dicho. Llevaba meses sin verle, creo que desde el día de la boda en el que masturbó a mi mujer. No me lo esperaba en absoluto y me puse de pies con el corazón latiendo a toda velocidad. ¿Qué cojones querría éste?

—Que tal David, buenos días, perdona que me presente así sin avisar, dijo estrechándome la mano con fuerza.

—Hola Gonzalo, ¿qué haces aquí?

—Veo que sigue todo igual, dijo mirando hacia la fábrica. ¿qué tal todo?

—Pues bien, como siempre...disculpa Gonzalo, pero creo que no es procedente que estés aquí...ya lo sabes...

—Si, lo sé, tranquilo no voy a causarte ningún problema, solo me gustaría hablar contigo unos minutos...¿salimos fuera y me dejas que te invite a un café?...

Nos acercamos hasta una cafetería que había al lado de la fábrica, pedimos dos cafés y nos sentamos en una mesa, yo estaba muy a la defensiva y apenas le hablaba a Gonzalo con monosílabos.

—Pues tu dirás, dije mirando el reloj como si tuviera mucha prisa.

—Tranquilo, no es nada importante, solo quiero despedirme.

—¿A despedirte?, ¿estás bien?, pregunté pensando que pudiera tener alguna enfermedad grave.

—No, no es eso, estoy perfectamente, es que me vuelvo al pueblo con mi madre...

—¿Anda y eso?

—Mira David, te lo puedes imaginar, aquí ya no tengo nada que hacer, la ciudad es muy pequeña y con 50 años encontrar algo de trabajo aquí es difícil, tampoco los Álvarez lo ponen fácil, ya sabes, tienen muchos contactos, ahora Carlota está vendiendo la casa donde vivíamos, me ha llamado para ir a firmar, me van a dar la mitad de la venta, al fin y al cabo también era mi casa, en ese aspecto se han portado muy bien, me dan una pequeña paga mensual, más un piso, el finiquito que me dieron y ahora esta venta...yo por mi parte voy a vender el piso que me dieron en el divorcio y me voy al pueblo...mi madre está mayor y la casa es muy grande para ella sola, allí no necesito grandes lujos y voy a participar en una cooperativa agrícola...voy a retirarme tranquilamente, paseos por el pueblo, partidita en el bar...

—Pues no sé qué decirte Gonzalo, que te vaya bien.

—Gracias David, sé que lo dices de verdad, eres buen tío, espero que no me guardes rencor, os echo mucho de menos, sobre todo a los sobrinos, me acuerdo mucho de ellos...¿qué tal están las niñas?

—Bien, ellas se acuerdan mucho de ti, también...

—Vaya, espero que terminemos sin rencores, yo creo que siempre os he tratado bien.

Yo ladee la cabeza de hombro a hombro.

—Bien, lo que se dice bien, pero tampoco quiero ahora discutir contigo o sacar trapos sucios...no viene al caso...

—Tampoco creo que te haya hecho nada malo, ¿no?...bueno excepto lo de Claudia en el bar el día de la boda...

—¿Lo de Claudia?, dije sabiendo perfectamente a que se refería, pero sin poderme creer que fuera a sacar ese tema a las 11 de la mañana en plena cafetería.

Pero claro que lo iba a hacer. Gonzalo seguía siendo el mismo gañán de siempre. No había venido a despedirse educadamente, había venido a humillarme una vez más.

—Si, lo de la boda...la noche esa...me gustaría pedirte perdón por eso...sabes lo que pasó, ¿no?

Noté que la polla se me empezaba a hinchar bajo los pantalones. Me daba mucha vergüenza el tema, pero me gustaba tanto escuchar esas cosas que me era imposible levantarme y dejarle allí plantado, que es lo que tenía que haber hecho.

—Si, sí que lo sé...

—¿Te lo contó Claudia?

—Eso creo que no te importa, es privado...

—Seguro que lo hizo, Cristina me avisó de que te gustaban mucho esas cosas...me contó cómo te ponía los cuernos todos los fines de semana, se follaba a otros y a ti te volvía loco que te lo contara, ¿verdad?

—Creo que es mejor que me vaya, dije haciendo el amago de levantarme.

—Espera no te vayas, dijo Gonzalo sujetándome por el hombro.

—No puedo creer que estamos hablando esto...es surrealista...

—Tranquilo, no tienes que hacerte el ofendido conmigo, sé perfectamente lo que te gustan estas cosas...lo pude ver en tu cara mientras le metía mano a tu mujer, ¡¡te lo juro que no podía creérmelo!!, que a ti te gusten esas cosas vale, pero a Claudia también??...

—¿Para eso me has hecho venir?

—Mas o menos si, quería despedirme, pero quería decirte una cosa antes, no podía irme al pueblo sin hablar esto contigo, sin sacarme esta espina...

—Gonzalo me tengo que ir, dije mirando el reloj de nuevo, se me hace tarde...

—La fábrica va a seguir funcionando porque estés fuera 10 minutos más, hicimos un buen trabajo juntos y ahora va de maravilla...

“Hicimos un buen trabajo”, lo que tenía que aguantar, si por él hubiera sido seguiríamos trabajando como hacía 30 años, pero no le quise contestar, solo quería terminar cuanto antes esa conversación que todavía no acababa de entender que camino llevaba.

—10 minutos tienes...a ver ¿qué quieres?, le pregunté entrando en su juego.

—Pues verás David, bueno ya sabes que conozco a Claudia hace muchos años, incluso antes de que empezara contigo...

—¿Y qué?

—Si te soy sincero, no me he podido olvidar de lo que pasó el día de la boda, incluso ahora todavía no me lo creo y eso que han pasado meses...

—Mira Gonzalo, no sé qué me quieres decir, pero no me gusta nada el rumbo que empieza a tomar esta conversación, no estoy nada cómodo hablando estas cosas contigo...

—Escúchame por favor, no tardo nada, como te decía conozco a Claudia desde hace muchos años, siempre me ha gustado, físicamente mucho más que Carlota por supuesto, pero también su carácter, como es, no como su hermana que está todo el día de mal humor...

—Déjalo Gonzalo....lo estás estropeando más...

—El día de la boda habíamos discutido Carlota y yo, más bien la noche antes, yo ya me estaba viendo con Cristina y Carlota no sé cómo, pero se había enterado, me pidió el divorcio esa noche y me dijo que no fuera a la boda, yo insistí en ir, pensé que se la iba a pasar el enfado y que la convencería como hacía siempre, pero no, ella estaba decidida a dejarme...

—Normal, después de lo que le habías hecho.

—Si, puede ser, el caso es que el día de la boda supe que no había vuelta atrás con Carlota, lo vi claro, entonces ya solo quería emborracharme y pasármelo bien y apareciste tú haciéndonos fotos a tu mujer y a mí, Claudia ese día había bebido, no estaba borracha, pero casi y tú, bueno...ehhh...joder se te notaba mucho tío, ¡te ponía cachondo hacerme fotos con tu mujer!. Y a ella parecía que también le gustaba, yo ya no tenía nada que perder, Carlota me iba a dejar y me acordé de todo lo que me había contado Cristina, de que te gusta el tema de los cuernos y entonces bajé la mano y la toqué el culo a Claudia, no sabía cómo iba a reaccionar, ¿qué es lo que peor que me podía pasar?, ella tampoco iba a montar un escándalo, al fin y al cabo era el marido de su hermana...

—Te aprovechaste de eso...eres un cerdo...

—Jajajaja, puede ser, más bien aproveché la circunstancia, conocía a Claudia desde hacía tanto tiempo, que ni te imaginas el morbo que me daba tu mujer, la de veces que la he mirado el culo, que he fantaseado con él y vi la oportunidad...seguro que a ti te pasa lo mismo con Marina...¿no lo aprovecharías tú con ella?

—¿Marina?, ¿qué tiene que ver en todo esto?

—Pues que te da morbo, lo mismo que a mi Claudia, ¿o te crees que no se nota que te gusta Marina?

—A mí no me...

—Te gusta igual que me gustaba Claudia a mí, Marina también está muy buena, pero Claudia a mí me ponía más, piensa en ello, ¡era la hermana de mi mujer!...y bueno, volviendo a aquella noche estaba contentilla, como buena Álvarez me supuse que era igual que Carlota, que en cuanto bebe un poco me venía a buscar para que me la follara, dije a ver si Claudia va a ser igual que su hermana que en cuanto bebe se pone cachondilla y se le bajan las defensas, jejejejeje...

—Gonzalo esta conversación no tiene ningún sentido...esto es ridículo...

—Escúchame por favor...¿no me digas que no te gusta?, piensa que te hubiera pasado a ti lo de esa noche con Marina, ¿no lo habrías hecho tú también si hubieras tenido la ocasión?

—Yo no soy un cerdo como tú...

—Jajajajaaja, ya...puede ser, no quiero justificarme, pero ponte en mi lugar, había bebido, Carlota me iba a dejar, Claudia me seguía el juego, la había tocado el culo y no me había dicho nada, así que estuve bailando con ella, te lo juro que solo bailar con tu mujer me puso mucho...me pegué a Claudia varias veces, incluso noté sus tetas contra mi pecho, pero yo quería que ella notara que me tenía excitado también...

Entonces Gonzalo me miró, yo tenía la mirada perdida escuchándole, me estaba gustando la historia. Y él se dio cuenta.

—¿Te encanta escuchar estas cosas, verdad “cuñadito”?

Levanté la vista de repente abriendo los ojos como platos.

—¿Como has dicho?

—Que te está gustando lo que cuento, ¿no?

—¿Me has llamado cuñadito?, o sea vienes aquí a la fábrica, me pides que me tome un café contigo, te medio disculpas y luego me empiezas a hablar de mi mujer y ahora me faltas al respeto, ¿pero tú de que vas?

—Cualquiera en tu lugar se hubiera ido hace tiempo, pero tú no lo has hecho, así que no te hagas el ofendidito, vas a escuchar toda la historia, lo estás deseando, incluso apostaría a que ya la tienes dura, ¿me equivoco?, jejejeje.

Me puse rojo de vergüenza. ¿Como se había dado cuenta?. Llevaba un rato con una buena erección bajo los pantalones.

—Deja que termine, por favor, no me interrumpas, siempre he querido comentar con alguien lo que pasó con Claudia ese día y pensé, ¿con quién mejor que hacerlo contigo?

—No sé qué pretendes con esto...

—Tú solo escucha, relájate, sigo con lo del día de la boda...cuando os vi entrar en el Koala y me llevé a Claudia a la barra, mmmmmmmmmmmmmmm...cada vez que me acuerdo de aquello, joder, es que fue la hostia, te lo juro...

—Gonzalo, para...

—En cuanto me la llevé allí al lateral de la barra, me dije ésta quiere más, ¿qué hubieras pensando tú?, la había tocado el culo cuando nos hiciste la foto en el photocall, luego me había frotado bien con ella mientras bailábamos, Claudia sabía que estaba borracho y aun así me dejó que la arrinconara contra la esquina...luego te vimos a ti, jejejejeje, tenías la misma cara que tienes ahora...

Hice el amago de levantarme.

—Por favor estoy terminando, es importante esto para el final, luego quiero pedirte algo...

—¿Qué quieres pedirme algo?...

—Si, pero deja que te siga contando lo que pasó esa noche, ¿no quieres saberlo?

—Ya sé lo que pasó...

—¿Te lo contó Claudia?

—Eso no te importa.

—Seguro que lo hizo, luego follasteis hablando de mí, te la dejé bien cachonda esa noche, jejejeje...

—Ni me molestó en contestar eso...

—¿Quieres que siga o no?

—Mejor me voy a ir...

—¿No te está gustando?, queda la mejor parte...

—Ya sabes la respuesta.

—Te está encantado, anda déjame que siga, como te decía la tenía allí contra la esquina en la barra, tu mujer me estaba hablando de Carlota y no sé qué cosas más, pero no la estaba haciendo ni puto caso, no la escuchaba, solo estaba pensando en la mano que había pasado por su cintura y como bajarla hasta el culo de forma disimulada sin que se molestase, entonces me dije, mira lo hago y que pase lo que tenga que pasar...y la toqué el culo a tu mujer, pufppppppp, que sensación, sentir ese culo tan duro a través del vestido, era tan fino que era casi como si no hubiera tela...se me enfadó un poco, no te creas, pero tampoco mucho, eh, jajajajajaja...y en cuanto la volví a tocar y Claudia bajó la mirada sumisa supe que se iba a dejar, joder no me lo creía, ¡¡Claudia Álvarez agachando la mirada!!, no sé si era de vergüenza, por timidez o porque estaba calentorra, yo creo que por lo último...jejejejeje....ya no era algo casual, tenía toda la mano plantada en su culo, se lo sobaba a mi antojo, ¿sigo?, dijo enseñándome su enorme mano con los dedos estirados.

—Termina, por favor...

—Bajé el brazo hasta que llegué al final del vestido, luego subí la mano rozándola los muslos, te lo juro que desde las rodillas ya notaba el calor que desprendía...me había resultado tan fácil que no me lo creía...

—Bufffff, resoplé yo.

[illegible]

Yo seguía inmóvil en la silla escuchando a Gonzalo. Le había permitido demasiado, pero ahora quería llegar hasta el final y ver de qué se trataba la proposición que me había mencionado anteriormente.

—Venga termina ya, me empiezas a dar asco, ¿qué me querías pedir?

—Veo que para darte asco sigues escuchando, eso es que al menos te interesa, dime “cuñadito”, ¿te gustó el día de la boda ver cómo le metía mano a tu mujer?

—No voy a entrar en ese juego contigo, dime lo que me ibas a pedir, me tengo que ir ya...

—Está bien, te dije que me iba a ir al pueblo a vivir con mi madre, pero antes me gustaría proponerte una cosa, a ver qué te parece, verás, me gustaría quedar con vosotros en un bar, una noche...

—¿Con nosotros?, ¿a quién te refieres?

—Pues a quien va a ser, a Claudia y a ti...me encantaría repetir lo del día de la boda y por lo que veo creo a vosotros también...

—¿Pero de verdad me estás pidiendo esto?, ¡¡no me lo puedo creer!!

—¿Y por qué no?, deja que te explique cómo sería, un día que salgáis a cenar o a tomar algo Claudia y tú, me lo dices y después fingimos un encuentro casual en algún bar. No tendrías que hacer nada, solo encargarte que se beba 3 o 4 copas de vino en la cena, del resto ya me encargaría yo...

La verdad es que no me podía creer la cara tan dura que tenía. Después de meses sin vernos, se me presentaba en la fábrica y me restregaba por las narices el dedo que la había hecho a mi mujer el día de la boda y no contento con eso encima me proponía quedar fortuitamente los tres en un bar, que emborrachase antes un poco a Claudia y le dejara vía libre para volver a hacer lo mismo. La desfachatez de Gonzalo no tenía límites y sin embargo yo hacía tiempo que estaba con la polla tesa bajo los pantalones escuchando sus tonterías.

—No tienes que contestarme ahora, piénsalo bien, yo me voy al pueblo, no vais a volverme mucho más por aquí, alguna vez vendré en fiestas o algún día señalado...si quieres hacerlo ya tienes mi número...

—No voy a llamarte para eso Gonzalo, ni lo sueñes, es que no sé ni como tienes la cara de venirme ahora con esta proposición...no le voy a comentar nada a Claudia de esto porque es que me da hasta vergüenza ajena, pero prefiero no volver a verte, no te deseo ningún mal, vive tranquilo en el pueblo, pero por favor olvídate de nosotros...

—Piénsalo bien “cuñadito”, sé que te has puesto cachondo y en cuanto vuelvas a la fábrica te vas a hacer una buena paja, jejejejeje, dijo poniéndose en pie y dándome una palmada en la espalda.

—Ya lo he pensado bien, no vas a volver a poner una mano encima de mi mujer, dije poniéndome de pies rápidamente y acercándome a su cara.

—Sonarías más convincente si no estuvieras empalmado, jejejejeje, y no solo quiero poner una mano encima de Claudia...

Se acercó a mi oído.

—...¡¡quiero follármela!¡, ¿me has oído?, ¡¡quiero follarme a Claudia!¡, te aseguro que todos los días me acuerdo del calor de su coñito en mis dedos y sobre todo de su olor, mmmmmmm, como olía, delicioso, ¡me acuerdo todos los días!... bueno lo dicho, tienes mi número, llámame...me ha gustado verte “cuñadito”, cuídate, recuerdos a la familia, dijo tirando 5 euros encima de la mesa antes de salir del bar.

Me quedé sentado asimilando lo que acababa de pasar. Gonzalo me había pedido con toda la cara del mundo quedar un día para intentar follarse a Claudia. ¿Y ahora que hacía yo?. No podía decirle a mi mujer que me había visto con Gonzalo y contarle el contenido de nuestra charla, pero si no la decía nada y se enteraba por otro lado que le había visto podía ser peor. Me había puesto en un buen compromiso. ¿Y cómo se le ocurría ni tan siquiera plantearme lo de quedar con mi mujer?. Era un plan absurdo, ilógico y que ni tan siquiera debería haber escuchado.

Sin embargo empecé a pensar en el comportamiento de mi mujer los últimos meses, ahora quedábamos en Madrid para que follara con Víctor como mínimo una vez al mes, se mostraba desnuda y sin pudor frente a la cam haciendo de todo delante de un desconocido, iba a las reuniones con el viejo director vestida como una colegial para calentarle, era evidente que había cambiado mucho y aun así el día de la boda, antes de empezar con todo eso, ya se había dejado masturbar por Gonzalo, en un bar y lleno de familiares y conocidos, por lo que pensándolo bien, no es que fuera a entrar en el juego de mi cuñado, pero...

¿De verdad era tan descabellado el plan que me proponía Gonzalo o perfectamente se podía realizar?

La sola idea me repugnaba, me inquietaba y me excitaba a partes iguales. En lo que sí tuvo razón mi cuñado fue en la tremenda paja que me hice en cuanto me dejó solo. Estaba tan empalmado que no pude salir de la cafetería sin antes masturbarme en los baños.

Cuando me corrí me sentí como un gilipollas, sin embargo, estuve el resto de la mañana dándole vueltas a la proposición de Gonzalo. No podía sacarme de la cabeza la imagen de aquella noche el día de la boda cuando

masturbó a Claudia de pies en la barra del bar. Se me venía a la cabeza una y otra vez. Una y otra vez.

- Te lo juro tío, ¡¡¡se estaba haciendo un dedo en su despacho!!!, le dijo Lucas a Mario en la habitación de éste.

—Si, ya, jajajajaja, y tú justo la pillaste, ¿no?...anda dejar de decir tonterías...

—Que es verdad joder, ¡¡se estaba corriendo cuando abrí la puerta!!, ni tan siquiera se dio cuenta de que estaba allí...hasta que abrió los ojos.

—¿Y cuánto tiempo estuviste mirando?

—No sé, 10 o 15 segundos, tienes que creerme Mario, ¡¡es verdad!!

—Lo dices tan en serio que me lo estoy empezando a creer...pero estarás de acuerdo conmigo en que es difícil hacerlo.

—Si, sé que suena raro, que fui a su despacho a darle las gracias por ser tan buena profesora y por haberme hecho esforzarme tanto en inglés hasta sacar un notable...tienes razón en que es increíble la historia, además viniendo de mí, que me estoy follando a su mejor amiga, pero es que pasó de verdad, ¡¡se estaba haciendo un puto dedo mientras se sobaba las tetas por encima de la camiseta!!, tenía el pie así puesto en una silla y estaba con la cabeza echada hacia atrás...¡¡fue la hostia!!, se me puso dura al momento...

—Si viste eso, normal que te excitaras...jajajaja

—De todas formas, no digas nada de esto, no lo puede saber nadie, solo tú y yo...

—¿No se lo vas a contar ni a Mariola?

—Pues no sé qué hacer, no gano nada con decírselo, lo único que puede pasar es que hable con Claudia y ésta se enfade o que Mariola crea que me lo estoy inventando con algún propósito raro, casi es mejor que no diga nada de todo esto...es un secreto que quedará para siempre entre nosotros...

—¿Quieres que lo dibuje?, dijo Mario.

—¿Lo harías?, eso sería la hostia, como si hubiera hecho una foto...

—No tengo ningún problema, podemos intentarlo, voy a sacar un folio...

Mario se sentó en su mesa de dibujo y sacó una hoja un poco más grande de lo normal. Cogió un lapicero y empezó a hacerle preguntas a Lucas.

—Bueno la ropa que llevaba, era una camiseta blanca y falda vaquera, eso lo vi yo cuando entró en el instituto...¿te acuerdas de cómo era el dibujo de la camiseta?...

—Si, en el dibujo me iba a fijar, ahhhh calla si, era algo infantil, un Micky Mouse o una mini, creo que era una Mini Mouse...

—Perfecto...¿desde qué ángulo la viste?, distancia más o menos...

—Así la puerta está a la izquierda de su mesa, a unos tres o cuatro metros, más o menos en este ángulo, dijo estirando el brazo...

Mario hacía trazos de la mesa y enseguida se puso a dibujar a Claudia, lo había hecho tantas veces que su cara le salía sin esfuerzo.

—No así no, dijo Lucas, tenía la cabeza hacia atrás y los ojos cerrados...la pierna izquierda flexionada, la mano izquierda sobre sus pechos y la derecha entre las piernas, aunque esta no podía verla porque me tapaba la mesa, solo se la veía más o menos medio muslo de la pierna que tenía flexionada...

—Entiendo, dijo Mario dibujando a toda velocidad.

—¡¡Joder eres un máquina!!, si tío, era así, joder, ¡¡es la puta hostia!!, dijo Lucas cogiendo el papel y mirándolo con detenimiento.

—Es solo un boceto, tranquilo...

—¿Un boceto?, con esto podría pajearme ya...

—Tengo que repasarlo y luego pintarlo, me llevará un rato, pero si, va a quedar muy bien...

—¿Me lo puedo quedar?, por favor...

—Claro, pero voy a hacer otro dibujo, tienes que dejármelo para que lo copie...éste es especial, tiene que estar en mi colección...

—Por supuesto que es especial, muy especial, no se pilla todos los días a una profesora pajeándose y menos a una tía como Claudia...

Lucas estuvo un rato jugando a la Play mientras Mario terminaba de hacer el dibujo, cuando lo hizo le dio las gracias a su amigo.

—Gracias tío, me encanta...te ha quedado genial...

—No es nada, oyes, ¿mañana quedamos en la biblioteca para estudiar?

-Si, por supuesto, no queda nada para la EBAU.

—Vale, pues allí nos vemos.

—Venga ciao...ahhhh Mario y ya sabes...de esto ni una palabra a nadie...

Llegó Lucas a su casa y metió el dibujo en un cuaderno que le había regalado Mario para tal efecto. Estaba preparado con hojas de papel de cebolla entre medias para ir guardando las obras, ya tenía unas 25. Abrió el

cuaderno por el principio y fue repasando en orden los dibujos que le había ido haciendo su amigo. Al principio eran todos de Claudia dentro del aula que recreaba muy bien Mario, había dibujado a su profesora de pie en la pizarra, unas veces vestida, otras dando clase delante del resto de alumnos en conjunto de lencería, en otros dibujos estaba desnuda solo la parte de abajo, en otros solo la parte de arriba, en otros desnuda en tacones inclinada hacia la pizarra mostrando su culo, en otros en su silla de profesora abierta de piernas mostrando su coño, luego empezó a incluir a Mariola en sus obras a petición de Lucas.

El dibujo preferido de Lucas era el que estaban las dos en una cama y Mariola con una polla de goma se follaba por el culo a Claudia a cuatro patas. Se recreó con calma en los 25 dibujos, la verdad es que Mario era un artista y los hacía con mucho detalle, parecían tan reales, como fotos. Cuando terminó de repasar todos se tuvo que hacer una paja y se corrió mirando el último que le había regalado esa misma tarde.

Llevaba un par de días que no podía sacarse de la cabeza la imagen de Claudia masturbándose en su despacho. Había sido muy fuerte, pero pensó que no iba a ganar nada contándolo por ahí, primero que no le iban a creer, hasta su amigo Mario dudaba de la historia y segundo que no quería perjudicar a Claudia. Decidió no contárselo tampoco a Mariola, lo tenía decidido, pero con el cuaderno en la mano y conociendo a Mariola y sabiendo lo morbosa que era, sabía que esos dibujos sí que le iban a gustar.

La siguiente vez que quedaran para follar llevaría el cuaderno para enseñarla los dibujos que había hecho Mario sobre ella y Claudia.

Me levanté con el calzón hecho un asco, pringoso, mojado, seguramente sería por la conversación que había tenido la noche anterior con Claudia. Cuanto menos se avecinaba una semana interesante, el sábado habíamos vuelto a quedar con Víctor y el martes mi mujer había adelantado una reunión que tenía programada con Don Pedro.

Antes le había comentado la visita sorpresa de Gonzalo, no quería que se pudiera enterar por otras vías que había visitado a la fábrica así que decidí decírselo yo. Se quedo bastante sorprendida y me preguntó qué es lo que quería.

—Nada, solo ha venido a despedirse, me ha dicho que se vuelve con su madre al pueblo..

—Mejor cuanto más lejos, no queremos saber nada de él, dijo en plural, sin duda refiriéndose a su familia.

—Si, por nosotros mejor, después de lo que pasó el día de la boda de tu prima...

Claudia me miró extrañada de que hubiera sacado ese tema. No se lo esperaba.

—¿Y eso a que viene ahora?

—No, digo que mejor que se vaya, ese día fue un cabrón...ya sabes...

—Prefiero no hablar de eso, cállate ya, dijo zanjando el asunto.

Otro tema del que llevábamos unas semanas sin fantasear era el del director, siempre esperaba a que fuera Claudia la que sacara el tema, ya que si lo hacía yo se solía enfadar. Pues bien después de lo de Gonzalo empezamos a hablar del encuentro con Víctor el fin de semana que viene, Claudia lo había decidido todo, esta vez iba a ser diferente, era ella la que había planificado la cita, me dijo que primero nos íbamos a ir a cenar nosotros dos solos tranquilamente y luego esperaríamos a Víctor en la habitación, yo sentado en el sofá y ella saldría a recibirle con un conjunto de lencería que tendría que comprar para la ocasión. Para calentar más el ambiente, antes nos íbamos a conectar con Toni desde la habitación para que viera como iba vestida Claudia.

El plan me parecía súper morboso, además lo había ideado ella completamente, Claudia me había dicho que tenía prohibido correrme

durante la semana, para llegar más excitado al encuentro con Víctor y cuando la pregunté si ella también iba a estar sin hacerlo me contestó que no podía prometerme nada, que el martes tenía una cita con Don Pedro y que no sabía lo que podía pasar en su despacho.

Aquella fantasía con el viejo me ponía a mil.

Como me ordenó Claudia el lunes por la tarde nos fuimos al centro comercial con las niñas, llegamos a la tienda de lencería y normalmente cuando veíamos algún conjuntito en el escaparate entrábamos juntos a comprarlo, pero esta vez mi mujer me dijo que tenía que entrar solo en la tienda y elegir algo para el sábado, que ella no lo vería hasta la misma tarde de la cita cuando se lo pusiera.

Claudia se quedó fuera de la tienda jugando con las dos pequeas, entré solo y me dirigí a una de las dos jovencitas que estaban atendiendo. Mi mujer sabía que estas cosas me daban una vergüenza terrible, por eso me lo mandaba hacer.

—Hola, buenas tardes, quería comprar un conjunto para mi mujer...

—Si, ¿tenía algo pensado?

—Pues la verdad que no, le gusta que sea de color negro, dos piezas...

—¿Braguita, tanga, transparente, con dibujos?...¿le voy enseñando y me dice?

—Vale.

—¿Que talla sería?

—Pues una 90-95, es delgada, bajita...

—Si, su mujer lleva una 95, dijo la otra chica.

Me dio mucho morbo que la otra dependiente ya nos conociera, solíamos ir una vez al mes a comprar cosas, pero todavía me puso más cuando empezó a sacar conjuntitos para que yo eligiera uno, no podía dejar de pensar en que así es como ella iba a recibir a Víctor y yo como un buen cornudo sumiso se lo estaba comprando para él. Cuando acaricié la tela de las primeras braguitas que abrió ya tenía la polla dura, luego me sacó 4 o 5 conjuntitos más y al final me decanté por el más vulgar, el que menos tapaba, no era el más bonito, ni el más elegante, ni mucho menos, un tanga de hilo con un pequeño triangulo en la zona del coño y algo parecido en el sujetador, que también cubrían sus tetas con dos pequeños triangulitos.

Tapaba lo justo para no ir desnuda. Un conjunto con el que iba a parecer una guarra cuando fuera a abrir la puerta de la habitación del hotel a Víctor. Salí de la tienda con 60 euros menos en la cartera y una erección

impresionante. No tardé en encontrar a mi mujer en la tienda de zapatos. Ella también quería comprarse algo especial para Víctor.

Lo teníamos todo preparado para el sábado.

El martes después de comer Claudia había quedado para la última reunión del curso con Don Pedro, las clases habían terminado y ya solo tenía alguna tutoría con los alumnos para posibles dudas de éstos de cara al examen de acceso a la universidad.

No tuve que pedirselo, ella misma se puso la faldita negra con la que me deleitaba cuando éramos universitarios, esa que según Claudia le quedaba pequeña, me puse detrás de ella mientras se pintaba los labios frente al espejo. Miré hacia abajo y me contuve las ganas de tocarle los glúteos que se adivinaban bajo la cortísima falda.

Claudia se había vestido de manera informal, según ella quería estar cómoda para transportar un par de cajas desde su despacho al del director. Llevaba unas zapatillas blancas y en la parte de arriba una camiseta blanca de manga corta sin ningún tipo de dibujo.

—¿Quieres que vaya contigo y te ayudo con la mudanza?

—No, no te preocupes, es poca cosa, ya lo tengo todo preparado.

—Si cargas alguna caja con esa falda, al levantar los brazos se te va a ver el culo, dije yo.

Mi mujer hizo el gesto de subir las manos y se miró en el espejo, al hacer eso se le veía la parte final de las nalgas, incluso parecía que no llevaba ropa interior.

—¿No llevas nada?, pregunté yo.

—Si, llevo unas braguitas, pero quizás debería quitármelas, dijo Claudia levantándose la falda para enseñármelas, —¿Qué te parecen?, ¿me las quito?

—Joder, te las puedes quitar, pero no te atreves, dije retándola.

—Pues no, jajaja, bastante tengo con ir enseñando el culo por la calle, no quiero que se me vea nada más, pero tranquilo que al llegar al instituto me las pienso quitar, voy a sentarme al lado del viejo sin nada bajo la falda, así en esta postura, dijo cruzando las piernas en la cama.

Con solo sentarse se la subía la falda y se la veía perfectamente las braguitas, si cumplía lo que estábamos fantaseando se la vería el coño con solo ponerse al lado de Don Pedro. Claudia nunca haría eso y menos con el viejo director. Sin embargo, solo con pensarlo me puse muy nervioso y

excitado. Se me iba a hacer muy larga la semana hasta el sábado. No era más que el lunes y la polla ya me palpitaba amenazante con una corrida involuntaria.

Antes de salir se puso las gafas de pasta negra y cogió la Tablet. La acompañé hasta el coche y me deleité con sus piernas cuando se montó en él. Luego me quedé mirando la carretera hasta que la perdí de vista.

...

Aparcó frente al instituto. Era una tarde de finales de Junio ciertamente muy calurosa, antes de bajarse del coche se quitó las braguitas como le había prometido al cornudo y las metió en el bolso, luego se bajó con todo el cuidado del mundo para que no se la viera nada.

Normalmente a esas horas de la tarde y más en verano el instituto parecía un desierto, pero ante el inminente examen de acceso a la universidad habían habilitado la biblioteca del centro para que los alumnos que iban a hacerla pudieran estudiar. No es que hubiera mucha gente, pero se veía algo de movimiento por los pasillos.

Claudia llevaba unos días encendida, quizás más de la cuenta, había estado calmada durante un mes y medio en época de exámenes, pero ya se había terminado y era el momento de retomar lo de Víctor y los juegos con el director, al menos una vez más. Luego quería olvidarse de todo durante el verano, centrarse en disfrutar, de las vacaciones, de sus hijas, tenía en mente verse con Víctor el sábado una vez más y luego ya decidiría que hacer con él, lo mismo con Don Pedro, que agotaba sus últimos días como director del instituto.

Lo del sábado con Víctor iba a ser apoteósico, primero se iban a conectar desde la habitación con Toni un rato por la cam y cuando ya estuvieran bien calientes llegaría Víctor a la habitación y ella saldría a abrirle la puerta en ropa interior mientras el cornudo de David observaba la escena sentado en un sofá.

Solo de pensar en ese encuentro llevaba unos días excitadísima, pero antes tenía que verse con Don Pedro, era la última vez y estaba dispuesta a cualquier cosa que surgiera, en un principio cuando empezó con él no tenía intención de tocarle al viejo, pero cuando se sacó la polla se puso tan fuera de sí que ahora estaba deseando que volviera a hacerlo. Además, se calentaba mucho con esa vena exhibicionista que le salía cuando estaba con

él. Antes de que se jubilara le iba a regalar unas vistas que el viejo no iba a olvidar en su vida.

Llegó a la puerta del despacho de Don Pedro, tan solo con el roce de los muslos al caminar ya le habían proporcionado mucho placer. No sabía por qué se encontraba en ese estado, estaba sensible y muy cachonda. MUCHO. Se sorprendió a si misma al notar la cara interna los muslos bastante húmedos, no podía ser que estuviera así sin tan siquiera haber entrado en el despacho. Antes de pasar dentro se tocó disimuladamente las piernas y después se quedó mirando la yema de los dedos.

Efectivamente. Estaba mojada. Y el corazón le latía muy deprisa.

Tocó en la puerta con la mano y escuchó a Don Pedro.

—Adelante, ahhhh, hola Claudia te estaba esperando, dijo haciendo el amago de levantarse para luego volver a dejarse caer en la silla.

A pesar del calor que hacía Don Pedro llevaba puesta la americana del traje, fiel a su costumbre como había hecho siempre, guardando las formas hasta el final. El despacho tenía el mismo aspecto rancio de siempre, se había llevado alguna cosa, pero el resto parecía que iba a quedarse así. En una esquina del mismo había un par de cajas que Claudia ya había dejado allí para a finales de mes ponerlo a su gusto y llevar sus cosas.

Sin rodeos puso la Tablet en la mesa y cogió una silla para sentarse al lado de Don Pedro. Encendió la Tablet y los dos se quedaron mirándola.

—Voy a enseñarle todos los apuntes que he cogido a modo de resumen, a ver qué le parece, hoy no hace falta que encienda el ordenador...

—Vale, dijo Don Pedro.

Se desabrochó el nudo de la corbata en cuanto la vió con esa faldita y en su frente aparecieron las primeras gotas de sudor, como si fuera un jovencito se le puso dura inmediatamente, se acordaba perfectamente de esa faldita tan corta que era la misma que había llevado la otra vez. Claudia cogió la Tablet y la puso delante de los dos justo en el medio. No tardó en notar la pierna de ella sobre su muslo.

“Hoy va directa”, pensó Don Pedro bajando la mirada sobre el muslo de su Jefa de estudios.

Claudia se dio cuenta de que el viejo estaba pendiente de su pierna y no de que iba pasando páginas con su dedo sobre la pantalla táctil. Se acercó más a él y le puso el muslo encima de su paquete comenzando a frotárselo descaradamente.

—La verdad es que me lo ha explicado usted todo muy bien, me he hecho una idea bastante aproximada de lo que va a ser mi próximo año como directora, dijo Claudia.

Don Pedro bajó la mano y la apoyó en el muslo de Claudia, casi sin querer la posó en la zona del pliegue entre la pierna y los labios vaginales. Enseguida se percató de que ella no llevaba ropa interior, echó una ojeada rápida y efectivamente se encontró con el coño desnudo de ella.

—Buffffff, resopló Don Pedro.

—¿Está usted bien?

—No había estado mejor en la vida, dijo el viejo empezando a masturbarla directamente.

Claudia no había soltado la Tablet e iba pasando las páginas de Word de una en una, sin hablar, sin decir nada, solo haciendo el gesto mientras el viejo jugueteaba con los dedos metidos dentro de su coño.

—Están muy bien los apuntes que has cogido, eres una alumna muy aplicada...

—Lo explica usted todo muy bien, ahhhhhhhhhhh...ahhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhh, dijo Claudia gimoteando en bajito.

—Cuando los profesores vemos interés por la otra parte, siempre es mucho más satisfactorio dar clase y explicar, eso lo sabes bien, queremos ver motivación en la otra parte, esto tiene que ser algo recíproco...alumno, profesor, ya sabes...ehhhh, dar y recibir, dijo el viejo cogiendo la mano de Claudia y poniéndosela sobre el bulto que tenía en los pantalones.

—Por supuesto.

Todo iba demasiado deprisa, le miró a los ojos mientras le desabrochaba con calma la hebilla del cinturón. Luego le bajó la cremallera y le sobó la polla por encima del calzoncillo. El viejo bramó con el contacto de la mano de Claudia contra su falo.

De repente escucharon ruidos en el pasillo, esta vez no estaban solos en el instituto como otras tardes y podían ser descubiertos, nadie iba a ir al despacho del director, pero podría ser. Además, no era Claudia la única profesora que estaba en el instituto aquella tarde, a parte de los alumnos que estaban estudiando. Entonces ella se levantó.

Llevaba la falda arrugada y se la veía medio culo, fue andando con tranquilidad hasta la puerta del despacho. Quería asegurarse de que el viejo la viera bien, se estaba mostrando ante él. Y eso la ponía todavía más

caliente. Al llegar a la puerta echó el pestillo de cadena que había. Estuvo todavía unos segundos más de pie sin girarse.

Don Pedro tragó saliva. La cosa se estaba poniendo muy seria. La muy puta le estaba enseñando todo el culazo mientras echaba el cerrojo a la puerta. Aquel culo era mejor de lo que había imaginado, redondo, duro, sin una pizca de celulitis, podía perfectamente ser el de alguna alumna del instituto. Le entraron unas ganas locas de sacarse la polla, pero se contuvo, prefería que fuera ella la que lo hiciera.

Al regresar a la mesa Claudia se fue bajando la falda, como si se la hubiera subido antes involuntariamente. Esas gafas de pasta le daban un aire todavía más morboso y ahora parecía ridículo y contradictorio que tirara fuerte hacia abajo de su falda cuando acababa de enseñarle sin pudor el coño y el culo unos segundos antes.

Se sentó de nuevo a su lado, el viejo no se había movido ni un centímetro, además mantenía su erección bajo los calzones azules de tela y Claudia nada más sentarse se giró hacia él olvidándose de la Tablet y le puso la mano sobre el muslo.

—¿Por dónde íbamos?, dijo con voz de zorra.

El viejo estiró el brazo y luchó por meter la mano entre los muslos de Claudia.

—Creo que, por aquí, dijo Don Pedro.

Claudia se abrió de piernas facilitándole que metiera la mano, en cuanto comenzó a acariciarla el coño directamente ella le agarró el paquete por encima del pantalón y comprobó la dureza del viejo. Con rapidez le desabrochó la cremallera y le liberó la polla con un hábil movimiento bajando la prenda sin tocársela. Luego la empuñó con la mano y le pegó un par de sacudidas lentamente antes de soltársela y pasarle un dedo de arriba a abajo acariciándole el tronco.

—Así mejor, ¿no?.

—Ohhhhh, mucho mejor, ohhhhhhhh...si, mucho mejor...

De nuevo le volvió a agarrar el pito y se la meneó lo más despacio que pudo otros treinta segundos aproximadamente. Con eso estaba consiguiendo que se le pusiera lo más dura posible. Se estaba recreando en la polla del viejo, mientras éste la masturbaba a su vez, como dos adolescentes en un parque, no dejaba de mirar a Don Pedro mientras se colocaba el pelo por detrás de la oreja, intentando parecer una chica buena.

—¿Le gusta?

—Ohhhhhhhhhhhhhhhhhhh...lo haces de maravilla, ya lo creo que me gusta...

El viejo abrió la boca y se puso a gimotear con la voz ahogada mientras se pasaba la lengua a toda velocidad de un lado a otro de los labios. Parecía que le faltaba el aire y Claudia incluso se llegó a asustar, “joder, a ver si me voy a cargar al viejo”, pensó sin dejar de meneársela.

—¿Se encuentra usted, bien, quiere un poco de agua?, tiene la boca muy seca...

—Ahhhh, ahhhh, ohhhhhhh...ohhhhhh, si, tranquila....ohhhhhhh, ohhhhhh, ahhhhhh, estoy muy bien, ahhhh, ahhhh, ahhhh...

Le parecía muy gracioso a Claudia como movía la lengua Don Pedro intentando humedecerse los labios y con su pito en la mano estaba tan excitada que decidió hacerlo ella misma, se acercó a la cara del director y le pasó la lengua por los labios moviéndola hacia arriba. El viejo incrementó los gemidos, parecía que estaba dando el último aliento antes de morir.

—Ahhhhggggg ahhhhggg ahhhhggggg ahgggggggg....

—Shhhhhhhh, tranquilo, tranquilícese un poco...

Ahora Claudia abrió la boca y la puso sobre los labios de Don Pedro, luego la fue cerrando poco a poco para terminar dándole un beso, volvió a hacer lo mismo, pero aquello ya era un muerdo, luego sacó un poco la lengua para encontrarse con la del viejo y cuando Don Pedro la correspondió el beso jugueteando con sus lenguas se dejó llevar.

¡¡Se estaba morreando con el viejo!!

Un beso sucio, guarro y en cierta medida bastante cómico, no pegaban nada, ella rubia, tan guapa, tan pija y él, un viejo sudoroso lleno de huesos, Claudia no podía creerse que se estuviera comiendo la boca con Don Pedro. No era más que un anciano de 70 años y sin embargo esto fue el detonante de que la cosa se desmadrara definitivamente.

No se imaginó que morrearse con él le iba a hacer perder la cabeza.

Don Pedro también se volvió loco, empezó a manosear a Claudia por todo el cuerpo, estaba ansioso y movía la mano de un lado a otro, la tocaba los pechos por encima de la camiseta, le acariciaba el pelo, luego la volvía a meter la mano entre las piernas, incluso metió la otra por debajo de la camiseta y le apretó con fuerza uno de los pechos, Claudia gimió y aceleró el ritmo de la paja. El viejo estaba fuera de sí, besuqueaba a su jefa de estudios en el hombro, por el cuello, en la mejilla, sacaba tímidamente la lengua buscando una boca, que ahora ella le negaba.

Claudia volvió a cruzar las piernas y atrapó la mano del viejo que estaba metida en su coño, él casi no podía maniobrar, pero solo con el roce de la mano jugando ahí abajo la proporcionó a Claudia un placer que la hizo alcanzar un pequeño y leve orgasmo.

Pero Don Pedro quería más, seguía intentando besuquearla y subirla la camiseta para ver sus tetas. Estaba salidísimo y por lo que parecía a punto de explotar. Claudia se incorporó y le soltó la polla, luego le puso una mano con fuerza sobre el pecho y le empujó hacia atrás haciendo que apoyara la espalda en el respaldo de su silla.

—Tranquilo, shhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, tranquilo, déjeme a mí,
tranquilo...shhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Cuando vio que Don Pedro regularizaba la respiración le soltó el antebrazo que tenía en su pecho y le volvió a agarrar la polla con calma.

—Déjeme a mí, shhhhhhhhhhhhh, relájese y disfrute...

Reanudó la masturbación lentamente, recreándose en la pequeña, pero dura picha del viejo. Al llegar abajo le apretaba fuerte la base y aparecía un capullo morado e hinchado que estaba a punto de reventar. Sabía que a Don Pedro no le quedaba mucho para correrse y ella estaba excitadísima.

Ese pequeño orgasmo que había tenido antes no había hecho sino encenderla más.

Entonces no lo dudó, dejó la mano apretando la polla del viejo contra su pubis y sin que él se lo esperara se inclinó sobre su regazo. Don Pedro miró hacia abajo y se encontró la cara de Claudia prácticamente pegada contra su pito. Volvió a gimotear.

—Ahhhggggg, ahhhhhggggg, ahggggggg, ahgggggg, ¡¡dios mío!!

Claudia sacó la lengua dejándola a 5 cms de su miembro y le miró a los ojos. Don Pedro se puso a temblar como si ella estuviera haciendo algo malo.

—¿Que...que...que vas a hacer?

—¿Usted qué cree?, respondió Claudia pegando un primer lametazo fuerte sobre su capullo que le hizo temblar la polla.

—Ohhhh ohhhhhhh, ahhhhggggggggg, noooooooooooooo, ahhhhhhhhh,
agggggghhhhhh...noooooo, nooooooo...ahhhhhhgggggg

—¿No quiere que le haga esto?, dijo Claudia pasando ahora la lengua dos veces de arriba a abajo por su pequeño falo.

La cara del viejo era de terror, estaba disfrutando tanto aquella situación que no quería que se acabara nunca. Claudia no estaba más que acelerando

el proceso. Antes de engullirle la polla Claudia soltó en alto “Mmmmmmmmmmm” y después se la metió entera en la boca, hasta que sus labios tocaron los pelos púbicos del viejo. Subió lentamente y volvió a bajar hasta abajo.

Le estaba haciendo una mamada.

Don Pedro acarició el pelo de Claudia, no podía dejar de mirar como ella se la chupaba, todavía le excitaba más que llevara las gafas puestas y aquel calor de la saliva de ella empapando y cubriéndole la polla fue demasiado para él. Se debatía entre mirar o no mirar, por un lado, quería guardar esa imagen en la memoria para siempre, pero por otro lado al hacerlo sus huevos ya estaban mandando la señal a su cerebro para una inminente corrida.

Volvió a acariciar el pelo de Claudia que no dejaba ni un centímetro de su polla descubierta. La tenía toda en la boca y aunque no era muy grande era lo suficiente para que le rozara con la punta en la garganta.

—Ahhhhhhhhhhggggggggg ahhhhhhhhhhhhggggggg, no puedo creérmelo, no puede ser, ¡¡me está comiendo la pija, me está comiendo la pija!!!, dijo en alto Don Pedro como si hablara con alguien.

Y de repente tuvo un espasmo en las pelotas y se le hinchó la verga. Claudia sabía lo que le venía a continuación, le hubiera gustado estar más tiempo así, pero era imposible mamársela más despacio, el viejo estaba a puntito desde hacía varios minutos.

—¡¡No pares, no paresssss, no paressssssssssssss!!,
ahhhhhhhhhhhhhhhhhggggggggggggg
ahhhhhhhhhhhhhhhhhggggggggggggggggggggg ahggggggggggggggggggggggg
ahhh!!!!, dijo con un golpe de cadera, agarrando por la cabeza a Claudia y comenzando a correrse dentro de su boca.

Ella no se retiró, estaba tan excitada que recibió la caliente y espesa leche de Don Pedro sin dejar de subir y bajar sobre su polla rodeándole además con la lengua el capullo. Luego estuvo un minuto más todavía chuperreteando el pingajo que se le quedó al director entre las piernas. Cuando levantó la cabeza se pasó el pelo por detrás de la oreja y se limpió la boca con la mano.

Don Pedro se asustó al ver la cara de puta que tenía Claudia. Su rostro estaba desfigurado en una mueca de placer. Ansiosa se dejó caer en su respaldo, se desabrochó el sujetador sacándoselo como buenamente pudo,

por un lado, se levantó la camiseta enseñando sus tetas y luego se giró quedando frente a Don Pedro. Apoyó los pies a los lados de la silla y se abrió de piernas mostrándole todo el coño que ya empezaba a acariciarse ella misma. De los labios todavía manaba el semen del director que no se había tragado y estaba tan cachonda y desatada que no sabía ni hasta donde estaba dispuesta a llegar.

—¿Le gusta?

—¡¡Dios mío!!, dijo el viejo sin poder dejar de mirar lo que su jefa de estudios le enseñaba lascivamente a menos de medio metro de su cara, — ¡¡Es precioso!!, está perfectamente depilado, lo llevas como una jovencita...

—Así lo llevarán sus preciosas alumnas, ¿le pone imaginar que lo llevan así de depilado?

—Mmmmmmmmmmm, siiii, eso me gusta, eso me gusta mucho.

—Me lo imaginaba, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, no es usted más que un viejo depravado que piensa en los coñitos de esas jovencitas, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, dijo Claudia masturbándose delante del viejo.

—El tuyo me encanta, nunca había visto un chocho tan bonito...

A Claudia la excitó que el viejo usara esa palabra tan soez y vulgar y le pidió que la repitiera.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, vuelva a decirlo, por favor...

—¿Que nunca había visto un chocho tan bonito?...

—Mmmmmmmmmmmmm, siiiiiiiiiii, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh,
ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh, ¿le gusta, ehhhhhh, le gusta?

—¡¡Me encanta!!, ¡¡¡tienes un precioso chocho de pija!!!

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh....

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, ¿eso piensa de mí, que soy una pija?, ahhhhhhhhhhhhhhhhh, dígame que más piensa de mí, vamos no se corte, ¡¡dígame lo que quiera!!

—Si, eres una pija, lo piensan todos, ¿eso quieres oír?

—Ahhhhhhhhhhhhhhhh, siiiiiiiiiiiii, sigueeeeee, sigueeeeeeeeeee,
ahhhhhhhhhhhhhhh, dígame más cosas, lo que dicen de mi los otros
profesores...ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

—Eres una pija estirada de mierda y el resto de profesores no te soportan, ¿eso quieres escuchar pedazo de guarra?

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh

ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, sigueeeeee..

Pedro empezó a follársela en esa postura con tres dedos. Claudia movía las caderas para salir al encuentro de su mano sin dejar de sentir la boca del viejo en sus hinchadas tetas. Gemía tan alto que cualquiera que pasara por el pasillo podría escucharla, pero a punto de llegar al orgasmo parecía que todo le daba igual.

Ya solo le faltaba sentir la lengua del viejo en su coño para correrse.

Pero Don Pedro todavía quería seguir divirtiéndose un rato más. Retiró la mano y se quedó mirando la abertura de la vagina de Claudia, que estaba abierta de piernas y jadeando, se maldijo en ese momento por no poder empalmarse, pero sabía que a su edad era imposible volver a tener una erección tan rápido después de haberse corrido.

Aquel coño pedía una polla a gritos, tenía una pinta apetecible, estaba tan abierto, tan rojo, tan hinchado y húmedo, tan depiladito, era una completa delicia, así que Don Pedro con decisión se puso de pies en busca del milagro. Sabía que follársela era casi imposible, pero ¿porque no intentarlo?

Para siempre quedaría que tuvo la polla dentro de Claudia.

Se sujetó el pito deshinchado con los dedos, apenas mediría le mediría 3 o 4 centímetros, estaba pequeño, fofo y le colgaba el frenillo como la trompa de un elefante. Estaba de pie delante de ella y se inclinó para recostarse sobre Claudia que seguía espatarrada en su silla.

-Pero ¿¿¿qué hace???, protestó Claudia viendo las intenciones de él.

—¡¡Voy a follarte!!, dijo el viejo envalentonado.

A Claudia casi se le escapa la risa cuando vio el estado del miembro de Don Pedro que forcejeaba en la entrada de su coño, aunque él seguía afanado en intentar metérsela.

—¿Está usted seguro de que puede hacerlo?...

—¡¡Cállate, mmmmmmmmm, te voy a follar!!

El viejo se sujetaba la polla para lograr su objetivo, pero lo único que conseguía era restregar su pingajo por el delicado coño de pija de su jefa de estudios. Incluso daba pequeñas embestidas como si se la estuviera follando, si no hubiera estado tan cachonda Claudia se hubiera reído a carcajadas, pero aquel forcejeo todavía la estaba poniendo más cerda, tuvo que sujetar por el culo al viejo para que no cayera desplomado sobre ella.

—¡¡Maldita sea!!, no entra, dijo Don Pedro continuando con su movimiento de cadera.

Estaba claro que iba a ser imposible, pero el roce de su pequeña picha contra el clítoris le estaba llevando a Claudia al borde del orgasmo, incluso le ánimo para que siguiera insistiendo.

—¡¡Vamos fólleme Don Pedro, fólleme!!, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh,
 ¡¡¡¡vamos, métamela!!!!, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...venga sigaaaaaa,
 ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Estaba a punto de correrse así cuando Don Pedro sudando como un animal se dio por vencido, apoyándose en la silla de ella y con la ayuda de Claudia a duras penas consiguió levantarse y ponerse de pie. Ella seguía recostada abierta de piernas, mostrándole el coño.

—Lo siento no puedo hacerlo...lo siento, dijo el viejo cubriéndose avergonzado el pene con la mano.

—No pasa nada, no se preocupe, se está comportando usted de maravilla, mire como me tiene, dijo Claudia sobándose las tetas y abriéndose los labios vaginales con la otra mano.

—Joderrrrrr, ¿puedo pedirte una cosa?, dijo Don Pedro.

—Claro, lo que quiera...

—Es lo último ya, ¿podrías darte la vuelta?, me encantaría verte el culo, dijo Don Pedro.

—Es usted un marrano, ¡síntese ahí!, dijo Claudia señalando la silla del director.

Don Pedro cayó de espaldas sobre el asiento justo cuando Claudia se ponía de pie. Se dio la vuelta y se subió la falda enseñándole al viejo su tremendo culazo, luego se apoyó sobre la mesa en una pose sensual sacando el culo hacia fuera.

—¿Esto es lo que quería?

—¡¡Ohhhhh, diosssssssssss, vaya culo!!, dijo Don Pedro estirando la mano para tocarlo con delicadeza como si se fuera a romper.

—¿Se lo imaginaba así?, ¿le gusta?, dijo Claudia incorporándose hacia delante para inclinarse sobre la mesa.

—¡Joder! ¡, siiiiiiiii, es fantástico, uffuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu..

Con la mano se abrió los cachetes del culo, le mostró el ojete al viejo y después se metió la mano entre las piernas masturbándose otra vez para que no se le pasara el calentón. Menudo espectáculo le estaba dando al viejo, pero cuando se quiso dar cuenta Don Pedro se había agachado detrás de ella, le había puesto una mano en cada glúteo y le arañó las nalgas con las uñas.

—Argggggggggggggghhhhhhhhhhhh, que daño, despacioooooo, ahhhhhhhhhhhh, dijo Claudia.

—Joder vaya culo, es la hostia, mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm,
como huele, dijo el viejo metiendo la nariz entre los cachetes y aspirando el
olor que salía de allí. Claudia no tardó en sentir la lengua de Don Pedro
lamiéndola el ano y su cara sudada pegada contra sus glúteos.

[illegible]

—¡¡Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, que ricoooo!!!!, ¡¡¡qué rico!!!!, me encantaaaaaa!!!!

Don Pedro se apartó y se quedó mirando aquel imponente trasero que parecía el de una jovencita de 20 años. El culo de Claudia era perfecto y el viejo estaba absorto mirándolo fijamente, pero Claudia estaba al límite.

—Vamos no se pare, dijo Claudia masturbándose y llevando otra vez la cabeza del viejo contra su culo para que siguiera comiéndoselo.

—Espera, espera...

—¡¡¡Vamos joder, cómame lo estoy a punto de correrme!!!, dijo Claudia sin parar de masturbarse.

—Está bien, ehrrrrrr...¿puedo restregarme un poco contra tu culo?, dijo Don Pedro.

El director se puso detrás de ella y sujetándola por las caderas le dio una embestida como si se la estuviera follando.

—Lo que daría por hacer esto de verdad...ufffffffffffffffffffffff...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmm, eso quiere?, ¿follarme así?

—Siiiiiiiiiiii, sabe que nunca lo he hecho por detrás...¿tú, alguna vez te lo han hecho?

—¿Quiere saber si me han follado el culo?, no sabía que era tan perverso, no le pienso contestar a eso, ahhhhhhhhhhhhhhhh, mmmmmmmmmmmmmmmmm, dijo Claudia recibiendo otra acometida del viejo.

—Tomaaaaaa, tomaaaaaaaaaaaa, dijo Don Pedro sujetándose le pito para restregarlo por el ano de Claudia.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, no puedo másssssssssss,
ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, voy a corrermeeeeeeee, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh, agáchese
otra vez, por favor, le dijo ella.

Claudia se puso de pies apartando al viejo y recomponiéndose la camiseta y la falda a toda velocidad, todavía estaba excitada, pero sentía la necesidad de salir de ese despacho. Se le había ido de las manos el juego y ahora estaba avergonzada. Eso sí, el viejo iba a su marcha, le costó ponerse de pie y todavía tenía el pantalón a medio bajar.

—¡¡Claudia!!, dijo él antes de que ella saliera por la puerta.

Se giró esperando a ver que le decía el viejo.

—Vas a ser una gran directora, espero que te vaya muy bien...y muchas gracias por todo.

El sábado después de comer salimos hacia Madrid para una nueva cita con Víctor, había sido una semana rara por parte de Claudia desde el encuentro que tuvo el martes por la tarde con el director del instituto. Cuando llegó a casa se metió inmediatamente en la ducha y no quiso hablar de lo que había pasado con él.

Después de cenar, cuando habíamos acostado a las niñas intenté preguntarle por su reunión.

—¿Qué tal con el viejo, no me vas a contar nada?, ibas tremenda con esa faldita, seguro que se le ha escapado la mano, dije sentado detrás de ella pasando la mano por su estómago.

—Es mejor que nos reservemos para el sábado, en eso quedamos, ¿no?

—Mmmmmmmmmmmmm, ¿no quieres contármelo?, entonces es que algo ha pasado...venga dime algo, aunque sea un poquito...

Metí la mano por el elástico del pijama y Claudia no puso ningún impedimento abriendo un poco las piernas, no me costó llegar hasta su depilado coño que estaba bastante húmedo. Me sorprendió que ya estuviera así de excitada.

- Joder Claudia, estás muy mojada, dije acariciándola suavemente.

—Mmmmmmmmmmmmm, dijimos que hasta el sábado íbamos a aguantar sin corrernos.

Claudia pasó la mano hacia atrás agarrándome el paquete por encima del pantalón, movía dulcemente las caderas con los ojos cerrados y gemía en bajito mientras me acariciaba con suavidad.

—¿Ya estás así de mojada?, sí que te gusta que te meta mano el viejo...

—Ni te lo imaginas cornudito, pero como te cuente lo que ha pasado esta tarde te me vas a correr encima...y no queremos eso...

—Solo un poquito, cuéntame solo un poquito, por favor...

—Hasta el sábado nada, dijo dándome una palmadita en la polla para luego detenerse.

Me obligó a sacar los dedos con los que la masturbaba, aunque cuando lo hice se quedó en la misma posición abierta de piernas y con la respiración agitada. No sé por qué, pero mi mujer estaba muy cachonda,

igual que yo, que solo con imaginarme que el viejo director le había metido mano me ponía a mil aquella fantasía.

Extrañamente nos quedamos así pegados, excitados, sudorosos y con una extraña sensación en el estómago, mientras seguíamos viendo la tele, era como empezar a reservarnos para Víctor, seguro que los dos estábamos pensando en lo mismo, teníamos que llegar al encuentro con él con tal grado de excitación que hiciera con nosotros lo que le diera la gana. Eso es lo que nos gustaba realmente.

Y tal y como quedamos, durante la semana nos estuvimos reservando, al menos por mi parte, no me corrí en los días anteriores y no fue por ganas. Durante la semana trabajando en la fábrica no hacía más que pensar en la polla de Víctor destrozando a mi mujer, en como Claudia se la chupaba, como le comía los huevos y dejaba que Víctor le diera azotes con la verga en la cara, en cómo se la follaba a cuatro patas y en cómo se corría dentro de ella. Si, eso me encantaba, ver las corridas de ese cabrón sobre el cuerpo de mi mujer, por su cara, por su pelo, dentro de su coño, en su boca. Solo podía pensar en eso. Todos los días. Así que cuando me levanté el sábado por la mañana tenía tal calentura que no sabía ni donde tenía la cabeza. Solo podía imaginar la cara que pondría Víctor cuando mi mujer saliera a recibirle con el conjuntito tan guarro que yo mismo le había comprado.

Evidentemente Claudia estaba igual que yo, después de comer llevamos a las niñas a casa de mis suegros, en cuanto las dejamos salimos con el coche en dirección a Madrid. Nos dimos un beso y Claudia se dejó caer en el asiento con los ojos ligeramente cerrados. Entonces nos quedamos mirando fijamente. Joder. Menuda cara que llevaba mi mujer. Tengo que reconocer que solo con ver así a Claudia hizo que me excitara un poco más, respiraba agitadamente y flexionó una pierna sobre el asiento, pensé que se iba a masturbar allí mismo.

—Buffffffff...que ganas tengo de llegar a Madrid, fue lo único que dijo.

Llegamos al hotel, salimos a dar un paseo y luego nos duchamos juntos tranquilamente antes de salir a cenar, estuvimos besándonos y nos enjabonamos mutuamente, pero cuando llevábamos unos minutos me tuve que salir de la ducha porque si no me iba a correr encima. Tal cual.

Nos vestimos y bajamos a cenar al restaurante del hotel, Claudia me preguntó si se ponía el conjuntito que había comprado o esperábamos luego y yo le dije que mejor después de cenar. Era una sorpresa también para ella. Mientras cenábamos parecía que no pasaba el tiempo, los dos estábamos

muy excitados y con ganas de volver a la habitación, para calentarnos todavía más nos tomamos una botella de vino entre los dos. Quedaba una hora para la cita con Víctor.

Cuando terminamos nos subimos a la habitación y yo saqué el ordenador.

—Vete preparando el chat con Toni y tráeme el conjuntito, déjamelos ahí y espérame fuera, dijo entrando al baño.

Completamente nervioso saqué de la maleta el conjunto de ropa interior que había comprado ese mismo lunes y que Claudia todavía no había visto. Se lo dejé en el baño como ella me había pedido y luego fui preparando el portátil y la cam. Me quedé sentado en el sillón de la habitación del hotel mientras Claudia se acababa de arreglar, encendí el ordenador y abrí el chat, ya estaba conectado Toni24 con la luz en verde. Iba a ser una novedad para nosotros, nunca habíamos hecho eso antes, siempre teníamos ciber sexo con él desde casa, pero esta vez iba a ser distinto.

Era una noche especial para todos, no sé qué excusa le habría puesto a su novia Marta para quedarse en casa un sábado, pero lo importante es que allí estaba con nosotros. Encendí la cam y empezamos a hablar.

—Hola David, buenas noches.

—Hola Toni.

—Os estaba esperando impaciente. ¿Tú que tal estás?, ¿nervioso?

—Si, claro, uno no se acaba de acostumbrar a quedar con otro para que se folle a tu mujer...además llevo toda la semana reservándome para hoy y Claudia igual, te imaginarás como estamos...

—Mmmmmmmmmmm que bueno, solo te veo a ti, donde está Claudia?

—Se está terminando de arreglar para...vosotros...

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, estoy deseando verla.

Cogí la cam e hice una panorámica de la habitación, la puerta del baño estaba cerrada con la luz encendida.

—No creo que tarde mucho en salir.

—Bufffffffffffff, que morbo, ahí en la habitación del hotel donde habéis quedado con Víctor.

Se escucharon tacones andando por el baño y al poco apareció Claudia asomándose por la puerta.

—¿Ya estás hablando con Toni?, me preguntó.

—Si, si, está conectado, dije echando una mirada rápida.

Volví al ordenador y en cuanto el cerebro procesó lo que acababa de ver rápidamente me giré hacia mi mujer.

—¡¡Joder Claudia!!

Vino andando hacia mí, tan solo llevaba puesto el conjunto negro de lencería que yo le había comprado, era un tanguita de hilos con un pequeño triángulo cubriendo la zona genital y arriba igual, el sujetador tapaba lo justo en la zona de los pezones. Los zapatos azules de tacón le ponían el color a su vestimenta.

—¿Así quieres que reciba a Víctor?, dijo en un tono en el que quería hacerse la ofendida, pero que denotaba lo cachonda que estaba ya.

—Si, me encanta.

—Me has vestido como una cualquiera, parezco una fulana...

—¿Te gusta el conjuntito?

—No es el que yo hubiera comprado, demasiado...no sé, falta tela, no es mi estilo, dijo tirando del lateral del hilo del tanguita.

—Mejor que no sea de tu estilo, así pareces más...

—¿Mas qué?, dijo Claudia.

—Mas puta...a ver qué opina Toni, no te muevas...

—Mira Toni, como va vestida Claudia.

[illegible]

Solté la pinza de la cam que estaba sobre el portátil y la cogí con la mano. Me separé un poco de mi mujer que se quedó como a medio metro. En la pantalla del ordenador solo se veía a Toni masajeándose su pollón. Apunté hacia los pies de Claudia y lentamente fue recorriendo su cuerpo con la cam, los pies, las piernas, el culo, la espalda, hasta que llegué al pelo.

—¡¡Joder, parece una puta!!, estás tremendamente buena Claudia. ¡¡que polvazo tienes!!, me encanta que el cornudo te haya vestido así para que te otro te folle, la tengo durísima, dijo golpeándose la mano con ella., —Por favor David vuelve a hacer otra panorámica de ella más despacio.

—¿Lo hago Claudia?

—Lo que tú quieras cornudo, contestó ella.

—Vamos, enséñame a tu mujercita otra vez, seguro que ya te babea la polla, dijo Toni.

Tenía toda la razón, estaba bastante excitado con la situación, también ayudaba mucho el llevar la semana entera sin correrme y el vino de la cena. Cuando peor lo había pasado había sido el martes, el día de la reunión de

Claudia con Don Pedro cuando me sobó el paquete por encima del pantalón y me dijo “tranquilo cornudito, mejor no te cuento nada de lo que ha pasado esta tarde, si lo hago te me vas a correr encima... y tienes que aguantar hasta el sábado”. Sabía que aquello era tan solo una fantasía, pero me excitaba tanto que hablara así del director.

Y el sábado ya había llegado y efectivamente había aguantado sin correrme, pero con tan solo haber encendido la cam estaba que me subía por las paredes, me molestaba hasta el roce de la tela del calzón contra mi pene. Iba a tener que correrme antes de que llegara Víctor sino me lo haría encima en cuanto viera a mi mujer abrirle la puerta de la habitación del hotel así vestida.

Cogí la cam y volví a empezar a recorrer el cuerpo de Claudia, esta vez más despacio, al ritmo que me marcaba Toni que no dejaba de hablar, ni de pajearse su desproporcionada polla de 24 centímetros.

—Guaaaaaauuuuu, que zapatos tan bonitos, ¿también los ha comprado tu marido para Víctor?, mmmmmmmmmmmmm, me encantan...

—No, estos los compré yo el otro día, contestó mi mujer.

—Muy bien, eso es, sigue subiendo, despacio cornudo, no tengas prisa, mmmmmmmmmmm, tienes unas piernas increíbles, me encantan tus gemelos y esos muslos, son perfectas, ni muy delgadas ni muy anchas, se ve la piel suave, tersa, además estás morena.

—¿Sigo?, pregunté yo.

[illegible]

Cogí la fina tira del tanguita que iba por la cadera de mi mujer y la tensé para que luego estallara contra su cuerpo, tampoco demasiado fuerte, pero Claudia gimíó ligeramente cuando lo hice, un suspiro leve y que Toni no escuchó al otro lado de la cam, pero yo si lo hice. Mi mujer también estaba demasiado caliente. Le gustaba mostrarse para Toni, que él la viera desnuda, aunque esta vez nos lo estábamos tomando como los previos de Víctor, cuando él llegara y nos viera en ese estado no sé qué es lo que iba a pasar.

El que también estaba muy caliente era Toni, que no paraba de hablar y cada vez se masajeaba la polla más rápido.

—Mmmmmmmmmmmmm, me encanta, ese culito tan pequeño y tan duro...otra vez, tira del elástico contra su cuerpo, me encanta ese ruido.

—Ahhhhhhh, gimió otra vez en bajito Claudia cuando lo hice.

—Mmmmmmmmmmm, muy bien, ahora cornudo toca su culo, aprieta las nalgas, quiero que me enseñes que tacto tiene, mmmmmm, que bueno...despacio, tócaselo despacio...asiiii, eso es. Ahora tú Claudia, sepárate los cachetes un poco, muy despacio, joooooooooderrrrrrr.....asíiiiiiii, que bueno...

Claudia tiró de uno de sus glúteos hacia arriba y un lado, si no hubiera llevado el tanga puesto Toni le habría visto hasta el ojete, se notaba que estaba encantada con lo que nos pedía nuestro ciber amante.

—Ahora bájaselo un poco, vamos cornudo, bájale el tanga y enséñame el culo de zorra de tu mujer...

—¿Lo hago?

—Siiii, dijo Claudia en un breve suspiro que parecía más bien un gemido.

Con una mano sujetaba la cam mientras con la otra comencé a bajar el tanga, por un lado, así hasta la mitad de sus nalgas, luego me cambié la cam de mano e hice la misma operación por el otro lado. Cuando lo tenía a medio bajar volví a cambiar de mano para terminar de dejar la prenda íntima justo hasta debajo de sus glúteos y el otro lado igual. Desde atrás vi como la tela del fino tanga se la quedó pegada a mi mujer por la zona del coño. Toni también se percató de ello.

—¡¡Joooooooooderrrrr, está empapadísima la muy puta!!!, ¿por qué estás tan cachonda Claudia, es por enseñarme el culo o por saber que dentro de poco va a llegar Víctor y te va a follar?

—Por las dos cosas, dijo ella.

—Bufffff, dale un pequeño azote cornudo, quiero oír como le suenan las nalgas, PLAS, mmmmmmmmmmmmmmm, que bueno...¿está muy mojada tu mujercita?...

En vez de contestar la pregunta metí un par de dedos en el coño a Claudia, ella se sobresaltó ligeramente, no se lo esperaba, pero se dejó hacer. Luego me froté los dos dedos húmedos con el dedo gordo delante de la cam para que Toni apreciara bien la humedad.

—¡¡Dios mío!!, que mojada está, ¿tan cachonda estás Claudia?...

—Siiii, estoy muy excitada, ronroneó mi mujer.

—Mmmmmmmmmmmmmmm, que buenooooo...

—¿Quieres que la baje el tanguita otra vez?, pregunté yo.

—No, ahora quiero que lo haga ella, quiero que sea ella misma la que me enseñe el coño, vamos Claudia, mira cómo me tienes, dijo Toni sacudiéndosela de nuevo en la pantalla del ordenador.

Claudia puso las manos a los laterales del tanguita y muy despacio comenzó a bajárselo hasta mostrarle completamente el coño a Toni.

—Siiiiiiiiiiiiiii, siiiiiiiiiiiiiiiiii, siiiiiiiiiiiiiiiii, que buenooooo...que rico tiene que saber ese coñito, lo llevas perfectamente depilado, joder, te lo comería pero bien, tiene que saber delicioso ese coño de pija, mmmmmmmmm, me encantaría metértela, clavarte hasta el fondo toda esta polla, seguro que lo tienes apretadito...mmmmmmmmmmmmmmmm, ¡¡¡diossss que puta eres!!!, enseñándome el coño delante de tu marido, joder vas a hacer que me corra de un momento a otro...¡¡a que esperas zorra, tócate el coño para mí!!, pero ni se te ocurra correrte, quiero que cuando llegue Víctor estés bien cerda...

Con el tanguita a medio bajar Claudia comenzó a acariciarse muy lentamente y yo mientras con la cam enfocaba su cuerpo a menos de medio metro, a pesar de que lo hacía muy despacio pude notar como se la estremecía el cuerpo y gemía en bajito cerrando los ojos. Se metía un poco dentro el dedo corazón y rápidamente lo sacaba para no excitarse demasiado, pero aun así parecía que no le faltaba mucho para llegar al orgasmo. Con la otra mano se puso a apretarse uno de los pechos sin que nadie se lo pidiera y yo subí la cam para que Toni lo pudiera ver.

—¡¡Joder se está sobando las tetas!!, ¡¡qué guarra!!.. mmmmmmmmmmmmmmm, que buenooooo, no te corras ehhehh....

—No me saques la cara, ahhhhhhhhhhhhhhh, volvió a advertirme Claudia sin dejar de tocarse con las dos manos.

—Estás caliente, ¿eh?, la pregunté yo.

—Mucho, tengo ganas de correrme ya...

—Espera, dije yo.

—¡¡No te corras pija!!, aguanta, que no van a tardar en meterte una buena polla...anda deja de tocarte...que si no te vas a correr delante del cornudito...jajajaja, vete andando hacia el baño y tú cornudo grábalo sin moverte del sitio, quiero ver como mueve el culazo ese al andar.

Claudia se fue hacia el baño dándome la espalda, mientras caminaba despacio se iba subiendo el tanguita de una manera muy sensual hasta que se lo colocó en su sitio. Luego entró dentro y me dijo que apartara la cam para que al volver no se le viera la cara.

—Otra vez, por favor, me encanta como se mueve, el ruido de los tacones, ¡¡qué cuerpazo joder!!, dijo Toni volviendo a acelerar el ritmo con el que se pajeaba.

No nos quedaba ya mucho tiempo, en 5 minutos habíamos quedado con Víctor y solía ser muy puntual. Bajé la cam para que Claudia pudiera salir del baño y regresar donde estaba.

—Me ha dicho Toni que quiere verte de nuevo andar hacia al baño.

—Está bien, hazlo, obedece cornudo, quiero que vea bien esto, dijo Claudia.

Eché a andar de nuevo hacia el baño, pero a los dos metros se detuvo quedando de espaldas a mí. Muy despacio se apartó el hilo del tanguita que tenía metido entre las nalgas y luego se inclinó hacia delante para mostrarle bien el culo. Movi6 las caderas de un lado a otro y luego se soltó el tanga que volvió a introducirse entre sus dos glúteos.

Fue una pasada.

Estuve a punto de correrme encima viendo exhibirse así a mi mujer, no sé ni como aguanté, pero para Toni fue demasiado, sabiendo que se nos acababa el tiempo de conexión aumentó el ritmo al que se pajeaba. Puso el pollón delante de su cam y la empapó enterita con su corrida.

—Me corrooooooooo, me corrrrrrrrrrrrrooooooooo, tomaaaaaaaaaa putaaaaaaaaaaaaa, tomaaaaaaaaa mi lecheeeee, joderrrrrrrrrrr, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, que bueno...

Como pasaba siempre nuestra pantalla se cubrió de blanco mientras goterones de semen resbalan hacia abajo. Claudia se giró levemente para ver el orgasmo de Toni y cuando vio que se corría sonrió y echó a andar de nuevo hacia el baño. Fue la última imagen para nuestro ciber amante, antes de que me despidiera de él.

—Que lo paséis bien, tal y como está Claudia cualquier cosa puede pasar, dijo Toni.

Había cumplido su objetivo perfectamente. Claudia y yo estábamos cachondísimos. Mucho más que cuando llegamos. Apenas me dio tiempo a bajar la tapa del ordenador cuando tocaron con los nudillos en la puerta de la habitación. Era Víctor.

Se me aceleró el corazón y me senté en el sofá individual que había frente a la cama. Claudia salió del baño con los zapatos y en ropa interior, se acercó a mí y me dio un pequeño beso en la frente.

—Llegó el momento...¿qué tal estoy?, dijo mostrándome su cuerpo.

—Joder Claudia...no puedo más...esto es muy fuerte, te va a hacer de todo...

—Lo sé, intenta aguantar sin correrte cornudo, no me dejes en vergüenza, dijo pasándome un dedo por la mejilla antes de girarse.

Luego decidida y colocándose el tanga sin motivo, puesto que ya lucía perfecto en su culo, se fue andando hasta la puerta.

La cara que puso Víctor al ver a mi mujer recibirle de esa manera no se me olvidará en la vida. Ni él mismo se esperaba una cosa así.

—¿No vas a pasar?, dijo Claudia orgullosa sabiendo que había sorprendido a Víctor que se había quedado en la puerta como un pasmarote.

—Ehhhhh, sí, claro, claro, dijo dando un pequeño beso en los labios a mi mujer.

Cuando entró se detuvo unos instantes para mirar de arriba a abajo a Claudia sujetándola por las caderas.

—¡¡Guauuuu, estás guapísima!!, buffffffffff...menudo recibimiento...

—¿Te gusta?

—Claro, a quien no le puede gustar una cosa así...

—Me lo regaló el cornudo para que me lo pusiera esta noche...

Ambos miraron hacia mí que observaba la escena sin moverme del sofá.

—Mmmmmmmmmmm, gracias cornudo...tienes buen gusto para estas cosas...tu mujer no puede estar más espectacular...

Claudia se pegó a él dándome la espalda y comenzaron a besarse lentamente, no pasó mucho tiempo para que las manos de Víctor le acariciaran las nalgas a mi mujer y ésta le correspondió pasando a tomar la iniciativa frotándole el paquete por encima del pantalón.

Claudia no estaba para besitos. Quería polla.

Me encantaba como le tomaba la medida a la verga con su pequeña mano y después comenzó a apretársela de arriba a abajo.

—Tranquila nena...mmmmmmmmmmmmmmmmmmmm....tranquila, dijo Víctor deteniendo su mano cuando mi mujer empezó a desabrocharle los botones del pantalón.

—Tengo muchas ganas de estar contigo...

—Estás muy excitada, ¿te ha puesto caliente recibirme así vestida?

—Mmmmmmmmmmm siii...

Víctor la llevó hasta la mesa de la habitación mientras se seguían besando y volvió a acariciar su culo de nuevo. La giró y se puso detrás de ella poniendo las manos en su cintura y luego pegó el paquete contra sus nalgas. Como si se la estuviera follando, pero con el vaquero puesto.

—Me vuelves loco, ¡¡hoy es un día especial, quiero darte por el culo!!, sé que lo estás deseando, ¿verdad?, dijo haciendo el gesto de follársela.

Claudia se giró buscándole la boca sin contestar, pero pegándose más contra él.

—¡¡Te voy a reventar este culito tan pequeño que tienes!!, hoy no me voy de aquí sin encuarte delante de tu marido...

—Mmmmmmmmmmm, gimió Claudia.

—Díselo a tu marido, dile que quieres que te folle por detrás, díselo zorra, que se entere bien...

Entonces Claudia me miró inclinada hacia delante y frotando su cuerpo contra el paquete de Víctor, que lucía ya un bulto enorme bajo el pantalón. Se pasó el pelo por detrás de la oreja y con los ojos entre cerrados me dijo.

—¡Quiero que hoy me folle el culo!, ahhhhhhhh, quiero su polla dentro de mi culo, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...que me folle bien...¿me oyes, cornudo?...¡¡quiero que hoy me dé por el culo!!

Esas palabras y el tono en que las pronunció fueron el desencadenante de mi orgasmo acumulado durante toda la semana. Me revolví gimoteando intentando sacarme la polla a la vez que lo hacía Víctor. Sin duda alguna le había gustado la sorpresa del vestuario de Claudia pues estaba muy empalmado, se la sujetó con la mano y le golpeó varias veces en el trasero. El contraste era morbosísimo, sus 20 cms de carne con el pequeño culo de ella. No sé cuál de las dos cosas estaba más duro, los glúteos de Claudia o la verga de Víctor.

A mí me dio el tiempo justo de sacármela y pegarme un par de sacudidas. No quería correrme en los pantalones como un “pringao”, por lo menos quería que vieran como lo hacía. Mirándolos fijamente y sacando las caderas hacia delante eyaculé sobre la alfombra mientras Víctor seguía martilleando las nalgas de mi mujer con su polla.

- Mira cómo se corre el cornudo, jajajajaja, es patético tu marido, no hemos empezado y él ya se ha corrido...

—Déjale no le hagas caso...ahora estamos solos tú y yo y necesito que me folles ya...

Pero Víctor se volvió a guardar la polla en el calzón sin terminar de abrocharse todos los botones del pantalón. Claudia se giró lanzándose a besar su boca.

—¿Qué quieres que te haga?, vamos, pídemelo, dijo suplicante.

—Ya lo sabes zorra...antes de metértela tienes que comerme la polla un rato...

Mi mujer se puso de cuclillas y cuando estaba a punto de bajarle el calzón a Víctor éste se lo impidió.

—Sin usar las manos, primero quiero que me comas la polla sin sacármela...

Claudia pegó la cara a su paquete y cerró los ojos sintiendo el tacto contra ella. Víctor tenía un bulto enorme en sus bóxer blancos, parecía un anuncio de calzoncillos, le quedaban perfectos y mi mujer se lo restregaba por la cara gimoteando al borde del éxtasis. Luego me miró a los ojos cuando le dio un sonoro beso sobre la punta y le pasó la lengua por todo el contorno de la verga subiendo y bajando varias veces.

Para no caerse Claudia estaba agarrada a las piernas de Víctor que a su vez la sujetaba por el pelo para guiarla a su gusto. Una vez que le pasó la lengua mojándole los calzoncillos abrió la boca para atrapar su falo en ella. Ahora le daba muerdos hasta que llegó a la parte de arriba en la que se metió el capullo casi entero haciendo presión en sus calzoncillos.

Todo aquello me parecía muy obsceno.

Claudia en cuclillas y con el tanguita puesto le comía la polla por encima de su bóxer. No me había dado tiempo a guardármela cuando ya la tenía dura otra vez. Apenas había pasado 5 minutos desde que me había corrido, pero no me había calmado la calentura y estaba empalmado de nuevo. No me podía creer que Claudia estuviera haciéndole eso.

—Mmmmmmmmmmmmmmmmmmmmm, me encanta que me la coman así, lo está haciendo de maravilla tu mujer, me dijo Víctor.

Yo comencé a masturbarme de nuevo sin dejar de mirarlos. A Claudia, terriblemente excitada, se le escapaban las manos y sin que Víctor se diera cuenta se las metía entre las piernas para darse unas pequeñas caricias en el coño y luego volvía a agarrarse a sus piernas.

—Sigueeeee, sigueeeee, ahhhhhhhh, mira el cornudo, se está pajeando, eso es que lo estás haciendo muy bien...ahhhhhhhhhhhhhh, le dijo Víctor.

Claudia abrió los ojos y me miró unos segundos como me masturbaba, luego se puso a darle besitos por todo el paquete y volvió a atraparle la

—Pero ¿qué coño hacéis?, no quiero que te corras todavía joder...

Claudia tenía la mirada perdida, estaba en éxtasis y parecía que le costaba mantener el equilibrio con los zapatos de tacón. Se quedó esperando a la siguiente orden de Víctor que manejaba la escena como un director de película.

—Siéntate ahí y no se te ocurra levantarte hasta que te lo diga, me dijo a mí que seguía tumbado en el suelo.

Luego se recostó en la cama sujetándose la polla y le dijo a Claudia pegándose unas sacudidas.

—Ven de rodillas hasta aquí y chúpamela, todavía no lo has hecho...quiero que me comas bien la polla delante del cornudo, ¿me has oído, jodida puta?...¡¡chúpamela!!

Gateando se acercó hasta él y con los dedos le rodeó el falo antes de pegarle el primer lametazo. Abrió la boca todo lo que pudo y se introdujo la polla casi inmediatamente. Me encantaba el esfuerzo que hacía Claudia en intentar metérsela lo máximo que podía, pero Víctor la tenía tan grande y tan gorda que apenas le entraba el capullo.

Se la mamaba con ansía, desde mi posición se escuchaba el característico GLUP GLUP GLUP y varias veces tuvo que limpiarse la saliva que se le empezaba a escurrir por la barbilla. Solo se la sacaba de la boca para recuperar la respiración durante unos segundos y cuando lo hacía le meneaba la polla a la vez que me miraba. Luego le dio un morreo a Víctor que aceptó con desgana.

—Te he dicho mil veces que no me gusta que me des besos después de que me la chupes, ¡¡me da asco el sabor a polla!!, ¡¡te apesta el aliento a polla como si fueras una puta!!...

—Perdona, es que ya no puedo más, necesito que me folles, dijo Claudia suplicando.

Ella misma se incorporó y se sentó sobre él, esta vez Víctor no dijo nada y dejó que mi mujer tomara la iniciativa. Claudia se apartó el tanga a un lado y sujetándole la polla se dejó caer sobre su miembro pegando un gemido tan alto que pensé que se había corrido instantáneamente. Desde donde estaba yo sentado vi perfectamente entrar los 20 cms en el coño de mi mujer, poco a poco, incrustándose en ella, hasta que los cojones que antes tenía en la boca golpearon en sus nalgas.

A pesar del tamaño de su miembro Claudia estaba tan mojada que le entró con una facilidad insultante. No tardó Víctor en quitarla el sujetador y

tirlo al suelo, para luego juntar las dos tetas con las manos y lanzarse a comerle los pezones. Mi mujer le cabalgaba despacio, gimiendo con un sonido ronco y profundo cada vez que se dejaba caer, se meneaba perfectamente sobre él en un movimiento rítmico sincronizado que estaba a punto de hacerla llegar al orgasmo.

Pero Víctor no quería dejarla terminar, apenas estuvieron follando unos segundos y se la quitó de encima como si fuera una muñequita levantándola de nuevo por las axilas, dejando a mi mujer otra vez en estado de confusión y un vacío insoportable en su coño.

—¡Quítate el tanga y ponte de frente a tu marido!, dijo situándola al borde de la cama.

Claudia estaba recostada de lado casi de frente a mí con el culo hacia Víctor, que se puso detrás de ella, hizo que levantara la pierna de arriba y le pasó la polla hacia delante golpeándola en el coño que ella me mostraba abierto a apenas dos metros de mí.

Me pegué otro par de sacudidas. Yo también estaba a punto de correrme de nuevo.

Desde atrás Víctor se la volvió a meter y la pegó 7 y 8 embestidas lentas, pero profundas. Claudia desesperada cerró los ojos y giró el cuello buscando la mirada de Víctor.

—¡¡Fóllame fuerte, más fuerte!!, ¡¡¡quiero correrme, quiero correrme!!!, ¡¡¡vamos fóllame más fuerte!!!, ¡¡no te pares!!

—Shhhhhhhhhhhhhhhhh, tranquila, dijo Víctor sacándosela y dándole unos golpecitos de nuevo en el sensible coño de Claudia, —Todavía no, estás justo en el punto que quería, no te muevas.

Víctor se levantó y sacó algo del bolso del pantalón, era un pequeño bote del tamaño de un pintalabios que desde donde estaba me parecía un vibrador. Pero no era eso, abrió la tapa y apretándolo salió una especie de gel transparente.

Era lubricante anal.

Volvió a ponerse de lado detrás de ella y con suavidad se lo untó a la entrada del culo. Claudia notó el frescor de la crema y el dedo de Víctor entrando con facilidad en sus paredes intestinales.

—Esto te va a relajar la zona, shhhhhhhhhhhhhhhhh, disfruta...ahora voy a darte por el culo delante de tu marido...

Claudia volvió a mirarme, tenía la boca entreabierta y no podía dejar de gemir. Con las caricias que estaba recibiendo a veces cerraba los ojos, pero

los volvía a abrir para no perder el contacto visual conmigo. Estiró la mano hacia atrás y le agarró la polla a Víctor para pajarle mientras él hacía lo propio con su culo.

Ella misma echó las caderas hacia atrás haciendo que la punta de la verga de Víctor le rozara varias veces el ano. Estaba ansiosa y no se podía aguantar más, pero él no quería precipitarse, esta vez tenía que salir bien. Ahora mientras hacía el efecto de anestesia la crema Víctor ya tenía dos dedos dentro de su esfínter y Claudia parecía estar a punto de explotar de un momento a otro.

—¡¡Vamos métemela, métemela!!, te lo juro que no puedo más...ahhhhhhhhhhh, ahhhhhhhh, voy a correrme si sigues así...

—Ya está casi listo, han pasado 5 minutos desde que empezamos, dijo Víctor.

—Ven aquí, ¡¡hazlo ya, joder, vamos!!, ¡¡MÉTEMELA POR EL CULO!!, ¡¡¡DAME POR EL CULO VAMOS!!!, dijo Claudia poniéndose a cuatro patas.

Tuve que soltarme la polla para no correrme cuando vi eso, Víctor colocó un cojín debajo del cuerpo de mi mujer para que estuviera más relajada y Claudia pegó la cara contra el colchón esperando lo que se le venía. Víctor se puso de rodillas detrás de ella untándose ahora la polla con el lubricante, la tenía hinchadísima y todavía me preguntaba cómo iba a ser capaz de meter semejante verga en el culito de mi mujer.

Yo hacía tiempo que había tenido que parar de masturbarme, veía a Víctor tan seguro de sí mismo que ni por un instante dudé que Claudia fuera a salir de la habitación sin ser follada por detrás. Desde luego que la tarea no iba a ser sencilla, mi mujer es cierto que estaba salidísima y al borde del orgasmo, pero también era cierto que por mucho lubricante que usaran la física era la física y aquella polla me parecía bastante más grande que el sitio por donde querían hacerla entrar.

Con una mano se agarró la verga y con la otra sujetó a Claudia por la cintura. Apuntó directamente al objetivo y al primer contacto ella cerró los ojos en una mueca de dolor y luego chilló.

Empezaba el espectáculo. Y yo tenía un asiento en primera fila.

El agujero del culo de mi mujer se veía increíblemente abierto y lubricado como nunca lo había visto, estaba claro que Víctor había hecho un gran trabajo con los dedos y ahora tenía que recoger los frutos, pero los gritos de dolor de Claudia desde el principio no presagiaban nada bueno.

—AHHHHHHHHHHHHH AHHHHHHHHHHHHHH,
joderrrrrrrrrrrrrrrrr que dañooooooooo, despacio, despacio,
despacio....ahhhh ahhhh ahhhh ahhhh, despaciooooo,
AUUUUUUUUUUUUUUUU AUUUUUUUUUUUUUUUU
AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH....

—Tranquila, relájate, estamos empezando todavía, dijo Víctor untándose un poco más de lubricante en los dedos y masajeando de nuevo la zona anal para luego introducirse con bastante facilidad en el culo.

Este masaje lograba relajar a Claudia por unos instantes, pero se le cambiaba por completo el rostro cuando Víctor enfilaba la entrada con su verga. La sujetaba por la cintura, luego tiraba del hombro de Claudia hacia él y mi mujer volvía a gritar a cada intento.

—Auuuuuuuuuuuuuuuuuuu, auuuuuuuuuuuuuuuuuu, ahhhhhhhhhhhhhhhh,
me duele muchooooo, ahhhhhhhhhhhhhhhh...

Cada vez entendía menos el afán que tenía Claudia en ser sodomizada. Podría estar disfrutando de una buena follada, de haberse corrido ya varias veces, de tener una enorme polla en la boca y una corrida caliente y espesa en su cara, pero ella seguía insistiendo en que Víctor se la metiera por el culo. Y a cada intento gritos y más gritos de dolor.

Víctor ya no sabía qué hacer, había echado todo el lubricando del mundo, pero ni por esas. Se preparó para un nuevo intento.

—Ahora sí, te la voy a meter despacio, muy poco a poco,
shhhhhhhhhhhhhh, respira, eso es...respira, shhhhhhhhhhhhhh, tranquila...

—Ahhhhhhhhh,ahhhhhhhhhhhhhhhhh,
despacio...ahhhhhhhhhhhhhhh...ahhhhhhhhhhhhhhhhh

Se quedó unos segundos con la polla pegada a su culo, para que Claudia se fuera acostumbrando. Se la debía haber metido un poco.

—¿Qué tal?, sigo un poquito más...

—AHHHHHHHHHHHHHHH, AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH,
diossssssssssssssss que dañoooo, despacio, despacio, ahhhh ahhhh
ahhhh...sigueeeeeee, ahhhhhhhhhhhhhhhhh, dijo Claudia mordién dose
rabiosa el puño.

—Shhhhhhhh, ya va entrando, relájate...

—Me duele muchoooooo, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Víctor se giró hacia mi sonriendo.

—Mira cornudo, recuerda bien este momento, ¡¡¡voy a follarme el culo de tu mujer!!!, ¿te gusta lo que ves?, lo está pasando un poco mal tu

mujercita, pero te aseguro que lo está disfrutando, ¿quieres que siga un poco más?, ya ha entrado un poquito, dijo informándome de sus progresos.

Yo seguía sentado en el sofá, volví a sujetarme la polla con la mano, pero había parado de meneármela hacía tiempo. Por un lado, me gustaba ver a mi mujer así de sumisa y ofreciéndole el culo, pero por otro lado no me gustaba nada que estuviera sufriendo tanto. Quizás cegada por la calentura no sabía ni lo que estaba haciendo. Y a pesar de todo el coño le goteaba literalmente sobre la cama, como un grito abierto.

Volvió a chillar cuando Víctor avanzó un poco más con la polla en su recto. Luego se detuvo de nuevo para que ella se fuera acostumbrando al dolor.

[illegible]

—Ya ha pasado lo peor, queda muy poquito, mintió Víctor que tenía fuera casi toda la verga.

Al siguiente empujón el grito de Claudia se tuvo que escuchar en todo el hotel. Supe que era el final.

—AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH, PARA,
PARAAAAAAAAAA, PARAAAAAA, ¡¡NO PUEDO MASSSSS!!, lo
siento, no puedo masssss, me duele muchooooo, déjalo Víctor, te lo digo en
serio, para ya...

—No podemos parar ahora, la tengo casi dentro...

Claudia movió el culo hacia delante y hacia un lado y el poquito de polla que le había metido Víctor se le salió de dentro. Tenía el ano completamente abierto y enrojecido y se puso la mano sobre una de sus nalgas para intentar mitigar el dolor.

—Me duele mucho...

Entonces Víctor cuando vió que todos sus esfuerzos y el trabajo previo realizado se habían derrumbado se enfadó bastante.

—Joder, para que te mueves, ahora se ha salido...tendremos que volver a empezar de cero, dijo en un tono bastante agresivo que no me gustó nada.

Ni por asomo pensé que Claudia iba a dejar que lo intentara de nuevo, sin embargo, ella seguía en la misma postura de rodillas, con la cara pegada al colchón y ofreciendo su culo para ser follado. Víctor no se iba a dar por vencido tan fácilmente y se volvió a poner detrás de ella. Antes la soltó un buen azote en las nalgas para descargar su rabia.

—Para un poco Víctor, espera, todavía me duele...deja que me upere...espera un poco...

—Te ha dicho que esperes un poco, dije yo poniéndome de pies.

Para evitar estar frente a mi Víctor se subió en la cama e hizo que Claudia levantara la cabeza sujetándola por el pelo.

A Claudia le dio igual que acabara de tener la polla metida en su culo, sin pensárselo dos veces comenzó a chupársela otra vez. Eran los preliminares a una nueva tentativa por parte de Víctor a intentar encularla. Yo me quedé de pies sin saber qué hacer, estaba claro que mi mujer seguía muy excitada, sin correrse y no se le habían pasado las ganas de que Víctor la sodomizara.

Cogí el bote de lubricante y me lo eché por toda la polla, ellos no se dieron cuenta, solo se escuchaba el ruido de succión de Claudia tratando de tragarse la enorme verga de Víctor. Cuando la tuve preparada me acerqué a su ano y me apoyé en los glúteos de Claudia que al sentir mis manos en su cuerpo dejó de mamársela a Víctor.

Pero ella se giró, cuando se quiso dar cuenta yo había apuntado con mi polla en su culo y había hecho diana. Víctor me lo había dejado tan abierto que no digo que fuera fácil, pero me fui abriendo paso por sus entrañas de manera firme y decidida sin detenerme hasta que mi pubis chocó contra sus nalgas.

—Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh,

diosssssssssssssssssssss,

ahhhhhhhhhhhh, gimió Claudia.

Víctor se puso de pies como un rayo y vino a mi lado.

—¿¿¿¿Pero qué coño haces!!!???, ¿¿quien te ha dado permiso para venir aquí!!...

La pegué una embestida fuerte a Claudia. PLAS.

—¡¡¡Para, estate quieto joder!!!, ¡¡ese culo es mío, ese culo era para mí!!, dijo Víctor empujándose.

—Quita joder, le dije con un manotazo antes de volver a agarrar fuerte por las caderas a Claudia.

Otro par de embestidas duras. PLAS PLAS. Se las daba bien fuerte, quería que los cuerpos sonaran al chocar.

[illegible]

—Que te estés quieto joder, dijo Víctor echándose las manos a la cara...ese culo es mío, ¡¡mierda joder!...ese culo era mío...

Pero ya no le escuchaba. Ahora era mi momento.

Era lo que había estado esperando después de 15 años de relación con Claudia, por un lado, siempre a su disposición, el mantenido y el colocado de “los Álvarez”, el calzonazos, el que siempre había estado a su sombra haciendo lo que ella quería, el hombre florero y que por otro lado tampoco había sabido satisfacerla sexualmente, no fui capaz de dejarla embarazada, me pasé años y años sin poder tan siquiera empalmarme, sin poder metérsela.

No era más que un pobre desgraciado. Un puto CORNUDO.

Y allí estaba con la polla dura como nunca la había tenido, sujetando a Claudia por la cintura y follándomela por el culo. Además, con el cabronazo de Víctor a mi lado diciendo no sé qué, le oía, pero no le escuchaba, le había vencido en su propio terreno, el cornudito, el patético le había levantado a Claudia en sus narices, era humillante para él y una gran victoria para mí, sobre todo cuando vi como mi mujer rabiosa se metía la mano entre las piernas para acariciarse el coño.

—AHHHHHHHHHHH AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH
AHHHHHHHHHHHHH, sigueeeeeeeeeee, sigueeeeeeeeeeeeeee...voy a
corrermeeeeeee, ahhhhhhhhhhhhhhh, ¡¡¡VOY A CORRERMEEEEEEEE!!!

Aquello me puso eufórico, hinchado en mi orgullo, me hice grande, la sujeté bien para poder follármela más duro todavía, de repente era un súper macho, podía aguantar lo que quisiera. El culo de Claudia rebotaba contra

mi cuerpo y salía disparada a cada embestida seca y fuerte que la daba. Ella no dejaba de gemir, incluso me permití el lujo de darle un buen azote, ¡¡¡PLAS!!! que retumbó en toda la habitación y pareció encender más a mi mujer.

—AHHHHHHHHHHHHHHHHH AHHHHHHHHHHHHHHH, asiiiiiiiiiiiiiii,
asiiiiiiiiiiiiiiiiiii, sigueeeeeeeeeeeeeee, asiiiiiii, me gustaaaaaaaaa,
ahhhhhhhh, me gustaaaaaaaaa, dijo Claudia girándose hacia atrás para
que viera la cara de guarra que ponía.

Aquello tenía que haber durado toda la vida, pero no creo que estuviera más de tres minutos destrozando su culo. Víctor estaba sentado a mi lado con los codos en las rodillas y las manos en la cabeza, hundido y derrotado, sin saber cómo había pasado, ahora era yo el que mandaba en esa habitación, el que me follaba por detrás a Claudia gracias a sus previos.

Nos vino el orgasmo casi simultáneamente, con un golpe final de cadera incrusté toda la polla en el culo de Claudia que ya se estaba corriendo, chillando como una cerda, sin dejar de masturbarse y de lanzar el culo contra mi cuerpo.

—iiiiAHHHHHHHHHHH
 AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH
 SIGUEEEEEEEEEEE SIGUEEEEEEEEEEEEEEEEEEE, ME
 CORROOOOOOOOOOOOOO JODERRRRRRRRR
 SIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIII ME CORROOOOOOOOOOOOOO
 AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!!!!!!SIIIIIIIII,
 DIOSSSSSSSSSSSS, AHHHHHHHHHHHHHHHHH, QUE
 BUENOOOOOOOOOOO, AHHHHHHHHHHHHHHHHHHH...

Yo con las manos en su cintura me quedé quieto dejando que ella hiciera el trabajo, esa sensación era tan maravillosa que tuve que cerrar los ojos mientras me vaciaba dentro de sus intestinos, uno, dos, tres, seis, siete, no sé cuántos lechazos solté, pero mi polla no dejaba de temblar en un orgasmo interminable para los dos a la vez que Claudia no paraba de rebotar su culo contra mí.

Nos dejamos caer hacia delante, todavía estaba dentro de ella y jadeábamos intensamente, me quedé tumbado boca abajo encima de ella, dando pequeños besos en su espalda y en su hombro, Claudia pasó la mano hacia atrás acariciándome también los glúteos.

Al otro lado se oía a Víctor que se estaba vistiendo, escuchamos el ruido característico del cinturón al abrocharse y ni tan siquiera miramos hacia él,

era evidente que en ese momento estaba de más, ya no pintaba nada, debía de estar muy cabreado, no tardamos en escuchar el portazo de la habitación cuando Víctor salió sin despedirse.

Yo seguía con la polla dentro del culazo de Claudia. No podía estar más satisfecho, aparte de haber enculado a mi mujer también le había dado una merecida lección a aquel tipo. En ese momento me encontraba tan bien y satisfecho oyendo los gemiditos de Claudia que creo que me quedé en un estado medio dormido, completamente relajado.

Me supuse que era la última vez que veríamos a Víctor, lo primero que pensé es que íbamos a perder a nuestro corneador y que se abrían una serie de interrogantes en nuestra relación. Encontrar a otro que reuniera todas las características que tenía Víctor era prácticamente imposible. ¿Qué pasaría a partir de ahora?, ni idea. No sabía qué nos iba a deparar el futuro, pero una cosa estaba clara, esto no se iba a detener.

Claudia ya tenía el fuego encendido dentro de su cuerpo.

Continuará...

Cornudo, fuego en el cuerpo. (fecha aproximada, Enero 2021).

